



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO
DIRECCIÓN DE CENTROS REGIONALES UNIVERSITARIOS



MAESTRIA EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

**EL PAPEL DE LOS JÓVENES EN LA DESCOMPOSICIÓN Y
RECOMPOSICIÓN DE LA CLASE CAMPESINA**

TESIS

QUE COMO REQUISITO PARCIAL PARA OBTENER EL GRADO DE:

MAESTRO EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

PRESENTA:

ENNA PALOMA AYALA SIERRA



MORELIA, MICHOACÁN. ENERO DE 2015.

EL PAPEL DE LOS JÓVENES EN LA DESCOMPOSICIÓN Y RECOMPOSICIÓN DE LA CLASE CAMPESINA

Tesis realizada por Enna Paloma Ayala Sierra bajo la dirección del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

MAESTRO EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

DIRECTOR:



Dr. David Oseguera Parra

ASESOR:



Dra. Beatriz Georgina de la Tejera Hernández

ASESOR



Dr. Eduardo Nava Hernández

DEDICATORIA

A Ena María

A Omar Jesús

A José Emilio

A José Christian

AGRADECIMIENTOS

A las personas que acompañaron esta investigación y la hicieron posible gracias a su apoyo y consejo, por agradables conversaciones y enseñanzas:

Dr. David Oseguera Parra

Dra. Beatriz Georgina de la Tejera Hernández

Dr. Eduardo Nava Hernández

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por el financiamiento y apoyo durante mis estudios de posgrado así como a la Universidad Autónoma Chapingo por el espacio que me brindó.

A todas y todos mis profesores, mis compañeros y compañeras de posgrado (con quienes quiero otro viaje a Jalisco) al igual que al personal de la UACH.

A mi familia, a mis padres y hermanas, a mi tía y al recuerdo indeleble de mis abuelos y abuelas.

A amigos y amigas apreciadísimos y a la memoria del M.en C. Socorro Mario Pérez Morales.

A las campesinas y los campesinos de México.

DATOS BIOGRÁFICOS

Enna Paloma Ayala Sierra nació en Morelia, Michoacán el 4 de abril de 1984; es egresada de la Facultad de Economía “Vasco de Quiroga” de la UMSNH de la generación 2003-2008, desde entonces ha desempeñado labores de docencia en la UMSNH así como actividades de consultoría en diversas áreas de planeación desde el año 2008.

Entre sus actividades académicas destaca una certificación como perito valuador rural (INVAF-UMSNH en 2007) y una capacitación en gestión estratégica de desarrollo local (ILPES-CEPAL, 2010) así como seminarios en temas como desarrollo territorial (El COLEF, 2010), soberanía y seguridad alimentaria (AMER A.C. 2012) y megaproyectos, territorialidad y autonomía (AMER A.C. 2014), así como una estancia de verano de investigación en la Universidad de Córdoba, España (2013).

Asimismo, cuenta con diversos artículos publicados sobre desempeño económico territorial (Realidad económica UMSNH, 2010, 2013) y un capítulo de libro (Tecnológico de Monterrey, 2011) así como asistencia a congresos sobre competitividad territorial (UMSNH, La Salle, IMCED, 2010, 2011) y ciencias sociales (COMECESO, 2014).

EL PAPEL DE LOS JÓVENES EN LA DESCOMPOSICIÓN Y RECOMPOSICIÓN DE LA CLASE CAMPESINA

THE ROLE OF YOUTH IN THE DECOMPOSITION AND RECOMPOSITION OF THE PEASANT CLASS

Enna Paloma Ayala Sierra¹ y David Oseguera Parra²

RESUMEN

El neoliberalismo planteó una descampesinización acelerada por medio de la acumulación por despojo. Para ello el modo de regulación genera mecanismos de desmovilización de los jóvenes interviniendo en las formas de transferencia generacional otorgando un lugar y una función a las y los jóvenes dentro de los sistemas de clase. La contradicción que representa la juventud en el medio rural se observa pertinente al modo de regulación neoliberal por medio de la reproducción de fuerza de trabajo devaluada y su reubicación en la superpoblación relativa para flexibilizar los mecanismos por los cuales se explota a la clase campesina manteniéndola al margen de los procesos de acumulación, al mismo tiempo, permite mantener latente a la comunidad campesina como medio básico de reproducción y por tanto, como sustancia y materialidad de la reconfiguración política dado que los jóvenes adquieren un función desarticuladora y un carácter articulador e impugnador.

Palabras clave: Clase campesina; condición juvenil campesina; acumulación de capital; proceso de regulación; división social del trabajo.

ABSTRACT

Neoliberalism posed an accelerated *depeasantization* process through accumulation by dispossession, and established modes of regulation which created mechanisms to demobilize young people by taking part in the generational transfer which provides a place and a function to the young people within class systems. The contradiction of what young people represents in rural areas is considered as pertinent to neoliberal regulation modes, in the form of devalued workforce and its relocation in the relative overpopulation to make exploitation mechanisms flexible and keep peasants apart from accumulation processes, while maintaining them as a basic means of reproduction and therefore as substance and materiality of political reconfiguration, as young people assume a disarticulating role and at the same time an articulating and challenging character.

Key words: Peasant class; peasant youthful condition; accumulation of capital; process of regulation; social division of labour.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
PARTE I: APROXIMACIÓN TEÓRICA	
CAPITULO I	
1. Clase social campesina: descomposición y recomposición de clase.....	10
1.1. Pluralidad de la estructura de clases	10
1.2. El campesinado como clase	18
1.2.1. La unidad socioeconómica campesina	24
1.2.2. La lógica immanente de la unidad socioeconómica campesina	27
1.2.2.1. La unidad familiar de producción y la unidad orgánica campesina	29
1.2.2.2. Ingresos y recursos familiares: múltiples orígenes y destinos	36
1.2.3. La definición de campesino e integrante familiar	40
1.2.4. Articulación campesina.....	44
CAPITULO II	
2. Definiciones sobre la juventud y lo juvenil	50
2.1. Condición juvenil.....	52
2.2. La condición juvenil campesina	60
2.2.1. Elementos materiales de la formación social del campesino	64
2.2.2. La condición juvenil campesina como extensión del periodo de formación para el trabajo.....	72
CAPITULO III	
3. Desposesión campesina y superpoblación relativa	83
3.1. De la acumulación originaria a la acumulación por desposesión: rentismo y geofagia rural.....	84
3.2. Género y edad dentro de la acumulación por desposesión.....	92
3.3. Proletarización	97
3.3.1. La superpoblación relativa y la devaluación de la fuerza de trabajo	99

3.3.2. La superpoblación relativa rural	105
3.3.3. Superpoblación relativa y el despliegue de la fuerza de trabajo.....	113
PARTE II: APROXIMACIÓN METODOLÓGICA	
CAPITULO IV	
4.Discusión metodológica	122
4.1.El problema de la condición juvenil como agregación	124
4.2.En el marco de la desigualdad	125
4.2.1.Sistemas de género y relaciones sociales.....	128
4.2.2.Sobre la construcción del objeto de estudio	130
4.3.El método	135
4.3.1.Representatividad	138
CAPÍTULO V	
5. Supuestos y criterios para el análisis	140
5.1. Las instituciones de la noción de juventud	140
5.2. Regulación del despliegue de la fuerza de trabajo	142
5.3. La economía campesina y la juventud.....	146
5.4. Variables exógenas	149
5.4.1. Cambios cíclicos.....	154
5.5. Supuestos y criterios	157
5.5.1. Ejes articuladores	159
5.5.2. Especificaciones.....	161
PARTE III: MARCO REFERENCIAL	
CAPITULO VI	
6. Desmovilización juvenil	167
6.1. Mecanismos generales de desmovilización juvenil.....	172
6.1.1. El bono demográfico.....	173
6.1.2. La violencia concreta.....	176
6.1.3. La violencia material.....	181

6.2. Expoliación de la población campesina	185
6.2.1. Transformación en las relaciones sociales de producción	187
6.2.2. Despojo adelantado.....	192
6.2.3. Destrucción del sujeto colectivo	197
6.3. Omisión del carácter político del campo	207
PARTE IV: CONTEXTUALIZACIÓN EMPÍRICA	
CAPITULO VII	
7. Análisis del caso de los jóvenes campesinos en Palos Altos, Ixtlahuacán del Río, Jalisco	210
7.1. Características poblacionales	211
7.1.1. Tradiciones	215
7.2. El rancho y la migración.....	217
7.2.1. La noción de juventud en la comunidad.....	221
7.2.1.1. La camioneta, la banda y el tequila	224
7.2.1.2. Jóvenes y adultos y viceversa	228
7.2.1.3. La familia y la tierra.....	232
7.2.2. La base campesina.....	235
7.2.3. Dinámica productiva	242
7.2.3.1. La división social del trabajo.....	252
7.3. Los discursos sobre el monocultivo	256
7.3.1. Convocatoria de reintegración: el colectivo Juxmapa.....	265
7.3.2. Rupturas generacionales.....	276
CAPITULO VIII	
8. El sujeto colectivo	283
8.1. Migración y transferencias.....	285
8.2. La unidad socioeconómica y los mercados	286
8.3. Niveladores y estabilizadores	288
8.3.1. La condición juvenil campesina.....	293

8.4. El papel articulador y desarticulador de las y los jóvenes en el campo	297
II.CONCLUSIONES	302
III.LITERATURA CITADA	33166
IV.ANEXO: Matriz de congruencia, campos categóricos e hipótesis de investigación	327

I. INTRODUCCIÓN

La existencia de la juventud depende de las formas de subsistencia, instituciones y cosmovisiones ideológicas que predominan en una estructura social, se trata del reconocimiento de un conjunto de prácticas que generan una imagen cultural que impone cierta expectativa definitoria del ser joven.

La idea que remite a la juventud es resultado de las concepciones sociales generadas dentro del capitalismo, la industrialización, la modernización y la urbanización y específicamente durante la posguerra de la Segunda Guerra Mundial.

El discurso sobre la juventud plantea una superación de lo rural, asimismo implica profundizar la individualidad del sujeto; el sujeto joven se recrea en la individualidad. Por lo anterior es ampliamente conflictivo el reconocimiento de una juventud rural y principalmente campesina dado que esta noción implica una ruptura con la esencia colectiva del campesinado.

No obstante, procesos como la proletarización de las Unidades Socioeconómicas Campesinas, la penetración de mercancías en el medio rural y los efectos migratorios han contribuido enormemente en la adopción de aspiraciones, pautas de consumo y conductas juveniles han transformando la identidad agraria y de explotación de las y los jóvenes.

Y es que la forma flexible que toma la expansión capitalista ha modificado directamente la identidad política y perturbado los mecanismos de reproducción de la clase debido a los impactos directos sobre la base material y tangible de supervivencia. Lo anterior se evidencia en la erosión en las estrategias

productivas de solidaridad intergeneracional que ancestralmente los campesinos han procurado para asegurar el futuro de familias y comunidades.

Hay que considerar que la tendencia a la descomposición campesina no es un fenómeno que sólo se refleja en los jóvenes, el modelo neoliberal en general propuso una descampesinización acelerada al articular mecanismos que reeditaron las formas primitivas y originales de acumulación. A la postre surgen amplios fenómenos de crítica y de construcción de alternativas en lo que se refiere la relación hombre-producción-naturaleza lo cual ha dotado de posicionamientos políticos específicos a campesinos e indígenas, muchos de ellos jóvenes.

Muchos de estos cambios se reflejan en la neopolitización de las clases; considerando que una crisis descubre el carácter histórico del capitalismo, lo cual significa un cambio cualitativo en el orden social y productivo que en el centro gravitacional tiene en la mira a las y los jóvenes campesinos, asalariados, estudiantes.

Las transformaciones materiales, sociales y políticas que representa la amenaza de la desposesión, la inviabilidad de un proyecto de vida en el campo ha acarreado una reorganización interna de las familias campesinas y en medio de este proceso se destaca la emergencia de comportamientos juveniles que convocan a la reintegración del campesinado y de su base material de reproducción desde una apuesta política, el regreso del maíz como símbolo de existencia de las clases trabajadoras.

Existe además un escenario más amplio, complejo y profundamente encarnado sobre las y los jóvenes, rurales y urbanos, que se conjuga en conjunto como

violencia material, física, verbal, política, el juvenicidio como una forma de sacrificio excedentario en aras del falso crecimiento económico que planifica sobre el bono demográfico desmovilizando políticamente a las y los jóvenes desde ofertas facciosas que tienden a la fragmentación de la clase pero principalmente del sujeto político.

Así, el análisis que se presenta no pone en primer plano la categoría de la juventud sino un conjunto de elementos estructurantes y estructurados entre sí que explican el desarrollo lógico de esta categoría en el espacio campesino considerando que el marco general de reproducción social es lo que explica al sujeto-joven como parte de un sistema social.

A partir de ahí se plantea que la juventud campesina se enfrenta a un proceso de ruptura generacional provocado por formas de proletarización como resultado de complejas articulaciones en escenarios de desposesión, mismos escenarios que comienzan a dar la pauta de la reorganización política de las y los jóvenes campesinos.

Desde la década de los ochenta, con el incremento de los flujos migratorios entre otras cosas, se comienza a observar la emergencia de comportamientos juveniles en el campo aunque no en todas las comunidades agrarias del país ocurre esta manifestación. Esto significa que el fenómeno se relaciona a un proceso diferenciado de instalación de los elementos estructurantes que conforman a la juventud.

Asimismo durante los ochenta es manifiesta la tendencia privatizadora de todo tipo de activos sociales, culturales, políticos y naturales, que ha acelerado la formación de un proletariado rural a la cual necesariamente han de ser

adaptados mecanismos específicos de control y disciplinamiento de la fuerza de trabajo.

En este contexto el proceso de proletarización rural implica formas de control y regulación. Muchas de ellas tienen en la mira a los jóvenes campesinos y son planteadas desde la violencia como mecanismo de desmovilización que se enfrentan a toda clase de manifestaciones de resistencia y reappropriación política e identitaria.

Los jóvenes son un sector social históricamente desposeído y sistemáticamente replegado a la superpoblación relativa. En este sentido la condición juvenil implica una subordinación estructural que precariza condiciones de existencia debido a la imposibilidad de un proyecto de vida viable.

La recreación de las relaciones juveniles desde las perspectivas dominantes pondera y minimiza, focaliza o invisibiliza y por lo general, excluye y expolia a las mujeres, a los campesinos y a los indígenas, pero además fetichiza y oculta importantes contradicciones de clase desde la criminalización de los comportamientos.

Como producto del capitalismo, el comportamiento de la juventud tiende a ser manipulado por un conjunto de mecanismos regulatorios para la fragmentación del proletariado; en este sentido, es fundamental aportar al reconocimiento de estos procesos dentro de la misma condición juvenil en el medio campesino, que no es más que una de las tantas formas que asumen las relaciones sociales de explotación.

Se considera fundamental aportar a las ciencias sociales un instrumento metodológico adecuado que haga patente el dinamismo de la población en sí y

que supere su consideración como estadística demográfica o como referente biológico, razón por la cual los paradigmas dominantes y los instrumentos de aplicación exponen a los diferentes grupos poblacionales, en especial a los y las jóvenes, como personas sin importancia, sin experiencia, sin conocimiento acumulado.

La pregunta principal que da origen a este trabajo ronda en torno al papel que las y los jóvenes asumen dentro de la clase campesina.

Se plantea como hipótesis que cierto nivel de integración entre fuerza de trabajo y medios de producción así como cierto grado de control sobre la tierra permite un determinado nivel de conformación política, lo que implica señalar que existen grados de desintegración e integración de clase. Dado que es el trabajo una capacidad humana, la fuerza de trabajo y la formación social de la fuerza de trabajo son factores que determinaran el tipo de gestión, posesión y control sobre los medios de producción y la tierra.

Lo anterior también implica considerar que existen niveles de proletarización y estos niveles estarán determinados por las formas en que el proceso de expansión del proletariado se presenta en determinadas coyunturas político-económicas; así una cuestión importante gira en torno al por qué la tendencia a proletarizar al campesino está recayendo sobre los jóvenes.

Se ha considerado explorar dos elementos, por un lado, los significados que tiene el hecho de que el periodo de la juventud sea el de mayor rendimiento de la fuerza de trabajo, por el otro, la forma que adquiere la relación entre una población trabajadora en activo y una remanente, fenómeno que se expresa en

desempleo y crecimiento del bono demográfico lo que también tiene implicaciones políticas.

La conformación política se ha de reflejar en la creación de lazos de solidaridad intergeneracional; en la formación social de la fuerza de trabajo en función a la transferencia de conocimiento; el reconocimiento del lugar que el campesinado ocupa en la sociedad capitalista; el establecimiento de mecanismos que estabilizan la descomposición de la clase que implican cohesión comunitaria, celebraciones y formas particulares de cohabitar una peculiaridad cultural como clase explotada.

En el proceso de conformación política se recrean las y los jóvenes campesinos, ya sea alejándose o acercándose a estos revelando el carácter contradictorio de la juventud; más un gran número de jóvenes en el campo puede representar un obstáculo político al capital siempre que desde los jóvenes puede emanar tanto la reintegración de la unidad entre medios de producción, tierra y fuerza de trabajo a través de un programa de lucha.

En este proceso el sistema tiende a movilizar a las y los jóvenes como medida de fragmentación de clase, es decir, desde la desmovilización política, en este caso el Estado juega un papel fundamental cuyo principal instrumento es la violencia.

La naturaleza contradictoria de los jóvenes proviene de que a pesar de la condición de subordinación, los jóvenes adquieren un carácter impugnador debido a la exigencia natural de enfrentarse constantemente con la autoridad.

La condición campesina frente a la juventud se expresa como una contradicción funcional al proceso de regulación del régimen de acumulación. La regulación y la acumulación capitalista se articulan en el medio rural a partir de formas de

organización de los comportamientos. Específicamente la articulación acumulación-regulación por medio de las y los jóvenes ocurre desde la célula de reproducción campesina a través de la división social y sexual del trabajo.

Asimismo se supuso que la juventud es una categoría que se construye socialmente y tiene una función determinante en la división social del trabajo y se encuentra intervenida por procesos materiales y subjetivos. Por ello la juventud es análoga al género y pertenece a un sistema que conjunta clase y construcción del sujeto.

Como parte de un todo más amplio, las y los jóvenes rurales juegan un papel fundamental en procesos de adaptación de lo rural. Por tanto, su participación activa en la construcción y destrucción del sujeto colectivo, desde la refuncionalización de la familia campesina, impacta en modificaciones específicas sobre lo rural.

Los anteriores planteamientos enfrentaron el análisis a una serie de dificultades que plantearon ciertos objetivos condicionales para resolver el cuestionamiento principal. Uno de ellos emana de la escasa producción académica actual sobre el campesinado como clase y menos aún que relacionaran el concepto de clase campesina al de la juventud ya que en la producción académica se observan agregaciones u omisiones sobre qué es la juventud campesina, sobre su existencia, sobre su conformación.

Así para llegar a dar respuesta a una pregunta específica fue de suma importancia abarcar diferentes conceptos y categorías para definir finalmente las instituciones, la función, la construcción y el sentido del período juvenil en el

campo. Justo este proceso es el que se expone en cada apartado del presente documento.

El primer apartado se compone de tres capítulos donde se incluyen elementos fundamentales sobre la construcción de la clase campesina y su conformación dinámica en constante integración y desintegración. Se señalan las definiciones sobre la juventud y lo juvenil, generando especificaciones sobre la condición juvenil campesina, la lógica e instituciones que la determinan y su relación con la división del trabajo campesino, considerando que es un campo relacional la unidad socioeconómica campesina.

En el segundo apartado, se genera una discusión metodológica por medio de la cual se explica cuál es el nexo que se establece entre juventud y campesinado y cuáles son los elementos que serán rescatados para la observación, además se muestran las generalidades del método que se utilizó y se construyen los ejes del análisis concreto.

El tercer apartado es el centro de este trabajo, compuesto de tres capítulos donde se da cuenta de los fenómenos concretos en que acumulación, regulación y unidad socioeconómica campesina son campos categoriales relacionados entre sí que dan forma y contexto a la condición juvenil campesina en términos generales. Este análisis se particulariza en la exposición de un caso específico donde cada uno de los elementos señalados respecto a la desmovilización juvenil se reflejan plena o superficialmente pero están presentes en todo momento. En este mismo apartado se muestra el resultado principal de esta investigación dado que se responde al papel que juegan las y los jóvenes en la conformación de la clase campesina.

La juventud es un concepto vacío si éste se aleja de la contextualización histórica y cultural. Carece de sentido si se aleja del concepto de clase. Pierde lógica si se le disocia del trabajo y se observa incongruente fuera de los roles de género. No obstante la juventud representa la mejor parte del ciclo de vida de una persona, ahí se guardan los mejores recuerdos, la razón de querer “volver a los diecisiete”.

PARTE I: APROXIMACIÓN TEÓRICA

CAPITULO I

1. Clase social campesina: descomposición y recomposición de clase

La sociedad capitalista es una sociedad de clases que se caracteriza por su pluralidad dada la existencia de un conjunto de contradicciones periféricas a la contradicción central entre el trabajo asalariado y el capital; pluralidad que se compone de elementos estructurantes y transversales a la estructura de las clases. En este contexto, el campesinado se constituye como una segunda clase explotada por el capital.

La unidad socioeconómica campesina es la base de la producción y reproducción del campesinado y es el medio por el cual esta clase es explotada, esta unidad es un fenómeno condicionado a las tendencias de acumulación del capital que en última instancia determinan el grado de descampesinización al que históricamente se resiste la sociedad campesina en base a la cohesión de la unidad orgánica entre fuerza de trabajo, control de medios de producción y posesión de la tierra.

La conformación de la clase campesina no se puede comprender sin comprender el funcionamiento de su unidad básica social ya que en ella se reflejan las tendencias a la descomposición y a la recomposición de la clase.

1.1. Pluralidad de la estructura de clases

El carácter social de los seres humanos se exterioriza en formas sociales separadas de ellos, en la teoría materialista de la sociedad, se denominan

formas sociales a los objetos externos y ajenos al ser humano en los que se manifiesta su interrelación social de manera desfigurada y no reconocible de inmediato y sólo a partir de los cuales es posible la socialidad en las condiciones económicas imperantes (Hirsch,2001).

Las relaciones sociales adoptan la forma de relaciones cosificadas, es decir, la propia existencia social se confronta a los seres humanos como cosa, difícilmente aprehensible, que oculta su origen.

Por su parte, la sociedad capitalista se caracteriza por sostenerse y desarrollarse sobre la base de la producción privada, el trabajo asalariado y el intercambio de mercancías; obtiene su coherencia de la apropiación privada, mediatizada por el mercado y el intercambio, del plusvalor producido, es decir, del proceso de valorización del capital (Ibíd:33).

Es el mismo conflicto de la coherencia capitalista la que elimina la fatalidad de la adscripción de clase como mera posición frente a los medios de producción, delimitada por una única contradicción capitalista, aquella existente entre el capital y el trabajo asalariado; esto cobra relevancia cuando se observan formas sociales que, pese a su peculiaridad, son, en condiciones de una sociedad capitalista de mercado, una clase social.

Cuando se destaca que ciertos grupos sociales poseen como principal característica una peculiaridad es porque se considera la sociedad como un todo y la organización de ésta en función a contradicciones básicas como parte de la composición de una sociedad.

Aunque se identifica directamente con el pensamiento marxista, el concepto de clase social no es producto de esta corriente, el propio Carlos Marx señaló que

no le corresponde el mérito de haber descubierto la existencia de las clases ni la lucha entre éstas (Marx,1973:42), mucho de su construcción teórico-conceptual fue retomado de Saint-Simon como de Smith y Ricardo, generando, sí, un análisis que rebasó los constructos anteriores.

“Lo que va a hacer Marx (en el siglo XIX) es exactamente dar al concepto de clase no sólo una dimensión científica sino también atribuirle el papel de base de explicación de la sociedad y de su historia”(Dos Santos, S/f:14).

Marx no ofreció una definición formal del concepto de clase social, a pesar del papel fundamental que tiene en su obra; *El Capital* (2001) quedó inconcluso precisamente en el capítulo en que empezaba el análisis sistemático del concepto (Capítulo LII: Las clases); por consiguiente, las características formales del concepto de clase en Marx tienen que deducirse de una variedad de escritos en los que analiza las relaciones de clase en contextos específicos, lo que ha contribuido a diferentes interpretaciones, muchas controversiales entre sí.

De acuerdo con Marx, la sociedad de clases es el producto de una determinada secuencia de cambios históricos, partiendo del hecho de que la forma primitiva de la sociedad humana no se cimentaba en una estructura clasista, Marx logra dilucidar que es la propiedad privada y la expansión de la división del trabajo el punto de origen de la división de clases.

Según Giddens (1974), existen, desde la lectura que hace de Marx, dos construcciones conceptuales en relación con la noción de clase. La primera, un modelo abstracto que se aplica a todos los tipos de sistemas clasistas y uno segundo que tiene que ver con las descripciones más concretas de las

características de las clases en determinadas sociedades, es decir, un modelo concreto.

El modelo abstracto de dominación de clase está basado en el argumento de que las clases están constituidas por las relaciones de grupos de individuos con la propiedad de los medios de producción; esto da por resultado un modelo dicotómico. En todas las sociedades clasistas existen dos clases fundamentales, una minoría que posee medios de producción y que puede usar su posición de control para extraer de una mayoría, desposeída de medios de producción, el producto excedente.

La posición de los individuos respecto a los medios de producción como criterio fundamental para la distinción de clases no es arbitrario; estas relaciones determinan la existencia de las clases porque explican la forma que asume una estructura socioeconómica, en este sentido, el modo en que produce una sociedad determina las características de ciertos grupos sociales y el tipo de relaciones que ellos tienen con otros, dado que, como señala Marx (2000) los seres humanos nunca producen simplemente como individuos, sino como miembros de una determinada forma de sociedad, por consiguiente, no existe un tipo de sociedad que no esté basada en una serie determinada de relaciones de producción.

Sin embargo este modelo dicotómico no puede concentrarse en la determinación de las clases en relación a la contradicción primaria del modo de producción capitalista, sino a la misma que genera el carácter excluyente de la propiedad privada y el carácter aglutinante de la división del trabajo.

Según Giddens (Ibíd,:28-29) *"[...] la división dicotómica de las clases es una división tanto de la propiedad como del poder: rastrear las pistas de la explotación económica en una sociedad es descubrir la clave para la comprensión de las relaciones de dominación y subordinación que se dan dentro de la misma sociedad [...] las clases expresan una relación no sólo entre 'explotadores y explotados' sino también entre opresores y oprimidos"*.

Las relaciones entre las clases son necesariamente inestables, por ello la clase dominante trata de estabilizar su posición promoviendo una racionalización legítima de su posición de dominación económica y política, a lo cual Marx señala *"[...] las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes de la época [...] la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente"* (Marx,1984a:85).

Basado en que no hay identidad entre capital y trabajo sino dialéctica, la tesis marxista tiene el objetivo de explicar cómo operan las clases sociales en la dinámica de la sociedad en general, como parte del análisis de funcionamiento del modo de producción capitalista, además de que la disertación de Marx se apega a una metodología científica de alta rigurosidad.

La contraposición de las clases sociales es el mismo elemento que conduce a la transformación de las estructuras sociales, más la participación transformadora es una cuestión de conciencia³.

La conciencia de clase se convierte en el vínculo que permite que un grupo con intereses objetivos latentes se convierta en un grupo de poder que tiende a organizarse para la lucha política respecto a intereses manifiestos o formales.

Pese a ello, la conciencia de clase no surge automáticamente de compartir una situación material objetiva; las relaciones específicas entre la posición de una clase en una estructura socioeconómica determinada y su actividad política consciente (cuyo objetivo puede variar entre la lucha por la transformación radical de las estructuras sociales o el sostenimiento de las existentes), cambia en relación con circunstancias históricas particulares.

Existen dos momentos en el desarrollo de las clases; en el primero, la clase sólo constituye tal respecto a otra dada su adscripción socioeconómica y las relaciones resultantes de esta posición; en el segundo momento, la clase ha cobrado conciencia de sí misma y de sus intereses convirtiéndose en un grupo de actividad política que participa en los procesos de cambio y desarrollo de la sociedad.

Desde el factor de “conciencia de clase”, la teoría marxista ha atribuido a las clases y a la lucha de clases un papel específico dentro del desarrollo de la historia en relación a dos conceptos subsecuentes.

³La conciencia de clase ha sido, histórica y teóricamente, uno de los puntos controversiales en la discusión sobre la noción de clase social en relación a la idea, en ocasiones señala por Marx, de que un grupo social sólo puede ser llamado propiamente ‘clase’ cuando los intereses compartidos originan una conciencia y acciones comunes. No obstante, como hace referencia el propio Giddens, Marx subraya el hecho de que la clase sólo se convierte en un agente social de peso cuando asume un carácter directamente político, cuando es un foco de acción común “[...] únicamente bajo ciertas condiciones una clase ‘en sí’ se convierte en ‘una clase para sí’ (Giddens, 1974: 30).

Por un lado, el sentido progresista que implica la superación de una clase sobre otra basándose en la idea de la metamorfosis del feudalismo al capitalismo como se observa cuando Marx señala *“La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases. Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, mantuvieron una lucha constante [...] lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda sociedad o el hundimiento de las clases en pugna”* (Marx, C. & F. Engels, 1984:8).

La segunda idea es relativa a que la toma del poder por parte del proletariado no será un ascenso más al poder de una clase revolucionaria sino tendrá la característica de que conducirá, bajo la dirección de dicha clase, a la abolición definitiva de la sociedad clasista, idea que sostiene Marx cuando señala *“[...] lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar que la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción; que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado; que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases”* (Marx, 1973: 542).

Asimismo, cuando el propio Marx aplica el modelo abstracto de clase a formas específicas, históricas, de sociedad, desarrollando modelos concretos de clase, admite la existencia de una pluralidad de clases en todas las formas históricas de la sociedad capitalista. Cada tipo histórico de sociedad está estructurado en relación a una división dicotómica, más esta división es sólo el eje fundamental de la estructura social que, según Holloway (1990) se refleja en fragmentación.

Es decir, Marx, muestra el hecho de que un cambio social constituye un largo proceso de desarrollo, de tal forma que se da una superposición masiva de

diferentes tipos de sistemas de clase dicotómicos, lo que expone que las clases no son entidades homogéneas respecto a las relaciones sociales a las cuales dan lugar.

En este sentido, la relación entre capital y trabajo, y por ende el conjunto de la realidad social, está fragmentada y la relación capital-trabajo no se presenta como una relación de explotación sino, comúnmente, como una relación de desigualdad; en consecuencia, la explotación tiende a la fragmentación de una sociedad con apariencia de una sociedad no explotada (Ibíd.).

Esta representación impide reconocer no sólo la fragmentación básica de la sociedad de clases capitalista sino incluso la composición propia de las clases, cuya principal característica es la inestabilidad estructural basada en relaciones de explotación (hecho que se expresa en la tendencia a la baja de la tasa de ganancia como manifestación económica de los constantes cambios en la organización social de la producción).

Las dos formas sociales básicas en las que se objetiva la interrelación social en el capitalismo son la forma valor, expresada en el dinero, y la forma política, que se expresa en un Estado separado de la sociedad, no así burguesía y proletariado. *“En la forma valor –dinero- se manifiesta el carácter social de trabajadores particulares, haciendo incluyente el patrón de organización de la sociedad, dado que su importancia social reside en que sus productos son comerciables una vez establecida su posición frente a los medios de producción”* (Hirsch, 2001:32).

Esta capacidad de inclusión explica que todo individuo que posee un activo comerciable, incluyendo su fuerza de trabajo, se le es asignado un papel dentro

del patrón de organización de la sociedad de ahí la posibilidad de que diversos grupos sociales desposeídos se ajusten a cierta capacidad de regulación.

La forma de socialización capitalista, como unidad de la socialización por medio del mercado y de las clases, permite la organización de los grupos no sólo en relación a intereses en primera instancia políticos, sino a partir de prácticas y formas de cotidianeidad (Ibíd.).

Esta socialidad atraviesa la dicotomía que forma la organización capitalista de la sociedad, es decir, la socialidad capitalista atraviesa las estructuras de relaciones de explotación y expresa otros antagonismos y contradicciones “[...] como los de carácter religioso, regional, cultural o de género. La organización directa de interés de clase es imposible no sólo porque las ubicaciones económicas de clase son sumamente dispares y se les superponen múltiples diferencias políticas, sociales y culturales, sino porque toda organización política en primera línea no se remite a condiciones objetivas de clase, sino a individuos surcados por una multiplicidad de determinaciones y pertenencias económicas, sexuales, religiosas o culturales” (Ibíd.:174).

Como puede observarse, se trata de elementos al mismo tiempo estructurantes, es decir, lo anterior refleja que una clase no se conforma y regula en relación a una contradicción única sino por el contrario, hay toda serie de elementos estructurantes que definirán la conformación de una clase.

1.2. El campesinado como clase

En el constructo teórico desarrollado por Marx y posteriormente por Lenin ciertamente no se agotó el problema del campesinado tal como éste se

presenta en el sistema capitalista mundial actual; sin embargo, sí se encuentran las pautas del modelo concreto de análisis que permitió, que para la década de los setenta, se comenzara a replantear la problemática teórica del campesino como sujeto de clase.

Estos planteamientos involucraron definiciones más generales como aquellas relacionadas a la especificidad de la agricultura en el capitalismo, la lógica de la economía campesina, la conceptualización de las clases rurales, entre otros aspectos (Bartra,2006a).

Señala Bartra (Ibíd.) que tradicionalmente la especificidad de la cuestión agraria en el capitalismo ha sido abordada desde dos enfoques que divergen entre sí; el primero privilegia un punto de vista totalizador y ubica al sector agropecuario como una parte del sistema global; el segundo, elige una perspectiva particular y se ocupa de algunas modalidades del mundo rural aislándolas de su contexto. La primera visión señala una normalidad globalizante donde las relaciones más comunes del capital industrial se habrán generalizado, así lo rural se muestra precapitalista formulado a partir de inercias históricas o una penetración insuficiente del desarrollo del capitalismo.

La segunda se enfoca en mostrar ciertas particularidades agrarias que se aíslan del contexto global mostrando la permanencia de las relaciones rurales que conservan y reproducen su naturaleza tradicional, así la normalidad globalizante sólo se contempla como mero contexto de análisis.

No obstante, Bartra (2006b) mostró la posibilidad de un tercer tipo de abordaje cuyo punto de partida es la revisión a fondo de las teorías del modo de producción capitalista y el abandono de los enfoques con cierta tendencia

absolutizante que califica de residuos de un modo de producción anterior todas las relaciones de producción atípicas al comportamiento industrial.

Admitiendo que la desigualdad en el desarrollo de las relaciones de capital es expresión de las diferentes modalidades del propio desarrollo capitalista, es necesario entonces detenerse en la revisión de las especificidades regionales, sociales e históricas de este proceso.

Bartra (Ibíd.) considera que la comprensión de las clases rurales permite advertir que las peculiares formas de producción en espacios rurales contemporáneos conforman relaciones funcionales a la acumulación de capital dado que constituyen mediaciones en la operación general del sistema dentro de la lógica de funcionamiento capitalista.

Un punto de partida fundamental es reconocer no sólo la tendencia constante a la desaparición tendencial del campesinado sino también su continua restitución dentro de este proceso, desde esta visión, son dos las líneas de análisis que se han retomado.

Una de ellas se relaciona al concepto de renta de la tierra pero se refiere, en general, a las modalidades que el proceso de trabajo agropecuario impone a los costos y precios de los productos agrícolas así como al monto y distribución del ingreso global del sector. Mientras que la segunda se refiere a las condiciones de consumo y reproducción de la fuerza de trabajo empleada en la agricultura y el papel que desempeña en ésta la economía doméstica rural.

Sin embargo, aun cuando se constituyen dos rutas de análisis, ambos enfoques se presentan condicionales cuando la especificidad histórica de la definición

campesina logra mostrar que el campesinado es tanto clase como sociedad en sí cuya base de producción y reproducción es la unidad doméstica.

En ambos enfoques se exploran las distorsiones del comportamiento normal del capitalismo originadas en la naturaleza del proceso de trabajo agropecuario y orientan el análisis a las contradicciones que provienen del desarrollo desigual de las fuerzas productivas frente a la uniformidad tendencial de las relaciones de producción.

En este sentido, ambas líneas de análisis tratan de dar razón de las contradicciones inmanentes al desarrollo capitalista que bloquean la generalización de las formas de producción inmediatamente capitalista, dado que detrás de la renta de la tierra y de la peculiar forma en que se reproduce la fuerza de trabajo agrícola, se encuentra la peculiaridad en que se generalizan los procesos laborales y la universalidad de las relaciones de producción consustancial a la forma de reproducción del capital (Bartra, *Ibíd.*).

Es decir, las formas económicas en que la producción se somete al capital (subsunción formal) y la adecuación del contenido material del proceso productivo a la racionalidad tecnológica del capitalismo (subsunción material) se desarrollan de manera desigual y potencialmente contradictoria.

El problema de las clases rurales, en términos generales, se debe plantear dentro de la consideración sobre el grado de desarrollo del capitalismo en la agricultura dado que este grado de desarrollo determinará el grado de descomposición del campesinado tradicional en dos factores disolventes, es decir *“[...]el grado de desarrollo capitalista en la agricultura [...] determina el grado de descampesinización de la población rural”*(*Ibíd.*:48).

Es en la unidad doméstica donde se reflejará, como primer instancia, la disolución o el grado de descampesinización que ocurra a la clase, y al hablarse de grado de desarrollo se estará, entonces, considerando la extensión y el predominio de ciertas relaciones sociales de producción superando una visión meramente cuantitativa sobre el valor de la producción o el valor de los medios de producción y haciendo énfasis en procesos paulatinos, es decir, estableciendo el ritmo de penetración de las relaciones capitalistas considerando entonces que sí existe un determinado ritmo de descampesinización.

“El hecho de que al caracterizar las clases agrarias hablemos de campesinos pobres y medios y no simplemente de semiproletarios y pequeña burguesía rural implica una apreciación sobre el grado de desarrollo del capitalismo en la agricultura, es decir, supone que la descomposición no ha llegado al extremo de eliminar los comportamientos o efectos políticos de clase de las formas de producción precapitalista en el medio rural”(Ibíd.:45).

En última instancia, el ritmo de descampesinización, depende de las características que adopta la reproducción de las relaciones sociales predominantes en el campo, y de ahí que ésta se presenta más como tendencia general que como realidad insoslayable dado que los elementos que determinarían la desaparición del campesinado, comprobando que es éste un remanente histórico, se presentan incompletos: *“[...] la liberación de la fuerza de trabajo se muestra incompleta como también asume un carácter incompleto la adopción de las formas de regulación de los elementos de una clase”(Hirsch, 2001:38).*

Las determinaciones del grado y del ritmo de desarrollo del capitalismo en la agricultura se complementan para afinar la ubicación de las clases en el medio rural, no obstante, son insuficientes si no se considera la vía por la que se da este desarrollo.

En este sentido, son las condiciones histórico-concretas, sólo definibles en el nivel de especificidad de la formación social, lo que explicará la tendencia que preside la introducción de las relaciones capitalistas en el campo que se reflejan en la descomposición de la población rural de lo cual surge un sector que se muestra como proletariado rural, y este análisis no puede apegarse, ortodoxamente, a las formas analíticas que desarrollaron Marx y Lenin junto a sus conceptos correspondientes⁴.

No obstante, si es posible reconocer que son grado, ritmo y vía de desarrollo del capitalismo en la agricultura los elementos que configuran a las clases rurales; es posible definir que las clases son tales en tanto constituidas por la operación de un complejo de relaciones de producción (grado y ritmo) o en tanto que resultantes de un proceso histórico (vía).

Más la configuración antagónica del modo de producción capitalista hace que las clases no sólo se presenten como constituidas sino también como constituyentes del complejo de relaciones sociales de producción; son a la vez resultado y sujeto del proceso histórico (Bartra, 2006b); en este sentido la

⁴En su propia dimensión, estas vías llevan el sello de la formación social cuyo análisis permitió acuñarlas:

- La vía farmer o americana: proceso revolucionario desarrollado bajo la hegemonía de los productores directos, farmers, que barren con las relaciones de propiedad anteriores o se extienden sobre tierras vírgenes.
- Vía junker o alemana: tránsito lento y doloroso presidido por la hegemonía de los viejos terratenientes que se aburguesan progresivamente conservando por mucho tiempo los rasgos de relaciones de producción precapitalistas
- Vía inglesa: transformaciones rápida y revolucionaria pero emprendida por los terratenientes y la burguesía, quienes limpian la tierra de los viejos productores directos y de sus relaciones de producción para establecer, en asociación antagónica, modernas explotaciones agrarias de corte capitalista.

peculiaridad del campesinado, como clase constituida y constituyente muestra un despliegue específico, el mismo que surge de su peculiaridad, y que se expresa en la forma en que ésta se reproduce. La lógica inmanente de la unidad campesina es la sustancia de su peculiaridad y ahí la importancia categórica de abordarla.

1.2.1. La unidad socioeconómica campesina

Respecto a la descripción de la lógica inmanente de la unidad campesina existe una amplia corriente teórica que, desde una construcción metodológica marxista, explica el comportamiento microeconómico de esta unidad y el proceder inmediato de esta corriente es la abstracción de la unidad doméstica.

La obra de A. Chayanov (1981) fue pionera en este análisis; resulta representativa debido a que elabora una explicación de la lógica interna de la unidad campesina a partir de identificar la unidad económica campesina con una unidad económica de trabajo familiar, y ésta se convierte en su principal categoría de análisis.

Chayanov (Ibíd.) propuso la posibilidad enriquecer la comprensión del campesinado incorporando elementos que provienen de la misma vida económica, fundamentalmente de la producción agrícola, que tiene como base la economía campesina soportada en una forma no capitalista de reproducción.

Para Chayanov la unidad económica familiar de trabajo se caracteriza por la ausencia del trabajo asalariado y la explotación es familiar, campesina y artesanal. El fundamento principal para la existencia de dicha unidad es que *“[...] a la actividad humana la domina la obligación de satisfacer la necesidad de*

cada unidad de producción, que es al mismo tiempo unidad de consumo. Por eso, el presupuesto es aquí que [...] para cada necesidad familiar ha de proveerse en cada unidad económica el producto cualitativamente correspondiente. Sólo con la aparición del cambio y la economía monetaria pierde la administración de su carácter cualitativo” (Ibíd.:49).

Frente a la falta de la categoría salario, para Chayanov resulta imposible determinar los cálculos y las categorías capitalistas generalizantes, más logra explicar que la cuantía del producto del trabajo la determina fundamentalmente el tamaño y la composición de la familia destacando de forma peculiar el grado de autoexplotación mediante el cual los miembros laborantes efectúan cierta cantidad de unidades de trabajo en el curso de un año.

El concepto de autoexplotación ha permitido que los trabajos que se desprenden de la propuesta metodológica de Chayanov, no consideren la relación entre la lógica interna de la unidad campesina y el contexto económico entregando un análisis estático en el cual la unidad campesina queda sistemáticamente excluida de la noción metodológica de totalidad.

A pesar de esta limitación, el trabajo de Chayanov significó la racionalización de un comportamiento que hasta la década de los sesenta se presentaba como irracional. A decir de Bartra (1982) sus aportes permitieron analizar el comportamiento del campesino desde el punto de vista de la lógica inmanente de sus unidades de producción rompiendo con mecanicismos analíticos.

A partir de la obra de Chayanov se generó una ola de producción teórica que básicamente suponía o irracionalidad o esquizofrenia en el comportamiento campesino; de ahí distintas conclusiones respecto al devenir del campesinado y

mucho de ello derivó en el clásico debate de los setenta que básicamente centraba su atención en el suceder político del campesinado en relación a su propio carácter social dentro del complejo de relaciones de producción capitalistas.

En el marco de esta disputa Bartra señaló, en 1982, la necesidad de reconocer que al interior de ciertas partes de los procesos de trabajo, las relaciones sociales de producción capitalistas no cobran existencia inmediata, por lo que dentro de esos procesos no es posible el despliegue de las categorías capitalistas básicas, asalariados y burguesía.

Esto es aplicable a la unidad de producción campesina en tanto que de forma particular no aparece el campesino como vendedor o comprador de fuerza de trabajo; diferenciando los niveles de análisis de la unidad campesina, señala Bartra que *“[...] esto no excluye que dicha relación no sea la forma general del proceso de producción capitalista dentro de la cual se desarrollan, de modo que esta relación de la que carecen en sí mismos, si está presente para el capital global y por tanto para ellos en tanto que partes de la totalidad que lo subsume (Ibíd.:32).*

Empero, se trata de una subsunción general en tanto opera dentro de la producción capitalista, es decir, la subsunción del trabajo campesino por el capital no aparece como una subsunción real del trabajo puesto que no se ha dado de forma particular, y por tanto, las categorías que explicarían suficiencia en la subsunción, tales como salario, ganancia o plusvalía, resultan incoherentes.

Debido al carácter incompleto del despliegue de las relaciones del capital se debe prestar atención a las mediaciones a través de las cuales se ejerce sobre el campesino la subsunción general del trabajo.

1.2.2. La lógica inmanente de la unidad socioeconómica campesina

La unidad de producción campesina es un fenómeno no capitalista en sí mismo lo que difiere sustancialmente de un fenómeno precapitalista; se trata de una distinción histórica debido a que la misma constitución histórica del campesinado cambia y a partir de ello la definición analítica de la unidad de producción se le considera unidad social, construcción autonómica, clase política y unidad orgánica.

Señala Bartra (Ibíd.) que la tesis que define a la unidad campesina como un fenómeno precapitalista es una extensión del pensamiento marxista que ha desarrollado la teoría de los efectos disolventes de la reproducción ampliada de las relaciones de producción capitalistas sobre las relaciones precapitalistas y sobre la economía campesina, no obstante se explica más esta confusión metodológica en problemas de interpretación de los análisis marxista y leninista sobre las vías de conformación de clase del campesinado⁵.

El carácter precapitalista de la unidad campesina es una conceptualización propia de la teoría de la articulación de los modos de producción y lo utiliza para

⁵ Desde la posición del carácter precapitalista del campesinado, su proceder económico se presenta como un proceso de producción en descomposición, en el extremo más pauperizado de las unidades campesinas los medios de producción y el control de la fuerza de trabajo del pequeño productor rural van escapando de sus manos para transformarse en capital; en términos de clase esto cobra la forma de proletarianización de los campesinos pobres, y que fue el argumento en el que se sostuvo la posición “descampesinista” en la década de los años setenta (Bartra, 1982).

explicar la permanencia del campesino en el capitalismo contemporáneo. No obstante este posicionamiento teórico se enfrenta a la necesidad de explicar su permanencia de forma estructural, ya que pese a ser, según esta tesis, un vestigio histórico, aún existe en la moderna sociedad capitalista.

Para Bartra (Ibíd.), el problema de la unidad campesina recae en el análisis del desarrollo capitalista en el sector agrario, ya que a lo largo de la historia han existido peculiaridades en la lucha de clases que generan que el desarrollo del capitalismo en el campo no sea homogéneo⁶.

Al respecto, señala Shanin (1974) los elementos específicamente capitalistas que generan un desarrollo espontáneo para el campo y por ende una definición históricamente específica de la lucha de clases en el espacio rural.

Entre ellos, la competencia de la agricultura en gran escala, intensiva en capital, mecanizada, que destruye gradualmente a las unidades pequeñas; una sociedad centrada en la ciudad que pretende el desarrollo de los campesinos hacia un estrato profesional de agricultores, así como el crecimiento paralelo de un estrato nuevo de campesinos-trabajadores. Además, un proceso de empobrecimiento acumulativo del campesinado causado por elementos como la explosión demográfica urbana, el desarrollo masivo de relaciones de mercado y la competencia industrial contra las artesanías, factores que interrumpen el equilibrio cíclico de la sociedad.

La forma en que se desarrolla la lucha de clases explica a la unidad campesina como un fenómeno condicionado por las tendencias de acumulación de capital

⁶ Aunque ciertamente el desarrollo capitalista en la agricultura se resume en un proceso en el cual el capital industrial se impone sobre la producción rural, estas tendencias pueden incorporar diferentes modalidades. Dichas variaciones no son producto lógico del desarrollo capitalista, sino resultado de la correlación de fuerzas políticas, es decir, de la forma específica en que el capital se impone en el agro y que es determinado por la forma que asume la lucha de clases.

en el sector rural, sin que sea la lucha de clases el único factor que la explique por completo.

La explicación de la permanencia de la relación entre la economía campesina y el capitalismo, así como la explicación de la reproducción del campesino en la sociedad actual, concurre en la consideración de una fuerza que se opone a su disolución así como las articulaciones reciprocas entre la economía campesina y la economía capitalista.

Armando Bartra (1982) ofrece la explicación de las mediaciones lógicas que permiten la existencia de una forma no-capitalista dentro del capitalismo; su tesis principal es que el capital explota a la unidad campesina por medio de mecanismos plenamente capitalistas y al mismo tiempo el capital permite su reproducción como una forma no capitalista, es decir, la relación de la unidad campesina con el capital no es otra cosa más que la explotación del trabajo campesino por el capital y esta es una condición histórica que además es la forma originaria de la confrontación constante de la clase campesina y su espacio de realización es el núcleo social.

1.2.2.1. La unidad familiar de producción y la unidad orgánica campesina

La reproducción social del campesino como tal es un fenómeno atribuido a la resistencia de la economía campesina a ser desmantelada y a mecanismos de autoconservación contradictorios que operan en el capitalismo reproduciendo la economía campesina como tal aun frente a la tendencia a ser desaparecida.

Esto conduce a la determinación de un nuevo rasgo en la naturaleza del campesino subordinado al capitalismo [...] *las unidades de pequeña y mediana producción rural no sólo se disuelven, sino que también se reproducen y el campesino como clase no sólo no se proletariza generando proletariado y burguesía sino que también se reproduce configurando una segunda clase explotada*” (Ibíd.:19).

La base y lógica de reproducción dan pauta a la comprensión del comportamiento de clase, así se define la unidad familiar como célula que sostiene a la clase.

La unidad socioeconómica campesina, es una célula de producción y consumo constituida por la unidad orgánica de fuerza de trabajo y medios de producción; se trata de una consideración primordial dado que como unidad orgánica constituye la base material de reproducción de cada integrante familiar.

Como unidad orgánica constituye la base material de reproducción social. La disolución de ésta amenaza la posibilidad de subsistencia y permanencia del sujeto, representando una amenaza a la permanencia biológica, cultural y política.

Shanin, considera que el campesinado se *compone “[...] de pequeños productores agrícolas que, con la ayuda de equipo sencillo y el trabajo de sus familias, producen sobre todo para su propio consumo y para el cumplimiento de sus obligaciones con los detentores del poder político y económico*”(Shanin,1974:216).

No obstante, éste no se trata de un núcleo comunitario sino esencialmente familiar dado que es el núcleo familiar la infraestructura de trabajo y soporte

social que permite la reproducción de sus miembros y es organización de trabajo.

Por su parte, Bartra (1982) indica que es estrictamente campesina la unidad de producción que emplea en lo fundamental el trabajo de sus propios miembros y que ejerce un control real sobre una dotación mínima necesaria de medios de producción, entre los cuales se encuentra la tierra. Igualmente Shanin (Ibíd.) considera que la relación con la tierra y el carácter específico de la producción agrícola se encuentra en la raíz de algunos de los rasgos específicos de la economía campesina familiar.

Este mismo autor explica que la constitución de la unidad [...] *implica una relación específica con la tierra, con la granja familiar campesina y con la comunidad aldeana campesina como las unidades básicas de la interacción social; observa una estructura ocupacional específica, e influencias de la historia pasada y patrones específicos de desarrollo. Tales características conducen además a algunas peculiaridades de la posición en la sociedad y de la acción política*" (Ibíd.:216).

Es decir, la unidad económica de producción se convierte en unidad básica de propiedad, producción, consumo y principalmente de la vida social del campesino; aunque la familia campesina emplee fuerza de trabajo externa, seguirá siendo unidad en la medida en que la labor desarrollada con su propio trabajo y sobre sus propios medios de producción siga siendo el núcleo regulador de su actividad. Es decir, el núcleo humano y social de una unidad económica con estas características es básicamente campesina.

La gran mayoría de las unidades socioeconómicas campesinas desarrollan una producción en alguna medida mercantil sin abandonar el autoconsumo, y se basan en la fuerza de trabajo familiar; es básicamente una pequeña o mediana unidad de producción agropecuaria y sin embargo su actividad económica casi nunca se reduce a esta última.

Los miembros complementan su labor como agricultores en la parcela propia con pequeñas explotaciones pecuarias, actividades artesanales y pequeño comercio, e incluso venden eventual o sistemáticamente su fuerza de trabajo. El conjunto de actividades y los diversos ingresos que de ellas provienen será lo que constituye la unidad económica propiamente dicha (Bartra, 1982).

“La estructura social de la familia determina la división del trabajo, la posición y el prestigio social, la posición dentro de la familia determina las obligaciones para con la unidad y el ritmo de ésta define el ritmo de la vida familiar” (Galeski, 1963, citado por Shanin, 1974:218). Es decir, la misma lógica de reproducción y producción familiar otorga roles a cada individuo campesino.

El trabajo que desarrollan los miembros de la unidad no constituye el consumo de una mercancía dado que este trabajo implica la no separación de los medios de producción respecto al productor directo. La fuerza de trabajo del campesino consumida en la producción interna de la unidad no ha pasado por el mercado y no ha sido transformada en mercancía. La unidad se sostiene y reproduce por medio de trabajo propio por tanto su fuerza de trabajo constituye una magnitud más o menos rígida a la que, de no existir otros limitantes, tenderá a adaptarse la escala de la actividad económica.

El trabajo es un factor estructurante, de hecho Shanin (Ibíd.), afirma que la mano de obra familiar es un requerimiento esencial para conducción adecuada de una unidad. Es decir, el trabajo orientado a satisfacer las propias necesidades es el elemento organizador de la producción y de la vida interna de la familia, así el trabajo es un factor organizante de la vida familiar.

La célula campesina se define por una determinada combinación de trabajo vivo y trabajo cristalizado y en esta unidad el elemento dominante y estructurante es el trabajo vivo. En decir, el campesino es primordialmente un trabajador y secundariamente un proletario, o más rigurosamente “[...] *su posesión es sólo un medio para ejercer directamente su fuerza de trabajo y se apropia de ella en el ejercicio mismo de su capacidad laboral*” (Bartra,1982:34).

El ejercicio de esta capacidad de trabajo, tanto rasgo humano y social, no es posible de ejercer para el campesino sin la existencia una articulación coherente de los elementos que constituyen la unidad orgánica que representan su base material de reproducción, retomando, se trata de la unidad entre fuerza de trabajo, medios de producción y posesión de la tierra.

La fuerza de trabajo es el recurso originario y fundamental que cumple la función de estructurar y organizar al resto, se trata de un recurso determinado cuantitativamente por la composición de la unidad familiar y cuya ampliación eventual con fuerza de trabajo asalariada responde a una lógica económica distinta a la que rige el empleo de la capacidad de trabajo propia.

La unidad no consume necesariamente la totalidad de la fuerza de trabajo de que dispone por dos razones: porque a partir de un momento dado no existen alternativas para su empleo productivo o porque, existiendo estas opciones, el

campesino considera que el ingreso previsible no compensa el esfuerzo requerido para obtenerlo.

Las condiciones peculiares de la producción agrícola combinadas con el desmantelamiento de los mecanismos autárquicos como resultado de la extensión de las relaciones mercantiles, hacen de la unidad una unidad productiva propensa a la subutilización de su fuerza de trabajo.

Esta propensión se agudiza porque un gran número de unidades campesinas carecen de la suficiente dotación de tierra y medios de producción como para regular la escala de producción en función al monto total de sus necesidades y de la disponibilidad de fuerza de trabajo familiar (Ibíd.).

El trabajo campesino que aparece en el mercado rural es por lo general el excedente de la potencialidad laboral campesina que rebasa la capacidad de sus propios medios de producción para canalizar el trabajo, y su comportamiento está siempre condicionado por el estatus de pequeño productor.

Por otro lado, se encuentran los medios de producción, para el campesino son el vehículo y la condición para ejercer de manera independiente su fuerza de trabajo y su relación con ellos es de apropiación a través del proceso laboral más que de propiedad inmediata.

La unidad como conjunto social evalúa sus medios de producción en función a su capacidad de potenciar el trabajo vivo. *“En cuanto a sus costos los medios de producción representan ante el campesino medios de producción mercantiles cuyo costo es monetario, y medios de producción obtenidos*

mediante su propia labor cuyo costo, en principio, se medirá en trabajo” (Ibíd.:39).

Finalmente, la tierra, para el campesino, al igual que otros medios de producción, es una condición para ejercer su trabajo. No obstante presenta algunos problemas particulares, porque la tierra es con mucho el medio fundamental de producción. Mientras que otros recursos pueden ser obtenidos sin recurrir al mercado, la tierra no puede ser producida y el acceso a ella a través del mercado presenta limitaciones.

Dado que la tierra no es producto del trabajo humano, su apropiación cobra de manera natural el carácter del monopolio, ya sea como derecho jurídico o a través del trabajo, se transforma automáticamente en un elemento excluyente.

La posibilidad de disponer de una porción de tierra y las limitaciones cuantitativas y cualitativas de la misma son para el campesino la condición absolutamente decisiva de su trabajo. La tierra constituye la limitante inmediata de la actividad económica de la unidad. El valor económico que adquiere la tierra cuando es objeto de transacción de compra-venta o de arrendamiento puede ser calculado en términos de dinero o productos.

“En esta relación parecería que el valor que el campesino atribuye a la tierra está en relación directa e inmediata con los rendimientos que reporta su cultivo y no guarda ninguna relación con los mecanismos que fijan los precios de otras mercancías”(Ibíd.:41).

1.2.2.2. Ingresos y recursos familiares: múltiples orígenes y destinos

El ingreso bruto de la unidad es la totalidad de los ingresos provenientes de las diversas actividades que realiza el núcleo familiar. Por su origen los ingresos pueden dividirse en aquellos que provienen de la actividad agropecuaria con recursos propios y los que se adquieren mediante el desempeño externo del trabajo. Por su naturaleza los ingresos de la unidad pueden ser en dinero o en productos (Bartra, 1982).

La determinación de la cantidad de productos conservada y la parte autoconsumida depende de la cuantía de necesidades familiares así como de las necesidades de efectivo y la forma en que se calendariza la distribución del gasto y necesidades de desembolso de dinero.

El campesino ve en el producto de su labor, que no sólo es agropecuaria, sino pluraliza otras actividades, bienes capaces de satisfacer sus propias necesidades, cantidades físicas de productos de los que tiene que extraer porciones para pagar en especie deudas o rentas, y mercancías con un determinado precio que representan un cierto ingreso monetario.

Asimismo, en el producto de la labor interna y externa se explica el destino del ingreso campesino, cuyo lazo lógico es la satisfacción de las necesidades reproductivas del núcleo. De ahí que Bartra (Ibíd.) sistematice el destino del ingreso en tres fines.

El primer destino del ingreso es el fondo de consumo vital o improductivo, que en última instancia es el objetivo inmanente de unidad, “[...] *el hecho del que el campesino, sin dejar de estar sometido a la lógica de reproducción del capital global, conserve un control relativo de su proceso inmediato de producción es la*

clave de una aparente contradicción; la unidad reproduce en su interior una racionalidad teleológicamente distinta, precedida por el objetivo de garantizar su consumo vital y en general reproducir las condiciones de existencia socioeconómica” (Ibíd.:44).

La satisfacción neta del fondo de consumo vital es un factor de conducción racional del proceder económico del núcleo y por ende de la organización del trabajo. En lo esencial, la unidad no produce para vender sino produce para satisfacer sus necesidades de medios de vida y por ello, una porción de su trabajo tiene la finalidad de producir para obtener lo que no es capaz de producir por su cuenta. Por su forma el fondo de consumo vital puede ser monetario o en productos.

Un segundo destino es el fondo ceremonial, se destina a éste una porción de los ingresos y de los recursos pudiendo hacerse una aportación en trabajo, bienes o dinero, “[...] *se trata de satisfacer una serie de necesidades culturales que tiene su origen en la convivencia social de la comunidad como una estructura socioeconómica de intercambio que explica entonces ayuda mutua y acción colectiva*” (Ibíd.:46). Algunos de los elementos estructurantes de estos procesos de socialización son la apropiación y división de la tierra, el matrimonio, las necesidades sociales y religiosas, que se explican a nivel de la aldea (Shanin,1974:219).

Y un tercer destino de los ingresos es el fondo de reposición y ampliación de los medios de producción, asume funciones similares al concepto de capital constante, más este fondo no tiene carácter capitalista debido a que “[...] *no incluye a la fuerza de trabajo como parte a pagar [...] no cumple la función de*

organizar y estructurar la producción, sino que, en el caso de la unidad se somete a una regulación basada en el trabajo [...] es decir, no persigue la máxima ganancia ni su existencia depende de su incremento constante”(Bartra, 1982:47).

Siendo además destino de los ingresos, las transferencias al exterior, no constituyen en sí un objetivo funcional de la unidad, sino son condición de posibilidad de su reproducción y un factor siempre presente en la economía campesina en la medida en que ésta forma parte de una formación social capitalista. Los fondos de trasferencias constituyen un mecanismo por medio del cual las formas lógicas internas de la familia campesina se relacionan con la lógica de acumulación del modo de producción capitalista.

Este mismo modelo explicativo considera que el producto del trabajo campesino se descompone en dos grandes segmentos, una parte que refluye a la misma unidad para su reproducción simple o ampliada y otra que es definitivamente transferida y confluye en la valorización del capital.

La parte de la producción campesina que se emplea en la reproducción socioeconómica del sector se divide a la vez en una parte destinada a garantizar la fuerza de trabajo y otra orientada a la reposición de medios de producción.

La parte del producto transferida no puede ser mayor que el excedente generado, es decir, que el campesino no puede retener una porción de su producto permanentemente menor que la necesaria para garantizar su reproducción por lo menos a escala mínima. Ello significa que “[...] el ingreso de

la unidad debe ser menor o igual a la suma de sus necesidades de reposición de los medios de producción y su consumo vital mínimo” (Ibíd. Pág. 48).

Cuando la transferencia incluye una parte del producto necesario, la reproducción del campesinado, o por lo menos una parte de él, resultará imposible y su unidad económica tenderá a desmantelarse liberando fuerza de trabajo antes retenida.

Un ingreso para la reposición que resulta inferior al necesario no significa automáticamente la disolución de la unidad económica sino simplemente un proceso gradual de reproducción en escala restringida, no siempre evidente, por cuanto se expresa en la paulatina degradación de la tierra.

Por su parte, un ingreso para el consumo inferior al mínimo vital tampoco significa la migración inmediata o la disolución total de la unidad, pues el mínimo vital tiene un sentido estratégico y el subconsumo se expresa en altas tasas de mortalidad y morbilidad y en una degradación paulatina de las capacidades físicas y mentales que pueden prolongarse por generaciones (Ibíd.).

La explotación de un sector mayoritario del campesino, entendiéndola en el sentido de una relación de intercambio desigual en la que éste transfiere no sólo el excedente sino una parte del producto necesario, puede prologarse extraordinariamente sin provocar una catástrofe definitiva en este tipo de producción, mostrándose sus efectos en la lenta pero sistemática degradación de los factores objetivos y subjetivos.

1.2.3. La definición de campesino e integrante familiar

De los elementos constitutivos de la unidad dos tienen fundamental importancia, la fuerza de trabajo familiar: su descomposición en disponible y efectivamente consumida y la distribución que se hace de ésta segunda; y el fondo de consumo vital: su proporción con respecto a los demás destinos del ingreso y los bienes en los que se cristaliza.

Esto se debe a que el trabajo representa el papel de organizador de la producción sin más límites que los que le imponga la posible rigidez de los demás factores y a que el consumo no productivo de los miembros de la unidad, constituyen el objeto inmanente de la actividad económica del campesinado como conjunto sociocultural.

Así un campesino, como sujeto aislado, no es el sujeto que cumplirá con dichos elementos de reproducción social, dado que cada uno de los miembros de la unidad son fuerza de trabajo y ésta a su vez elemento orgánico de la unidad económica sujeto a un proceso de explotación mediatizado.

Se trata de explotación colectiva del trabajo campesino y es que, en términos de Dussel, el sujeto no es individual “[...] *el sujeto siempre es comunitario y toda forma de reproducción social es necesariamente colectiva*” (Dussel, 2013) de ahí que la unidad campesina sea un espacio común o célula social que funciona a través de la división y organización del trabajo de la familia es decir, una de las principales características de la economía campesina es estar sustentada en una infraestructura sociocultural de producción y consumo.

En este sentido, los ámbitos de trabajo de una familia campesina se identifican con el trabajo para la reproducción, con el trabajo para la producción y con el

trabajo que se llega a convertir en mercancía, por lo que su forma de organización jerárquica interna se encuentra directamente relacionada al trabajo como factor estructurante de la vida de la unidad y de sus miembros.

Al mismo tiempo, el modo de producción capitalista reformula la lógica interna de la unidad campesina por ello cada miembro asume una posición en relación al despliegue de su fuerza de trabajo, es decir, a sus capacidades de participación en el proceso de producción y reproducción.

Si bien el funcionamiento de la unidad campesina debe ser analizado desde la lógica del mismo sistema al que se encuentra subordinada, su constitución familiar y el proceso mediante el cual ésta se aglutina o desprende, obedece en mucho a estos elementos de subordinación.

Las unidades familiares campesinas son células físicamente agrupadas en una comunidad; familia y comunidad son la base social una de otra de forma recíproca, sobre todo cuando estos espacios son reguladores de la propiedad y control de los medios de producción y por tanto, la relación entre familia y comunidad también influye en la transferencia generacional de la familia.

“[...] en términos sociales y políticos la comunidad es el núcleo de cohesión y resistencia campesina de enorme importancia y en ella los trabajadores del campo pueden esforzarse por hacer valer sus propias reglas del juego; y sin embargo, en términos estrictamente económicos la comunidad difícilmente cobra el carácter de célula básica de reproducción campesina”(Bartra,1982:22).

Se deduce que es la familia y su proceder lo que otorgará distintos caracteres sociales y políticos a su miembro/integrante teniendo como referencia a la

comunidad pero en relación al sostenimiento sociocultural de la familia, por un lado, y por el otro, las necesidades y obligaciones impuestas desde el exterior.

En este sentido se debe reconocer que las unidades socioeconómicas campesinas también son un producto de la circulación capitalista, incluso su lógica llega a responder más a las necesidades de acumulación del capital que a los requerimientos familiares, aun cuando en forma aparente la unidad campesina se muestra como una entidad que no ha interiorizado la separación entre medios de producción y trabajo directo, lo cual oculta los mecanismos bajo los cuales es explotada.

La unidad orgánica es la base que permite este ocultamiento, sus funciones, producción, reproducción y generación de mercancía fuerza de trabajo, concurren dentro de las diversas combinaciones de dicha unidad, que además se complementan entre sí.

Y en este proceso, la forma en que se distribuye, al interior de la familia, las funciones de producción y reproducción, también concurre al ocultamiento del proceso de explotación y de ciertas formas de sometimiento, lo cual puede reflejarse en la organización y reorganización de la familia respecto a funciones en la producción doméstica y excedentaria así como las estrategias de reproducción, en consideración a las condiciones materiales variables de la familia respecto al entorno económico.

Cobra importancia señalar que en el modelo de la unidad socioeconómica campesina, la relación entre la unidad campesina y el entorno económico se establece por medio de la relación entre las diversas esferas del mercado capitalista: el mercado de productos, el mercado de dinero y el mercado de

trabajo, incluso, se puede considerar un mercado específico de tierras (Bartra, 1982).

El sujeto campesino se relaciona a estas esferas evaluando las necesidades de equilibrio interno de la unidad; Astorga (1984) señala que la familia campesina, para lograr su objetivo socioeconómico, diseña estrategias para conseguir el sostenimiento biológico y cultural de todos los miembros de la familia, se trata pues de estrategias de subsistencia donde los integrantes de la unidad “viven de su trabajo”, y unas cuantas de ellas se encuentran diseñadas desde la base de relación con los mercados.

Cada miembro de la familia, en relación a su posición en el proceso de trabajo, participa de forma diferenciada en las diversas relaciones que se establecen con los mercados, incluso esta relación puede ser indirecta, y es que la condición de existencia del campesinado en función a un proceso de subsistencia queda muy lejos de la realidad, y las estrategias de relación con los mercados se asimilan e interiorizan tanto igual que como ocurre con el objeto autoconsuntivo de su existencia.

En la medida en que la economía campesina es asimilada como fuente de explotación y espacio fundamental para la circulación de mercancías, se encuentra en un proceso de constante degradación, sus condiciones de mayor pauperismo se reflejan en el adelgazamiento de las articulaciones intergeneracionales y en el debilitamiento de las estrategias de subsistencia.

La relación o relaciones que se establecen con las esferas del mercado conducen, por diversos mecanismos, a un proceso donde el campesino genera una transferencia o intercambio desigual de valor (Bartra, 1982).

Coincidiendo con la posición de Astorga (Ibíd.) se asume que el principal reflejo de la explotación que tiende el capital hacia la economía campesina, es la proletarización, donde el campesino se convierte en fuerza de trabajo explotada por el capital directamente, una mercancía especial que se realizó dentro de la unidad familiar y que el capital encuentra en el mercado sin haber pagado nada por su creación y reposición, una proletarización incompleta que sucumbe en la reorganización de la familia en sentido productivo pero también cultural y reproductivo.

El campesino es un sujeto explotado por el capital cuyo proceso de explotación es colectiva y no individual, reformulando la mecánica funcional de la familia campesina, punto del que parte la discusión sobre el papel de los jóvenes en la descomposición y recomposición de la clase.

1.2.4. Articulación campesina

El campesinado es una clase y la célula de su composición se encuentra en la unidad socioeconómica campesina; su funcionalidad de existencia se soporta en el trabajo, como elemento estructurante, y es su lógica inmanente de producción y reproducción el nexo básico e inmediato con la lógica de reproducción del capital haciendo de esta clase una segunda clase explotada.

La producción campesina en México se constituye, pues, en la forma específica de explotación del trabajo por el capital -adecuadas a las formas específicas de un capitalismo agroindustrial dependiente- que permite evitar el sobrepluso agrario que proviene del absoluto monopolio capitalista sobre la producción agropecuaria; evitar el costo de una parte importante de la fuerza de trabajo

adicional que requiera la industria y emigra del campo ya siendo adulta, y finalmente, evitar el desperdicio de capital variable que impondría los requerimientos irregulares de mano de obra si ésta tuviera que ser sostenida íntegramente por el capital (Bartra, 2006a).

Lo anterior, que representa la base estructural de la subsunción formal del trabajo campesino, tiene repercusiones específicas sobre la configuración de las clases explotadas en el campo mexicano.

En el espacio rural se definen figuras y grupos sociales específicos, los asalariados agrícolas permanentes y un proletariado industrial que son, además, de reciente origen campesino; además coexiste una burguesía agraria que proviene de pequeñas y medianas explotaciones campesinas que han desarrollado procesos de acumulación.

Significa entonces que en lo rural existen mecanismos claros de descampesinización, sin embargo, este drenaje demográfico hacia dos extremos de una misma clase no significa que la clase como tal se está desintegrando “[...] *en la medida en que el proceso de polarización desgasta la periferia pero no escinde su núcleo central*”(Bartra, 2006c:56).

Si no existe como tal esa escisión es porque el campesinado es una clase que el sistema reproduce desde su núcleo básico, la familia, y su reproducción es ampliada y no restringida independientemente de sus estadísticas de crecimiento o decrecimiento demográfico ya que “[...] *sobre el campesinado operan fuerzas centrípetas y no sólo centrífugas que provienen del sistema y no sólo de su resistencia a la descomposición*”(Ibíd.56).

Y es que aun cuando la mayor parte de los miembros familiares se han proletarizado, las relaciones específicas que establecen con las esferas del capital no pueden aislarse del complejo de relaciones socioeconómicas del que forman parte y las diferentes modalidades que se asumen para su explotación es un aspecto de la explotación de la totalidad del trabajo campesino.

La reproducción de la relación de trabajo asalariado en el campo, no se explica por si misma sino dentro del marco de reproducción de toda la economía campesina donde resalta la importancia de un vínculo permanente con una cantidad específica de medios de producción que permanecen bajo el control de ésta clase, aunque el capital controle una cantidad suficiente de medios de producción como para asegurar el proceso de explotación del trabajo campesino (Bartra, 2006b).

Dentro del contexto de las condiciones específicas de explotación se producen dos tipos de contradicciones; por un lado, en tanto que productores se enfrentan a las inercias de los mercados y a los conflictos que provoca la no correspondencia entre tales y sus objetivos sobre los fondos de reproducción.

La lucha puede establecerse contra la expropiación del excedente y las formas de control que las refuerzan; por otro, en tanto vendedores de fuerza de trabajo, los campesinos se enfrentan al capital agropecuario en tanto poseedor de los medios de producción cuestionando entonces los procesos de intercambio desigual en diferentes momentos o niveles.

No obstante, ambos procesos, configuran el contenido de la lucha campesina; así la forma originaria y la base inmediata a toda lucha campesina es contra la proletarianización de sus formas de producción y reproducción (Bartra, 2006c).

“En primera instancia toda clase explotada lucha por su existencia dentro del sistema que la contiene, el campesinado es una clase explotada peculiar cuya supresión consiste en transitar [...] *a otra condición distinta de explotado: la proletaria. En este sentido, la lucha campesina por su existencia como clase es en lo esencial una lucha contra la proletarización o más específicamente contra el largo proceso de pauperización que constituye su tránsito obligado*”(Ibíd.:57).

Es fundamental comprender con ello que los elementos histórico-estructurales permiten que las unidades campesinas se reproduzcan y se disuelvan y este proceso de descomposición-recomposición de clase es, en términos concretos, campesinización y recampesinización cuando se involucra el reconocimiento, la construcción individual y colectiva de una cotidianeidad que se despliega a todos los aspectos de una misma sociedad.

Es un proceso que va más allá de los efectos negativos del funcionamiento de un patrón de acumulación, es el enfrentamiento de proyectos opuestos de sociedades opuestas donde el conflicto se agudiza por una mayor fragmentación en la cual las contradicciones de clase son más profundas expresándose, para la clase campesina, en diversas erosiones de su mundo.

El desarrollo y penetración de las relaciones del capital en el campo agrede de forma directa a la integración del campesino como miembro de una clase ya que conforma un conjunto de mecánicas que minan todos aquellos subsistemas que tienen como referente básico la unidad orgánica de la familia campesina y que por ende determina un comportamiento individual del campesino ya que enuncia condiciones objetivas mediante las cuales los sujetos rurales se

identifican o no como campesinos en relación a su base socioeconómica que, sobra decirlo, también es cultural.

Más si no hay identificación individual, el proceso de configuración de la clase no se disuelve de por sí, dado que hay otros elementos constituyentes y constituidos dentro de la lógica de reproducción campesina, que hacen del sujeto miembro de una clase y ésta es sustancia de reintegración de la colectividad.

Como señalan Bartra y Otero (2010) *“para el marxismo auténtico las clases sociales no son adscripciones fatales ni efecto automático de la reproducción del modo de producir, sino resultado de la práctica histórica de ciertas colectividades, de accionar de subjetividades que son libres aun si su libertad se ejerce siempre en el marco de una circunstancia que heredaron y es, por tanto, una libertad socioeconómicamente ubicada. Dicho sea de otra manera: las clases son a la vez constituidas y constituyentes de las relaciones sociales, de modo que la proverbial lucha de clases no resulta de la existencia privada de éstas, sino que el proceso por el que las clases se conforman y ocasionalmente se desbalagan”* (Ibíd.:4).

Se puede señalar entonces que la clave de la existencia de las clases está en el despliegue temporal de subjetividades, y en el caso del campesinado, este despliegue se encuentra determinado en la constante descampesinización y recampesinización que fundamenta su existencia histórica como entes globales y políticos, es decir, procesos superiores a la individualidad⁷.

⁷ “el peligro está en que al centrar la atención en las pequeñas identidades se deje de lado su adscripción a identidades de mayor escala, en que los escenarios territorializados del acontecer cotidiano oscurezcan el transcurrir estructural y

“En términos sociales el campesino no es una persona ni una familia”, advierten Bartra y Otero (Ibíd.), para explicar que el campesinado se presenta como una colectividad cuyo fundamento es la economía familiar multiactiva pero “[...] del que forman parte también, y por derecho propio quienes, teniendo funciones no directamente agrícolas, participan de la forma de vida comunitaria y comparten el destino de los labradores” (Ibíd.:8)., donde resurgen rostros antes silenciados, mujeres y jóvenes, y que como tales dan muestra de nuevas formas de comprensión de lo campesino ampliando la pluralidad sociocultural del campo, participan en su disolución pero también en su reconstitución cuando se consiente o se resiste la erosión del cimiento socioeconómico de su reproducción.

sistémico del que forman parte, en que la cuenta corta sustituya a la cuenta larga y las efemérides suplanten a la historia” (Bartra & Otero:2010:6).

CAPITULO II

2. Definiciones sobre la juventud y lo juvenil

Exponer la lógica inmanente de la producción y reproducción campesina desde la categoría de la unidad socioeconómica campesina que se abarcó en el capítulo anterior, tiene la finalidad de comprender las mediaciones que se establecen entre el campesinado y el proceso de acumulación de capital que lo definen como una segunda clase explotada con plena vigencia histórica, es decir, como una clase de la modernidad, pero además, permite contar con un modelo categórico para explicar los procesos de despliegue o aglutinamiento de la clase y, en esta articulación, el papel que los jóvenes juegan en este movimiento constante.

No obstante, la categoría juventud presenta algunos inconvenientes difíciles de sortear, y el más destacado es el conflicto que representa su propia definición respecto a lo que configura lo rural.

Es innegable que las y los jóvenes asumen una posición dentro de la configuración de la organización de la sociedad, lo cual es resultado de una construcción histórico-cultural; junto con el sexo, la edad ha sido considerada un principio universal de la organización de la sociedad a lo cual se adhieren significados de transición, iniciación y transformación.

La clasificación de sectores sociales según la edad corresponde a diferentes modalidades en que culturalmente se entiende cada fase del ciclo vital en relación, principalmente, a la división del trabajo. No obstante, la construcción cultural de la noción de juventud nace con el capitalismo, es un fenómeno

moderno, urbano y de clase⁸. Comprende la transición de la dependencia infantil a la autonomía adulta, se establece en los rangos entre la adolescencia, como referente biológico, al estatus adulto como referente cultural (Feixa,1999). Si se presenta conflictiva la noción de juventud dentro de la comprensión de la sociedad campesina es debido a su constitución como también a su funcionalidad histórica; por un lado la noción de juventud niega lo rural, lo tradicional y el pasado, y por el otro, su función dentro de la socialidad capitalista es de control y regulación del despliegue de la fuerza de trabajo urbana y en sentido más estricto, asalariada desde la individualidad. Esta individualidad contradice la colectividad de la que emana la esencia de la o el campesino.

Lo que cabe aquí es explicar que los elementos conceptuales para el análisis de la juventud son, en primer instancia, plenamente modernos y urbanos, además de presentarse como un término polisémico cuyas fronteras concretas son efímeras y variables; por tanto, es necesaria una delimitación adecuada para el dialogo teórico entre lo campesino y juvenil.

Esta delimitación pretende discutir la posición que ocupan los jóvenes dentro de la organización de la sociedad de clases para aproximar el análisis a la función política de los jóvenes; para ello es necesario rebasar las simplificaciones cotidianas en la comprensión de la juventud como tal. Tres son los aspectos

⁸ Señala SvenMorch(1996) que la palabra juventud es de existencia moderna y no cuenta con un equivalente lingüístico en los idiomas medievales lo que parece testificar que sólo en esta época se desarrolló un reconocimiento como categoría social; esto no significa negar la existencia de procesos de tránsito de individuos entre la niñez y la vida adulta, sino aseverar que el contenido de dichas categorías difieren porque difieren las condiciones sociales que se producen como tales. Como se verá en este capítulo, en la historia moderna existen dos formas básicas de juventud, la que se reconoce como tal desde el siglo XIX hasta el periodo de entre guerras, y la que emerge posterior a la Segunda Guerra Mundial.

simplificantes respecto a la noción de juventud: el aspecto demográfico, el generalizante y el transitorio.

Demográficamente el término se relaciona con la separación meramente cuantitativa de la población en niños, jóvenes, adultos, ancianos. Desde esta visión, muchos actores, rebasando la finalidad instrumental de la clasificación, intervienen limitándose a un carácter esencialista pero problemático.

La segunda es la posición que simplifica el fenómeno al imponer en la juventud un carácter universal y totalizante, el cual se presenta homogéneo en todas las sociedades; mucho de ello obedece a sesgos etnocéntricos sobre las concepciones de niñez y juventud.

Por su parte, el aspecto transitorio del término ha provocado que las problemáticas infantiles y juveniles se reduzcan a un aspecto menor; a priori se considera una transición armoniosa ya que, por un lado, supone una etapa de acompañamiento y protección en la cual el incumplimiento de las expectativas conduce a la sentencia social e incluso a la criminalización y por otro lado, se le ve como una etapa de socialización interclasista.

No obstante, la juventud tiene un carácter y una condición específica por clase y posición jerárquica, y esto es un resultado histórico, por tanto es necesario ubicar algunos elementos categóricos que permitan estas definiciones.

2.1. Condición juvenil

Mucho de la comprensión empírica y cotidiana de las cosas ha llevado a generalizar la noción de juventud, una normalización que invisibiliza otros procesos eliminando su significado.

Brito Lemus (1996) considera que la construcción de la noción de juventud desde las ciencias sociales carece de la posibilidad de problematizar la posición de los jóvenes desde escalas concretas y no subjetivas; señala que se trata de un objeto teórico que se constituye por el referente interpretativo de la realidad a la que la investigación social pretende aproximarse.

En este sentido, el autor supone fundamental comprender la categoría social juventud como un fenómeno no sólo sociológico y estático y, en consecuencia, explicarlo desde el devenir histórico y la construcción política (Ibíd.).

Cuando se hace referencia a la juventud se está señalando una condición social con determinadas características que se manifiestan en entornos diversos y según cada periodo histórico; la juventud tiene un significado social y ello no se inscribe en las determinaciones de la naturaleza, no es natural llegar a ser joven.

La condición juvenil no responde a una asociación biológica sino, en cierto modo, a la interpretación cultural de un proceso biológico, desde este punto de vista *“[...] el concepto juventud no está adscrito a un criterio demarcado por la edad o el tiempo vivido por una individualidad [...] la edad es desbordada y afectada por la complejidad de significaciones sociales que implica el significante social juventud”* (Villa,2011:149); queda sentado que el concepto de juventud es un significante social determinado cultural y materialmente.

La condición juvenil alude a una identidad social demarcada, el término juventud, como significante social, se desenvuelve en el sistema de relaciones articulado en diferentes ámbitos de una interrelación demarcada por varias

instituciones (Villa, 2011), de ser así, la circunscripción también es de clase dado que cada clase establece el carácter y forma de sus instituciones.

“Desde el entendimiento de la condición social juvenil referida a las identidades [...] Margulis precisa la oportunidad de no hacer referencia a la juventud sino a las juventudes a las que define como condiciones históricamente construidas y determinadas por diferentes variables que las atraviesan” (Ibíd.:149).

Condiciones que también son de conformación de clase y diferentes variables que se podrían identificar con el sexo, determinado de manera biológica; el género, que se desarrolla en el marco de la socialización; la generación o el ámbito temporal de construcción de la experiencia individual y colectiva; la etnia, en el marco de la convivencia y la exclusión selectiva; las opciones socioeconómicas según la posición de clase; la selectividad geográfica, que se recrea en los referentes culturales.

Condiciones y variables determinan que se es o no joven en contextos concretos y periodos históricos precisos, por tanto, el análisis de la juventud que pretende a priori ser el análisis de las juventudes no brinda resultados si se hace homologando el término a toda la sociedad, aun ocurrirá lo mismo cuando se hace el análisis sobre casos muy concretos si la idea juventud o condiciones juveniles sigue siendo homogeneizante.

Referirse a las juventudes es centrarse en lo que las relaciones de poder social han configurado como condición juvenil respecto a lo que cada grupo social identifica como juvenil desde los requisitos de organización y reproducción de sus relaciones (Ibíd.).

Así, la juventud es el significante de una condición social diversificada definida históricamente que implica, por tanto, asumirla en plural y que su configuración contemporánea provoca que el sujeto joven esté subordinado a los criterios de transición que se caracterizan por las prácticas reguladas desde una condición adulta.

El significante juventud, además de una condición, es un proceso; Feixa (1999) lo define como las disquisiciones sobre una transición que va de la adolescencia, como un referente biológico, a la autonomía adulta, como referente cultural.

Ambos referentes, el biológico y el cultural, imponen funciones al significante social dentro de la organización de la clase (Ibíd.), así el significante juventud, como condición y proceso, es resultado de la forma que asumen las relaciones sociales de producción.

En parte significa que el sujeto joven tiene la capacidad de reproducir biológicamente la especie sin tener legitimada la posibilidad de reproducir por completo los procesos sociales humanos, señala Brito (1996) que es un periodo que implica inculcación y asimilación de normas que permiten la cohesión social y la formación de agentes competentes y legitimados para reproducir las lógicas de lo social, pero sobre todo, interiorizar los principios funcionales de los grupos sociales.

En este sentido, una generación apresta a otra en la transmisión de las misivas culturales, económicas y políticas, lo cual es la base de la subordinación juvenil; esto implica que desde la condición adulta se establecen los principios de orden y continuidad de lo que se identifica como un marco social único y

homogéneo “[...] la condición juvenil hace referencia a las cualidades que se les reconoce; a los atributos que se les confiere y a la situación social en que se ubican, en cada proceso o acontecimiento social, a quienes se agrupan en ella” (Villa, 2011:153).

Es la condición juvenil un requerimiento de la acción social individual y colectiva que se compone de restricciones y obligaciones sobre las posibilidades y formas de reproducción de lo social e inmediato sobre determinados grupos definidos socioeconómicamente; por tanto, la condición juvenil se conjuga en las relaciones de poder dentro de un sistema de relaciones.

La condición juvenil, analizada desde la teoría de las relaciones de poder, es una producción social establecida por el lugar que ocupa cada individualidad en la jerarquía generacional (Luhmann, 1995) que, como proceso social con un carácter subordinado, se construye en las disputas que se suceden para construir situaciones de dominación en el marco de ciertos ordenamientos sociales donde mucho de lo que comprende la idea de juventud se compone de prohibiciones y pautas a seguir.

“La condición juvenil es generada por el lugar que se ocupa dentro de una estructura generacional en la que tal condición resulta ser un estatus sometido a la subordinación de quienes se categorizan como jóvenes con respecto a quienes se categorizan como individualidades adultas” (Brito, 1996, 32).

Este referente expresa un proceso de ordenamiento jerárquico y patriarcal no desprovisto de conflictos y contradicciones haciendo que, en última instancia, la condición juvenil sea efecto de acciones correlativas de dominación y sujeción.

El contenido de la condición juvenil es la lógica de dominación-sujeción entre prácticas legitimadas y descalificadas; por ejemplo, señala Villa (2011) que “[...] *el saber legitimado socialmente es el que se le reconoce a una experiencia acumulada, tal experiencia es el producto de la posesión imaginaria de la cantidad de tiempo vivido por quienes han devenido a la condición adulta*”(Ibíd:157), en esta lógica el sujeto-joven deviene en un estatus de dependencia o consignación que deriva en conflicto.

“La consignación de las y los jóvenes a las personas adultas se justifica por sus fines: la inculcación, el aprestamiento y la formación. La formación a partir de lo informe, de las nuevas generaciones, les da la posibilidad de desarrollar una función en la división social del trabajo, en la que la condición juvenil –por ubicarsela en un estado liminal en el relevo generacional- constituye el eslabón más débil de la cadena social que jerarquiza las generaciones”(íbid,:158).

No obstante, a vista de pájaro, la lógica dominación-sujeción que caracteriza la condición juvenil aparece desdibujada, mas no eliminada, ante el fenómeno de lo que en el ámbito sociológico se ha dado por llamar la juvenilización de la sociedad; fenómeno que no sólo se acompaña de la promoción y aceptación de un conjunto de comportamientos identificados como juveniles sino también al crecimiento demográfico del sector-joven a nivel mundial.

En este proceso, la sociedad de mercado ha prescrito formas del devenir del sujeto-joven en adulto mujer o adulto hombre a merced de la dinámica organizacional establecida y habilitada para asegurar la reproducción de ciertas condiciones materiales de las que se desprenden mecánicas de convivencia político-cultural, convivencia que es al mismo tiempo, gregaria y diferenciadora.

El mismo proceso de adopción paulatina de posibilidades adultas, dentro de la lógica sujeción-dominación otorga al sujeto-joven una autonomía relativa respecto a ciertas responsabilidades permitiéndole una praxis diferenciada. En el ejercicio de esa praxis el sujeto genera concepciones con las cuales asumen una actitud que sustenta la construcción de una imagen y de una identidad en las representaciones de lo social y en el imaginario de los jóvenes que se proyecta a la sociedad; esta imagen, a su vez, la recicla el entorno social y se la devuelve a las y los jóvenes, para consumirla como servicios y productos (Ibíd.). Se trata de un proceso de reciclaje donde la juventud se consume a sí misma en el contexto de un consumo masivo que se disemina geográfica y políticamente pero que sobre todo impide reconocer las diferencias sustanciales de la praxis juvenil en relación a la adscripción de clase que define la trayectoria individual desde un contexto colectivo, una diferencia que se superpone a la multiplicidad del aparente despliegue de individualidades juveniles.

Su reflejo más amplio se encuentra en lo denominado como moratoria social; un momento socioeconómicamente ubicado y socialmente sostenido en el que el joven ensaya su participación en el mundo adulto bajo la supervisión de ciertas instituciones (Feixa,1999) que es afectado por la distinción social, por el género y la misma generación, por los códigos culturales y los cambios históricos; la moratoria social no es juventud ni mucho menos condición juvenil.

Se trata principalmente de una prerrogativa de la clase capitalista que en diversas formas trata de ser asimilada por los estratos más altos de la clase asalariada desde una concepción ampliamente urbana.

Se trata de señalar que se puede atravesar una condición juvenil en la lógica de dominación-sujeción de la organización de la clase social sin gozar de moratoria social *“[...] en tanto se tenga la obligación de participar de los procesos productivos que permiten desplegar la vida en lo referente a la materialidad”* (Villa,2011:150), o que es el estado de subordinación de las juventudes, inscrita en el ámbito de las relaciones de poder social, lo que define la condición juvenil, más la forma de esta condición se sujetará a variaciones.

Lo que se pretende es argumentar que la juventud es un fenómeno de construcción social plenamente capitalista y por tanto se puede discutir la existencia de una juventud campesina, por ejemplo; no obstante la extensión de las relaciones capitalistas y la forma de organización de la socialización capitalista harán que la sociedad de clases contemporánea compartan algunos elementos estructurales de dicha organización.

Un ejemplo de esto es la generalización en los países periféricos del modelo de familia nuclear fordista que tiene funciones claras de consumo de bienes y reproducción de la fuerza de trabajo que se promovió como la unidad institucionaliza de regulación social generando profundas modificaciones en las relaciones de género y los roles sociales a desempeñar (Hirsch, 2001).

No lo juvenil, como posibilidad de recreación y moratoria social, más sí la condición juvenil bajo la lógica de dominación-sujeción será un elemento común a las clases sociales, dado que estas composiciones tienen como objeto la permanencia de una colectividad, y la condición juvenil es un elemento mecánico de este proceder en el contexto de recreación de relaciones sociales de producción capitalista.

No obstante, la condición juvenil diferirá en relación a la coexistencia material de la clase; así, si lo común es la lógica dominación-sujeción, existirá una condición juvenil por clase y por tanto sus objetivos inmanentes tenderán a la diferencia, aun sobre una apariencia sorprendentemente homogénea de los comportamientos juveniles que proviene de la producción y circulación de mercancías.

En la segunda mitad del siglo XX la cultura juvenil comienza a ser identificada como un anomía social y como un todo homogéneo; al considerar que ésta era producida por una generación que consumía sin producir, explica Feixa (1999), al permanecer retenida en las fronteras de la familia, la escuela y otras instituciones, los jóvenes no sólo se estaban alejando del trabajo, sino incluso de los fundamentos de su clase, la clase asalariada; y este antecedente histórico explica en parte la ausencia de consideraciones teóricas sobre la especificidad de clase de la juventud.

2.2. La condición juvenil campesina

Feixa (Ibíd.) también señala que el desdibujamiento de clase que aparentaron los jóvenes permitió generalizar todo lo que tuviera que ver con ellos a un todo amorfo y hasta indefinido siempre que cupiera en el ideario de la cultura juvenil; no obstante, considerar que existen juventudes no sólo comprende al despliegue de individualidades y subjetividades sino también a la configuración de una noción de juventud por clase.

La tremenda dificultad para identificar una juventud campesina reside en lograr definir los elementos que constituyen lo juvenil en el contexto de lo rural, lo cual

se llega a reflejar en la escasez de producción académica, que rebase la descripción empírica, sobre lo que es lo juvenil-rural.

Sin embargo el estudio de lo juvenil-rural cobra relevancia cuando se presta atención a fenómenos recientes; uno de ellos es la descampesinización acelerada que acompañó al modelo neoliberal y que implica, entre otras cosas, la ruptura generacional en las sociedades agrarias.

Bartra (2010) hace énfasis en un visible proceso de erosión de las estrategias reproductivas de solidaridad intergeneracional que ancestralmente los campesinos se han procurado para asegurar el futuro de familias y comunidades, y en este proceso los jóvenes resultan protagónicos⁹.

Es necesario identificar entonces las articulaciones que se establecen en tanto los jóvenes campesinos como tales y su papel en la dinámica de clase a la que pertenecen, es decir, se requiere considerar la construcción organizativa de las sociedades no capitalistas.

Como ya se señaló lo común a la noción de juventud entre diferentes clases es la condición de transición bajo una lógica de dominación-sujeción donde lo que varía son funciones y representaciones culturales.

Si bien esta condición se puede ubicar en el marco regulatorio de una comunidad y a partir de las instituciones preestablecidas por ésta, en el caso de la clase campesina, la condición juvenil se genera dentro de la familia y debe

⁹ “[...] Sometidos casi por definición a la incertidumbre climática, sanitaria y económica, los rústicos toman muy en cuenta el largo plazo mediante estrategias productivas que garanticen la preservación de la colectividad. Lo que incluye la permanente preocupación por incrementar el patrimonio productivo –natural, técnico, económico y humano-. Esta visión de futuro, que no rechaza la innovación pero es básicamente conservadora por cuanto busca evitar riesgos en los que se ponga en peligro la continuidad del núcleo familiar o comunitario, está hoy en un serio predicamento por la desertión física y espiritual de los jóvenes rurales. Por primera vez de manera generalizada las familias rurales mexicanas están reduciendo el horizonte de sus provisiones al de una generación, lo que pone en severo riesgo el siguiente eslabón de la cadena que conforma la milenaria historia campesina” (Bartra, 2010:55).

responder, en primera instancia, al objeto fundamental de existencia de tal como célula de producción y reproducción de la clase y no a la inversa.

Este proceso determina el lugar que, jerárquicamente, los y las jóvenes ocupan en su espacio social y su referente inmediato no es la consideración de la adolescencia como momento de asimilación del comportamiento deseado, sino la capacidad de trabajo, mientras que es la capacidad de trabajo el elemento estructurante de la formación social del campesino desde su niñez (Fromm & Maccoby:1970).

En algunas sociedades mesoamericanas, sobre todo antes de la imposición del modelo económico neoliberal, el paso de la infancia a la adultez parecía suceder de manera inmediata donde el criterio diferenciador de cada etapa era el matrimonio (Rodríguez, 2002), no obstante, rituales y normas aluden a una etapa de adaptación y tránsito.

Una etapa que no es juventud propiamente, dado que la juventud como significativo, es un referente a los mecanismos de reproducción de lo urbano, lo moderno y de la adaptación a las relaciones salariales, sino es un proceso de adaptación dentro de la lógica organizativa de la unidad familiar en relación a la subsistencia o permanencia histórica.

Si la condición juvenil, y la manera en que este proceso se materializa, determinan los componentes y formas que adopta la reproducción social, entonces esta condición explicaría en cierto sentido el devenir de una formación social.

Como ya se señaló en el capítulo anterior, la estructura social de la familia determina la división del trabajo, la posición y el prestigio social; la posición

dentro de la familia determina las obligaciones para con la unidad y el ritmo de ésta define el ritmo de la vida familiar (Galeski, 1963, citado por Shanin, 1974: 218).

La misma lógica de reproducción y producción familiar regula la participación directa e indirecta como productor de cada integrante y en este sentido la edad es significativa en tanto el campesino es trabajo vivo. Adicionalmente hay que considerar dos elementos; por un lado el sentido mismo del trabajo y por el otro, el sentido de la transición juvenil.

El trabajo es factor estructurante de la existencia campesina, es el elemento organizador de la producción y la vida familiar, y en la transición de un sujeto joven campesino lo que impera es la formación para el trabajo y la posibilidad de asumir decisiones sobre el destino de la familia.

De esta manera, la transición juvenil campesina, a diferencia de la transición juvenil urbana-asalariada, no tiene la finalidad de formar individuos que se encuentran libres de vender su fuerza de trabajo. En la clase asalariada la transición juvenil es un proceso de acostumbramiento al mundo adulto que implica el desprendimiento del sujeto respecto a su núcleo familiar y, por tanto, es su objetivo; en el periodo adolescente del campesino, como muestra en su estudio Hernández (2014), la transición juvenil no es hacia la autonomía que otorga el salario sino hacia la posesión, en última instancia, de conocimiento.

La fuerza de trabajo estructura al resto de elementos que componen la unidad orgánica campesina; y aquí la formación social de campesinos niños, campesinos mujeres, campesinos hombres, campesinos y campesinas jóvenes obedece a un objetivo originario de permanencia histórica.

2.2.1. Elementos materiales de la formación social del campesino

La dificultad de comprender el funcionamiento de la economía campesina como sustento de la clase social surge cuando está se quiere observar en términos plenamente capitalistas, sin considerar que la producción de bienes materiales es parte indispensable de la crianza de niños y su mutación en productores rurales o fuerza de trabajo para el mercado.

No es objetivo de la economía campesina producir para el mercado; algunos bienes que produce son productos intermedios cuyo destino es contribuir a la alimentación y formación de otros productos finales más complejos “[...] *por eso el autoconsumo no es fin último de la actividad productiva que realiza la unidad campesina sino un medio [...] en consecuencia, el autoconsumo es la relación productiva interna básica para que esa célula social alimente a su familia y forme orgánicamente a la fuerza de trabajo asalariada o familiar*” (Astorga,1984:84).

La producción para consumo interno cumple además la función de formar físicamente al niño mediante su aporte al trabajo productivo lo que da como pista que la formación del niño termina con el desarrollo de la capacidad óptima para el trabajo de producción y de reproducción; de ahí que autoconsumo y trabajo familiar organizado sean pilares para la metamorfosis de los niños en campesinos o campesinas aptos para soportar, como parte de la unidad orgánica, el resto de elementos que la componen.

La niñez campesina es el momento de adiestramiento para el trabajo; la adolescencia, en cambio, es ya un momento de capacidad para el trabajo, una

meta, al contrario de lo que sucede en la sociedad occidentalizada y plenamente capitalista donde la infancia es un momento de resguardo afectivo, cuidado de la salud y acondicionamiento lúdico para la vida familiar y social donde la adolescencia no es una meta sino una transición hacia el estatus adulto¹⁰ (Feixa,1999).

La formación de la fuerza de trabajo campesina es como productor directo acondicionado a ser fuerza de trabajo asalariada eventual; esta formación sucede durante la niñez y está condicionada a un conjunto de requisitos estructurales para este proceso como lo son el autoconsumo, el adiestramiento y formación física, la existencia de una demanda de trabajo y la capacidad para la producción de niños campesinos.

Como ya se mencionó, el autoconsumo es la relación de producción más importante y comprende el comportamiento o destino del producto que en última instancia será volver al cuerpo humano “[...] *este hecho es básico no sólo para la reproducción de la actividad económica de la parcela sino también de la unidad productiva de fuerza de trabajo, o sea el cuerpo humano. De ahí que el autoconsumo sea la relación productiva primaria y esencial sin la cual desaparece el medio de producción de peones: la economía campesina*” (Astorga, 1984:85).

¹⁰ La infancia se extendía al término del ciclo educativo para ingresar al mundo adulto dentro de un ambiente disciplinario desarrollado por la familia; no obstante, la infancia, era un convencionalismo desarrollado para los varones de la clase burguesa y al paso del tiempo se extendió a mujeres y se generalizó entre los diversos sectores burgueses. PhilippeAriès (1990). Precisamente en su obra señala que es innecesaria la afirmación sobre la inexistencia de la idea de niñez como etapa de la vida diferenciada de la vida adulta en siglos anteriores no tiene ninguna relación con el cuidado o afecto por los niños, el niño que podía morir y que era demasiado frágil para las labores productivas no contaba hasta superar estas dos posibilidades.

Ciclo tras ciclo el autoconsumo hace avanzar la metamorfosis de los niños hasta que éstos se convierten en productores, trabajadores familiares o peones, de tal manera que la reproducción biológica se subordina a esta condición, cuando el autoconsumo, como función social, disminuye en calidad o posibilidad, disminuye, en contraparte, la calidad de vida. Por otra parte significa que la formación social de la fuerza de trabajo campesina comienza a desprenderse de su finalidad y objeto, y que el esfuerzo que implica el proceso enseñanza-aprendizaje no retribuye en satisfacción de necesidades.

Al mismo tiempo el campesino se forma físicamente en base al desarrollo del mismo trabajo mediante el cual también produce medios de subsistencia; en la infancia campesina el trabajo para la producción no se presenta como un ensayo, el niño no emula, con la posibilidad de equivocarse, los comportamientos adultos.

Por el contrario, la participación del niño o niña se ubica en cierta fase específica de la producción familiar, en una actividad adecuada a sus capacidades pero que es fundamental en la actividad económica y a partir de esta participación se inserta en otras hasta reconocer plenamente todos los espacios organizativos de la unidad campesina (Ibíd.:87).

En la economía campesina el niño se forma en un doble sentido: como ser humano que tendrá una determinada constitución orgánica y como un trabajador capaz de realizar los diferentes tipos de trabajo que la pluriactividad y la estacionalidad de los ingresos le irán imponiendo, pero además combina la condición de ser humano con la formación como fuerza de trabajo.

“El padre sólo forma y enseña a los niños mediante el trabajo desde temprana edad y mediante las privaciones a que está sujeta la familia, el trabajo gratuito y de baja productividad es el medio para adiestrar y formar física y espiritualmente a una gran cantidad de niños” (Asturias,1982, citado por Astorga, Ibid.)

Con el trabajo y con el consumo, unidad de ambas relaciones, se forma la constitución física del productor rural y su oficio desde su mismo carácter mercantil.

La llamada Revolución Verde de los años cuarenta definió a la unidad campesina su carácter de unidad económica en constante crisis pero principalmente le dio el carácter de expulsor sistemático de fuerza de trabajo. Carácter que se reforzó con la afiliación a la mecanización de las parcelas en el periodo de la revolución verde (Leonard &Mollard: S/f).

El carácter de proveedor sistemático de fuerza de trabajo y la escasez de recursos, son otros de los requisitos para la formación de la fuerza de trabajo campesina, pero son, en especial, requisitos de la formación de fuerza de trabajo potencialmente asalariada ya no sólo por la temporalidad natural impuesta por la misma actividad agrícola, sino por factores estructurales del proceso de intercambio desigual¹¹.

Y en este mismo sentido, la existencia de una demanda de fuerza de trabajo rural también se convierte en un requisito para la formación social de la fuerza

¹¹ La revolución verde, explican Leonard y Mollard (S/f) irrumpió las fronteras físicas que delimitaron el patrón de difusión tecnológica, lo moderno se afilió a la mecanización de los procesos en búsqueda de incrementos en la rentabilidad en el intento de disminuir los tiempos por medio de aumentar la productividad. No obstante las unidades campesinas siempre fueron proveedoras normales de mano de obra barata, así que la mecanización hizo aún más prescindibles a los miembros de una familia dentro de la actividad productiva.

de trabajo *campesina* “[...] nótese que mientras la economía campesina produce al hombre peón o al hombre mercancía, la empresa capitalista recibe sólo fuerza de trabajo libre y formada” (Astorga, 1984:86); si la demanda depende de las características que asume el proceso de acumulación de capital, entonces la unidad campesina se ve en la necesidad de expulsar fuerza de trabajo adecuada a esas características.

La producción de niños es un proceso que también obedece a los anteriores requisitos. Explica Astorga que la economía campesina se caracteriza porque descansa en una reproducción ampliada de niños y en la reproducción simple de mercancías subordinadas a la producción y formación del que será campesino siempre que su relación con el sistema sea a través de la venta de productos y de su fuerza de trabajo “[...] la proletarización asume una forma indirecta, ya que se realiza en este caso por medio de la reproducción ampliada de los miembros de la unidad campesina”(Ibíd.:88).

En cierto momento la evaluación que se realiza sobre el tamaño de la familia corresponde a las necesidades de sostenimiento cultural de la unidad orgánica lo que se refleja en la consideración de variables como apoyo a las labores domésticas del hogar, las tareas internas de reproducción, seguridad contra enfermedades, malas cosechas, el tamaño de la parcela o la cantidad de trabajo requerido por cultivo, vejez, retorno de dinero, entre otros elementos (Arispe,1983).

Por el contrario, el proceso de toma de decisiones en relación al tamaño de la familia en la sociedad asalariada es esencialmente el mismo que caracteriza la compra de un bien durable, en consecuencia la caída de la fertilidad, a medida

que crece el ingreso, se podría explicar con base en, por un lado, la sustitución creciente de niños por otros bienes de consumo y servicios y sustitución de la cantidad por la calidad de producción misma de los niños y, por el otro, según el costo de oportunidad creciente del tiempo de los padres que los aleja del cuidado y educación de los hijos (De Yanvry&Garraon, 1977).

La diferencia existente entre las evaluaciones que realizan una familia campesina y una asalariada respecto al número de sus miembros y las bases sobre las que se hacen estas evaluaciones, refleja que mientras la campesina es una familia cuya constitución persigue la permanencia, la otra reconoce desde su base una disolución llegado algún momento.

Esta diferencia también se reflejará en el sentido de la formación social de sus miembros, la familia asalariada estará en constante resguardo de sus niños, la preparación para el trabajo no sucederá hasta la adolescencia del sujeto, no sin antes transitar por un proceso de vigilancia y acompañamiento cuyo fin será la expulsión amortiguada de éste hacia una condición de total autonomía.

Como ya fue señalado la lógica de dominación-sujeción de la condición juvenil ocurre en relación a la condición adulta pero su referente inmediato son los adultos del núcleo familiar como principal institución reguladora del comportamiento.

Una vez llegada la adolescencia, la condición juvenil determinará los procesos de regulación, el ensayo en la vida adulta, la preparación para la autonomía y por ende el adiestramiento para el trabajo asalariado.

Al respecto, la categoría salario determinará el carácter que cobre la lógica de dominación-sujeción convirtiéndose en un determinante sobre la condición

juvenil. Por su parte el matrimonio, así como el mercado de trabajo, los espacios de certificación de las capacidades adultas del sujeto joven en relación a su autonomía.

En cambio, en la unidad campesina, la autonomía adulta no tiene como referentes el salario o el mercado de trabajo y para llegar a otros espacios de certificación no se hace necesaria la existencia de un periodo de ensayo, adaptación y transición de la niñez hacia el matrimonio o la posesión de medios de producción.

Por el contrario, la adaptación para el trabajo, en los campesinos sucede desde temprana edad y ésta no se programa respecto a la disolución de la unidad familiar sino a la capacidad de administración de la actividad económica y la capacidad de sostenimiento de la unidad orgánica.

La formación social asalariada es en primera instancia afectiva y posteriormente laboral, mientras que en el campesinado no necesariamente es afectiva pero siempre es laboral, partiendo del trabajo como estructurante cultural (Fromm & Maccoby, 1970). Este proceso generará diferenciaciones importantes en tanto lo que se considera condición juvenil en general y condición juvenil campesina.

Es por demás innegable que existen comportamientos juveniles diseminados en todo tipo de expresiones en el espacio rural, más, apegándose a las anteriores descripciones, la condición juvenil campesina estará, en primer lugar, determinada por los requisitos de la formación social de la fuerza de trabajo campesina y al mismo tiempo por la lógica reproductiva impuesta por los procesos de acumulación de capital.

Si se parte de que la juventud es un fenómeno moderno, urbano e industrial, la extensión de la juventud hacia lo rural ocurre con la extensión de las relaciones salariales y la dinámica de socialización capitalista hacia el campo, como es señalado por Feixa (2006) y Ladrón de Guevara (2006), lo que lleva a considerar que hay lógicas que se entremezclan y confunden.

Más, partiendo del mismo proceso de formación social de la fuerza de trabajo, la condición juvenil campesina variará en razón a los cambios en los requisitos que conforman el periodo de formación social.

Respecto al autoconsumo, siempre existente como tendencia en el comportamiento de las familias campesinas, la incapacidad creciente de satisfacer por medio de esta relación de producción las necesidades biológicas y culturales, la formación para el trabajo comienza a perder sentido provocando una extensión del periodo en el que se forma al sujeto para la producción.

Esta extensión de tiempo alarga la permanencia del niño dentro de la responsabilidad de los padres para, por lo menos, su alimentación, y la condición que éste experimenta se convierte en presión sobre las labores que realiza sin obtener resultados, mientras que salir al mercado de trabajo puede no ser la vía para obtener un ingreso, el joven campesino queda varado entre dos objetivos diferenciados.

En tanto la formación para el trabajo se confunde con elementos contradictorios, como el estigma urbanizante sobre el trabajo infantil que llega a confundir las necesidades culturales de formación de un niño y su núcleo respecto a los procesos de sobreexplotación -sin desdeñar por supuesto esto último-.

En ocasiones la escuela es un actor principal en esta confusión, cuando el niño acude a esta institución observa un sinnúmero de significantes que no le permiten explicar cabalmente su condición material inmediata además de que, en muchos casos, redobla la jornada de trabajo del niño ya que tampoco se desprende del todo de sus responsabilidades domésticas.

Mucho ha contribuido a alargar el periodo de formación y junto con las crecientes imposibilidades que impone la escasez de recursos, genera que la misma familia campesina adopte estrategias de expulsión de sus miembros como fuerza de trabajo posiblemente asalariada lo cual sí requiere de un periodo de transición en el cual el sujeto joven se enfrenta a las tensiones e incongruencias entre su forma familiar de sostenimiento y aquellas que le exige la capacitación para el trabajo asalariado, que derivan en rompimientos con los patrones de comportamiento familiar, la extensión del tiempo para el matrimonio, las expectativas sobre la permanencia o disolución de la familia como familia campesina, los roles y patrones de género, las costumbres y tradiciones y el interés por conservar y reponer los medios de producción, entre ellos, la tierra.

2.2.2. La condición juvenil campesina como extensión del periodo de formación para el trabajo

La condición juvenil campesina asume las formas que le imponen las condiciones materiales de reproducción de su sociedad, como es la sobreexplotación, el intercambio desigual, la incapacidad de autosostenimiento,

incongruencia respecto a su condición familiar, pero también, se acompaña de una importante invisibilización dentro de sus propias estructuras.

Es decir, la lógica de dominación-sujeción se encuentra determinada en primera instancia por los requisitos para la formación de la fuerza de trabajo campesina los que a su vez se modifican en relación a las características de acumulación de capital, y en un segundo momento, por los parámetros de obediencia y subordinación que exige la organización familiar para el trabajo en base a fuertes estructuras de dominación en las relaciones de parentesco. La condición juvenil campesina sostenida por la lógica dominación-sujeción obedece a un proceso de tránsito de la sumisión al autoritarismo (Fromm & Macoby, 1970).

La noción social sobre “muchachos” recurrente en el campo se hace en relación a la fuerza física y es una distinción creada por adultos que observan en sí mismos una disminución en esta variable explican Fromm y Macoby (Ibíd.), además muestran que las “muchachas”, por su parte, son aquellas mujeres que en pleno conocimiento del proceder en las tareas domésticas están listas para la exposición ante la comunidad para el matrimonio.

La juventud campesina es la etapa de transición en el mundo rural dentro del marco cultural e ideológico definido a nivel de comunidad que implica “[...] rituales específicos para la construcción generacional de la normas bajo las que se administra el patrimonio familiar, la distribución de la tierra y el control de los medios de producción” (Ibíd.:143), es por tanto una momento previo a la certificación social.

Como unidad productiva la familia reconoce en su patrimonio tanto a los medios de producción como a sus miembros, entre estos elementos se establecen

normas y acciones que tienen la finalidad de unificar las condiciones materiales de reproducción de estos elementos cuyo objeto es la permanencia biológica y cultural del grupo por tanto los procesos de subordinación se recrean estructuralmente en estos términos.

Es decir, se establecen articulaciones específicas bajo principios de agrupación y funcionamiento determinado por las necesidades y las estrategias para la reproducción (Appendini, Et. Al. 1983:21); dichas articulaciones, al estar constituidas por relaciones de parentesco, funcionan mediante la interdependencia y la solidaridad que se refleja tanto en la reposición cotidiana del esfuerzo físico como en el reemplazo generacional.

En este sentido los niños campesinos son la posibilidad social de permanencia de su unidad, su existencia tiene impresa esta responsabilidad que se irá cristalizando a medida que avance su formación y hasta que su desarrollo físico se encuentra en pleno; los rituales de transferencia generacional, variables de una comunidad a otra, mostrarán en cada fase de preparación el nivel que ha logrado el niño respecto a su participación y que, en general, tiene como frontera la posibilidad de la reproducción sexual (Fromm & Maccoby:1970).

Bajo esta lógica, son dos las esferas de formación en que se desarrolla el ciclo vital de un campesino, la esfera doméstica y la agrícola; en ambas, los mecanismos bajo los cuales se explota el trabajo campesino por el capital, intensificarán el esfuerzo familiar para suplir la escasez de recursos y las

eventualidades agrícolas y de mercado y optimizar el uso de toda la energía familiar¹².

En este caso, el límite entre la infancia y la condición adulta no sólo depende ya de rituales comunitarios de reconocimiento patriarcal y jerárquico, sino de condiciones de mercado específicas. Si entre la familia campesina y el mercado de fuerza de trabajo se establece una relativa fluidez ésta depende también de la estructura y composición del grupo doméstico en relación a la edad y el género. De ahí que la condición juvenil se determine por las condiciones materiales para la reproducción cultural.

Al mercado laboral son expulsados jóvenes –adolescentes- o adultos, y mujeres y niños, en ese orden, en relación a la exigencia y estructura del mercado de fuerza de trabajo agrícola; la interdependencia entre el salario y la producción campesina está relativamente mediatizada por las estrategias de reproducción de la familia y en ese sentido la condición de los niños y adolescentes, en relación al tiempo de capacitación, será variable. Así, la distribución y organización familiar en relación al trabajo aumentará o disminuirá el grado en que alguno de sus miembros se somete a la lógica de dominación-sujeción y la duración del periodo que va de la sumisión al autoritarismo.

Dentro de la unidad campesina como en su marco de referencia que es la comunidad, existen formas específicas, culturales e ideológicas, de dominación fundadas en las relaciones de parentesco. Las relaciones de parentesco son la

¹² En esta intensificación lo recurrente es ver a los niños mayores suplir las actividades que el padre ha dejado de lado para acudir al mercado de trabajo y en segunda instancia que sean las mujeres y niñas quienes complementaran las actividades de la esfera agrícola (Mendujano, 2013).

forma que cobra las articulaciones creadas para la permanencia sociocultural (Mendujano,2013).

Es mediante la socialización que los niños y niñas aprenden los procesos de subordinación, comportamiento que se extiende y profundiza con el paso del tiempo; la principal forma de subordinación es hacia el trabajo como medio fundamental de supervivencia, y la obediencia es un componente fundamental del desarrollo de habilidades en relación al conocimiento e instrucciones transferidas por los padres para la manutención familiar y la reposición generacional. Por ello, el grado de exigencia sobre la obediencia que debe mostrar un miembro de la familia incrementa en tanto incrementan sus responsabilidades de trabajo.

Como señala Oliveira (1988:26) *“las transformaciones económicas, de los procesos de transformación de propiedad, de las ideologías y símbolos, de la educación formal y la informal son algunas determinantes sociales que modifican la reposición de individuos como reposición de contingentes poblacionales de diferentes grupos sociales, como asalariados, campesinos, etcétera”*.

En ese sentido, mientras más complejas sean tales transformaciones más complejas serán las formas de reposición generacional lo que provoca en la familia campesina que sus formas de organización respecto a edad y sexo se desestructuren.

La forma concreta de acumulación del capital agrícola ha modificado los procesos en que se establecía la reproducción social del campesinado, una de sus consecuencias han sido los cambios en los elementos estructurantes de la

sociedad campesina como lo es el significado que tiene el proceso de capacitación y adaptación al trabajo y sus respectivos límites vitales.

El entrenamiento directo a los niños hasta que logran plena capacidad de trabajo comienza a desdibujarse como mecanismo de permanencia cultural y material, en consecuencia este periodo se alarga y pierde contenido poniendo en riesgo los conocimientos y habilidades que garantizan la producción y la reproducción de todo el núcleo familiar y aleja al niño-joven de su objetivo social.

Se trata de una modificación que se distiende en dos sentidos, por un lado aparece un proceso de dependencia no productiva del niño-joven debido a la falta de requerimientos materiales en los que se basa su formación social, por otro, se extiende el tiempo en el que debería existir una formación para el trabajo, más esta extensión comienza a perder su contenido cultural que en ocasiones desemboca también en la pérdida de los espacios de certificación.

Una mayor dependencia hacia el núcleo familiar originario mezclado con la escasez de recursos, la naturaleza estática de la tierra, la baja productividad agrícola, impide que se realice el ritual del matrimonio, que significaría la formación de una unidad productiva diferente, y el límite que diferenciaría al campesino en periodo de formación para el trabajo de su adultez prematura, se extiende. Esto también ocurre ante la imposibilidad de que la o el joven pueda gestionar el excedente o en su caso administrar los medios de producción.

Los niños campesinos hasta llegada la edad en que se convierten en adultos campesinos, se encuentran en condiciones sociales y jurídicas de dependencia y, por tanto, se ubican en los peldaños más bajos de la jerarquía familiar, de ahí

que el niño o el joven asume las responsabilidades sobre las necesidades reproductivas de la familia durante un periodo mayor de tiempo.

No obstante, en muchos aspectos la participación del niño y adolescente campesino se subestima debido a la escasa razón de su dependencia familiar y al mismo tiempo se dan espacios para la negociación entre las actividades domésticas y las que el adolescente campesino puede realizar a falta de objetivo dentro de su núcleo de reproducción, negociación que puede partir de romper con la normalización y naturalización del trabajo para la reproducción que realiza este sujeto.

Si los niveles de explotación tanto del trabajo familiar como del asalariado incrementan, incrementará el esfuerzo para la reproducción de la fuerza de trabajo familiar o asalariada en términos cotidianos y generacionales mediante la modificación de los mecanismos de aprendizaje-enseñanza y solidaridad-corresponsabilidad a modo de la invisibilidad de la explotación del trabajo.

Si los esfuerzos realizados por los miembros de la familia no son suficientes para cumplir los requerimientos de reproducción de la fuerza de trabajo el esfuerzo de cada miembro se invisibiliza y disminuye su posición en la jerarquía familiar.

No obstante, la extensión del periodo de formación-socialización para el trabajo aunado a la prescindibilidad del adolescente-campesino dentro del núcleo familiar ha nutrido filas de jornaleros y migrantes y comienza a llenar aulas de instituciones para la capacitación industrial o de servicios domésticos urbanos que en general no cuentan con una demanda de trabajo suficiente.

Por tanto este proceso también obedece a las nuevas formas que adquiere la división social del trabajo cuyo requerimiento es la devaluación de la fuerza de trabajo y en este sentido el alargamiento del periodo de formación-socialización del niño campesino responde perfectamente a esta lógica dada la improductividad de su permanencia dentro de la familia y el bajo salario que puede lograr al ser expulsado.

De cierta manera, el alargamiento del periodo de formación y socialización del niño, que desemboca en una generación de adolescentes campesinos expuestos a la ambigüedad económica, es una forma de desposesión de su objetivo personal inmanente de reproducción.

La lógica dominación-sujeción de la condición juvenil se expresa en estos términos de desposesión así como en la incapacidad de recrear una propia base material de sobrevivencia al tiempo que su ubicación en la estructura de parentesco lo expone mayormente a las formas de explotación cuando el periodo de formación y capacitación para el trabajo pierde su razón de ser, también se transforman las condiciones de dominación-sujeción que muchas veces se resuelve en la pérdida de la idea de permanencia del núcleo familiar.

Si la lógica de dominación-sujeción de la condición juvenil se formulaba en relación a un proceso de formación y socialización en base a la obediencia y la subordinación a las relaciones de parentesco, el joven campesino es disminuido en la posición jerárquica y es expuesto a la imposibilidad reproductiva cuando su participación en la reproducción familiar no reporta satisfacción de necesidades.

La lógica dominación-sujeción modifica tanto funciones como posición dentro de la estructura de parentesco debido a los cambios en los requisitos materiales para la formación social del campesino.

La producción de niños en el medio campesino pretende formar agentes políticos que continúen generacionalmente la posesión simbólica y/o jurídica de la tierra, cierto grado de control sobre los medios de producción y reproducción de la fuerza de trabajo desde los estamentos ideológicos y culturales de la clase campesina como tal, cuyo centro gravitacional se encuentra en la capacidad física y mental de llevar a cabo esos procesos.

El soporte vital de la base material de la clase campesina descansa entonces sobre los sujetos capaces de mantenerla, los jóvenes campesinos, considerando que también el periodo de juventud es el periodo de mayor capacidad para el trabajo, de ahí la importancia de su formación.

Si la base material de la clase campesina comienza a mostrar desprendimientos o desequilibrios este proceso derivará sobre una incipiente e innecesaria formación social campesina y una mayor formación social de trabajadores rurales asalariados, es decir, proletarización, cuyos protagonistas serán los jóvenes.

Ante una desarticulación de la unidad orgánica campesina la formación para el trabajo no es requisito fundamental de existencia y la infraestructura familiar no tiene elementos para la articulación social ya que pierde los activos tangibles y subjetivos que sostenían a la familia como unidad, es decir, se encuentra imposibilitada de unificar las condiciones materiales para la reproducción.

Los jóvenes campesinos proletarizados, también formados como proletarios latentes, pierden en este proceso conocimientos y habilidades así como intereses específicamente campesinos respecto al destino de los ingresos generados, entre ellos, los actos ceremoniales y rituales, la reposición de los medios de producción, la renovación de la tierra y su formación misma como fuerza de trabajo capaz de soportar el desgaste de la producción agrícola.

En general los jóvenes son fuerza de trabajo rural asalariada devaluada desde el proceso mismo de formación social, es decir, antes de incorporarse al mercado de trabajo, proceso plenamente correspondiente con las características generales de la acumulación de capital.

Proceso como tal contradictorio, dado que como fuerza de trabajo originariamente campesina y previamente devaluada el mismo proceso de acumulación de capital los expulsa a las filas de la superpoblación relativa replegando las estrategias de sobrevivencia hacia la infraestructura familiar y el autoconsumo (Bartra,2011).

En plena capacidad para el trabajo y en el contexto de la necesaria reintegración del equilibrio de la unidad orgánica los campesinos-jóvenes como jóvenes-campesinos modifican la lógica dominación-sujeción y se recrean en estas modificaciones; ya que son quienes tienen la posibilidad de convocar a la reincorporación de la clase desde diferentes tipos de demandas ya que el relevo generacional no se pueda dar de los ancianos a los niños directamente, la formulación de demandas campesinas y la lucha de clases estará determinada por esta participación.

Las características que cobra actualmente el proceso de acumulación determinan las condiciones materiales de la formación de la fuerza de trabajo campesina, mientras que ésta es razón de la condición juvenil cuya lógica de dominación-sujeción responde a los requisitos materiales para la reproducción campesina.

De ahí la importancia de reconocer cómo se configuran los procesos actuales de acumulación que ponen en entre dicho las posibilidades de permanencia campesina. En este sentido, la acumulación por desposesión, como categoría de análisis, permite explicar la importancia de la división social y sexual del trabajo y en ella la definición del carácter que cobra la condición juvenil en los campesinos que es parte de la formación de un nuevo sujeto-objeto para el disciplinamiento de la fuerza de trabajo ante el inminente incremento atípico de la superpoblación relativa.

CAPITULO III

3. Desposesión campesina y superpoblación relativa

Con la modernización del campo se generó un criterio de diferenciación social respecto a lo tradicional, al empleo de trabajo campesino y al tiempo dedicado a la reproducción de la unidad familiar. Así, cuando el modelo económico neoliberal se desplazó al campo, éste ya se encontraba en un proceso de profunda re-estratificación en torno a fenómenos como migración campo-ciudad, modificaciones en la estructura familiar, cambios cualitativos en la organización del mercado de trabajo rural, etcétera.

En términos concretos, en tanto la relación entre el capital y el trabajo campesino, se ha generado un proceso de explotación-exclusión (Rubio,2012) que imposibilita la producción meramente campesina y expulsa a los jóvenes de su sociedad inmediata, fenómeno que gravita en torno a la alteración de los sentidos profundos del campesinado y el ocultamiento de los dogmas económicos impuestos en el sector rural.

Proceso de estratificación que, funcionando a través del intercambio desigual, la proletarianización y la devaluación de la fuerza de trabajo rural, se intensificó con los acelerados mecanismos de privatización sobre recursos naturales, sociales y productivos.

La tendencia a la descomposición de la clase campesina, desde la erosión de sus bases materiales de reproducción, se profundizó con la modernización del campo en condiciones de desigualdad estructural; esto se conserva en el núcleo de la condición de desposesión a la que se enfrentan los campesinos

actualmente; tendencia que se muestra en coyunturas estructurales pero que se refuerza por las estrategias espacio-temporales que utiliza el capital para hacer frente a sus crisis crónicas.

Y entre estas estrategias se reaniman y retoman esquemas parentales patriarcales y jerárquicos que permiten la fluidez de los mecanismos que disciplinan y controlan el despliegue de la fuerza de trabajo dada la atípica composición demográfica entre población en activo y de reserva, proceso en el que se ubica la condición juvenil campesina actual.

3.1. De la acumulación originaria a la acumulación por desposesión: rentismo y geofagia rural

El dinero se convierte en capital, de éste sale la plusvalía y la plusvalía engendra nuevo capital sintetiza Marx (2001) al inicio del capítulo XXIV de El Capital sobre la llamada acumulación originaria para señalar que, aun cuando todo este proceso parece resolverse en un círculo vicioso, existe un punto de partida.

La acumulación originaria ocurrió en torno a un conjunto de procesos que se dan entre el siglo XV y XVIII mediante los cuales el capital, y los recursos para la valorización, fueron concentrándose en algunos sectores de la sociedad; mucha de esta concentración se realizó mediante despojos sistemáticos.

La acumulación originaria fundó el proceso de acumulación capitalista a través de la disociación entre el productor y los medios de producción concentrando éstos en la clase capitalista a través de prácticas que incluyeron el comercio de esclavos, usurpación de tierras comunales, expropiación de los bienes de la

Iglesia, la expoliación del oro y la plata de América junto a la destrucción de la unidad poblacional de los indígenas; en general, se trató de un proceso de separación forzada de los trabajadores de sus medios de reproducción.

La proletarización del campesinado y la conversión de sus medios de producción en capital yacen en la acumulación originaria y constituyen premisas imprescindibles de la acumulación capitalista.

El supuesto principal en este caso es que la acumulación originaria es previa al inicio de la acumulación capitalista y esta última se desarrolla posteriormente como reproducción ampliada del capital. No obstante, señala Bartra (2014:6) *“[...] hace más de un siglo nos comenzamos a dar cuenta de la persistencia de los mecanismos primarios y originarios de acumulación”*.

A inicios del siglo XX Rosa Luxemburgo (2013) intuía la tendencia a la expansión geográfica del capital sobre modos de producción no capitalistas; en la década de los setenta la obra de Samir Amin (1974) calificó el fenómeno como acumulación originaria permanente y recientemente lo hizo David Harvey (2004) señalando que *“[...] la acumulación por desposesión es omnipresente sin importar la etapa histórica y se acelera cuando ocurren crisis de sobreacumulación en la reproducción ampliada y parece no haber otra salida”* (Ibíd.:115).

Bajo la premisa de la desposesión Harvey (Ibíd.) argumenta que las prácticas depredadoras de la acumulación originaria han persistido y que se actualizan en cada coyuntura de acumulación (crisis de sobreacumulación¹³), discutiendo que

¹³ El capitalismo tiende sistemáticamente al crecimiento, lo que implica asegurar la expansión de la producción; principalmente el crecimiento se encuentra determinado por la forma y magnitud de plustrabajo; además el capitalismo es necesariamente dinámico en los niveles organizativo y tecnológico debido al cumplimiento de las leyes de

ante la necesidad de acelerar los flujos de capital, el capital mismo ha probado soluciones espacio-temporales soportando su movimiento en la intensificación del sistema de crédito y en la extracción de rentas, es decir, una intervención capitalista por medios privatizadores¹⁴.

En las últimas tres décadas se ha acelerado el desplazamiento de la población campesina y la formación de un amplio proletariado rural. Mucho obedece a la privatización de tierras, de agua y ataques a la propiedad comunal; se trata de aplazamientos temporales y extensiones geográficas que en formaciones sociales preexistentes brindan diversos modos de absorber los excedentes amenazando los valores fijados en un sitio que aún no han sido realizados como tales (Ibíd.).

“[...] la privatización generalmente facilitada por el Estado, acude como el principal instrumento de la acumulación y significa la liberación de un conjunto de activos, incluyendo la fuerza de trabajo, a un costo nulo o muy bajo que involucra que los recursos naturales, las formas de producción y consumo alternativo, sean sometidos a la lógica de la acumulación” (Harvey, 2003:218). Y a pesar de que la desposesión ocurre en todo el globo, son, por obvias razones,

competencia, es por ello que estas condiciones prevalecen tanto en la producción como en el espacio de control de la fuerza de trabajo. No obstante estas tres formas que determinan al sistema capitalista son profundamente contradictorias e inconsistentes y por tanto la dinámica capitalista está siempre marcada por la tendencia a la crisis; “Marx demostró... que esta tendencia produciría fases periódicas de hiperacumulación en la que la oferta de capital ocioso y de trabajo ocioso existirían una junto a otra [...] los indicadores de una condición de hiperacumulación son capacidad productiva ociosa, saturación de mercancías y exceso de inventarios, excedentes de capital dinero y alto desempleo (Harvey, 1990:203)

¹⁴Al respecto Harvey (2012) señala que los ajustes espacio-temporales de la acumulación en un determinado sistema territorial, de un excedente de trabajo y un excedente de capital, pueden ser manejados a partir de tres procesos. Primero, el desplazamiento temporal de inversiones de capital de largo plazo o gastos sociales; en segundo lugar por desplazamientos espaciales a través de la apertura de nuevos mercados, nuevas capacidades productivas y nuevas posibilidad de recursos y de trabajo en otros lugares; en tercer lugar, con alguna combinación de las anteriores. Además, la reasignación de los excedentes de capital y trabajo hacia estas inversiones requiere de la mediación de un aparato de instituciones, principalmente el Estado.

las sociedades agrarias las que ven con mayor frecuencia amenazadas sus bases materiales y simbólicas de reproducción.

Este proceso se da en tanto que el sentido primero de la desposesión es exacción de renta como una modalidad del intercambio desigual (Amin, 1974) dado que el simple acaparamiento de lo despojado no se convertirá en capital si el sobrelucro del manejo de los recursos no se valoriza.

“Porque en el capitalismo, lo que le da sentido a la propiedad, aun si ésta lo es de bienes que por ser mercancías en sentido estricto, además de escasos, resultan naturalmente monopolizables, no es la apropiación en cuanto tal sino la ganancia extraordinaria que genera su valorización productiva” (Bartra,2011); la lógica de la valorización es la posibilidad de especular con la propiedad excluyente de algunos recursos y la clave de la renta es, entonces, la escasez.

“En el mercado en pleno proceso de obtención de una ganancia media, las transferencias de valor al interior de las ramas [...] tienden a ser menores. No así la producción de bienes derivados de la explotación de los recursos naturales, pues la difusión tecnológica en la producción agropecuaria, minera, piscícola, forestal, petrolera -entre otras- no elimina la esencial influencia de fertilidad y ubicación” (Ibíd.:20).

Junto a la especulación con dinero, se encuentran enormes rentas provenientes de la privatización y explotación de hidrocarburos y otros minerales, del agua potable, de las bandas de espectro electromagnético, del genoma, del paisaje, de los territorios geoestratégicos, de las patentes tecnológicas, del software, de la información, es decir, de la privatización y explotación de franjas de mercado

que satisfacen necesidades irrenunciables con demanda inelástica como la alimentación, la salud y la educación.

El rentismo, señala Bartra (2014:6) está protegido de la competencia por el carácter excluyente de los monopolios naturales o sociales que lo sustentan, aunque no se encuentra desprovisto de contradicciones “[...] y es que dado que la acumulación rentista se funda en la propiedad de bienes limitados, en un recurso material o espiritual escaso, en un mercado cautivo, las ganancias no pueden reinvertirse indefinidamente en el mismo sector. Restricción que no tienen los capitales sustentados en medios de producción producidos socialmente, cuyos límites son la competencia y la demanda”.

Para solventar esta contradicción, el proceso de acumulación impone soluciones de fluidez espacio-temporales sobre las reinversiones que se dirigen a espacios posibles como el acaparamiento de tierras, explica Bartra (Ibíd.), contemplando a futuro un advenimiento de rentas territoriales dada la escasez de productos agrícolas en relación a las necesidades de la creciente población mundial.

Lo anterior explicaría el renovado protagonismo de la actividad agropecuaria, desde la visión de diferentes grupos poblaciones como desde las posturas de los organismos internacionales. En torno a esta actividad económica se define un binomio basado en la expropiación y la apropiación de recursos territoriales, y la intensidad de este proceso está directamente asociada a la evolución de las necesidades productivas del sistema, por un lado, y por el otro a la magnitud que cobra la especulación.

Señala Harvey (2003:118) que *“también se han creado nuevos mecanismos de acumulación por desposesión. La insistencia en los derechos de propiedad intelectual [...] indica cómo se pueden emplear ahora las patentes y licencias de material genético, plasmas de semillas y muchos otros productos contra poblaciones enteras cuyas prácticas han desempeñado un papel decisivo en el desarrollo de esos materiales”*.

Se trata de un proceso donde el capital tiende a territorializarse, no obstante, el capitalismo es un sistema que se basa en la desvinculación y desterritorialización de la riqueza, de ahí una profunda contradicción respecto a la persistencia del despojo.

“La hipótesis de que vuelto mercancía lo fundamental de los medios de producción y de la fuerza de trabajo, la violencia originaria dejaría paso a una reproducción capitalista cada vez menos dependiente de la naturaleza y de la sociedad estructurada en comunidades no se cumplió pues los sistemas socioecológicos pueden ser intervenidos pero no sustituidos por procesos económicos capitalistas. Entonces lo que el sistema no puede producir como mercancía debe transformarlo recurrentemente en mercancía [...] esta monetarización se opera por la fuerza; por una violencia primaria y estructural” (Bartra, 2014:8).

Violencia que opera en tiempos de crisis cuyo problema es la insuficiencia de los bienes y recursos disponibles respecto a demandas crecientes, escasez que proviene del crecimiento económico y del carácter ampliamente destructivo de las fuerzas productivas, su ejemplo más claro es el acaparamiento de tierras y

los consecuentes desplazamientos indígenas y campesinos que no son solamente territoriales sino también culturales y socioeconómicos.

En forma de un neoexpansionismo territorial, los capitales trasnacionales se vuelcan sobre el campo y lo rural, y el Estado, de nuevo, promueve la expropiación otorgando a los capitales externos el control de la producción y de los procedimientos de la producción incluyéndose el acceso al crédito, a los insumos y la comercialización de una agricultura cada vez más financiarizada.

En función a un monopolio natural o artificialmente controlado, los precios de los productos escaseados aumenta y con ello sus utilidades, y en el caso de recursos no renovables se generan, además, utilidades extraordinarias que se fijan en forma de renta la cual representa un sobrelucro que afecta negativamente a capitales marginados del monopolio de los recursos naturales y los obliga a intensificar sus capacidades *competitivas*.

“[...] Hemos visto que economías que en un tiempo se industrializaron ahora se reprimarizan y terciarizan, cuando menos en términos del PIB, pues en la agricultura, la minería y los servicios es donde hoy se gana más dinero” (Bartra, 2014).

En la base de esta forma de acumulación ocurren diversas despojos; uno que ocurre cuando se le expropia un bien a un conjunto social ya que éstos pierden también el medio en el que se recreaban saberes, habilidades y conocimientos que daban condiciones para sostenerse vitalmente; un segundo ejercido sobre los trabajadores, incluyendo a los despojados *“[...] así, lo que comienza con desposesión concluye como explotación en un curso cuyas dos dimensiones son inseparables”* (Bartra, 2014:9); una tercera que se ejerce sobre los capitales

excluidos del monopolio y que se expresa bajo la forma de un reparto de la plusvalía desigual e inequitativo.

Asimismo Bartra (Ibíd.) señala que “[...] *la modalidad específica de explotación propia del capitalismo rentista tiene dos momentos sucesivos, el primero, en el que por la fuerza ejercida sobre las personas como poseedoras, el capital privatiza bienes, saberes, mercados, y el segundo, en el que mediante una compulsión semejante, pero ejercida sobre las personas en tanto que trabajadoras, estas son directa o indirectamente obligadas a valorizan laboralmente en beneficio de su expropiador los bienes expropiados*” (Ibíd.10).

Específicamente en el ámbito rural ambos procesos se reflejan en la inminente territorialización del capital enfatizándose la privatización y deslegitimando el carácter de la propiedad social y la gestión comunitaria del excedente, junto a la apropiación de los recursos del subsuelo, la administración privada del agua, la compra-venta y privatización de la biodiversidad y de los saberes que sobre ella tienen las comunidades; sobre cada uno de estos espacios existe una empresa representativa que seguramente es un monstruo en las finanzas internacionales. De esta manera, el capital, además de territorializarse, redirige su sobrelucro al sector financiero es decir, se desterritorializa.

Se trata de un proceso específico de mercantilización de la *naturaleza* “[...] *y una creciente degradación del hábitat, bloqueando cualquier forma de producción agrícola que no sea intensiva en capital [...] la mercantilización de diversas expresiones culturales, de la historia y de la creatividad intelectual conlleva a desposesiones integrales*” (Harvey,2003:118).

3.2. Género y edad dentro de la acumulación por desposesión

Respecto a esta territorialización del capital y desterritorialización de los recursos suceden otros fenómenos contradictorios; por ejemplo, Mies (1987) señala que la reproducción ampliada del capital ha sido históricamente posible gracias a la colonización de extensas áreas de producción “[...] *las mujeres, la naturaleza y la gente de los países empobrecidos han sido las principales neocolonias que han posibilitado que el capital se revalorice conformando a su vez la base invisible sobre la que se han erigido los procesos de acumulación*” (Ibíd.:11).

La autora expone una continua reedición de la acumulación originaria subrayando el despojo como una de las claves del capitalismo moderno que implica la subordinación y explotación de los vulnerables y de la naturaleza, subraya que la división sexual, social e internacional del trabajo se encuentran ampliamente articuladas con las actuales formas de acumulación (Ibíd.).

Mies (Ibíd.), sin negar la centralidad de la separación del productor de los medios de producción en el análisis de Marx, retoma la importancia que tiene la división sexual e internacional del trabajo sobre la recurrencia de la acumulación originaria. Considera que algunos mecanismos en tal articulación funcionan a partir de instituciones plenamente capitalistas como lo demuestran la austeridad y la defensa de la familia nuclear impuestas por los gobiernos hegemónicos a raíz de la crisis internacional de la década de los ochenta.

El análisis de María Mies es un análisis principalmente feminista el cual se sustenta, al igual que Harvey, en los aportes de Rosa Luxemburgo respecto a la división del trabajo a escala global. No obstante, su trabajo permite la

consideración de que existen divisiones artificiales del trabajo creadas por la dinámica aparente del capital invisibilizando particularmente la división sexual y la internacional respecto a interacciones específicas como la edad.

Al igual que Hirsch (2001) y Holloway (1990) Mies (Ibíd.) considera fundamental superar la noción de que en el sistema capitalista sólo se reproduce la contradicción entre el capital y el trabajo asalariado *“el sistema capitalista [...] también depende del trabajo reproductivo no remunerado de las mujeres, del trabajo de subsistencia del campesinado, del trabajo realizado bajo condiciones coloniales y de la producción de la naturaleza”* (Ibíd.:17).

Por su parte, Silvia Federici (2010), también desde una mirada feminista, considera la necesidad de replantearse el análisis de la acumulación prestando atención a las transformaciones que el capitalismo constantemente induce en la reproducción de la fuerza de trabajo, donde cabe tanto el surgimiento y la regulación de la juventud.

Para Federici (Ibíd.) la acumulación originaria, y sus sucesivas apariciones, provocan el constante desarrollo de una nueva división sexual del trabajo que somete el trabajo de mujeres, niños, jóvenes, ancianos, a la reproducción de la fuerza de trabajo dentro de un proceso constante de construcción de un nuevo orden patriarcal que se basa en un tipo de exclusión selectiva y gregaria.

En este sentido la acumulación requiere de una constante creación de jerarquías en el seno de las clases trabajadoras donde la clave se encuentra en la disolución de la unidad de producción y reproducción *“[...] estas actividades se convirtieron en portadoras de otras relaciones sociales al tiempo que se hacían sexualmente y genéricamente diferenciadas”* (Ibíd.:112).

Este análisis considera que el punto de partida del capitalismo, la acumulación originaria, se erige sobre una supuesta separación del trabajo productivo y reproductivo que implica la invisibilización y la subordinación de unos sobre otros lo que, en última instancia, garantizó la solvencia del sistema emergente como lo hace continuamente en cada reestructuración de su funcionamiento.

La acumulación originaria allanó el camino para un régimen patriarcal más opresivo que resultó en la constante histórica y en la difusión de la tendencia respecto a la domesticación de los cuerpos desde amplios procesos ideológicos y políticos, derivando en la creación de un nuevo sujeto-objeto que se conocerá, a partir del siglo XIX, como ama de casa y cuya entidad funcional será la familia nuclear (Ibíd).

La amplia proletarización se acompañó de la racionalidad del control de los procesos económicos requiriendo la construcción de un conjunto de instituciones que regularan el despliegue de la fuerza de trabajo en una condición de alta dependencia estructural cuya base es la familia nuclear.

Con lo anterior es posible realizar una mediación, dado que la separación del trabajo productivo y reproductivo no generó un solo sujeto-objeto sino otros tantos ya que junto con la separación sexual de la sociedad respecto a la disolución del trabajo de producción y reproducción ocurrió también una separación por edades, y ambas variables, edad y sexo, como factores de fluidez para el régimen patriarcal y jerárquico.

Las líneas antropológicas y sociológicas que han estudiado a la juventud no niegan la existencia de rasgos comunes en otros modos de producción, para diferenciar el periodo entre la infancia y la adultez, sin embargo, aseveran que

el contenido categórico difiere porque difieren de hecho las condiciones sociales que las producen. Es decir, la juventud es producto del capitalismo y manifiesta desde entonces las transformaciones que le acontecen¹⁵.

No hay una juventud proletaria paralela a la burguesa; sólo en etapas posteriores al proceso de industrialización, y cuando la relación salarial cobraba su forma más acabada, emergió un periodo juvenil específico para el proletariado (Morch,1996), Musgrove (1965) Aries (1990), al tiempo que se consolida la familia nuclear como unidad de reproducción y de circulación de mercancías así como de regulación de un conjunto de sujetos-objeto que de esta unidad se desprenden¹⁶.

Federici (2010) coincide con Harvey (2003) y otros en señalar que, lejos de ser un proceso fundacional, la acumulación originaria ha constituido una constante en cada fase del desarrollo histórico capitalista asumiendo diferentes formas en relación a la contingencia de sus crisis pero que recurrentemente acude a la devaluación de la fuerza de trabajo y a su constante regulación.

En este sentido, mantener la separación de la producción respecto a la reproducción, y la constante opresión y sometimiento patriarcal y jerárquico se presentan como mecanismos de control y regulación social que se articulan a las contradicciones immanentes de la sociedad de clases.

¹⁵Los cambios en la familia, la escuela y los cambios en la dinámica social producidos por la evolución del mercado de trabajo “[...] fueron imponiendo una juventud, y en ellas es preciso buscar los determinantes de su aparición [...] con la emergencia del contexto de vida burgués surge una juventud burguesa que solamente más tarde se extiende a otras clases sociales, por consiguiente, el concepto de clases sociales está estrechamente conectado con el surgimiento mismo de la juventud como manifestación histórica” (Bevilaqua, 2009, pág. 13).

¹⁶Sobre los sujetos jóvenes del siglo XIX se vierte una figura cultural (Aries,1990) que cobra forma con las transformaciones en la familia, la escuela, el ejército, y el mercado de trabajo (Feixa, 1999); principalmente la familia nuclear y el estatus familiar, se convierten en instituciones determinantes de la condición juvenil.

Situación que oculta tanto la existencia del trabajo no remunerado como el trabajo de reproducción, que se intensifica y recrudece en sus condiciones, necesitando, por ello, mecanismos específicos de dominación, opresión y sujeción, refuncionalizando a los sujetos-objeto, reponiendo constantemente al régimen patriarcal y jerárquico de socialización (Federeci,2010).

Los mecanismos mediante los cuales se ha intentado reestructurar las crónicas crisis capitalistas en las tres últimas décadas “[...] suponen el retorno a nivel mundial de una serie de fenómenos que usualmente venían asociados a la génesis del capitalismo como una nueva ronda de cercamientos [que implica] una racionalización de la reproducción social orientada a destruir los últimos vestigios de la propiedad comunal y de las relaciones comunales imponiendo de este modo formas más intensas de explotación, opresión y sometimiento” (Ibíd.:18-22).

Hartsock (2006) explica que los procesos actualizados de acumulación originaria lejos de ser neutros de la composición de género, tiene consecuencias radicales y diferenciadas entre sexo y edades provocando por ejemplo, incorporaciones masivas de mujeres al mercado de trabajo desde la llamada flexibilidad, pero también expulsando a jóvenes y adultos mayores a las filas del pauperismo.

Se trata de un nuevo momento de re-estratificación de la fuerza de trabajo mediante procesos de profunda desigualdad estructural donde se recuperan, en lugar de liberarse, opresiones tradicionales de género, edad, raza y posición socioeconómica en relación a las necesidades de soporte y regulación de la

fuerza de trabajo que recaen, por un lado, en la esfera doméstica y, por el otro, en la superpoblación relativa (Hartsock, 2011).

Si la condición juvenil que atiende a la lógica dominación-sujeción se recrea en términos de un régimen patriarcal y jerárquico que invisibiliza condiciones y posibilidades reales de reproducción, ésta también se desenvuelve dentro de los mecanismos informales de la acumulación por desposesión cumpliendo una función específica de clase. Esto sucede al calor de las condiciones de una sociedad que divide transversalmente las clases tradicionales, mismas que en lo económico, social y cultural cada vez menos presenta homogeneidades abarcativas (Hirsch,2001).

3.3. Proletarización

Harvey(2003) señala que la estrategia del desarrollo geográfico desigual que acompaña las expansiones imperialistas es precisamente el agrandamiento de la superpoblación relativa.

“Lo que posibilita la acumulación por desposesión es la liberación de un conjunto de activos –incluida la fuerza de trabajo- a un coste muy bajo y en algunos casos nulo”(Ibíd,:119)¹⁷. Lo que Harvey advierte es una relación constata entre la acumulación por desposesión y la reproducción ampliada del capital por medio del capital financiero respaldado por poderes estatales que mantienen como una constante la privatización y el cercamiento de los bienes comunales como la tierra, el agua, el aire (Ibíd.).

¹⁷*El capital sobreacumulado puede apoderarse de esos activos y llevarlos a un uso rentable”, una especie de neo-proletarización originaria dado que “la acumulación primitiva tal como la describió Marx, suponía apoderarse de la tierra, por ejemplo, cercándola y expulsando a sus habitantes para crear un proletariado sin tierra, introduciendo a esta última posteriormente en el circuito privado de la acumulación de capital”* (Ibíd,:119).

Como parte de la ley general de acumulación capitalista, este proceso de neo-proletarización se acompaña necesariamente de un agrandamiento de la superpoblación relativa “[...]la tragedia real consiste en convertir –a veces por la fuerza- a la población en proletariado, para despedirla luego como fuerza de trabajo superflua” (Ibíd.:129).

Se trata de un proceso constante, geográfica e históricamente determinado, de modificaciones poblacionales y demográficas que subsiste por medio de constantes y profundas transformaciones para la misma población, un desmantelamiento de los aparatos regulatorios formales e informales que implica también la imposición y apropiación de otros.

“El proceso de proletarización, por ejemplo, implica una combinación de coerción y apropiación de habilidades, conocimientos, creencias, hábitos de pensamiento y relaciones sociales preexistentes de quienes están siendo proletarizados. También desempeñan un papel las estructuras de parentesco, los modelos de organización de las estructuras domésticas y familiares así como las relaciones de género y autoridad [...] en ciertos casos las estructuras preexistentes han de ser violentamente reprimidas al no encontrar cabida en el comportamiento requerido de la fuerza de trabajo pero numerosos estudios muestran que también se intenta integrarlas con la finalidad de alcanzar cierto consenso en lugar de utilizar la pura coerción” (Ibíd.:117).

lo que aquí interesa es poner atención a la modificación que se observa en la superpoblación relativa respecto a sexo y edades, una reestructuración que se encuentra también en el centro de la acumulación por desposesión dado que, un hecho fundamental, además de la tendencia a disolver la unidad entre la

producción y la reproducción, es que en lo inmediato se niega a la población las condiciones fundamentales para la subsistencia y en este caso, la reproducción de la población recae sobre sí misma aun cuando parte de ésta no se encuentra integrada directamente a las relaciones salariales.

Resulta fundamental relacionar dos procesos en los cuales la condición juvenil en general y la condición juvenil campesina en particular se recrean desde la superpoblación relativa hasta la devaluación de la fuerza de trabajo, momentos que se alimentan entre sí bajo el régimen actual de acumulación.

3.3.1. La superpoblación relativa y la devaluación de la fuerza de trabajo

Existe una relación indisoluble entre el régimen de producción capitalista y una parte de la población que no llega a ser absorbida por completo, como mercancía fuerza de trabajo, en los procesos de acumulación. Una masa remanente de trabajadores es una condición para el funcionamiento del régimen capitalista de producción desde la misma génesis de la acumulación de capital.

En su obra Marx (2010) considera que la magnitud de población excedente es siempre relativa, dado que el remanente considerado como población desocupada se mide en contraposición a las necesidades medias de explotación del capital y ésta se presenta como una ley poblacional¹⁸.

¹⁸Marx (2010: 532-533) señala “la acumulación de capital, que al principio sólo parecía representar una dilatación cuantitativa, se desarrolla [...] en un constante cambio cualitativo de su composición haciendo aumentar constantemente el capital constante a costa del capital variable [...] este descenso relativo del capital variable, descenso acelerado con el incremento del capital total y que avanza con mayor rapidez que éste, se revela [...] como un crecimiento constante de la población obrera más rápido que el del capital variable o el de los medios de ocupación que éste suministra. Pero este crecimiento no es constante, sino relativo: la acumulación capitalista produce constantemente, en proporción a su intensidad y extensión, una población obrera excesiva para las necesidades medias de explotación del capital, es decir, una población obrera remanente o sobrante”.

En otros modos de producción la magnitud de la superpoblación no es absoluta sino también correspondiente a la cantidad de fuerza de trabajo necesaria para movilizar los medios de producción, Marx (Ibíd.:534) indica que *“[...] al producir, la acumulación del capital, la población obrera produce también, en proporciones cada vez mayores, los medios para su propio exceso relativo. Es ésta una ley de población peculiar del régimen de producción capitalista, pues en realidad todo régimen histórico concreto de producción tiene sus leyes de población propias, leyes que rigen de un modo históricamente concreto”*.

La población trabajadora genera a su lado la condición para una población trabajadora virtual, una superpoblación que es relativa en función a las necesidades mismas de acumulación en una relación oscilante entre los descensos e incrementos de la composición orgánica del capital.

Es por demás señalar que tanto las oscilaciones conjuntas de la composición orgánica del capital como las manifestaciones relativas de trabajadores en activo y de reserva, son proporcionalidades que cobran formas específicamente acorde a la base material en la que se sustentan, es decir, dichas manifestaciones son específicas de cada formación social *“[...] si la existencia de una superpoblación obrera es producto necesario de la acumulación o del incremento de la riqueza dentro del régimen capitalista, esta superpoblación se convierte a su vez en palanca para la acumulación del capital, más aun, en una de las condiciones de vida del régimen capitalista de producción”* (Ibíd.:535).

La generación y reproducción de una superpoblación relativa es, en sí, la ley general de acumulación capitalista, con una expresión inmediata en la acumulación de miseria cuanto mayor sea la riqueza social y su concentración.

Corresponde a que a mayores magnitudes y vigor del crecimiento de la riqueza social, la magnitud absoluta de la población trabajadora y la fuerza productiva de su trabajo, mayor será la superpoblación relativa “[...] *cuanto mayores sean las capas de la clase obrera [...] y el ejército industrial de reserva, mayor será el pauperismo oficial [...] esta ley produce una acumulación de miseria proporcionada a la acumulación de capital*” (Ibíd.:547).

Es decir, el incremento de las condiciones de miseria en ciertas capas de la población trabajadora es también incremento de la miseria en su remanente; este proceso, variable a las condiciones de la acumulación, responde a la agudización de las condiciones de explotación que reflejan una profundización de la contradicción central del sistema y de las contradicciones periféricas.

En la actual fase capitalista, donde el proceso de acumulación se torna rentista, el proceso productivo acude a la obtención de plusvalía por métodos que intensifican el rendimiento del trabajo y expropian parte del trabajo necesario para reponer la fuerza de trabajo teniendo como efecto el debilitamiento de la base material para la reproducción vital.

La actividad propiamente productiva se basa sobre todo en el uso extensivo e intensivo de la fuerza de trabajo bajo los actuales esquemas de flexibilidad laboral; los mecanismos bajo los cuales el capital obtiene una mayor plusvalía (intensificación del trabajo, incremento de la jornada y expropiación de la parte de trabajo que el trabajador requiere para la reposición de su fuerza de trabajo) constituyen formas específicas de soluciones espacio-temporales y comparten la característica de negar al trabajador las condiciones necesarias para reponer el desgaste de su fuerza de trabajo.

Sucede que, por un lado, se le obliga al trabajador a un dispendio de fuerza de trabajo superior al que vende normalmente, por el otro, se le retira la posibilidad de consumir lo estrictamente indispensable para conservar su fuerza de trabajo en estado normal debido a que la fijación de los precios de los bienes que constituyen la masa de consumo de los trabajadores se ha desterritorializado.

Son formas específicas de explotación, que en la lógica de desigualdad estructural significa que el trabajo se remunera por debajo de su valor y ya en la década de los setenta Marini (1991) había catalogado como superexplotación del trabajo.

Los efectos secundarios recaen sobre la familia y comunidad a la que pertenece el trabajador superponiéndose a las mujeres en particular y en general a los integrantes de las unidades familiares. Y es que el sistema capitalista no convierte en mercancía al trabajador sino a la fuerza de trabajo del individuo, esto hace que el trabajador sea responsable de sus puntos muertos es decir, él mismo se hace cargo del tiempo no productivo, desde el punto de vista del capitalista, pero esta reproducción no es individual.

Al igual que el trabajo doméstico ha realizado la invisible tarea de reproducir la fuerza de trabajo sin que ello sea cubierto por el precio de la fuerza de trabajo, la superpoblación relativa ha permitido la reproducción del capital manteniendo viva una masa de fuerza de trabajo disponible que hace las veces de soporte salarial y de reserva. Ambas esferas convergen en cumplir el mismo objetivo para el capital: hacer coincidir el tiempo productivo con el tiempo de existencia del trabajador sobre la relación de intercambio de mercancías equivalentes donde una de las cuales se remunera por debajo de su valor.

Además, a pesar de que el capital requiere que el flujo de la producción sea resuelto en la esfera de la circulación por medio del consumo individual de los trabajadores, la tendencia en América Latina, como venía observando Marini(Ibíd.), ha sido que la esfera de la producción se separe de la circulación la que en general se efectúa en el mercado externo, el consumo individual del trabajador no interviene en la realización del producto, aunque sí determine la cuota de plusvalía “[...] *en consecuencia, la tendencia natural del sistema será la de explotar al máximo la fuerza de trabajo, sin preocuparse de crear las condiciones para que éste la reponga, siempre y cuando se le pueda remplazar mediante la incorporación de nuevos brazos al proceso productivo*” (Ibíd.;20).

No obstante, si el precio de los bienes salario de los que se constituye el consumo individual se fija internacionalmente afectando directamente a la población trabajadora, no significa que dichas mercancías, esencialmente alimentos y materias primas para la producción doméstica, sean de uso obrero exclusivamente, ya que si bien la superpoblación debe su existencia a su no participación en el mercado de fuerza de trabajo, no significa, en cambio, que no tenga contacto con el mercado de productos y de dinero, incluso no significa que el asalariado virtual, cuando alimenta las capas de la superpoblación relativa, no cumpla con una función específica respecto al mercado de trabajo; su función de reserva es superada entonces por su función salarial y la relación superhabitante relativo – mercado de trabajo se convierte en directa.

Esta es otra faceta del régimen de acumulación por desposesión; la forma concreta que asume el modo de acumulación capitalista genera condiciones particulares, de aquí que sus leyes generales y absolutas cobren también

formas específicas como la particularmente anómala magnitud actual de una superpoblación relativa que en otras condiciones históricas hubiese sido un peligro a la estabilidad capitalista.

Sin embargo, las formas violentas en que se instauran las reediciones de los mecanismos primitivos de acumulación tienen como principal obstáculo la resistencia social y en este sentido, una superpoblación relativa acrecentada debilita la resistencia a la extensión del capital por medio de la privatización, el allanamiento, el despojo coercitivo o consensado¹⁹.

La reestructuración de la crisis de los ochenta tuvo como eje principal un proyecto político que buscaba restaurar y consolidar el poder de la clase capitalista con un fuerte barniz de economía liberal. Este proyecto asumió la retórica sobre la libertad individual, la responsabilidad personal, las virtudes de la privatización, el libre mercado y el libre comercio (incluso de la fuerza de trabajo), entre todo, requería de la ampliación fáctica del ejército industrial de reserva en base a la individualización.

“[...] el capital pretendía disponer de mano de obra más dócil y barata, por lo que recurrió, por un lado, a alentar la inmigración para disponer de la población excedente global, y por el otro, a la invención y aplicación de tecnología para ahorro de trabajo”(Harvey, 2010:43).

¹⁹Y es que el movimiento obrero organizado y apalancado por el Estado, en la década de los setenta, significó una de las principales barreras de acumulación. El movimiento obrero o el poder sindical corporativo, llegó incluso a imponer los ritmos de la acumulación. David Harvey (2010) explica que el centro del conflicto que se desarrolla durante los setenta y los ochenta, y que se configura con la fórmula Thatcher-Reagan para combatir la inflación estrangulando el gasto público, tenía como propósito derrotar a los trabajadores para crear un ejército industrial de reserva que debilitaría a los sindicatos.

Con la ampliación del ejército industrial de reserva el capital se logró extender no sólo a zonas periféricas generando fenómenos como la feminización de la pobreza y erosión de los modos de producción campesinos tradicionales así como una tendencia a la pauperización de las capas más bajas en suburbios y ciudades (Ibíd.).

“La extensión del capital se observó también en la deslocalización de la producción fragmentada de productos estándares donde un criterio de localización fueron factores baratos para la producción, incluyendo la mano de obra creando, además, uno de los principales instrumentos de extensión del capital, el engrosamiento de la superpoblación relativa” (Ibíd.:32).

3.3.2. La superpoblación relativa rural

En la Ley General de Acumulación Capitalista Marx (2010) expone las modalidades en que se conforma la superpoblación relativa:

“Prescindiendo de las grandes formas periódicas que le imprime el cambio de fases del ciclo industrial y que unas veces, en los periodos de crisis, hacen que se presente con carácter agudo, y otras veces [...] con carácter crónico, la superpoblación relativa reviste tres formas: la flotante, la latente y la intermitente”(Ibíd.:543), y además señala que “[...]su volumen aumenta en la medida que la extensión y la intensidad de la acumulación dejan sobrantes a mayor número de obreros”(Ibíd. 545).

El comportamiento actual del desempleo es una de las manifestaciones de existencia creciente de la superpoblación relativa con carácter crónico al que se refiere Marx²⁰.

De las tres delimitaciones de la superpoblación relativa, la primera, la flotante, se presenta en los centros industriales donde los cambios cualitativos y expansiones del capital provocan variaciones constantes en la demanda de trabajo la cual depende en gran medida de la necesidad de relevar rápidamente a los trabajadores desgastados en el proceso industrial.

La población intermitente, que se caracteriza por máxima jornada de trabajo y salario mínimo, se conforma por la población obrera remanente siempre expuesta a condiciones de trabajo irregular y cuyo nivel de vida se mantiene siempre por debajo del medio de vida normal de la clase asalariada.

Por su parte la población latente, que se hace presente en áreas rurales, es la que “[...] se ve abocada a verse absorbida por el proletariado urbano”(Ibíd.544) y sus transformaciones son cíclicas como lo demuestra la producción agrícola, haciendo que esta población flote constantemente.

Para ello, esta población que basa su existencia económica en la producción agrícola, consciente formas de organización del trabajo que en largos periodos y bajo ciertas condiciones materiales y comunitarias se mantiene ajena al nexo

²⁰El fenómeno de desempleo se viene observando como una constante estructural en la configuración del sistema, al respecto Ruy Mauro Marini (1982) en la década de los ochenta señalaba, que los cambios en la productividad implican siempre un proceso de explotación en el marco de determinadas relaciones sociales “[...] lo que es una reducción del gasto de fuerza de trabajo, aparece para el capital como un ahorro de trabajadores.[...] y, por lo tanto, una masa menor de salarios a pagar[...] las condiciones de explotación, en última instancia, decidirán si los cambios en cuanto a la acumulación de capital y en cuanto al progreso técnico implicarán o no desempleo”. Las condiciones actuales conformadas entre los cambios cualitativos del proceso productivo y los cambios cuantitativos en la población trabajadora y parada responden a una actual crisis capitalista. En la década de los noventa Marini planteaba “el desempleo actual es, en parte, un resultado cíclico, coyuntural, producto de la crisis que vive el capitalismo, y en este sentido es también un arma para imponer a la clase obrera nuevas condiciones de explotación; pero tal desempleo podría – y es lo preocupante- estar reflejando una nueva tendencia estructural del capitalismo” (1991).

que tiende el capital con la superpoblación relativa, el mercado de fuerza de trabajo.

La categoría alude a un sub-remanente de población constante que permite la reproducción del obrero rural en los ciclos en que éste no es considerado como oferta de fuerza de trabajo, de hecho en la misma obra se señala “[...] *su flujo constante hacia las ciudades presupone la existencia en el propio campo de una superpoblación latente constante, cuyo volumen sólo se pone de manifiesto cuando por excepción se abren de par en par la compuertas de desagüe. Todo esto hace que el obrero agrícola se vea constantemente reducido al salario mínimo y viva siempre con un pie en el pantano del pauperismo*” (Ibíd.544).

En un último nivel, la órbita del pauperismo donde se localizan los despojos de la superpoblación relativa, se encuentra una capa social que es fácilmente desechada en periodos de crisis, todos aquellos que por causa de la especialización y división del trabajo se encuentran incapacitados para tal.

La superpoblación relativa, en sus tres modalidades, se encuentra en equilibrio con el volumen y la intensidad de la acumulación, más no interesa aquí la función específica sobre el proceso de acumulación, sino en contraparte, considerar que mientras los procesos de acumulación no incorporan a la masa remanente de fuerza de trabajo esta masa no desaparece; por ello Marx (2010) señala “[...] *a la producción capitalista no le basta, ni mucho menos, la cantidad de fuerza de trabajo disponible que le suministra el crecimiento natural de la población. Necesita, para poder desenvolverse desembarazadamente, un ejército industrial de reserva, libre de esta barrera natural*” (Ibíd.537).

Marx considera este proceso de reproducción de la superpoblación relativa en conjunto cuando, señala que ciertas capas de la población “[...] *se reproduce a sí mismo y se eterniza, entrando en una proporción relativamente mayor que los demás elementos en el crecimiento total de aquella. De hecho, no sólo la masa de los nacimientos y las defunciones, sino también la magnitud numérica de las familias se haya en razón inversa a la cuantía del salario, es decir, de la masa de medios de vida de que disponen las diversas categorías de obreros*” (Ibíd. 545).

La superpoblación relativa no solo cumple la función de reserva de obreros respecto a las necesidades de explotación y no sólo constituye el espacio de oscilaciones relativas respecto a la oferta y la demanda de trabajo, sino a la par es el soporte de la reproducción de fuerza de trabajo que será movilizada o desmovilizada en función de las transformaciones técnicas del proceso productivo, en cuyo caso resiente, de igual forma que la población en activo, el proceso de explotación en sus formas específicas ya sea cuando el sujeto se incorpora al mercado de trabajo, ya sea cuando éste se encuentra expulsado de él, soportándolo en los núcleos de reproducción social, es decir, sobre las familias como unidades de organización del trabajo.

En la superpoblación relativa se expresan fenómenos claros de explotación y exclusión social selectiva afectando la organización demográfica de la población en relación a la división del trabajo; no obstante, los recientes fenómenos de desposesión, que en la mayoría de los casos implican desplazamientos campesinos, provocando importantes fenómenos demográficos.

El proletariado rural, por un lado, provenía de las filas de la capa latente siempre bajo el supuesto de largos periodos de ausencia en el mercado de fuerza de trabajo teniendo como contraparte una base material para la reproducción –la unidad orgánica campesina de tierra, medios de producción y fuerza de trabajo- sobre la garantía de la actividad agrícola y su calendario.

En el modelo descriptivo de Marx se podría señalar a la población rural en la capa latente como un semi-proletariado dado el carácter incompleto de la separación de los medios de producción por un lado, y por el otro, considerando una cierta autarquía de la producción agrícola respecto a la industrial que genera dos esferas laborales, el mercado de trabajo agrícola-rural y el mercado de trabajo industrial-urbano.

Más la subordinación de la agricultura a la industria, la tecnologización de sus procesos y la tercerización implícita en las actividades de apoyo al agro, desdibujan las actuales fronteras de organización demográfica entre la población en activo, de reserva y de reserva rural, dentro de una dinámica donde el campesino es explotado como mercancía fuerza de trabajo pero es reproducido marginalmente como poseedor de sus propios medios de producción, es decir, es reproducido como campesino y explotado como proletario desde su misma lógica reproductiva.

Bajo las tendencias que impone el actual régimen de acumulación al campesino se le atribuye una forma funcional que, en el caso latinoamericano, fue caracterizado por Blanca Rubio (2012) como modelo de dominio excluyente cuya característica fundamental es la particular relación ente el agro y la industria.

Esta relación obedece a la decadencia del modelo de tipo fordista periférico latinoamericano²¹ presente en el sector agrícola que funcionó aproximadamente hasta la década de los ochenta en el cual el sector agrícola cedió espacio a la industria y se estableció un modo de relación donde la última domina a la primera.

Con ello se han experimentado importantes transformaciones no sólo en la articulación entre agricultura e industria, sino entre el campo y la ciudad, y otras relaciones que antes eran dicotómicas, efecto de las formas que adquirió la internacionalización del capital en la región, la territorialización del capital y la desterritorialización de los recursos, es decir, el neoexpansionismo territorial de las transnacionales.

Bajo este proceso en el campo se instauró un nuevo modelo de desarrollo que estableció una forma de subordinación-excluyente con el campesinado. Rubio (Ibíd.) demuestra que la exclusión campesina en este modelo es estructural y que se explica precisamente por la entrada de capitales multinacionales, transnacionales y de exportación en la agricultura.

La subordinación excluyente es la forma que asume la relación de explotación del campesino como característica del modelo neoliberal agrícola; dicha forma contradictoria se torna lógica al considerar los esquemas de flexibilización actuales.

No obstante una desarticulación completa de la base campesina de reproducción resulta incongruente con las necesidades de extracción de

²¹Las formas que adoptó el fordismo a nivel mundial distan mucho de ser homogéneas, una de sus principales características es que allí donde la producción podía estandarizarse, se hizo difícil detener su tendencia a extraer ventaja de la Fuerza de Trabajo mal pagada como ocurrió en la periferia (Harvey, 1998).

excedentes y el mantenimiento de la renta de la tierra, más aun cuando la base socioeconómica del campesino cumple la función de renovar y gestionar productos, recursos naturales y reproducir fuerza de trabajo. Esto significa que más allá de la tendencia al desmantelamiento campesino ocurre una refuncionalización de su base social y material en relación a los cambios en las funciones socioeconómicas de la unidad de reproducción campesina.

En parte sucede una modificación de la tendencia general del campesinado respecto a la forma y tiempo en que se mantiene dentro de la capa latente de la superpoblación relativa; además, siendo cierto que el capital tiende a mantener una parte de la base material de reproducción campesina como tal, también es cierto que la composición familiar respecto a la participación familiar del trabajo se disuelve y mayor parte de los miembros de la unidad acuden a otras estrategias de reproducción.

Asimismo es fundamental prestar atención a la modificación en el mercado de trabajo rural en tanto la presencia de la agroindustria multinacional y de exportación que afecta el comportamiento de la familia campesina respecto a la distribución y organización del trabajo.

La primera, la agroindustria multinacional, se especializa en la transformación de productos primarios en alimentos para el mercado interno mientras que la segunda, se ubica en la producción de mercancías altamente especializadas a través de la incorporación de tecnologías de punta y altos niveles de productividad.

En especial esta industria, la de exportación, cobra un carácter altamente excluyente debido a que sus componentes productivos y organizativos impiden

que el productor rural participe en el mercado de trabajo directa e indirectamente (Ibíd.) provocando altos niveles de desempleo en el medio rural principalmente para aquellos que no tienen ni un mínimo control sobre medios propios de producción, entre ellos la tierra, como es el caso de los jóvenes.

Los corporativos agroalimentarios han logrado impulsar un modelo mundial de alimentos que se basa en la producción excedentaria de los países desarrollados, fincada en elevados subsidios, ingresos rentables de sus productores y precios bajos de exportación, lo que ha permitido mantener a la baja los precios mundiales de los alimentos y de las materias primas y deprimen los precios de la producción de las materias primas de origen natural (Ibíd).

Al mismo tiempo, la configuración del mercado de trabajo agrícola, que se instala con la relación subordinada de la agricultura respecto a la industria, cobra un carácter especializado, flexible pero principalmente selectivo.

Esto obstaculiza la reproducción del campesino cuando es proletarizado, además la forma en que se segmentan y organizan los mercados de dinero y de productos permite que el campesino sea explotado desde su propia racionalidad reproductiva y excluido de las posibilidades de continuar con su reproducción dentro de un modelo alimentario mundial que le extrae su excedente y su sentido de utilidad social.

Bajo el concepto explotación-excluyente se explican los mecanismos que permiten la reproducción de la unidad familiar a pesar de los ataques a su base social y material, es decir, la subsistencia del campesino no sólo se enfrenta a

los efectos disolventes de la reproducción ampliada del capital²² sino que se mezcla con las mismas tendencias del sistema para garantizar su subsistencia generando fenómenos como la feminización de la pobreza rural, los jornaleros agrícolas migrantes, el campesinado sin tierra, la sobreexplotación de niños y ancianos y la expulsión de los jóvenes hacia el marasmo rural-urbano como ha documentado Hernández (2013).

Se trata de cambios específicos en dos niveles, por un lado, en la composición de la familia campesina respecto a sexo y edades así como en relación a la organización interna del trabajo, por el otro, respecto a la permanencia y constancia del carácter latente de la población rural en tanto que muchos de sus miembros son expulsados hacia la intermitencia laboral debido a la exclusión selectiva del mercado de trabajo rural o hacia las filas del pauperismo. En general un factor común sí es la tendencia al desmantelamiento de la unidad orgánica campesina que se refleja en lo que Bartra (2010) llama como erosión del mundo rural que termina en reflejar una devaluación de la fuerza de trabajo rural, una devaluación que ocurre desde la formación social del campesino hasta su expulsión de la unidad familiar cuando sus integrantes son explotados desde su propia lógica de reproducción.

3.3.3. Superpoblación relativa y el despliegue de la fuerza de trabajo

El engrosamiento de la superpoblación relativa persigue el propósito de ampliar las capacidades en que se extienden las relaciones del capital hacia los

²² Son aquellos mecanismos por medio de los cuales se desbarata la unidad orgánica de la USC y se generan dos polos de movimiento que va del aburguesamiento a la proletarianización (Bartra, 1986).

territorios, no es casual que ante un nuevo protagonismo agrícola, en la sociedad rural se observen transformaciones importantes de los comportamientos poblacionales y organizacionales.

Junto al engrosamiento de la superpoblación relativa rural se observa un profundo proceso de diferenciación social en donde las estructuras de parentesco, los modelos de organización de las estructuras domésticas, las relaciones de género y autoridad juegan un papel fundamental, ya que a partir de estas estructuras se facilita el desmantelamiento de la base material de la reproducción campesina y la reproducción para la explotación conjunta e individual.

Figuras contradictorias a la constitución campesina como el reforzamiento de la familia nuclear (por medio de políticas públicas que regulan incluso el número de hijos) así como la juventud (promovida desde instituciones oficiales entre ellas la escuela de carácter urbano, la circulación de mercancías y los medios de comunicación) son expresiones de la reorganización social y de clase que corresponde a una realidad de erosión e imposibilidad de la vida rural.

Las expectativas de una vida urbana, moderna y competitiva y la imposibilidad material de satisfacer las necesidades biológicas en el campo elimina la necesidad de la lucha por la tierra y la lucha por la producción; desde las formas de vida y organización social y cultural campesina se genera un proceso de reorganización del trabajo que lleva a que la unidad campesina siga cumpliendo con algunos de sus papeles históricos, como la circulación de mercancías capitalistas o las transferencias de valor, pero que implican el rompimiento con los referentes tradicionales de comunidad y gestión colectiva del excedente, o

con las estrategias de solidaridad intergeneracional; provoca, pues, la desestructuración de la unidad orgánica y de la clase campesina en medio de dos procesos de desposesión uno agrario y otro agrícola.

Con la extensión de las relaciones salariales y de las relaciones del capital a las sociedades agrarias tradicionales, la juventud se traslada entre las clases. Ésta categoría de control urbano aparece en el momento en que la acumulación por reproducción ampliada del capital ofrecía un discurso de futuro concordante con la realización futura del beneficio y la ganancia siendo una de las razones por las cuales no está presente en el medio campesino.

Pero cuando la acumulación se realiza por desposesión, el ideario de futuro desaparece, la transición hacia la autonomía adulta implicaba la promesa de un futuro certero pero el periodo actual de transición no tiene para los jóvenes más que el signo de la incertidumbre sobre sus condiciones de existencia una vez que llegue su momento de autonomía y este es el tipo de noción sobre juventud que se traslada al medio campesino.

3.3.3.1. La condición juvenil campesina y la desposesión

La desposesión simbólica y objetiva es acuciante entre los campesinos e indígenas que anuncian el sentido contradictorio de la transición juvenil con identidad agraria y de explotación.

El desplazamiento de la noción de juventud de la clase burguesa a la trabajadora permitió regular el comportamiento de los jóvenes trabajadores y cuando esta categoría social cobró su forma actual, en la posguerra, fue posible relegar a una masa importante de trabajadores a la superpoblación relativa

certificando mecanismos, formas, normas, hábitos e instituciones que regularan el despliegue de la fuerza de trabajo en activo y remanente (Feixa,2006).

Históricamente se han observado mecanismos concretos que preservaban cierto equilibrio entre las condiciones de vida de la población en activo como la de reserva en constante crecimiento (como fue el caso del Estado de bienestar keynesiano) no obstante, ante el desmantelamiento del Estado de Seguridad subyacen otros mecanismos de control, unos más concretos que otros que van desde la criminalización de los comportamientos hasta la cooptación de los mismos, pasando por la fragmentación de las identidades y el desfase en la representación espacio-tiempo por medio de un conjunto de experiencias simuladas (Harvey,1990).

La noción de juventud hace genuina la presencia de grandes masas de trabajadores en la filas de ejercito industrial de reserva y que este estadio sea legítimamente soportado sobre las familias y las comunidades definiendo las formas que asume la lógica dominación-sujeción respecto a las características de la división del trabajo en relación a las necesidades de acumulación.

La noción de juventud que subyace en el medio campesino permite que la superpoblación relativa se extienda en el tiempo e incremente su magnitud, todo bajo un facsímil de moratoria social, que es tiempo de formación para el trabajo y reproducción a cargo del núcleo familiar; la familia se autorresponsabiliza de su reproducción y lleva a cabo la transición y la contención de los jóvenes en un escenario social de desprestigio hacia éstos, de necrosis del tejido social y de imposibilidad en la esfera laboral.

Se trata del conjunto de condiciones materiales y subjetivas que allanan el camino para convertir al sujeto-joven en una mercancía que se oferta anticipadamente devaluada.

Dentro de la superpoblación relativa los jóvenes cobran funciones específicas; un tipo de función técnica, la tradicional presión a la baja de los salarios, que junto a la desestructuración de la base material para la reproducción, implica un proceso de devaluación de la fuerza de trabajo no sólo en el mercado sino incluso antes de ingresar a éste (Antunez, 2001).

Asimismo, que la escuela continúe asociada al periodo juvenil, genera una enorme tensión social. Mucho se pide de la preparación de los jóvenes; además de la fuerza, la capacitación se añade a las cualidades fundamentales de la mercancía que no se produjo en el mercado.

Este gasto extraordinario no lo hace el capital, sino la familia. Los jóvenes comienzan a competir por un espacio de conocimiento, un espacio privado en las instituciones de certificación, esa competencia también presiona a la baja los salarios y quebranta las posibilidades de la acción colectiva.

Dentro de las funciones que tiene la escala social desde el consumo, la individualización del sujeto y la creación de identidades a partir del mercado, es generar una multiplicidad de lecturas sobre una misma realidad; los jóvenes se envuelven en un proceso de exclusión selectiva y ésta hace que el sujeto joven se recree individualmente dentro de un espacio y tiempo fragmentados.

Si el individuo acudió a ocultar al sujeto alienado, el sujeto fragmentado impide la formación de un sujeto político que tome consciencia de clase²³. Así los jóvenes, en el ejército industrial de reserva y como ejército en activo, tienen una segunda función, una función ideológica: fomentar la fragmentación de la clase para corresponder con la necesidad de regular, es decir, disciplinar, una masa fuerza de trabajo remanente.

La dinámica que prevalece en el mercado de trabajo aparentó la existencia de una superposición entre un ejército industrial que cumple estrictamente con la función de reserva, es decir, con la incorporación salarial sustitutiva y una masa marginal o sobrante, una que, ante las condiciones objetivas de producción y acumulación acelerada, nunca será incorporada al mercado de trabajo²⁴.

No obstante, la condición de “espera” sigue cumpliendo una función salarial a la que, bajo esquemas flexibles de contratación, parece superponerse más como aparato ideológico de competencia-posibilidad que de incorporación salarial sustitutiva, cuando permea la idea de la que las constantes revoluciones tecnológicas hacen más prescindibles a los trabajadores.

La regulación de este proceso requisita el ejercicio del poder y el enfrentamiento con este ejercicio es común.

²³ Harvey (1998) señala que es necesario reconocer el aspecto progresista de la historia burguesa (en particular la creación de enormes fuerzas productivas) y apropiarse ampliamente de los resultados positivos de la racionalidad de la ilustración. Este no es el único reconocimiento necesario, también es necesaria la desfetichización de las relaciones sociales de producción donde el sujeto alienado toma consciencia de sí. No obstante la historia burguesa contemporánea ocultó la alienación del sujeto por medio de exaltar un individualismo subjetivo elaborado a través de un conjunto de juicios estéticos, y el devenir histórico muestra que actualmente la alienación del sujeto se suplanta con la fragmentación del sujeto.

²⁴ Los trabajos de Aníbal Quijano y José Nun (1974) hacen referencia a este fenómeno: “[...] mientras el actual modo de producción capitalista persista, la mano de obra marginalizada debe tender a crecer en número y significación en la sociedad. Eso implica que no obstante sus superposiciones con el actual Ejército Industrial de Reserva, su nuevo carácter de marginalizada se irá acentuando y definiendo. Ejército Industrial de Reserva y Mano de Obra Marginalizada constituyen dos conceptos diferentes. Eso muestra las tendencias del modo de producción capitalista de producir una sobrepoblación relativa en la organización de las relaciones de trabajo, se procesa de modo distinto en contextos históricos diferentes (Quijano, 1973). Cabe señalar que se trata de análisis que, en la década de los setenta se adelantaban a observar la tendencia a un desempleo estructural como parte del funcionamiento capitalista.

La marginalización y la miseria avanza junto a la desposesión; los desplazamientos campesinos y la creciente pobreza rural no serían posibles sin la extensión de un proletariado rural sometido a las formas de regulación de la fuerza de trabajo asalariada proceso que debe organizarse no sólo en el centro de trabajo sino en la sociedad en su conjunto (Harvey,1990).

Para los que aún no han sido desplazados por las formas rentistas agroindustriales, que cabe decir, en general son adultos que continúan soportando la producción básica en el medio rural, el proceso de desposesión se traduce en la intensificación del grado de explotación del trabajo.

Especialmente la formación de un proletariado rural requiere de mecanismos específicos de control y disciplinamiento de la fuerza de trabajo de origen campesino, un proceso donde la condición juvenil juega un papel importante como forma de control de un mercado de trabajo agrícola y las contradicciones que acompañan a las relaciones salariales como los cambios rural-urbanos o las actividades de la familia²⁵.

Lo anterior obedece a cierta tendencia sobre la permanencia de las formas básicas de socialización capitalista como una condición en todos los procesos de reproducción capitalista que se expanden a grandes áreas de producción. Se trata de que la socialización capitalista adquiriera un sentido determinado e interiorizado por cada sujeto que permita que la relación entre consumo,

²⁵ Con políticas centradas en la productividad y competitividad, el neoliberalismo se planteó negando el significado histórico y cultural de la tierra, esto ha legitimado, principalmente en los jóvenes, el olvido del ser campesino o campesina; “[...] ha borrado la importancia de la cosmogonía, los ciclos del tiempo, la ubicación en el espacio, elementos desarrollados a través del largo aprendizaje obtenido en el proceso de producción de especies y de la propia cultura como una forma específica de producción; en los jóvenes rurales existe una tendencia a la invisibilidad de los signos que posibilitaron la formación de la cultura y la asignación de significados para la sobrevivencia tanto del grupo cultural como de la naturaleza (Pacheco,2002).

producción y reproducción adquiera cierta estabilidad por medio del acostumbramiento²⁶.

Este acostumbramiento se realiza con cada incorporación de trabajadores, a cada fase de proletarización bajo un determinado esquema disciplinario (Harvey, 1990).

La forma particular de socialización del trabajador bajo las condiciones capitalistas de producción supone el control social de fuerzas físicas y mentales sobre bases más amplias. Estos elementos desempeñan un papel decisivo en relación con la formación de ideologías dominantes cultivadas por los medios masivos, las instituciones religiosas y educativas, los entornos familiares-económicos, y específicamente en la manera en que se regula y organiza a los trabajadores desde el mismo proceso de formación social de la fuerza de trabajo. La forma y carácter de cada medio de regulación determina que cada comportamiento se adecue a un orden establecido desde un modelo de disciplinamiento que busca correspondencia entre el trabajo para la reproducción y la producción, pero que lo invisibiliza (Harvey, 1998).

La peculiaridad que ocurre con la reedición de la acumulación primitiva es que las bases de la reestructuración se sitúan precisamente en mecanismos que impiden que la organización de las clases explotadas se convierta en un obstáculo absoluto para la colocación de excedentes a pesar del nivel

²⁶ “El acostumbramiento de los trabajadores asalariados al capitalismo fue un largo proceso histórico (no particularmente feliz) que debe renovarse con la incorporación de cada nueva generación de trabajadores a la fuerza de trabajo. La disciplina impuesta a la fuerza de trabajo [control del trabajo] es un asunto muy intrincado. En primera instancia, entraña cierta mezcla de represión, acostumbramiento, captación y cooperación, todo lo cual debe organizarse no sólo en el lugar de trabajo sino en la sociedad en su conjunto” (Harvey, 1990:146).

numerario que alcanza la superpoblación relativa, es decir, subsiste un control específico sobre el comportamiento de las clases explotadas.

Si la forma que cobra el cuerpo regulatorio del régimen de acumulación tiende a la fragmentación de la sociedad de clases y al mismo tiempo a la descomposición de las clases explotadas se trata, pues, de un proceso donde ocurre una ubicación social de cada trabajador, respecto a sexo y edades, dentro de la reorganización de la división del trabajo.

La formación social de la fuerza de trabajo, que ocurre desde la niñez hasta la juventud está, entonces, directamente relacionada a las necesidades de disciplinamiento de la fuerza de trabajo, sea en activo o en su situación remanente, situándose en el manejo de la conciencia social y la conducta política desde diversas situaciones socioeconómicas.

La condición juvenil se refleja en el recrudescimiento de las condiciones y posibilidades de reproducción social sujeta a las posibilidades de existencia de su núcleo familiar desde donde se disciplina su comportamiento como fuerza de trabajo previamente ubicada en la superpoblación relativa.

Al respecto sobresalen mecanismos de control que generan ruptura y continuidad generacional al interior de la unidad sociopolítica desde un aparato de sanción y contención que determina el devenir de la familia tanto como el desarrollo de una individualidad reducida a estereotipos adversos a lo rural.

PARTE II: APROXIMACIÓN METODOLÓGICA

CAPITULO IV

4. Discusión metodológica

Se puede observar que buena parte de la investigación en ciencias sociales actualmente discute entre el uso de metodología cualitativa y metodología cuantitativa que alude a los criterios que permiten planear el trabajo empírico, precisar la muestra, diseñar instrumentos y sistematizar resultados (Hernández, Fernández & Baptista, 1997).

No obstante conviene realizar algunas precisiones respecto a la confusión que permea entre método, metodología y epistemología con la finalidad de abordar la construcción-delimitación del objeto de estudio que ocupa a esta investigación y poder describir su abordaje.

Cuando se habla de método se hace referencia a diferentes técnicas de recopilación de información, algunas con más intención de cuantificar o de cualificar fenómenos o procesos. La metodología refiere al uso de la teoría respecto al análisis de los procedimientos de investigación. Mientras que epistemología se refiere a cuestiones relacionadas con las teorías del conocimiento adecuado con las estrategias de justificación del conocimiento (Harding, 1987).

No obstante, para los tres aspectos suele emplearse el mismo término provocando que, en ciertos momentos de la investigación, se deje de lado la articulación entre metodología y método lo cual impide posteriormente comprender la discusión central de la tesis planteada.

Para efectos de la presente investigación es preciso atender a la diferenciación que se señala dado que se enfrenta la necesidad de diseñar un método que permita aplicar las categorías marxistas a la comprensión de los elementos estructurantes de los sistemas de género dentro del marco de las relaciones sociales de producción.

Mismo método que permita superar el límite impuesto por la visión de que el comportamiento juvenil es sólo un fenómeno cultural apegado a una delimitación tanto androcéntrica como adultocéntrica de las representaciones de la dinámica social (Feixa, 2006).

Se trata de generar una articulación coherente entre campesinado, unidad socioeconómica y unidad orgánica campesina, división del trabajo, condición juvenil, proletarización y conformación de clase. Al respecto es importante apuntar que este no es un trabajo sobre el campesinado como tampoco lo es sobre los jóvenes campesinos, sino sobre el papel de éstos dentro de las oscilaciones de conformación de la clase campesina.

Señalar si la investigación es cualitativa o cuantitativa es caracterizarla por el tipo de método que se está empleando para recabar y sistematizar la información más no explica el carácter de las conclusiones y los resultados ni de dónde provienen sus explicaciones.

No obstante, articular los conceptos que antes se mencionan y observar al campesinado desde el papel que los jóvenes desempeñan dentro de su clase requiere de un conjunto de precisiones analíticas.

La metodología es la teoría sobre los procedimientos a seguir en una investigación y cómo analizarlos, ésta elabora proposiciones respecto a la

aplicación de la estructura general de la teoría a las disciplinas científicas particulares. En este caso la discusión metodológica debe explicar la aplicación de la economía política marxista para comprender la condición estructural de la juventud campesina y el papel de los jóvenes dentro del proceso de descomposición y recomposición de la clase.

4.1. El problema de la condición juvenil como agregación

En el capítulo II se ha abordado la diferencia entre juventud y condición juvenil; mientras que la primera se define por la comprensión cultural del periodo de transición y acompañamiento que parte de la infancia hacia la adultez de una persona, el segundo concepto señala el proceso de ubicación de las y los sujetos vistos como jóvenes dentro de las estructuras jerárquicas patriarcales bajo una lógica de dominación-sujeción.

No obstante son pocos los investigadores de la juventud que consideran esta lógica (ejemplos solitarios son Valenzuela (2010, 2012), Villa (2011) y Feixa (1999) (2006)) y menos los análisis que logran explicar la condición juvenil estructuralmente.

El análisis de la categoría juventud ha cobrado relevancia en América Latina en la última década mostrando interés sobre temáticas como la educación, la sexualidad, la violencia, la inserción laboral, la actividad artística, los esfuerzos emprendedores, los cambios en las dinámicas demográficas respecto al emplazamiento del matrimonio, entre otros.

Este tipo de estudios se enfrentan, sin embargo, a una importante problemática; la juventud y los sujetos jóvenes son agregados a la explicación central de un

problema desde una construcción binomial de los fenómenos: los jóvenes y el empleo, los jóvenes y la sexualidad, los jóvenes y la educación, los jóvenes y la violencia; el caso es la agregación que se realiza, puesto que los cambios en la sexualidad, el desempleo, la violencia, y demás procesos, afectan también a mujeres, niños, adultos, adultos mayores, y de forma diferente de un pueblo a otro, de un país a otro, de una ciudad a otra.

En este sentido han sido aportaciones de suma importancia para la descripción detallada de fenómenos pero el problema es la agregación de la categoría sin reparar en la misma omitiendo, por tanto, la identificación de un sujeto, objeto o sujeto-objeto de estudio y prestando atención, en general, a los comportamientos.

Es decir, subyacen descripciones importantes sobre el haber de los jóvenes sin embargo no logran explicar la relación interna entre los binomios que se construyen, no responden por qué son los jóvenes quienes más llenan las filas de desempleados, por qué son los jóvenes los que más transformaciones expresan en el ejercicio de la sexualidad, por qué los jóvenes ejercen y son afectados por la violencia, etcétera; trasciende pues un importante vacío en tanto la ubicación estructural de los sujetos considerados jóvenes.

4.2. En el marco de la desigualdad

Lo que se requiere es considerar ciertas construcciones analíticas al respecto. Se tiende un enorme escenario alrededor de la relación real entre ambas esferas de análisis, jóvenes y campesinos, que se resume en desigualdad

social padecida dentro de una cultura que silencia y devalúa sistemáticamente las voces y al mismo tiempo ofrece falsos espacios de representación.

La articulación conceptual entre juventud y campesinado es conflictiva dadas sus características, en principio, de la categoría juventud, ya que sus fronteras son difusas y disimiles. La documentación de la que parte esta investigación ha permitido reconocer que cierto tipo de ambigüedad en la definición de la categoría juventud persiste en el hecho de ser estudiada como un fenómeno aislado de la categoría género.

El género se conceptualiza como las elaboraciones socioculturales del sexo biológico, la juventud, por su parte, es la elaboración sociocultural de la adolescencia en términos de transición.

De cierta forma resulta difícil reconocer su relación en tanto que el género es un proceso del cual no se trasciende -una vez definida la masculinidad o la feminidad ésta no se abandona-, mientras que la juventud se traslada en un periodo de tiempo y en ocasiones ni siquiera se presenta en la individualidad de un sujeto (Villa, 2011).

En tanto el desempeño sociocultural de la categoría juventud, la domesticación del cuerpo es un tema central dado que este periodo es de regulación y acompañamiento teniendo como base un conjunto de normas e instituciones que definen el comportamiento.

Juventud y representación de la diferencia sexual tienen una estrecha relación funcional y explicativa, pero que no se puede comprender si no se ubica dentro de la idea de que las representaciones y construcciones socioculturales se reproducen dentro de ciertos sistemas.

Explica De Barbieri (2002) que los sistemas de género son “[...] *las prácticas sociales, las normatividades, los imaginarios que las sociedades humanas construyen, reproducen y transforman colectivamente y que dan sentido a la acción social a partir de las diferencias sexuales*” (Ibíd.:116). Desde esa perspectiva, los sistemas de género permite observar que no es sólo la diferencia varones-mujeres la que se recrea en relación a las diferencias sexuales, la juventud, en este caso, una categoría que también se desarrolla dentro de los sistemas de género como significante social que se recrea dentro de las estructuras de parentesco.

Las estructuras de parentesco son una de las dimensiones en las que se recrean las desigualdades sociales, más no son las únicas (Ibíd.); no obstante, están presentes dentro del marco regulatorio de las relaciones sociales y este es el marco de referencia del análisis de los sistemas de género “[...] *los problemas de género y de diferencia sexual corresponden a un espacio de las relaciones sociales y deben ser estudiados dentro del mismo*” (Ibíd.:126).

Sin perder de vista, por supuesto, que la desigualdad social, es un problema más amplio que incluye otros componentes, características y dinámicas propias, hay que reconocer que el estudio de la juventud, en cualquiera de sus ámbitos, permite observar algunas dimensiones de la desigualdad social que, como categorías de género, deben incorporarse a los estudios de clase y étnicos para aumentar la capacidad explicativa sobre las sociedades actuales (Wallerstein,1996).

4.2.1. Sistemas de género y relaciones sociales

Al respecto es importante retomar los aportes que realizan Fromm y Maccoby (1970) respecto a la adolescencia campesina.

Los autores señalan que la adolescencia campesina se configura en relación a la posición en la jerárquica social desde el estructurante trabajo configurando un conjunto de elementos “[...]de este modo, la edad adulta implica una relación más responsable y la adopción de actitudes autoritarias tradicionales suplantando la sumisión y rebeldía del adolescente” (Ibíd.:135-139).

El ajuste a la adultez, señalan los autores, sucede en la trascendencia que tiene el casamiento y la responsabilidad de autoridad que asumen los nuevos adultos y por tanto es un ajuste bipartito, dado que por un lado la juventud campesina implicaría la transición de la sumisión al autoritarismo (en lugar del tránsito dependencia-autonomía) definiéndose roles de género donde unos son activos (varones) y otros pasivos (mujeres).

Estos ajustes suceden dentro de una estructura de parentesco patriarcal por medio de ritos de iniciación cuya aspiración, tanto de varones como de mujeres, es forjar nuevos lazos con el grupo masculino de la comunidad “[...] en relación a un conjunto de variables que difieren según varían las demandas culturales y las estructuras sociales” (Ibíd.:141); se trata de ritos que dan sentido a la acción social a partir de diferencias sexuales que intervienen las estructuras de parentesco²⁷.

²⁷“Pronto nos dimos cuenta, por ejemplo, que los sistemas de parentesco gozan de muy buena salud en las –actuales– complejas sociedades modernas, y en la construcción y reproducción de las desigualdades sociales, aunque algunos aspectos se hayan erosionado y no sea la única dimensión que construye y reproduce las desigualdades de género”(De Barbieri,2002:116).

Las anteriores indicaciones permiten evidenciar que la juventud recrea lo masculino y lo femenino a partir de normas y ritos y dentro de los márgenes de ciertas instituciones establecidas para realizar un ajuste específico como lo descubren Fromm y Maccoby (Ibíd.:146) *“[...] para los adolescentes una cierta sumisión combinada con rebeldía es parte de su dependencia con los padres y, normalmente, se debilita cuando el individuo se casa y tiene hijos”*.

Así pues se ofrecen evidencias del nexo analítico de importancia para esta investigación, el que se establece entre condición juvenil y sistemas de género específicos en la conformación de la clase campesina y esto es así debido a que *“[...] clase raza y cultura son siempre categorías dentro del género puesto que la experiencia, deseos e intereses de hombres y mujeres difieren precisamente de acuerdo con la clase, la raza y la cultura”*(Harding, 2002:22).

En esta investigación la discusión sobre la juventud y la condición juvenil no se realiza mediante un mero paralelismo de la categoría género, lo que se discute es la necesidad de observar la función de la condición juvenil dentro de los sistemas de género para superar su apreciación tan sólo como fenómeno.

Es pertinente subrayar que el planteamiento de esta investigación no es adentrarse en el funcionamiento de la condición juvenil dentro de los sistemas de género y éstos a su vez dentro de la composición política y socioeconómica del campesinado. Este análisis lo que requiere es tener presente en todo momento que el nexo entre condición juvenil y campesinado se encuentra correlacionado al nexo entre género y clase.

Esta investigación se ubica en el marco que define este nexo desde donde se pueden desprender líneas específicas de investigación posteriores que atiendan

a los aspectos de la construcción social y su carácter relacional; no obstante no se debe perder de vista, como señala De Barbieri (2002), que la categoría género es reconocida como una dimensión específica de la desigualdad social que se articula con otras dimensiones fundamentales como las étnicas y de clase; comprender esta articulación permite una visión de la sociedad.

4.2.2. Sobre la construcción del objeto de estudio

En fechas recientes se observa una fuerte tendencia a abarcar el análisis de la juventud como fenómeno cultural observándolo desde la construcción de la individualidad y la subjetividad. Esta tendencia se observa desde finales de la década de los noventa; anteriormente el estudio de la juventud se sucedió, a grandes rasgos, como:

- a) Análisis sociológicos que se basaban en la teoría de la anomía social dentro de la misma anomía de los movimientos sociales de los años sesenta y setenta.
- b) Cercana la década de los noventa los estudios de la juventud se apegaron a la diferenciación estadística de los jóvenes dentro de ciertas esferas como la economía, la política, la salud y la educación.
- c) Una línea de análisis de fuerte impacto hasta la fecha fue la norteamericana, donde la juventud se estudió como reflejo social del despliegue de la adolescencia, desde el enfoque naturalista, y la naturaleza violenta del adolescente, dentro de la corriente criminalista.
- d) Como construcción sociocultural son realmente escasos los análisis que comienzan a aparecer a finales de la década de los noventa donde

resultan representativos los aportes de Morch (1996), Margullis (2001) Feixa (1998) explicando la constitución antropológica de la juventud, los de Reguillo (2000) sobre las diferentes culturas juveniles en América Latina, los de Valenzuela (2010) sobre las bandas en México y Centroamérica y de Pacheco (2006) sobre jóvenes rurales.

Los aportes de los anteriores autores asumen tres rasgos comunes, por un lado, ponen un significativo acento en la ubicación estructural de los jóvenes dentro de la dinámica social y política de la sociedad de clases, en segundo lugar, abren las puertas para observar la pluralidad de la categoría pasando de la concepción de la juventud al de las juventudes y en tercer lugar, señalan la necesidad de relacionar la juventud con el género.

Fuera de estos autores, en general, se encuentra una enorme producción académica y de difusión con carácter exploratorio que, sin demeritar la riqueza de la información que brindan, impiden una categorización ubicada en el terreno de la relación estructural pues son muchos casos con muchas dimensiones soportados donde se observa que la principal preocupación es controlar los efectos de la clase, la actividad económica, las prácticas sexuales, las culturales, lo recreativo, las prácticas de consumo, etcétera, para poder manipular adecuadamente los instrumentos de investigación.

La cuantiosa existencia de estudios de caso sobre jóvenes también revela que la variedad, el número y las cuantiosas diferencias plantean el reto de localizar cuáles son las características encontradas entre los diferentes tipos de jóvenes, de juventud, de condiciones juveniles, etcétera, de manera que se explique mejor las condiciones de desigualdad.

Un fenómeno idéntico sucedió con los estudios sobre la mujer, las mujeres y el género. De Barbieri (2002), haciendo una reflexión metodológica sobre los estudios de género, relata que en América Latina y a partir de los aportes que realizó María Mies (1987) se desató la fiebre por los estudios de caso al calor de ciertas tendencias internacionales en el financiamiento de la investigación y la efervescencia de nuevas corrientes teóricas como el postmodernismo²⁸.

Pero además, De Barbieri (Ibíd.) señala que fue también debido a la falta de certeza sobre qué dimensiones privilegiar, qué variables incorporar, qué hipótesis eran sostenibles y cuáles había que desechar, cómo construir los datos y cómo interpretar la información; y los actuales estudios sobre condición juvenil, jóvenes, juventud, lo juvenil a diestra y siniestra (cultura juvenil, mercado juvenil, salud juvenil y mas) reflejan precisamente estas carencia metodológicas y epistemológicas.

Es que además se trata de sistemas de relaciones sumamente difíciles de ubicar en el tiempo y el espacio que plantean desafíos importantes de información del presente, del pasado y de la comparación informada de diferentes contextos socioculturales, desde el aporte de diversas disciplinas que requieren *“[...] tomar en cuenta aspectos estructurales, coyunturales y*

²⁸ Con evidente influencia del principio marxista, generar conocimiento desde el proletariado, e introduciendo fuertes críticas al positivismo y el empirismo, aparece en América Latina la propuesta de María Mies (1987, 1991) cuyo fundamento era la generación de conocimiento desde y para la práctica política para una “nueva definición de la constitución de la sociedad [...] de la relación de la humanidad y la naturaleza entre mujeres y varones, los seres humanos y el trabajo, a una relación con el propio cuerpo, una nueva definición que excluya la explotación”(Mies,1991:65); metodológicamente Mies propuso la investigación participante o investigación participativa desde una investigación aplicada en la India; sus resultados, por no decirlo menos, fueron a tal grado vulgarizados que hoy día, desechando su finalidad de movilización política y enfoque feminista, la investigación participante es el método privilegiado por la mercadotecnia para la ubicación de nichos y preferencias de consumo como demuestra Klein (2002).

subjetivos, de los conflictos y sus resoluciones en coyunturas decisivas, de las relaciones sociales reales y del sentido de las mismas”(Ibíd.:115).

Sería ampliamente pretensioso decir que esta investigación superará deficiencias, incertezas y retos para llegar a una categorización sobre la condición juvenil campesina y su función de clase. No obstante la ubicación estructural y la discusión metodológica sobre la articulación condición juvenil - clase social es imprescindible respecto a las hipótesis planteadas dado que, de lo contrario, sería imposible acotar el objeto de estudio sin que éste se convirtiera en un parche: ¿cómo acoplar un fenómeno urbano y plenamente capitalista a una estructura rural no capitalista?

En cierto sentido lo que se plantea es definir las distancias y jerarquías entre las diferencias cuerpo-comportamiento, clases sociales, sobre la apropiación del trabajo y las diferencias culturales. Es decir, un aspecto fundamental del proceder metodológico de esta investigación es resolver de qué manera, en situaciones históricas concretas, género, clase y formación socioeconómica son ejes que se interconectan, se articulan, se determinan o se distancian²⁹.

Específicamente la relación condición juvenil y descomposición-recomposición de la clase campesina, que con mayor especificación es la relación entre la condición juvenil campesina y descampesinización-recampesinización, se establece con el fin de aislar analíticamente los conjuntos de distancias más relevantes en el nexo género-clase atendiendo a que “[...] *en la realidad social, en la vida cotidiana y cuando se observan las relaciones sociales concretas,*

²⁹ Baca, Zinn y Thornton (2002) señalan que las hipótesis de trabajo, dentro de las ciencias sociales, más aceptadas en la actualidad “[...] *son las que hablan de carácter interactivo de dichas distancias y jerarquías lo que supone que ciertas interacciones -combinaciones- pueden o bien potenciar privilegios o subordinaciones, o bien, neutralizarlos*” (citado por De Barbieri, 2002:127).

aparecen múltiples distancias, diferencias y jerarquías [...] el trabajo científico consiste en definirlas, ordenarlas, jerarquizarlas y encontrar determinantes, teniendo presente que son procesos históricos” (Ibid.:127); la consecuencia metodológica de este proceso es, por tanto, reforzar el carácter relacional de los procesos sociales donde género y clase resultan estructurantes.

Asimismo, en esta investigación se sostiene la estrecha y fundamental relación entre juventud, condición juvenil, jóvenes y clase social, y que sin esta última categoría no se logra explicar a las primeras a pesar de posiciones teóricas que rechazan y cuestionan la pertinencia de las clases al sostener que en la sociedad post-clases las principales divisiones sociales emergen a través del estilo de vida, el consumo y los valores como señalan Pakulski y Waters (1996) quienes argumentan que desigualdad social y comportamiento político están más determinados por diferencias sexuales, de religión o nacionalidad que por la posición que se ocupa en el ámbito de la producción y la circulación de capital.

Confusión, si se le puede llamar así, que se puede explicar desde la descontextualización histórica, lo que justificaría, en contraparte, parafraseando a De Barbieri (Ibíd), destacar la historicidad y el carácter contextualizado de las relaciones sociales que expuso Marx en el primer tomo de El Capital, dado que los cambios actuales en las estructuras de clase no significan que se haya desmantelado el mecanismo fundamental para la generación de la ganancia o que las formas de acumulación originaria se hayan siquiera erosionado como demuestra Harvey (2003) en su tesis sobre la acumulación por desposesión.

4.3. El método

El proceso de investigación, en este caso, no sólo planteó la necesidad de exponer y demostrar la hipótesis planteada, al mismo tiempo se proyectó la necesidad de explorar el nexo establecido entre condición juvenil campesina y descampesinización-recampesinización como proceso de clase.

En este sentido, la investigación se ha conformado de tres grandes áreas, la fase de indagación e investigación en sí, la fase de comprensión y sistematización de la problemática de análisis y la fase expositiva.

La definición de la juventud programó otra dificultad a la presente investigación, autenticar o no la existencia de una juventud campesina lo que llevó a una indagación respecto a elaboraciones metodológicas y descriptivas del fenómeno; en este sentido se encontró una corriente importante de estudios sobre jóvenes rurales que, sin embargo, carecían de la posibilidad de resolver la contradicción entre juventud y campesinado y que daban por hecho la existencia de una juventud propiamente campesina.

Así surgió la necesidad de sistematizar el proceso de emergencia histórica de la juventud como tal, de forma que se hiciera posible comprender las configuraciones actuales de dicha categoría. Se trata de un recuento histórico y de ubicación de los procesos estructurales que van configurando cambios y funciones en la noción social de la juventud.

Fue a partir de esta indagación que se pudo localizar la relación estructurante entre género y clase como fundamento explicativo de la condición juvenil y por tanto, la ubicación y contextualización histórica del proceso funge como estrategia metodológica sobre el análisis del recuento histórico y las evidencias

empíricas. Tal recopilación se convirtió en un insumo indispensable para la comprensión del proceso de emergencia del fenómeno desde las categorías políticas marxistas.

Asimismo fue posible establecer algunos procesos lógico-causales que soportan la hipótesis de investigación, entre ellos, que fue la expansión y generalización de las relaciones salariales en el entorno rural, a partir de la transnacionalización de los capitales agroalimentarios y la tecnificación-modernización del campo ocurrido durante la posguerra lo que ocasionó, ya entrada la década de los años ochenta, la emergencia de comportamientos juveniles en la clase campesina.

Los comportamientos juveniles en el campo expresan entonces la expansión de un mercado de trabajo agrícola y las contradicciones que acompañan a las relaciones salariales, de ahí que el fenómeno se presente geográfica y culturalmente heterogéneo y confuso. Además este proceso tiene como consecuencia la expansión de una superpoblación relativa de carácter rural dentro de la cual se identifican las formas de la superpoblación relativa: flotante, latente e intermitente.

La población campesina comienza a adoptar diversas formas super-relativas para asegurar mecanismos de disciplinamiento de la fuerza de trabajo como proceso necesario de la expansión de las relaciones capitalistas en el campo mexicano.

En tanto esta modificación en la composición de la superpoblación relativa rural implica funciones técnicas sobre el proletariado respecto a la regulación del salario, como ideológicas respecto al disciplinamiento de la fuerza de trabajo;

de ahí que la lógica dominación-sujeción de la condición juvenil se transpone al proceso de transición de sumisión-autoritarismo en la adolescencia campesina alternándose con el proceso por medio del cual la explotación del trabajo campesino por el capital se extiende a toda la unidad socioeconómica campesina recrudeciendo ciertas condiciones de subordinación y desigualdad.

La presencia de una juventud campesina refuncionaliza tanto la función básica e histórica del campesino como refuncionaliza la organización de la clase, tiende, en general, a modificar la constitución de la unidad orgánica campesina mientras que las modificaciones que ésta sufre impactan en la formulación de la condición juvenil y en la juventud de tal forma que provoca cambios profundos en la reproducción de la clase.

Al mismo tiempo la condición juvenil campesina experimenta un incremento en la posibilidad de riesgo material dado que se ve con frecuencia expulsado de la esfera socioeconómica y sociocultural del campesinado y se aproxima con mayor velocidad a las filas de pauperismo desdibujando su posición en la jerarquía familiar y comunal.

Es desde la misma condición juvenil la que podría expresar una de las múltiples facetas de la descampesinización debido a que la forma económica que cobra la condición juvenil es la proletarización intermitente que tiene impactos en los quiebres generacionales y diferentes formas de inequidad generacional que últimamente se han documentado.

4.3.1. Representatividad

Los jóvenes rurales son el sujeto-objeto de estudio predilecto para el análisis de la juventud campesina, sin embargo, en ninguno de los trabajos revisados al respecto se discute sobre la identidad agraria y de explotación del campesino-joven o que parta de considerar al campesino como ente político.

En su mayoría son trabajos que giran en torno a los conceptos de la nueva ruralidad; los supuestos a los que se apega este enfoque, como la disminución del ingreso que proviene de la parcela, los nuevos entornos urbanizados, las nuevas actividades de servicios en lo rural, ha generado que los actores rurales sean considerados cada vez menos como campesinos, por lo que en esta etapa, en la escena académica, han perdido hasta su identidad social (Bartra,1998, citado por Rubio,2012).

Se ha observado que cuando se analiza a los jóvenes rurales se hace desde esta perspectiva que al parecer “descubre” que la industrialización y re-industrialización otorga nuevas características a la ruralidad y a partir de estos cambios se pueden clasificar sectores rurales “[...vinculados al mercado internacional, sectores tradicionales y sectores atrasados]”(Pachecho,1999:1) cuyos impactos principales son sobre el empleo de los jóvenes rurales.

De cierta manera parece que, al saltarse la discusión sobre la identidad agraria o al darla por hecho, se resuelve de forma práctica la contradicción entre juventud y campesinado, de ahí que los estudios sobre jóvenes rurales discutan las problemáticas de cualquier joven si éste se ubica en un pueblo, en una ciudad, en una fábrica, en una escuela; es decir, lo que cambia es el contexto.

Sin embargo, se ha retomado la cantidad de descripciones que ofrecen los nuevos estudios sobre jóvenes rurales de forma principalmente crítica, desde donde se han podido establecer diversos escenarios que, a grandes rasgos, muestran dos tendencias, la descampesinización y la recampesinización.

Con esa selección de escenarios, para los cuales se establecieron una serie de criterios, se logró observar tendencias en tanto la participación directa e indirecta de los jóvenes dentro del comportamiento de la clase campesina así como las afectaciones directas e indirectas de los cambios en los mecanismos de acumulación.

Lo más sencillo fue establecer los escenarios donde los jóvenes, desde su propia condición juvenil, se veían involucrados en el proceso de descomposición de la clase, más fue difícil encontrar evidencias de la participación de los jóvenes en la recomposición de la misma.

Así fue que esta investigación no gira en torno a la descripción de un caso donde la discusión sobre la representatividad de la información tendría un contenido geográfico de cierto grupo cultural. Una vez que fueron reconocidos ciertos escenarios se intentó buscar un caso concreto que tuviera la posibilidad de ilustrar el proceso de descampesinización-recampesinización, es decir, que fuera representativo del proceso de conformación de la clase campesina.

CAPÍTULO V

5. Supuestos y criterios para el análisis

En este capítulo lo que se presenta es la descripción de la correspondencia lógica entre los campos categóricos que se discuten en esta investigación de los cuales se pretende extraer el eje articulador que dará respuesta a las principales preguntas de investigación.

Se parte de una generalización de las principales categorías las cuales serán puestas bajo análisis para observar las modificaciones esenciales que presentan en tanto su relación con el esquema categórico, dado que, para comprender el papel que las y los jóvenes campesinos desempeñan para su clase, es necesario resolver una serie de contradicciones propias del fenómeno. Es una articulación teórica para lo cual fue necesaria la redacción de supuestos y criterios básicos para este estudio, todo ello para dar razón de la relación que, por medio del concepto de desposesión, se establece entre categorías y conceptos dentro de tres marcos de análisis o campos conceptuales a saber, acumulación, regulación y economía campesina.

5.1. Las instituciones de la noción de juventud

La juventud, como elaboración sociocultural, representa una contradicción en el seno del funcionamiento de la economía campesina que, no obstante, es congruente con las formas de regulación capitalista y que, por el mismo carácter que asume representa un factor que convoca a la reintegración de la clase; esta es una de las principales hipótesis de este trabajo.

Es en relación a una determinación histórica que lo reconocido como “juvenil” varíe socialmente, en este sentido, lo que aquí se rescatan son las determinaciones generales que permanecen sobre la noción de juventud en términos de clase³⁰.

Hay instituciones que regulan la entrada y salida de la o el joven respecto al mundo adulto, la familia y la escuela, atienden principalmente a esta función; el o la joven recrean su individualidad en lo colectivo y la relación entre lo público y lo privado es regulada en primer lugar por la familia y en segundo momento por la escuela, así también dentro de la familia se asciende en una escala marcada por las capacidades adultas que el adolescente va adquiriendo y por la formación que impone el ámbito escolar.

Por ello la juventud atiende a un proceso formativo reforzado en la unión entre escuela y familia nuclear desde una razón de autoridad que orienta una ideología y un acondicionamiento político de clase desde las diferencias sexuales para dar contenido a la acción social.

Si familia y escuela son instituciones de transición, el matrimonio y el mercado de trabajo son instituciones de certificación, la presencia de estas instituciones ha permitido considerar que el final de la juventud es la emancipación familiar e ideológica, no obstante, demuestran Feixa (1999) y Bevilaqua (2009) que son la inclusión al mercado de trabajo y el matrimonio momentos que demuestran la plena capacidad de un hombre o una mujer para la reproducción de lo social.

³⁰ Un claro ejemplo de éste cambio histórico es que en el siglo XIX el Ejército fungía como una institución determinante del periodo juvenil-varonil misma que, al devenir de la juventud asalariada, se desmarca (Feixa, 1999); más, fundamentalmente, la separación de juventudes en términos de clase es el resultado por excelencia de la transición histórica de la categoría, no sólo hay una juventud por género sino una juventud por clase que asume función con y para ésta.

El género es la categoría por excelencia que determina el periodo de transición entre la niñez y el mundo adulto, y esto es así en relación a una división artificiosa del trabajo creada por la dinámica del capital que invisibiliza particularmente la división sexual del trabajo respecto a interacciones específicas como la edad (Mies, 1987).

Así, la formación de género es un proceso transversal a la juventud y da orden al proceder del resto de instituciones determinantes del fenómeno; no obstante, este proceso se desenvuelve dentro del marco de lógicas mayores de regulación.

5.2. Regulación del despliegue de la fuerza de trabajo

Al respecto es posible acudir a cierto lenguaje generado dentro de la Escuela de la Regulación y que, en términos metodológicos, permite dar un orden a este conjunto de interacciones; el argumento principal de esta escuela³¹ plantea que un régimen de acumulación describe la estabilización en un largo periodo de la asignación del producto neto entre el consumo y la acumulación lo cual implica cierta correspondencia entre la transformación de las condiciones de producción y las condiciones de reproducción de los asalariados.

“Un sistema de acumulación particular puede existir en la medida en que su esquema de reproducción sea coherente” (Harvey, 1998: 143); sin embargo, el problema es introducir toda clase de comportamientos de todo tipo de

³¹ Para abundar en el marco teórico metodológico de la escuela de la regulación las obras clave provienen de autores como Aglietta y Lipietz (Aglietta, 1979), (Lipietz, 1994), La escuela de la regulación insiste en considerar el paquete total de relaciones y disposiciones que contribuyen a la estabilización del desarrollo productivo, a la asignación del ingreso y el consumo en un periodo histórico y lugar determinados. La escuela de la Regulación, por su renovada manera de superar la rigidez metodológica entre estructura-superestructura, permite observar el conjunto de interacciones complejas y dinámicas que cobran las prácticas políticas y las formas culturales que permiten, de alguna manera, ofrecer una apariencia de estabilidad a un sistema altamente inestable.

individuos –capitalistas, obreros, funcionarios, campesinos, jóvenes, mujeres, etcétera-, en alguna configuración que mantenga en funcionamiento el sistema.

Esto aplica precisamente para el proceso en el cual el capital explota al campesino desde su propia racionalidad reproductiva a pesar de que éste se reproduce desde formas no precisamente capitalistas, por ejemplo.

Es en relación a tal necesaria coherencia que la forma capitalista de socialización requiere de cierta materialización del régimen de acumulación que tome forma en hábitos, normas, leyes, instituciones, que aseguren la unidad del proceso, haciendo consistente la relación entre comportamientos individuales y el esquema de reproducción capitalista “[...] *este cuerpo de reglas y procesos sociales interiorizados se denomina modo de regulación*” (Lipietz, 1986:19 citado por Harvey, Ibíd.:144).

Dicho esquema pone énfasis en las complejas interacciones, hábitos, prácticas y formas culturales que permitirán que el sistema capitalista, a pesar de su dinamismo e inestabilidad, adquiera una apariencia de suficiente orden por lo menos durante un cierto periodo de tiempo.

El cuerpo normativo que configura el modo de regulación interviene en dos áreas de dificultad complementarias entre sí, la anarquía del mercado y el despliegue de la fuerza de trabajo.

En el área general del mercado la diferenciación de capitales conlleva a aceleramientos progresivos de la competencia provocando cierta inestabilidad; el equilibrio en éste se establece entre las presiones colectivas que incentivan

la intervención del Estado³²; ahí donde hay excesos de poder monopólico u otras presencias que signifiquen desequilibrios para el mercado, junto a la acción del Estado, se observan formas de acción colectiva cuyas interacciones tienen como efecto neto definir cierta trayectoria del desarrollo capitalista que se ha de reflejar, entre otras cosas, sobre las necesidades/posibilidades de consumo y los estilos de vida (Harvey, 1990)³³.

En ese sentido, los mecanismos de mercado juegan un papel primario como mediadores entre el consumo y la acumulación, entre la reproducción y la producción, por tanto la familia, la escuela o el trabajo, son instituciones intervenidas por el mercado lo que provoca una forma específica de socialización que impactará sobre los jóvenes³⁴.

Basta con observar el conjunto de fuerzas comprometidas en la proliferación de la producción masiva, la propiedad y el uso de automóviles y aparatos electrónicos para reconocer el amplio espectro de significados sociales, psicológicos, políticos y económicos que se vinculan a uno de los sectores de crecimiento clave del capitalismo actual (Ibíd.).

El segundo terreno de dificultad en el que actúa el modo de regulación se refiere a la conversión de la capacidad de hombres y mujeres para realizar un

³² El Estado, con su monopolio de la violencia y definición de legalidad, actual decididamente en la promoción del agrandamiento del mercado ofertando ventajas espaciales y temporales para diferenciar la posición de unas fuerzas sobre otras; este proceso observado por J. Hirsch (2001) le permitió generar el concepto de Estado Nacional de Competencia. En la práctica, las presiones colectivas ejercidas por el Estado y otras instituciones, mezcladas con el poder del mercado, afectan la dinámica del capitalismo de manera profunda. Estas presiones implican cambios en la fijación del salario o la concepción de necesidades caprichosas por medio del ejercicio de la publicidad, más el efecto neto es la definición de la trayectoria del sistema.

³³ Más aun, las orientaciones sociales y psicológicas, como el individualismo y el impulso de realización personal a través de la auto-expresión, la búsqueda de seguridad y de identidad colectiva, la necesidad de alcanzar autorrespeto, estatus, o alguna otra marca de identidad individual, juegan un rol en la definición de las necesidades de consumo y en los estilos de vida. (Harvey, 1990).

³⁴ Según señala Feixa (1999), provoca una forma específica de socialización sobre los jóvenes específicamente cuanto estos "[...] son vinculados a un mercado juvenil a través del consumo que disfraza como irrelevantes las diferencias sociales y de origen generando una cultura aparentemente uniforme" (Ibíd.:46).

trabajo activo en el proceso laboral cuyo resultado, así como la capacidad de disciplinar el proceso de trabajo, se apropia el capitalista.

Cualquier trabajo requiere del reconocimiento de las potencialidades de la materia prima para la elaboración de productos útiles, así como un autodisciplinamiento que implica adecuarse al empleo de los medios de producción desde cierta posición social frente a éstos; sin embargo, en la producción de mercancías bajo condiciones de trabajo asalariado, el conocimiento, las decisiones técnicas y la posición social frente a los medios de producción están fuera del control de quien realiza el trabajo, por ello, señala Harvey que *“[...] el acostumbramiento de los trabajadores asalariados es un proceso que debe renovarse con la incorporación de cada nueva generación de trabajadores al conjunto de la fuerza de trabajo”* (Ibíd.:146).

El disciplinamiento de la fuerza de trabajo es un asunto que implica la socialización del trabajador a las condiciones de la producción capitalista.

Esto supone el control social de fuerzas físicas y mentales sobre bases más amplias *“[...] la educación, el entrenamiento, la persuasión, la movilización de ciertos sentimientos sociales [...] y tendencias psicológicas, todo esto desempeña un papel y está íntimamente ligado con la formación de ideologías dominantes cultivadas por los medios masivos, las instituciones religiosas y educativas, las diversas ramas del aparato estatal, y afirmado por la simple articulación de su experiencia, por parte de aquellos que hacen el trabajo”* (Ibíd.:149).

Por ello es necesario observar que la división social del trabajo se encuentra intervenida por articulaciones que definen el despliegue mismo de la fuerza de

trabajo, en especial sexo y edad son variables que determinan la ubicación de los sujetos dentro de los patrones que ordenan este despliegue.

La transición juvenil se encuentra marcada por el disciplinamiento desde el núcleo familiar hasta la incorporación laboral construyéndose constantemente mecanismos de control en torno al respeto a la autoridad junto a prácticas que jerarquizan la posición de las y los jóvenes respecto a la contradicción básica capital-trabajo asalariado, teniendo como base una infraestructura social que soporta la reproducción de la fuerza de trabajo del joven como potencial trabajador.

5.3. La economía campesina y la juventud

La estabilización del régimen de acumulación por medio del disciplinamiento y control, es decir, regulación del despliegue de la fuerza de trabajo se vincula, entonces, por medio de las relaciones salariales a la construcción de normatividades colectivas y significantes que orientan la acción social de las clases trabajadoras.

De ahí que la juventud, como significante social, sea también una noción que explique una posición frente a los medios de producción desde las diferencias sexuales y etarias; así, hombres y mujeres, se posicionan en distintos lugares respecto a la división social del trabajo y respecto al rendimiento de la fuerza de trabajo, un ajuste que ocurre principalmente en la juventud.

La extensión de las relaciones salariales tiene, por consecuencia, la extensión de los patrones de regulación de la fuerza de trabajo asalariada, por ello

sobresalen modificaciones en la normalidad de los comportamientos sobre procesos de producción y reproducción social.

Bajo la lógica de las formas de reproducción de la economía campesina, por ejemplo, la posición etaria es la marca de la división sexual del trabajo campesino.

“La división básica del trabajo en la explotación campesina está estrechamente relacionada con la estructura familiar y se ajusta a las líneas de sexo y edad” (Shanin, 1976:2), desde esta división se establece una forma típica de especialización institucional.

El bajo nivel de especialización institucional de la economía campesina se expresa en el encaje de esta estructura a una estructura social general y en el hecho de que todas las unidades esenciales de la acción social aparecen como unidades básicas de la vida económica en lo cual se determinan derechos de consumo para todos los miembros de la unidad familiar como parte de una comprensión consuetudinaria de los derechos de propiedad (Ibíd.).

Cabría preguntar si la tendencia de los campesinos jóvenes a desvincularse institucionalmente de los medios de producción tiene alguna relación con cambios suscitados en la comprensión del cuerpo normativo y la forma de organización social campesina cuyas funciones están rígidamente asignadas por presiones que operan contra el cruce de líneas divisorias.

La ocupación productiva de un campesino consiste en un amplio espectro de tareas interrelacionadas a cierto nivel de especialización de ahí que los ajustes en cada etapa del ciclo vital no sólo tienen que ver con el grado de

especialización y la división sexual del trabajo, sino por determinaciones dentro de lógicas más amplias.

La penetración de la forma de socialización capitalista al medio rural necesariamente genera cambios en los procesos que dan sentido a la reproducción social, de ser así, entonces, existen cambios específicos que modifican el funcionamiento de sexo y edad dentro de la familia campesina teniendo repercusiones sobre el sujeto y el objeto de la reproducción, procesos estrechamente ligados a la parcialidad del control sobre los resultados del propio trabajo campesino.

Carácter parcial que genera altibajos relacionados a una natural escasez que forma parte de la economía campesina y que se encuentran dentro de un número importante de mecanismos “[...] *que estabilizan la estructura social limitando la formación de capital*” (Ibíd.:6) lo que tiene que ver con el desprendimiento de las nociones de propiedad sobre la acción social en su conjunto, de ahí que la desvinculación institucional de los jóvenes campesinos pueda formar parte de dichos mecanismos niveladores.

Esto tiene que ver con la cohesión de la unidad orgánica campesina; no sólo la tierra, sino el conjunto de medios de producción y control sobre entradas y salidas de la fuerza de trabajo, está íntimamente ligado a una red de relaciones sociales, con diferentes grados de formalidad, que son determinantes del bienestar campesino ya que por medio de esta cohesión se genera un mapa complejo de relaciones humanas “[...] *más que de fragmentos impersonales de propiedad [...] esta red de relaciones sociales se estructura mediante jerarquías de control social*” (Ibíd.:4).

No obstante, aun los fuertes impactos que provoca el grado y vía de penetración del capitalismo en el campo sobre el nivel de cohesión de la unidad orgánica, el cambio y expansión del modo de producción, no se han destruido de todo ciertas formas genéricas y de estructura social “[...] *por cierto, las economías campesinas han mostrado un notable grado de persistencia estructural bajo diferentes impactos extremos sobreviviendo sus características esenciales*” (Ibíd.:5) de lo cual se puede cuestionar si la emergencia de una juventud campesina se adapta a las características esenciales de la economía campesina o las modifica definiendo, por tanto, una condición juvenil específicamente campesina que al mismo tiempo influye en la descomposición o recomposición de la clase.

5.4. Variables exógenas

La agricultura, como actividad que da contenido a la lógica rural, se encuentra cada vez más intervenida en términos de inversión masiva de capital, creciente intercambiabilidad de factores de producción, objetivos de mercado y ganancia y determinación de inversión por rendimiento.

Con la creciente extensión del mercado de trabajo urbano gradualmente se estrechan las diferencias entre origen y destino de los ingresos, se diversifica aún más la pluriactividad campesina, la movilidad espacial y la planificación económica llenando de complejidades la forma de vida rural; transformaciones que modifican la previsión de futuro, de ahí que sea fundamental observar si estas modificaciones se relacionan con la actual noción campesina sobre la

juventud y si ésta ha sufrido cambios significativos tales que se observen en la trayectoria social de la comunidad rural en relación al mismo potencial agrícola. Al tiempo, la destrucción del potencial agrícola proveniente de la intensificación de las relaciones capitalistas en el campo, produce una variedad de círculos viciosos cuyo centro es la pobreza y el estancamiento de los recursos entrelazados en una mutua determinación; refiere, asimismo, a transformaciones en los métodos de organización social, en la transferencia generacional y en los referentes sobre la división social del trabajo.

Cabe entonces la posibilidad de realizar una analogía entre las modificaciones genéricas provocadas por el modelo de desarrollo agrícola basado en la revolución verde, y el modelo de desarrollo agrícola neoliberal que, en primera instancia, comparten una creciente diferenciación socioeconómica y una fuerte estructura de políticas que en su seno recrudecen las transferencias desiguales sobre la base de la explotación del trabajo de los campesinos cuya mayoría se encuentra atrapada entre las unidades económicas que se capitalizan, mecanizan y flexibilizan aumentando su tamaño y funciones de acuerdo con las pautas capitalistas por un lado, y por el otro, mercados de trabajo cada vez más limitados, estratificados, selectivos y excluyentes.

La revolución verde se erige como un modelo productivo basado de la relación entre sectores económicos –agricultura e industria-; el modelo neoliberal, en su versión agroindustrial, se muestra como un modelo económico que intensifica las relaciones entre agricultura e industria, donde la última somete a la primera y al tiempo se vincula íntimamente con el sector financiero, moldeando

entonces un modelo productivo de intensificación de capital en el marco de un régimen agroalimentario.

Este proceso marca una tendencia importante de descampesinización que en últimas fechas muestra un retorno a lo rural, señala Bartra (2011) que esta tipo de retorno se asoma como un neocampesinismo conservador que tiene como base la renta diferencial³⁵.

En ese contexto las relaciones de mercado plenamente formadas adquieren preponderancia sobre el intercambio entre productores, sobre la planificación económico-política, sobre la forma de integración de las redes sociales tradicionales, todo lo cual se refleja sobre las formas de la gestión del excedente y el acrecentamiento de la división social del trabajo.

Incide, pues, en la transformación de los mecanismos de permanencia estructural del campesinado, basado en transferencias generacionales, un conjunto de factores externos específicos del momento económico-político.

Es que la sociedad campesina presenta una serie de procesos y ajustes que refuerzan la estabilidad y la cohesión controlando la polarización socioeconómica de las comunidades; se apegan a una variedad de mecanismos de nivelación que le son propios, como la fragmentación de la

³⁵ Posterior a los desastres sociales de la crisis alimentaria mundial y durante su transcurso, las posiciones políticas de las potencias económicas comenzaron a cambiar. Se reconoció que la forma más viable de alimentar a las poblaciones en condiciones de hambre era desde la producción local, doméstica y nativa. Precisamente en 2008 el Banco Mundial – BM- señalaba “[...] el ajuste estructural dismanteló un elaborado sistema de agencias públicas que proveía los campesinos con acceso a la tierra, al crédito, a los seguros, a los insumos y a las formas cooperativas de producción. La expectativa de que estas funciones serían retomadas por agentes privados no ocurrió. Mercados incompletos y vacíos institucionales impusieron costos enormes, un crecimiento que se frustró y pérdidas en bienestar para los pequeños productores, amenazando su competitividad y en muchos casos su sobrevivencia [...] es necesario volver a colocar a la agricultura en el centro del programa de desarrollo [...] considerando que de los 5 mil 500 millones de habitantes en los países en desarrollo, 3 mil millones viven en el campo” (Banco Mundial, 2008:12). Y en el mismo tenor han hecho declaraciones el Fondo Monetario Internacional –FMI-, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación –FAO-, y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe –CEPAL-.

propiedad en relación a los ritos de herencia, la movilidad cíclica de la propiedad, la emigración, entre otras, son mecanismos simultáneos pero opuestos a la acumulación de ventajas económicas versus las tendencias niveladoras (Shanin, 1974).

No obstante, explica Shanin (Ibíd.), los principales detonadores del cambio socioeconómico estructural parecen estar situados fuera de la sociedad campesina, y esto ocurre en un proceso paulatino de ajuste histórico que no queda en el recorrido de dos o tres generaciones *“[...] los cambios pueden resultar de la presión directa, pero en oportunidades –ocasiones- provienen más de la destrucción de los estabilizadores específicos que han formado parte de la estructura social campesina”*(Shanin, 1976: 7).

La construcción de lazos intergeneracionales de solidaridad como mecanismo de persistencia estructural corresponde a estos estabilizadores, y el cambio en ellos, derivado de la desintegración de la unidad orgánica de la unidad campesina, como respuesta al funcionamiento concreto del régimen agroalimentario neoliberal, se está reflejando en el papel que los jóvenes campesinos desempeñan sobre niveladores y estabilizadores con importantes efectos de erosión sobre la base material de la reproducción social.

“La economía campesina queda unida a la nacional por una concreta relación dialéctica en la que el adelanto mismo de la agricultura campesina provee la base de la industrialización y la urbanización, y contribuye a la destrucción del campesinado como entidad social específica y como tipo específico de economía” (Ibíd.).

El rápido crecimiento de la población y las crisis ecológicas, el aceleramiento de la comunicación de masas, transformaciones en las figuras de autoridad, la promoción mediática de las oportunidades fuera del campo y principalmente el predominio de la industria y el mercado internacional sobre las comunidades, son factores que ejercen una creciente influencia destructiva de la organización social y económica típicamente campesinas.

Escuela y mercado de trabajo asumen el perfil de la flexibilización modificando los objetivos de la reproducción social, los medios y las estrategias, entre ellos el empleo asalariado de la mano de obra familiar, es decir, escuela y mercado de trabajo exigen una adaptación a las formas de explotación del trabajo campesino.

Si ocurre un cambio en el régimen de producción, viejas prácticas continúan actuando aun cuando las nuevas ya están operando trasponiéndose entre sí; es decir, hay una especie de retraso entre un cambio socioeconómico y el ajuste del sistema cultural tradicional al que los individuos se adaptan.

Por medio de la relación entre hombres y mujeres con ciertas instituciones reguladoras es posible observar este proceso de adaptación; por ello se indaga hasta dónde puede verse una ruptura radical de los valores y prácticas familiares y comunales respecto a la reposición generacional y paulatina provocada por el cambio en el régimen de acumulación vía prácticas y organización del trabajo para la producción y reproducción de la fuerza de trabajo.

Se intenta señalar, entonces, que existen factores externos, provenientes del modelo económico, que modelan la base material de la reproducción y dan

forma a los procesos de explotación del trabajo campesino, para los cuales los comportamientos, las tendencias, las prácticas culturales y las normatividades cobran la función de reguladores de la adaptación a los mecanismos y métodos de explotación, más, muchos de estos factores se presumen como incentivos culturales, más que imposiciones.

Si la condición juvenil se define dentro de un proceso de tránsito y adaptación, en el caso del campesinado en condiciones de reproducción impuestas por las formas agroindustriales, a qué tipo de adaptación se somete a las y los jóvenes³⁶.

5.4.1. Cambios cíclicos

Adaptación inevitable si se considera la constante cíclica de desvalagamiento y reconfiguración del campesinado donde se enfrentan tanto los efectos disolventes del capital como la estructural resistencia al desmantelamiento; no obstante, la tendencia aparente en el periodo actual es la descampesinización vía proletarianización en el marco de régimen agroalimentario neoliberal.

La descomposición del campesinado no se da únicamente en la historia mediante el desalojo físico inmediato y violento de sus tierras; en las sociedades rurales se observan todo tipo de contradicciones económicas que se advierten en el seno del campesinado y que conducen a la formación de nuevos tipos de población rural, como otras venidas desde variables exógenas.

Por ejemplo, la presencia de industrias transnacionales de exportación que

³⁶razón que para la década de los setenta comenzaba a ser planteada: “Como miembros de una parte dependiente de una sociedad más grande en proceso de industrialización, las aldeas están comenzando a sentir las nuevas exigencias de adaptación que tendrán un efecto cada vez mayor en la nueva generación” (Fromm & Maccoby, 1970:193).

quita al campesino su excedente para abaratar el costos de las materias primas y llevar a la baja los precios locales de los alimentos y al mismo tiempo impide su entrada al mercado de trabajo debido al alto nivel de especialización tecnológica de estas industrias (Rubio,2012).

Se observan mecanismos específicos de desposesión sobre modificaciones en la extracción desigual del excedente; de ahí que lo relevante sea captar la esencia de las relaciones de producción dentro del mismo campesinado que se muestran cualitativamente distintas en relación a las peculiaridades de cada formación socioeconómica.

“Ahora bien, para llegar a una evaluación justa del grado de desarrollo del capitalismo en el campo se debe tener presente que éste no necesariamente lleva aparejado un proceso de destrucción o disminución drástica del campesinado y la necesaria separación del trabajador de sus medios de producción [...] se puede dar también la alternativa de un desarrollo capitalista sin la profundización de la descampesinización, es decir, con base en la incorporación en el régimen capitalista de formas no capitalistas de producir con base en su sometimiento a través del capital financiero y/o industrial” (Paré, 1981: 24).

Típicamente la contrapartida del proceso de descampesinización y de acumulación de capital es la proletarización ya que aún bajo un capitalismo plenamente desarrollado no toda la población libre de sus medios de producción es absorbida por los sectores de la producción, teniendo en cuenta que la creación de un ejército industrial de reserva es inherente al capitalismo y no un efecto de éste.

Siendo así, las formas que asume la superpoblación relativa que se determinan por área de producción campesina, el trabajo no remunerado, la presencia creciente de los jóvenes y las nuevas formas de explotación sobre adultos mayores y mujeres, es estructural a la forma de funcionamiento del régimen de producción; áreas de fuerza de trabajo en condiciones óptimas para la superexplotación que se ajusta a ciertos limitantes estructurales para la absorción del remanente de trabajadores ejerce funciones de presión sobre los trabajadores activos y frena las exigencias sociales en tiempos de sobreproducción creando una serie de patrones demográficos y, por ende, de comportamientos y conductas.

La flexibilidad del capital se muestra tal en tanto esta adecuación demográfica es también flexible; en realidad, se trata de las diferentes maneras en que el capital echa mano del excedente campesino y utiliza a esta forma de remanente de fuerza de trabajo -más del 60% de la población total en América Latina- como medio de presión y disciplinamiento; no obstante, pese a las múltiples formas de flexibilidad del capital en relación con el excedente, el campesinado ha adoptado estrategias, arraigadas en su propia construcción cultural, para una persistencia estructural que se ha mostrado a lo largo de la historia moderna.

Al irse erosionando el cimiento socioeconómico de su reproducción, explican Bartra y Otero (2010), como involuntario mediador entre el capital y la naturaleza, se tiende a la dispersión de la base social campesina sin embargo los paradigmas societarios fraguados en la dinámica rural no necesariamente se pierden.

Una forma de organización social en relación a una adaptación específica al proceso de explotación del trabajo campesino soporta esta persistencia donde se reconstruyen, con multipropósitos, los significantes de clase, entre ellos los que fundan sexo y edad, que intervienen necesariamente en las formas en que la clase campesina se desvincula o se reconfigura.

5.5. Supuestos y criterios

Cada forma cultural determinará los contenidos, lógicas y sentidos de la transición de la infancia a la adultez.

Las instituciones reguladoras siempre acompañan la determinación del periodo juvenil, se articulan en relación a un sentido de autoridad y juegan un papel en la organización de la división social del trabajo.

En relación al funcionamiento articulado de estas instituciones se formula una condición juvenil que obedece a una lógica de dominación-sujeción y asume una función determinante sobre la división del trabajo.

Existe una juventud por clase y cada clase imprime a la juventud un sentido de reproducción de las lógicas de lo social.

La juventud tiene una función de disciplinamiento que impone superar el pasado.

La ubicación de las y los jóvenes en las estructuras de parentesco, la determinación de la condición juvenil y la reproducción material de ésta, orienta la formación del sujeto hacia una ideología y un acondicionamiento político de permanencia de la acción social de la clase desde las diferencias sexuales.

Los jóvenes son adaptados para la reproducción de lo social, acondicionados y reproducidos fuera del mercado de trabajo para una incorporación activa a las relaciones salariales; por tanto su ubicación demográfica es dentro de la superpoblación relativa.

Dada cierta ley demográfica correspondiente a cada régimen de acumulación existe una juventud por régimen que se adapta a las necesidades de disciplinamiento de la superpoblación relativa.

La juventud legitima la extensión en el tiempo y magnitud de la superpoblación relativa sirviendo, de alguna manera, como contención social sobre el desempleo y equilibra las exigencias sociales respecto a la sobreproducción.

La juventud campesina es una contradicción congruente con las formas de regulación capitalista, su existencia obedece a la extensión de las relaciones capitalistas de producción hacia las sociedades agrarias.

Dentro de la economía campesina, la transición del niño o niña a la adultez es un ajuste a través de la formación social del trabajo campesino donde la división del trabajo acude a interacciones específicas de sexo y edad.

En la clase campesina el ajuste a la adultez implica la posibilidad de la reproducción y permanencia de la unidad familiar.

La lógica interna de la condición juvenil campesina es de sometimiento-autoritarismo lo cual implica una racionalización de la división del trabajo familiar así como una vinculación institucional con los medios de producción a partir de códigos de herencia.

El proceso de proletarización de las unidades rurales está en estrecha relación con la existencia de la juventud; habrá formas de disciplinamiento, contención y acompañamiento que pertenecen exclusivamente a este proceso.

Las funciones y objetivos de la juventud campesina influyen vigorosamente sobre la articulación de la economía campesina, construyendo una relación dialéctica con la base material de la reproducción social intervenida por variables exógenas a la formación socioeconómica.

Se analiza el fenómeno dentro de la esfera de la economía campesina y no desde su diáspora cultural, de ahí que se observa la injerencia de la categoría juventud en lo que tiene que ver con el control de los medios de producción y el despliegue de la fuerza de trabajo.

La descomposición y rearticulación de la unidad orgánica se relacionan a un número importante de mecanismos niveladores como a ciertos estabilizadores que impiden la formación de capital y la proletarización total, respectivamente; a este funcionamiento cíclico corresponde la formación de generaciones jóvenes.

Escuela y mercado de trabajo asumen el perfil de la flexibilización que proviene de los mecanismos de extracción de excedente, por ello el carácter de la flexibilización se filtra a todos los procesos que tienen que ver con la formación de la fuerza de trabajo.

5.5.1. Ejes articuladores

En relación a lo antes expuesto se destacan entonces los ejes articuladores del proceso de regulación de la fuerza de trabajo de las y los jóvenes.

En principio se considera que es por medio de la violencia que los agentes estabilizadores y niveladores, es decir, los agentes reguladores intervienen desconcentrando y densificando determinadas áreas de producción de los cuales el Estado se pone a la cabeza.

Este proceso determinará una forma específica de desmovilización juvenil debido a que la cantidad de jóvenes y el fenómeno del desempleo estructural y desarticulación de las bases materiales de reproducción comienzan a generar entre los jóvenes un cierto carácter impugnador que deviene resistencia a la movilidad del capital; es decir, la desmovilización de la juventud es condición para el disciplinamiento de la fuerza de trabajo.

Esta forma de regulación impera en cada uno de los mecanismos que actualmente se superponen al proceso de descampesinización y han de reflejarse en la necesaria proletarización de las y los jóvenes campesinos a partir de determinados fenómenos donde la violencia es la norma.

Se impone, a partir de la desmovilización de las y los jóvenes, una forma de descampesinización cuyas múltiples expresiones de erosión del mundo rural tienen como resultado una destrucción del sujeto colectivo.

Finalmente, los ejes articuladores, donde la proletarización será un elemento transversal, son:

- La violencia como instrumento del Estado
- La desmovilización juvenil
- La descampesinización
- La destrucción del sujeto colectivo

5.5.2. Especificaciones

En el análisis de la situación agraria en México no resulta conveniente subrayar como realidad el proceso de descomposición y de proletarización por ser esa la tendencia general del desarrollo capitalista como tampoco lo es negar a priori las influencias de la penetración capitalista o la confusión del aparato estatal sobre la lógica de la pequeña y mediana producción campesina desde perspectivas de desarrollo que quizá nunca presente.

Si bien se sobreentiende que la proletarización agrícola no es más que una parte del proceso general de proletarización como contrapartida de la erosión de lo rural y campesino; este análisis se refiere tan sólo al proceso de separación del trabajador respecto a su base material natural de reproducción, ya sea que se refleje sobre la desarticulación de la unidad orgánica, el empleo asalariado en la agricultura o en otros sectores de la producción o la desvinculación institucional con los medios de producción campesinos, entre ellos, el conocimiento y reconocimiento de funciones, técnicas y costumbres.

Sólo el análisis de un caso concreto permitirá penetrar en la problemática de este grupo social desde su carácter como campesinos; tal análisis no sólo sería incompleto, e incluso conduciría a interpretaciones equivocadas, si se basase únicamente en datos económicos y tendencias y no contemplase las determinaciones ideológicas, políticas y culturales sobre dicho proceso.

5.5.2.1. Localización

Mucha información presente en este análisis y sus conclusiones proviene de la localidad Palos Altos, en el municipio Ixtlahuacán del Ríodel estado de Jalisco.

La selección de la zona de estudio es resultado de la búsqueda de un caso donde la presencia de los jóvenes resultara protagonista en el comportamiento campesino, esto se convirtió en un criterio fundamental para el análisis; adentrándose en este caso se rescataron un conjunto de características adicionales.

La localidad donde se ubica la investigación contiene una población mestiza con un marcado carácter campesino con identidad ranchera.

Palos Altos es fundamentalmente un pueblo de migrantes y este elemento permite observar la relación directa entre la proletarización y las reorganizaciones familiares y comunales al respecto.

La región es una zona maicera lo que permite observar de mejor manera el proceso de crisis sobre los alimentos y los impactos neoliberales sobre la producción de granos básicos además los métodos agrícolas son, esencialmente, los mismos que emplean la mayoría de unidades productivas medianamente mecanizadas pudiendo representar la polaridad provocada por la división entre agricultura moderna y tradicional y las que observan mayores penetraciones de las relaciones de producción configuradas por el régimen agroalimentario neoliberal, no tan visibles, por ejemplo, en unidades de producción campesinas-indígenas.

En el pueblo sobrevive la estructura de propiedad social ejidal, a pesar de que ésta sea un detentor aparentemente jurídico no obstante el carácter de propiedad privada se sobrepone a este proceso mostrando, a efectos de este análisis, algunas características de la desposesión vía privatización; el tipo de tenencia de la tierra influye también en el carácter general del campesino

respecto a las formas genéricas de la económica campesina, principalmente en relación a la división del trabajo.

Las características propiamente productivas, rendimientos, comercialización e incluso organización y capacitación de los productores distingue a esta región de la normalidad nacional y sus productores han sido, en general, categorizados como 'campesinos medios', principalmente por una aparente transición hacia la agricultura comercial; en cierta manera, la desestructuración de la base material de reproducción, que se refleja en pobreza y pauperismo, no es tan alta como ocurre en las entidades del suroeste.

La presencia permanente de empresas agroindustriales, semilleras y de exportación permite el análisis de la relación directa entre los campesinos y las empresas en sentido a los efectos que dichos agentes tienen sobre la organización campesina y sobre los recursos sociales y naturales de la zona.

Además una cercanía geográfica con la metrópoli permite el análisis de la relación rural-urbano en sentido al funcionamiento del mercado de productos, los incentivos culturales y la refuncionalización de la familia y la escuela.

A pesar de los altos rendimientos en la producción de maíz, el caso que se analiza puede ilustrar una proyección sobre el comportamiento juvenil a nivel de la formación socioeconómica campesina en cuyo caso, cada peculiaridad y cada condición atípica será tratada con el cuidado necesario para no caer en generalidades e interpretaciones erradas.

5.5.2.3. Instrumentos

Respecto a la recogida de datos e información en campo se debe señalar que fueron utilizados un conjunto de instrumentos complementarios dependiendo de la categoría.

Los métodos para recoger la información obedecen a un proceder sistemático aunque no necesariamente estandarizado en función a la diversidad y heterogeneidad del objeto de estudio; en cierto sentido se podría señalar que se trata de una método cualitativo en tanto que atiende a observar fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor (Taylor & Bodgam, 1987), de lo cual se desprende un conjunto de técnicas a propósito de un análisis progresivo.

Por lo anterior resultó pertinente realizar un primer acercamiento a la zona, y con el grupo de jóvenes campesinos que conforman el colectivo Jóvenes Unidos por el Medio Ambiente de Palos Altos y con la Asociación Agrícola Local; en estos acercamientos se obtuvo una descripción del entorno económico, productivo y ambiental bajo una guía que se elaboró con información previa obtenida en indagación hemerográfica.

Además de esta aproximación exploratoria se han elaborado visitas de observación, entrevistas semiestructuradas y grupos de discusión. Para lo cual se localizaron informantes clave y grupos por perfiles.

En general los dos mecanismos abordados fueron la recopilación, comparación y análisis de percepciones así como la observación continua.

En la cédula de observación, en el cuestionario guía de las entrevistas y en los guiones se incluyeron preguntas abiertas de carácter exploratorio que llevaron a

cuestiones de importancia desde la perspectiva del o de los entrevistados y que permitió reestructurar el guión y localizar factores que no estaban contemplados.

Aun cuando se siguieron los criterios típicos para la redacción de las preguntas en cuanto a brevedad, claridad, simplicidad, relevancia (Hernández, et. Al. 1997), en ocasiones algunas preguntas abiertas obtenían respuestas monosilábicas lo que reflejaba la poca importancia que los actores informantes daban a cada cuestión en referencia.

La información obtenida en su mayoría permitió una triangulación metodológica, es decir, la relación entre datos, teorías y procedimientos aceptando el uso de distintos instrumentos o la vinculación con otras interpretaciones sobre el mismo fenómeno sin caer en anarquía.

Para ello, la selección de informantes clave y el diseño de perfiles se realizó teniendo en cuenta la determinación de escenarios; este proceso sugiere la idea de la presencia de actores que interactúan dentro de un proceso específico en el supuesto de que existen diversas formas de dar lectura, y por tanto actuar, dentro de un contexto determinado (Taylor & Bogdan, 1987)³⁷.

El cuestionario nunca fue entregado a los informantes clave sino, en razón a generar un acercamiento personalizado, las entrevistas y los grupos de discusión sólo fueron direccionados en base a tal instrumento pudiendo registrar observaciones importantes tanto de la información vertida como del momento.

³⁷ De hecho en la selección de escenarios, el ideal de escenario "es aquel en el cual el observador obtiene fácil acceso, establece una buena relación con los informantes y recoge los datos directamente relacionados con los intereses de la investigación" (Taylor y Bogdan 1987: 36).

Cabe señalar que todos los diálogos y entrevistas fueron capturados en audio digital lo que permitió acudir a éstos de forma repetitiva en la fase de sistematización; también se ha tenido acceso a diferentes documentos elaborados por los actores; asimismo se cuenta con un seguimiento sistemático de documentos y materiales multimedia (material e información en cuentas de Facebook, videos de youtube, y entrevistas online) que específicamente ha realizado el colectivo de jóvenes de la región; el uso de estos materiales se justifica en el argumento del sociólogo brasileño Gustavo Lins (2014) “[...] *son materiales que pueden ser considerados de importancia para la investigación social actual*”.

En la sistematización de la información ha sido posible la articulación de todo tipo de datos independientemente de la fuente o método utilizado para obtenerlos; los criterios de síntesis y análisis son sistemáticos y se estructuran a partir del campo categórico en el que fueron clasificados.

PARTE III: MARCO REFERENCIAL

CAPITULO VI

6. Desmovilización juvenil

La desposesión es efecto y mecanismo de acumulación de capital que determina la conformación de las clases y la fragmentación entre ellas a través de mutaciones de la organicidad intrínseca para la reproducción de lo social; de ahí la relación entre acumulación y reproducción social este intervenida por diferentes formas concretas de acción colectiva. Por ello el Estado juega un papel fundamental y su principal forma de accionar es la violencia explícita e implícita.

A partir de la violencia el Estado ha establecido diferentes procesos de desmovilización juvenil en reacción a las lógicas generales del despliegue de la fuerza de trabajo, que se presumen como formas de contención política, que responden a las dinámicas generales del mercado de trabajo donde tanto se absorben cada vez más mujeres (según Antunez (2001) en el 2001 el 47 por ciento del total de fuerza de trabajo a nivel mundial eran mujeres) y se expulsa a los más jóvenes y a los más viejos, dictando ciertas dinámicas demográficas.

La violencia ejercida por el sistema a través del Estado es el principal instrumento de desmovilización juvenil, de aquí se desprenden algunos parámetros generales que impactan sobre la realidad de las y los jóvenes y sin el cual sería dificultoso observar la importancia del caso que se presenta posteriormente.

El Estado es un agente estratégico en el proceso en el cual se estabiliza el carácter dinámico e inestable de la acumulación por medio de la regulación del mercado y del despliegue de la fuerza de trabajo, por ello el Estado cobra el carácter de facilitador para lo cual uno de sus objetivos será un ataque sistemático contra las y los jóvenes.

Según cifras oficiales, en México habitan un total de 36 millones 210 mil 692 jóvenes, es decir, el 43 por ciento de la población total se encuentra en el rango de edad entre los 12 y los 29 años (INEGI, 2014), aunado a esta cifra, en Estados Unidos habitan 4 millones de jóvenes mexicanos³⁸.

Los jóvenes resultan agentes clave en el proceso de reproducción de la vida social en relación a dos hechos fundamentales, por un lado, la cantidad de jóvenes de los que hoy se compone la población mexicana y debido a que el periodo juvenil es el de mayor rendimiento de la fuerza de trabajo y capacidad biológica, de ahí que sobre los jóvenes se exprese una forma especial de violencia estrechamente relacionada a la ubicación de los sujetos en la división social del trabajo en relación a las necesidades de acumulación capitalista.

Violencia multidimensional que sobre las y los jóvenes se ubica como violencia de género, escaso acceso a la justicia, precarización, desempleo, superexplotación, migración, desplazamientos forzados; la violencia en las zonas rurales para los jóvenes proviene de diversos espacios, desde la destrucción y manipulación transnacional del maíz hasta la ruptura y modificación del tejido social.

³⁸ Por su parte la ONU considera que la juventud abarca entre los 12 y 24 años de edad este rango fue aprobado dentro del programa de acción mundial para los jóvenes logrado por la Asamblea General de la ONU bajo el resolutivo A-Res-50/81, en el marco de la convención Iberoamericana de derechos de los jóvenes del año 2000. Ver referencia en ONU/WWW.

Al mismo tiempo, en años recientes, los jóvenes ha mostrado un fuerte carácter impugnador³⁹; la respuesta del Estado ha sido, en todos los casos, represiva y siempre provocadora, quedando evidenciado que uno de los blancos de la represión política son los jóvenes que pueden ser potenciadores y detonantes de la resistencia social; más la criminalización también se extiende a otro tipo de expresiones basándose en la deslegitimización, la fractura social y el desprestigio tanto de la organización social como de la individualidad juvenil (Valenzuela, 2010b).

Mucho del funcionamiento actual de la economía y la política en México se reviste de una especie de exterminio de las y los jóvenes; sin evitar la migración, los feminicidios, sin atención médica a las mujeres jóvenes, sin soluciones al desempleo, con claros procesos de exclusión social, los jóvenes son el objeto de un 'sacrificio excedentario' aumentando y densificando los niveles de sujeción, despojo, explotación y miseria de grandes sectores de la población mexicana.

Un tipo de manejo sobre este excedente poblacional gestionado por el Estado y con formas visibles de violencia es una historia mucho más larga que la marcada por el libre comercio, que ha tenido la finalidad de generar ganancias a partir del llamado bono demográfico, a lo que acude un complejo entramado político, jurídico, cultural y económico que elimina la posibilidad de permanencia de los jóvenes en pleno proceso de reproducción de lo social.

³⁹Basta señalar las movilizaciones del Occupy en Estados Unidos y Europa, en el marco de fuertes crisis sociales y económicas; en América Latina ha cimbrado las bases sociales la presencia de Los Jóvenes de la Vía Campesina y en México ha sido característico el movimiento #YoSoy132 y las recientes movilizaciones #AcciónGlobalPorAyotzinapa junto a otras movilizaciones constantes y espontáneas en medio de coyunturas políticas como el 1 de diciembre de 2012 y otras.

En el desmantelamiento del país se sacrifica a los jóvenes dado que se impone una serie de políticas públicas y programas de gobierno centrados en la extracción del excedente, en la polaridad del ingreso y en la privatización de cada uno de los procesos de reproducción en términos económicos, culturales, políticos y de la naturaleza.

Un proceso que ha tenido como fundamento el desmantelamiento político de las clases trabajadoras privilegiando una serie de intereses de empresas transnacionales, organismos internacionales y agentes particulares, mientras plantea una estrategia de control social coludido con el crimen organizado; se involucran en este escenario instituciones religiosas, medios de comunicación masivos así como universidades, intelectuales y académicos como promotores de una ideología neoliberal y legitimizadores de las relaciones perversas del Estado.

Más, como parte de un complejo entramado, la violencia sistemática a la juventud, que hoy día se puede sintetizar en despojo de la posibilidad de existencia, es resultado estructural e histórico; no se trata entonces de reducir el fenómeno de la problemática de los jóvenes a las estadísticas de desempleo o de precariedad en los servicios de salud, sino a la consecuencia de una estrategia de clase en el marco de ordenamiento, contención y regulación del sistema capitalista⁴⁰.

⁴⁰ Harvey (2012), incita a comprender el neoliberalismo como un proyecto de clase que cobró vida durante la crisis de la década de los setenta, que se disfrazó con una retórica sobre la libertad individual, la responsabilidad personal, las virtudes de la privatización, el libre mercado y el libre comercio, en la práctica legitimó políticas destinadas a restaurar y consolidar el poder de la clase capitalista; proyecto que a la fecha no se ha debilitado.

Este proceso de regulación requiere del Estado como mediador entre el estallido social y los intereses capitalistas, los cuales fueron resolviéndose a partir de una política de exterminio del movimiento social con un marcaje característico sobre los jóvenes sirviéndose para ello del uso de la fuerza pública y del marco legislativo.

Se pretende, pues, ubicar la generalidad del régimen de regulación, violento de por sí, en el entramado específico de reproducción campesina que en apariencia expulsa a las y los jóvenes del campo y atenta contra su identidad agraria con procesos de urbanización y libre comercio que se acompaña de violencia contra la salud, la destrucción del medio ambiente, el juvenicidio rural, de tal forma que este escenario, al articularse con el estudio de un caso en particular pretende demostrar que existe un metabolismo específico en los elementos básicos que determinan la especificidad campesina donde se han de expresar las contradicciones y del régimen económico que se desarrolla en los espacios donde opera la vida social y biológica de las y los jóvenes rurales y que ha de sintetizarse en un conjunto de despojos.

Esta dinámica se reproduce en el choque entre el campo y la ciudad bajo un entramado político, económico y cultural considerando que la misma expansión de la superpoblación relativamente permite un exterminio juvenil que cobra un carácter estructural e instrumental mientras que reubica a los jóvenes en determinados procesos políticos.

6.1. Mecanismos generales de desmovilización juvenil

El Estado mexicano ha echado mano para la desmovilización social de una serie de mecanismos basados plenamente en la violencia explícita en escenarios donde cualquier efervescencia podría superar la capacidad de contención mediática del gobierno, procesos en los cuales se involucra con visibilidad a las y los jóvenes.

Los más visibles son eventos como las masacres, ejecuciones extrajudiciales, la desaparición forzada, la tortura, la persecución política que no sólo explicita, cuando actúa impunemente, es implícita cuando se lleva a cabo por medio de argumentos soportados en la legislación, la des-legitimización a través de medios de comunicación, la invención de delitos civiles contra activistas sociales, la penalización de derechos políticos, las omisiones y ambigüedades en la legislación.

También acuden a la desmovilización política todo tipo de obstáculos para la reproducción material de las condiciones de vida, formas específicas de explotación del trabajo, migración y desempleo, pero también el despojo de los recursos naturales y de la tierra.

Entran en este listado diversas formas de violencia de género que se respaldan de la ausencia de la acción del Estado y su permisibilidad a lo que sucede un conjunto de efectos sobre la esfera doméstica, política y en la vida pública e impacta particularmente en la organización social del trabajo.

6.1.1. El bono demográfico

Que más del 32 por ciento de la población total tenga entre 12 y 29 años conlleva al diseño de políticas específicas, por ejemplo, el diagnóstico sobre la Situación de la Juventud en México 2013 elaborado por la Secretaría de Desarrollo Social y el Instituto Mexicano de la Juventud señala que “[...] *para aprovechar esta oportunidad* [refiriendo el porcentaje de población joven en el país] *México debe estimular la inversión en educación, capacitación laboral y creación de fuentes de empleo*” (INMUJUVE, 2013).

En el país residen 20.2 millones de jóvenes entre 15 y 24 años de edad de los cuales 10.4 millones son adolescentes de 12 a 19 años y 9.8 son adultos jóvenes entre 20 y 29 años, sin embargo, el peso de la población joven comienza a disminuir en términos relativos a razón del descenso en los niveles de fecundidad, en 1970, por ejemplo, la tasa global de fecundidad era 6.72 hijos por mujer, mientras que en 2010 fue de 2.2 (CONAPO, 2010).

Proyecciones sobre la población en México realizadas por el Consejo Nacional de Población señalan que para 2030 la población joven se reducirá al 13.6 por ciento de la población total del país, de ellos 6.9 por ciento tendrán entre 12 y 19 años y 6.7 por ciento entre 20 y 29 años de edad; en términos absolutos la población joven alcanzó su máximo histórico en 2011, con 20.2 millones, comenzando a disminuir desde ese año.

Más de la mitad de las entidades del país contienen una proporción de población joven que supera la media nacional que es de 18.7 por ciento, mientras que el resto se encuentra por debajo de la media; no obstante, destaca que entidades como Jalisco, Michoacán y Guerrero, que se

caracterizan por ser expulsos sistemáticos de fuerza de trabajo, son entidades que superan la media nacional de población joven, es decir, a pesar de la migración, la población joven es excedentaria en estas entidades.

Un escenario especialmente favorable para la planificación económica, se trata de abundancia de recursos naturales y de fuerza de trabajo que, por su condición, tienen menos dependientes económicos que en otros momentos, y al respecto la estructura de seguridad social representa un verdadero problema, ya que una población preponderantemente joven en el presente será una población envejecida en el futuro, con una esperanza promedio de vida que se proyecta crecerá a los 75 años, la población representará, como ya se comienza a observar, una verdadera presión para el sistema de seguridad social, pensiones, vivienda, atención médica, alimentación, etcétera, aunado al deterioro y agotamiento de los recursos naturales; se trata de un proceso que comienza a dejar a miles en las manos de la miseria, migrantes e indigentes son víctimas de las políticas de criminalización de la pobreza.

El bono demográfico se da cuando la población en edad de trabajar es mayor a la población que depende de éstos; los años más representativos de este fenómeno en México se dan entre 2000 y 2010 periodo en el cual por cada 100 personas en edad laboral había un total de 55 dependientes (SIAP,2014).

En ese mismo periodo, la dinámica rural era muy semejante a la urbana, mostrando una importante contradicción, debido a que en lo rural una normalidad es que el llamado bono demográfico sea poco significativo.

Con base en cifras del SIAP, se observa que en zonas rurales por cada 100 personas en edad de trabajar hay 69 dependientes; no obstante, la tendencia

es al aumento del bono demográfico, especialmente si se observa que la mayor parte de quienes dependen de la población en edad laboral son menores de 15 años, que irán incorporándose al mercado laboral a un ritmo de 250 mil personas por año.

Una tendencia que se acentúa a lo largo de la historia neoliberal en el campo; en 1970, por ejemplo, la población en edad laboral en el ámbito rural fue de 9.52 millones de personas, en el año 2000 fue de 13.21 millones de personas y para 2010 de 15.35 millones. Esto significa que en la última década hubo un crecimiento del bono demográfico rural de 2.14 millones de personas mientras que el transcurso de tres décadas la población en edad de trabajar creció 3.66 millones.

En el documento informativo de la SIAP sobre el bono demográfico rural también se observan las pretensiones de explotación sobre esta fuerza de trabajo remanente explicando que *“[...] el hecho de que la población en edad activa crezca más rápidamente que los dependientes económicos se traduce en una capacidad mayor de trabajo. Acompañado de políticas públicas eficientes, inversión y tecnología, el bono demográfico rural ofrece beneficios potenciales sin precedentes al campo”* (SIAP,2014).

Y es que además del incremento de personas en edad laboral en el medio rural, el decremento del número de dependientes es también visible, mientras que el 1970 fue de 9.55 millones de personas, en 2010 es de 8.65 millones; y a pesar de la positiva visión del gobierno federal al respecto, las cifras lo que demuestran es un importante desmantelamiento del tejido social campesino. Nótese que mientras permanecían en pie las políticas proteccionistas sobre el

campo, el total de dependientes económicos era una cifra semejante al total de personas en edad laboral.

6.1.2. La violencia concreta

Este es un escenario donde prevalece un binomio entre la utilización de la reserva demográfica que tiene como parámetro la devaluación de la fuerza de trabajo y la desmovilización política de los jóvenes que, paradójicamente, se sostiene de la movilización de los jóvenes a través del espacio (migración) en una especie de traslado de la periferia hacia el centro.

Es un proceso que requiere de formas concretas de regulación donde la participación del Estado es condicional a los diferentes procesos económicos. No obstante, hay momentos específicos que han quedado grabados en la memoria colectiva de la población debido a que los mecanismos de desmovilización han sido concretamente violentos.

La configuración actual de los mecanismos de desmovilización de la juventud puede ser rastreada a través de la historia reciente.

El contexto inicial es el desmantelamiento del Estado proteccionista en la década de los cincuenta y sesenta, la apertura comercial a empresas extranjeras y formas de privatización que implicaban desbaratar la resistencia obrera y mitigar la exigencia de los jóvenes de la postrevolución de participar activamente en la vida política del país⁴¹.

⁴¹ Se puede señalar la represión de los siguientes movimientos, como ejemplo, contra el movimiento ferrocarrilero, telegrafistas, petroleros, magisterial todos en 1958. A pesar del carácter obrero-asalariado de los movimientos reprimidos, estas movilizaciones estaban plagadas de obreros y asalariados jóvenes.

En la década de los años sesenta, con una importante intervención norteamericana, se intentaron eliminar las expresiones específicamente juveniles de descontento bajo una elaborada estrategia de inteligencia⁴²; en ese contexto se da toda una serie de eventos represivos en movilizaciones de diferentes gremios, desde médicos hasta estudiantes y campesinos.

Antesala del 68' se encuentra la masacre en Madera, Chihuahua en 1965; proceso que permitió a Díaz Ordaz implementar una estrategia de ocupación militar en diferentes regiones rurales del país y desplegar una campaña de vigilancia y control especial sobre los jóvenes creando una unidad especializada antiguerrilla, la Dirección Federal de Seguridad; el discurso de 'la juventud manipulada' utilizada a nivel mundial fue oportuno a las circunstancias locales⁴³.

Al hecho siguieron brotando manifestaciones de descontento que también fueron reprimidas con violencia derivando en la masacre de Tlatelolco en la Plaza de las Tres Culturas, el 2 de octubre de 1968; historia de impunidad siempre presente, que significó el intento más vistoso para desmovilizar a los estudiantes desde un amplio despliegue del monopolio de la violencia de Estado y bajo la exhibición de la posición del gobierno frente a la organización proletaria refrendada con El Halconazo, el 10 de julio de 1971.

⁴² Diferentes documentaciones coinciden en señalar que en el sexenio de Díaz Ordaz y posteriormente en el de Luis Echeverría, se diseñó un programa, con respaldo de la CIA, que en 1972 deriva en la formación de la Brigada Especial o Brigada Blanca, dependiente de la Dirección Federal de Seguridad que tenía como propósito *"[...] el combate a la subversión de izquierda, encargada de la persecución y exterminio de todo tipo de lucha social y desaparición de miles de jóvenes que tuvieran alguna relación política o social con organizaciones o grupos disidentes de la política oficial"*(Carrillo,2011), el marco general es el reclamo de los jóvenes de la postrevolución respecto a la partición activa en los procesos de la política interior y exterior del país.

⁴³ Frente al acontecimiento Ordaz envía tropas y elementos de aviación para cercar a los sobrevivientes manteniendo aislada a la localidad y declarará "Nos decepcionaría una juventud conformista o resignada, pero México tampoco quiere una juventud que abrace con incauta pasión todas las causas o que se deje tomar como instrumento dócil al servicio de intereses bastardos o como caja de resonancia de estériles desahogos (Castellanos, 2007).

Todos estos son eventos que se dan en el marco de un cambio a nivel político y económico que acompañó el agotamiento internacional del régimen de acumulación vigente hasta finales de la década de los años setenta mostrando que el régimen neoliberal tiene en sus cimientos la violencia de Estado contra los jóvenes.

Este proceso se da en el marco de la necesaria ampliación fáctica del ejército industrial de reserva que se requería como solución al problema de la inflación mundial en el marco de la crisis de 1972-1973⁴⁴; en México se desarrolló una intensa guerra contra la fuerza de trabajo como respuesta a los primeros indicios de la disminución de la tasa de ganancia que se reflejaba en la inversión extranjera directa, en inflación y en políticas de disminución del gasto público; un comportamiento idéntico a los efectos de la crisis internacional para la cual el modelo neoliberal será la respuesta⁴⁵.

Los actos de descontento público entre los jóvenes no se hicieron esperar en todo el país, pese al intento de desmovilización de los estudiantes; una nueva ofensiva se extiende hacia una juventud proletaria y en desempleo, las drogas, desde diferentes blancos y con todo tipo de instrumentos mediáticos como el festival de Avándaro en 1971 curiosamente tres meses después del Halconazo⁴⁶.

⁴⁴ Y es que el movimiento obrero organizado y apalancado por el Estado, en la década de los setenta, significó una de las principales barreras de acumulación. El movimiento obrero o el poder sindical corporativo, llegó incluso a imponer los ritmos de la acumulación.

⁴⁵ En el proceso la presencia de las empresas transnacionales norteamericanas en México era enorme; en 1969 se habían recibido créditos desde Estados Unidos a través de la Agencia Interamericana para el Desarrollo, por parte del Banco Mundial y la Banca interamericana de desarrollo, sumergiendo la economía nacional en una mayor dependencia financiera, política y tecnológica; entre los años de 1964 a 1970 la deuda con Estados Unidos suministraba el 35 por ciento de los fondos de inversión públicos y ocupaba más del 48 por ciento en la industria alimentaria (Ceceña, 1970).

⁴⁶ El contexto político es difuso, el 10 de junio de 1971 se reprime una manifestación pacífica y para el 11 de septiembre, ese mismo año se efectúa un evento masivo, el festival de Avandaro, reivindicando a organizaciones juveniles que entre todo promovían un discurso que asocia la libertad con la drogadicción. El evento se desarrolla con el apoyo de Telesistema Mexicano, antecesor de Televisa, y cuyo organizador principal es Luis de Llano, actual productor

La promoción del consumo de drogas en México se desplegó desde una fuerte campaña mediática; su objetivo había sido probado ya en Estados Unidos, país donde permitió la desmovilización, el sometimiento y la criminalización de la juventud; en cuestión de veinte años la drogadicción se convierte en un sustantivo asociado a los jóvenes principalmente de las capas más pobres de la población (Feixa,1999).

Así se genera una justificación moral para el control político del país con formas intervencionistas, la llamada “Guerra contra el Narcotráfico” que comienza desde 1971 cobrando cientos de miles de vidas a la fecha; en el centro de esta mal llamada guerra, se observa una forma de expansión del gasto de inversión estadounidense hacia otros países financiando centros de inteligencia, armamento y al mismo tiempo cubriendo los costos de transporte y comercialización de narcóticos en todo América Latina, Asia y Europa, en el contexto de una profunda y repetitiva crisis financiera y un evidente traslado hegemónico⁴⁷.

En México la intervención no sólo se da en tanto apoyo financiero y logístico para el combate al narcotráfico, también han de ser cobijadas las represiones a las guerrillas mientras se elaboraba una estrategia de desmantelamiento del campesinado que acompañará la logística para la firma del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT antesala del TLCAN), se promovía la instalación de la plataforma maquiladora en la frontera del país, se

de telenovelas; además algunos testimonios sobre este evento señalan la presencia del Ejército Mexicano repartiendo marihuana y vigilando el desarrollo del evento (Zolov,1999).

⁴⁷ Proyecciones del mismo Tesoro Estadounidense estiman que el mundo, en tanto presencia político-económica, para 2025 sea de tipo multipolar menos centrado considerando que en ese cambio se observará el *“tránsito sin precedentes desde Occidente hacia Oriente en tanto riqueza relativa y poder económico”* desplazando así el centro de gravedad del desarrollo capitalista (Harvey, El enigma del capital y las crisis del capitalismo, 2012).

eliminaban las restricciones a la inversión extranjera y se dismantelaba el sector público privatizando más 1 mil 150 paraestatales⁴⁸.

El levantamiento zapatista el 1 de enero de 1994, el día que entra en vigor el TLCAN, expresó para los jóvenes campesinos un proceso de persecución, asesinato y desplazamiento forzado teniendo como ejemplo las masacres de Aguas Blancas y Acteal, Chiapas, en 1995 y 1997 respectivamente, que provocó la visibilización de la problemática política chiapaneca a nivel nacional, un conjunto de protestas sociales y el resurgimiento del Ejército Popular Revolucionario,

Las demandas y movilizaciones comienzan a tomar un carácter anti-neoliberal y se comienza a observar la resistencia a los procesos de despojo. En este contexto se observan los acontecimientos de Atenco en julio de 2002; la represión de las manifestaciones contra la Organización Mundial de Comercio en Cancún en 2003, la represión al encuentro altermundista en Monterrey en enero de 2004 y en Guadalajara en mayo de 2004; la represión a la huelga de Sicartsa en Lázaro Cárdenas en abril de 2006, la represión al Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra en Atenco en mayo de 2006; la represión al movimiento magisterial de Oaxaca y luego contra la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca entre junio y noviembre de 2006; las incursiones policiaco-militares contra pueblos organizados como Cherán y Ostula, Michoacán, entre

⁴⁸ Donde resulta emblemático el asesinato de Genaro Vázquez en febrero de 1972, el ataque a la casa Jacarandas donde se ubicaba una célula del Frente de Liberación Nacional, así como la persecución, detención y tortura de otros simpatizantes y militantes de la guerrilla y en diciembre de 1974 el asesinato de Lucio Cabañas y la guerra de exterminio contra los participantes en el Partido de los Pobres. Entre 1988 y 1989 el descontento social se expresó en las urnas y se registra el asesinato de por lo menos 500 militares simpatizantes de Cuauhtémoc Cárdenas, así también represiones violentas contra trabajadores organizados de Grupo Modelo, Sicartsa, y la Ford.

2011 y 2012; y la reciente desaparición de 43 estudiantes de la normal de Ayotzinapa, Guerrero, el 26 de septiembre de 2014, entre otras.

Ante todo es el carácter abiertamente violento lo que impera en los proceso de regulación y estabilización entre el régimen de acumulación y la reproducción social, en la lógica de un sistema que impide acceder a satisfactores mínimos para la población en general y que, en particular, han afectado a los jóvenes debido a la posibilidad de un 'sacrificio del bono demográfico'.

Este proceso implica no sólo la violencia objetiva sino también la destrucción de las opciones culturales, educativas, laborales de las y los jóvenes, el bloqueo de una amplia participación en la política real del país, la obstrucción de las libertades de elección, es decir, procesos que delimitan la imposibilidad económica y material sobre jóvenes urbanos y rurales.

6.1.3. La violencia material

El contexto general de la violencia económica contra las y los jóvenes tiene una partición histórica que comienza en 1982 con el GATT y hasta el TLCAN pasando por la crisis política y económica entre 1994 y 1995 y hasta la 'burbuja democrática' del año 2000; una segunda fase contempla la relación de México con la política de seguridad nacional-internacional de Estados Unidos contra el narcotráfico y el terrorismo en 2001, la crisis de los granos, la alimentaria y la financiera de 2008 y la crisis de legitimidad del Estado que comienza en 2012.

Es el contorno del desmantelamiento total del sector público y específicamente de las economías agrarias en base a mecanismos de acumulación que

garantizan una expansión del mercado y el debilitamiento de obstáculos tanto temporales como espaciales para la colocación de capitales.

Sus resultados se observan en la dislocación de los territorios, de las redes productivas, de las formas alternativas de producción e intercambio, quebrantando la propiedad social y comunal sobre la tierra generando una desarticulación de la base material de las clases rurales junto al debilitamiento de las identidades populares, cuando las y los jóvenes se convierten en conducto de transferencias de ganancias.

México, al ceder su soberanía sobre el sector energético, petroquímico, alimentario, ambiental y educativo, ha expulsado a más de 20 millones de trabajadores a Estados Unidos y ha expuesto a toda la población a una condición de dependencia alimentaria mientras la producción rural carece de todo⁴⁹.

La Secretaría de Agricultura (SAGARPA) señala que la década pasada la producción de soya, sorgo maíz, frijol y trigo fue de 28 millones de toneladas permitiendo un incremento en las importaciones de estos alimentos que pasó de 18 a 21 millones de toneladas; asimismo el INEGI muestra en sus estadísticas una desaparición de 391 mil unidades de producción porcícola y 322 mil ganaderas afectadas por el alza internacional en los precios de granos de alimento animal; otros datos muestran que se han perdido, en un lapso de

⁴⁹ Se trata de reflejos del desmantelamiento del campo; anterior al TLCAN, México sólo importaba 19 por ciento de los alimentos; a la fecha se importa el 42 por ciento; la producción de granos, durante este periodo, cayó 12 por ciento, de carnes rojas, 33 por ciento, productos maderables, 37 por ciento, y el Producto Interno Bruto Agropecuario se estancó en una tasa de 1.8 promedio anual mientras el precio de la canasta básica aumentó 350 por ciento. Sólo el 10 por ciento de los 2.6 millones de unidades de producción rural cuentan con créditos a la producción, los precios domésticos por tonelada de maíz han caído en 36 por ciento, de frijol en 21 por ciento y de trigo en 11 por ciento; mientras se desmantelaba el sistema de precios de garantía en México aumentaban los subsidios otorgados a los agricultores norteamericanos, generando una competencia desleal en el mercado externo de granos (Bartra, 2010).

10 años, 4.9 millones de empleos en agricultura familiar y una migración de 6 millones de habitantes de los cuales el 60 por ciento son jóvenes varones; México se convirtió en el tercer importador mundial de alimentos, el segundo en importación de agroquímicos y un importante exportador de mano de obra.

Esto ha provocado que los productores, los que pueden, intensifiquen sus métodos de explotación de la tierra por medio del uso indiscriminado de agrotóxicos, por un lado, y por el otro, que la población asuma patrones de consumo provocando contradictoriamente obesidad y desnutrición en la mayoría de la población del país, solamente en 2013, México ocupaba primer lugar mundial en obesidad y sobrepeso infantil.

La devastación del campo acompañada de migración enfrenta otra problemática, la criminalización de las y los migrantes a raíz de la política de vigilancia y seguridad nacional de Estados Unidos pretextada con los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001; esta criminalización se observa en un corredor de violencia contra el que migra en un perímetro controlado por grupos criminales y cuadrillas policiales desde el Rio Bravo hasta la frontera con Centroamérica.

El escenario, sin embargo, puede ser peor; no conforme con los dolosos resultados sociales del TLCAN en el tejido rural, a partir de 2012 se observan nuevas amenazas que provienen del paquete de Reformas Estructurales impuestas por las élites de gobierno y el apoyo y ocultamiento de un proyecto

comercial que cada día se muestra más ambicioso, la Alianza Transpacífico (o TPP por sus siglas en inglés⁵⁰).

Las y los jóvenes movilizados del campo se enfrentan a la precarización del trabajo cuando no el desempleo con perfiles de migrantes, madres solteras o jefas de familia y niños; esto se da en el marco de la flexibilización laboral y el establecimiento de relaciones sociales de desigualdad y subordinación de género presentes en el mercado de trabajo.

Sin prestaciones laborales 4 de cada 10 jóvenes en el mercado de trabajo flexible laboran más de 48 horas a la semana, sólo 26 por ciento percibe un salario mínimo y 24 por ciento no perciben sueldo o salario sino se emplean a destajo o en negocios familiares; en muchos de los casos las y los jóvenes se enfrentan a prácticas discriminatorias para la selección de los nuevos empleados donde los criterios son la edad, la apariencia, el nivel educativo y la experiencia previa (ENOE,2014).

Según el INEGI (Ibíd.) el 45 por ciento de los jóvenes mexicanos se encuentra en una situación de pobreza, 3.5 millones de jóvenes viven en condiciones de pobreza extrema, el 25 por ciento de las y los jóvenes del país no estudia ni trabaja según datos de la OCDE (2013), además este organismo señala que las mujeres entre 15 y 29 años de edad pasan, en promedio, 5.7 años sin empleo

⁵⁰ El TPP obedece a una iniciativa estadounidense que se presenta más como estrategia geopolítica para la colocación de sus excedentes de capital, como propuesta se encuentra encabezada por la OMC la cual se enfrenta a los intentos fallidos del ALCA y al tope político que representa el MERCOSUR. Algunos investigadores señalan que el TPP tiene la finalidad de aislar a China y obstaculizar el proceso de integración de los países asiáticos que no consideran a EU. El TPP se inició en 2005 y después de 14 rondas de negociación en México se incorpora en junio de 2012. El TPP busca salvar los límites que no pudieron ser rebasados con el TLC: total liberación comercial, liberación absoluta a las inversiones extranjeras, tribunales independientes para dirimir controversias entre Estados y corporaciones, ampliación de la protección de la propiedad intelectual en especial la extensión de la vigencia de patentes biológicas y farmacéuticas principalmente y reglas de reproducción y copia en internet, etcétera, e impactará en las áreas creativas, intelectuales, biológicas y el patrimonio ambiental.

ni educación, mientras que los varones pueden pasar sólo 1.7 años en esta misma condición.

Particularmente la población joven del medio rural se enfrenta no sólo a la destrucción de los empleos agrícolas, sino también a los efectos de las devaluaciones periódicas del peso frente al dólar lo que mina los ingresos familiares; imposibilidad comercial para los productores del campo, desempleo y empleo precario, fortalece la transferencia de fuerza de trabajo rural a las ciudades y a otros países, desde México se expulsa al 25 por ciento de las personas entre 14 y 29 años desde entidades como Guanajuato, Jalisco, Michoacán y Zacatecas las cuales expulsan al más del 50 por ciento de su población joven. En la actualidad, alrededor del 9.6 por ciento de mexicanos residiendo en Estados Unidos tiene menos de 17 años (CONAPO, 2014).

6.2. Explotación de la población campesina

Efecto de la reestructuración de las esferas políticas, económicas y culturales del país provocadas por el libre comercio es la profundización de las contradicciones entre el campo y la ciudad poniéndose en juego la seguridad pública, la soberanía alimentaria y al medio ambiente, obstaculizando la permanencia de la población campesina dentro de sus territorios.

Una contradicción principal es la que se presenta cuando la política pública apuesta por el libre comercio cuyo fundamento es la propiedad privada y que más del 50 por ciento del territorio nacional sea propiedad social o colectiva bajo custodia de comunidades campesinas e indígenas. Este hecho genera que sea el campo un espacio de 'resistencia natural' ante la presencia de capitales

de inversión y mecanismos de mercado por tanto las formas específicas de reproducción social, de mantenimiento de la vida, de organización comunitaria, de relaciones culturales, donde prevalecen ciertas formas de soberanía y autodeterminación, constituyan un importante obstáculo al modelo económico.

Tanto lo es que desde 1980 a la fecha, los organismos de gobierno encargados del sector rural han desgastado sus fuerzas en el intento de modernizar, reorganizar y llevar por el rumbo de la administración empresarial a todas las unidades de producción rural del país; políticas públicas que requieren del desmantelamiento de la propiedad social y la cohesión campesina para liberar mano de obra y utilizar el bono demográfico rural así como facilitar la liberación de los recursos naturales, es una profundización de los mecanismos de acumulación por desposesión.

En general se trata de proyectos productivos con un creciente uso extensivo e intensivo del territorio como lo demuestra la agroindustria y la minería, presionando hacia un cambio en las relaciones campesinas e indígenas de producción lo cual requiere de la destrucción de las fuerzas productivas campesinas.

El desmantelamiento campesino tiene añejas raíces, las más recientes, sin embargo, fueron resultado del modelo de sustitución de importaciones cuando, bajo el paradigma de la revolución verde, se impuso el monocultivo como sistema único de producción, desplazando la agricultura tradicional, además de que el Estado se retiró de su función reguladora eliminando todas las formas de apoyo productivo y comercial.

Erosión económica que se complementa con un mercado tramposo de tierras campesinas, inaugurado en 1992 con la reforma al Artículo 27 Constitucional, que facilita el avance del monocultivo y el modelo productivo agroindustrial que sentencia a los jóvenes; las tierras erosionadas, contaminadas y poco fértiles requieren de inversiones económicas en paquetes tecnológicos cada vez más costosos e intensivos, junto al desabasto de agua y contaminación del aire, se genera un panorama de bajos rendimientos y nulos beneficios.

En términos generales los hogares campesinos son más pobres que los urbanos y muestran una menor capacidad para incrementar sus ingresos; en el año 2000, 60 por ciento de la población ocupada agropecuaria percibía menos de 2 salarios mínimos, 88 por ciento menos de 3 salarios (incluyendo al rubro anterior) cuando se estima que la línea de pobreza es superior a los 3 salarios mínimos; en 2010, alrededor del 30 por ciento de la población entre 12 y 29 años residía en áreas rurales, lo que significa que la pobreza juvenil se concentra en el medio rural.

6.2.1. Transformación en las relaciones sociales de producción

Tras el cardenismo, entre 1940 y hasta los años ochenta, la adopción del modelo de sustitución de importaciones implicó la subordinación del campo a los procesos de industrialización; para el sector primario se diseñó un modelo de explotación intensiva y extensiva enfocado en el abaratamiento de la producción de alimentos para la creciente población urbana⁵¹.

⁵¹ Bajo esta lógica se redujeron los subsidios, la distribución de los insumos, se cerraron o privatizaron paraestatales como la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), la Productora Nacional de Semillas

En este contexto México se convirtió en el espacio de ensayo de un modelo económico que pronto adoptó el nombre de Revolución Verde; se trataba de un programa tecnológico de modernización agrícola que implicaba el abandono de tecnologías tradicionales campesinas por una agricultura tecnificada cuya base era el monocultivo (Hewwit, 1988).

La revolución verde se presentó además como una alternativa a la revolución socialista, se acompañaba de un discurso sobre “la alimentación a los pueblos hambrientos” sin la condición de repartir tierras, nacionalizar los sistemas de salarios o modificar la estructura de clases; en el campo, una de sus consecuencias, debido tanto a la propiedad social como al gran número de fracciones de cultivo que genera la orografía, provocaron una polaridad social importante (Fujigaki&Cemo, 2004).

El campesinado actual se enfrenta no sólo a un momento de desgaste económico sino también a un proceso de inequidad y marginación acumulada (Leonard &Mollard, S/f).

La división entre lo tradicional y lo moderno ocultó los dogmas económicos impuestos a la agricultura; la modernización de algunas unidades elevó la productividad disminuyendo los tiempos laborales lo cual incrementó la expulsión de algunos miembros de la actividad familiar como parte de un reflejo de la racionalidad capitalista. La modernización del campo marcó generaciones a partir de elementos diferenciadores entre un tipo de agricultura y otro; en

(PRONASE) y Fertilizantes Mexicanos (FERTIMEX), se favorecieron los sectores y regiones dedicadas a la exportación y se dejó de lado la producción de alimentos locales entre ellos los granos (Apendinni, Et.Al., 2003).

cierto sentido las y los campesinos interiorizan el atraso como una forma de vicio.

Tanto la periferización agrícola como el incremento del ejército industrial de reserva rural son efectos de un desmantelamiento desigual de la agricultura provocando una emergencia que se apunta en el deterioro de lo rural y expresa una honda erosión campesina.

La revolución verde se constituyó como un instrumento de un proyecto de clase cuya pretensión fue acelerar la subsunción real del campo al capital, promovió la industrialización a través de liberar fuerza de trabajo devaluada que se sostenía del consumo de alimentos baratos y de mala calidad, fue el desahogo de la capacidad instalada de la industria químico-biológica norteamericana en el periodo bélico, desde donde proviene la producción de agroquímicos y una forma especial de generar dependencia financiera y tecnológica que actualmente persiste⁵².

Junto a la interiorización de las contradicciones que provocó este modelo en el país, se observa otra contradicción, el 89 por ciento de los productores de alimentos no puede acceder a todos los bienes de la canasta básica (CONEVAL,2014); la pobreza alimentaria y la dependencia tecnológica están actualmente caracterizando al medio rural.

A finales de los años setenta y durante la década de los ochenta, el modelo de desarrollo que se basaba en sostener la industrialización a partir de la

⁵² Esta corre a cargo de empresas como Dow ChemicalCompany; Hercules, Inc. TH Acricultural&Nutritioncompany, y otras en especial Monsanto que en la Segunda Guerra Mundial surge como productor de químicos y desarrolla el Agente Naranja desde 1965 hasta avanzada la década de los noventa, los militares de EU utilizaron el agente naranja hasta 1971 para abatir la vegetación de las selvas de Vietnam para reducir las posibilidades de emboscada, el tóxico tuvo diferentes repercusiones en la población vietnamita (Semillas de Vida,2014).

producción de materias primas y alimentos locales se desarticula en función a las diversas crisis productivas y financieras; en el intento de recuperar la agroindustria a nivel internacional, se establece una serie de instrumentos específicos al régimen de acumulación que modifican en especial la relación capitalista con el campo (Rubio,2001).

A partir de la década de los noventa se observa una recuperación de la relación entre el agro y la industria, se genera un nuevo vínculo de dominación industrial sobre el campo y se observa toda una gama de nuevas formas de explotación para los campesinos a través de una subordinación excluyente, con ello se inaugura la fase agroexportadora neoliberal excluyente (Rubio, 2001:149) como forma específica del modelo agroalimentario neoliberal.

Esta fase se va a caracterizar por la presencia de la agroindustria exportadora a la cabeza del sector agroindustrial, la cual somete a su lógica de funcionamiento al conjunto de sectores productivos marcando una tendencia en el comportamiento agropecuario en toda América Latina cuyo rasgo fundamental será una forma de acumulación industrial y agrícola que excluye a la gran mayoría de los pequeños productores.

La industria agrícola tomará como rasgos una fuerte orientación exportadora, un elevado grado de monopolio, alta concentración de capital, elevada cuota de explotación, formas flexibles para la explotación de la fuerza de trabajo y el uso de nuevas tecnologías así como una relación específica con el sector financiero (Rubio,2001).

Las bases para este proceso, explica Rubio (Ibíd.) no sólo están en que el espacio internacional fue el predilecto para la valorización del capital, sino

también grandes áreas completa o medianamente adaptadas para la transformación tecnológica; la sobrevaloración del monocultivo y la tendencia a la exportación, trajo consigo la dependencia alimentaria y tecnológica del país, la transformación en las formas de organización cultural de las y los campesinos y una exposición constante de la población a elementos tóxicos y contaminantes.

Una de las patas que sostiene al modelo agroalimentario neoliberal es la tecnología, vasto espacio de desagüe de capitales en busca de ser valorizados; de ahí que en últimas fechas se observen nuevas formas de relación agricultura-industria por medio de dos elementos, una forma de neocampesinismo y una especie de revitalización constante de la revolución verde.

En el contexto de revueltas sociales en el marco de la crisis alimentaria que comienza en 2007⁵³; organismos internacionales comienzan a señalar al pequeño productor como estratégico para resolver los problemas del abasto de alimentos a nivel mundial y al mismo tiempo se intenta asociar a este actor con el uso de nuevas tecnologías⁵⁴.

⁵³ Un evento emblemático es el de Haití, un país donde el 80 por ciento de la población subsiste con menos de dos dólares al día, el incremento en el precio del arroz en los primeros cuatro meses del 2008 provocó un conjunto de protestas generalizadas que terminaron cuando el Senado despidió al Primer Ministro (Holt-Gimenez & Patel, 2012, pág. 24). Estos procesos generan un claro clima de incertidumbre política para las grandes potencias económicas, que dicho sea de paso no se han detenido, en enero de 2011 las insurgencias populares del norte de África y el Medio Oriente complementan esta lectura. *“Las alzas en los alimentos pueden haber contribuido al malestar social en Medio Oriente y el Norte de África”*, sostuvo el FMI en marzo de 2011 [...] *muy posiblemente el efecto de la crisis alimentaria desató que entre enero y mayo de 2011 cayeran los gobiernos de Zine al Abidine Ben Alí, en Túnez, y el de Hosni Mubarak en Egipto y desataron las insurgencias populares más o menos amplias en Libia, Yemen, Siria, Argelia, Barheín, Jordania, Yibuti, Omán, Marruecos, Irán, Irak, Pakistán y Arabia Saudita, países importadores de básicos en lo que aumentó el precio de la comida* (Bartra, 2011).

⁵⁴ Cobra pertinencia indicar que la FAO, al cierre de 2013, exhibió el documento “Las biotecnologías al servicio de los pequeños productores: estudios de caso en agricultura, ganadería y pesca”; el informe pide mayores esfuerzos a nivel nacional e internacional para poner las biotecnologías agrícolas en manos de los pequeños productores en los países en desarrollo, las cuales comprenden desde las tradicionales hasta técnicas de vanguardia con metodologías basadas en ADN, además, señala que la introducción de biotecnologías nuevas –es decir, con organismos genéticamente modificados- y tradicionales, en las granjas familiares, puede también reducir los costos de producción y mejorar la gestión sostenible de los recursos naturales (Sin embargo, 2013).

La noecampesinización, señala Bartra (2011) es un proceso que comprende la reconfiguración del campo como espacio biotecnológico encargado de la producción alimentaria y la conservación y renovación de los recursos naturales bajo una suerte de transferencia tecnológica dependiente del tipo que se dio en los años cuarenta⁵⁵. En el centro de estas propuestas se encuentran grandes empresas multinacionales promoviendo cultivos modificados genéticamente o transgénicos junto a su respectivo paquete tecnológico cuya producción es monopolizada por sólo 6 empresas semilleras a nivel mundial y 20 empresas agroindustriales en total⁵⁶.

6.2.2. Despojo adelantado

La violencia económica y material sobre las y los jóvenes es evidente en procesos donde se figura un tipo de despojo adelantado; el Estado ha permitido avances sistemáticos del proceso de privatización de los recursos “[...] en 2012 el senado estuvo a punto de aprobar el acta UPOV 91⁵⁷ proceso que criminaliza

⁵⁵ “Esta emergencia global también cimbra los paradigmas neoliberales de modo que en años recientes no sólo la FAO sino también el BM y el FMI están aconsejando incrementar las inversiones en agricultura, apoyar la producción interna de alimentos y fortalecer a la economía campesina” (Bartra, 2010, pág. 52). Para B. Rubio, este es un proceso que tiende a regresar a los campesinos la responsabilidad de alimentar a la población, pero en términos más profundos significa la necesidad burguesa de evitar levantamientos sociales lo que alude a mecanismos altamente ideológicos de control de este proceso. (Rubio,2012b).

⁵⁶ Se calcula que veinte grandes comportaciones presentan una concentración anticompetitiva por prácticas monopólicas en el mercado agroalimentario mexicano: Maseca, Bimbo, Cargill, Bachoco, Pligrimspride, Tysson, Nestlé, Lala, Sigma, Monsanto, Archiersdaniel’s Midland, General foods, Pepsico, Coca cola, Grupo vis, Grupo modelo, Grupo Cuahutémoc, Wall mart, Kansas city (Imagen Agropecuaria 19/01/09 citado por Rubio,2009)

⁵⁷ La Unión Internacional para la Protección de las Obtenciones Vegetales – UPOV- es una organización intergubernamental que se creó a partir del Convenio Internacional para la Protección de Obtenciones Vegetales adoptado en París en 1961, y revisado en los años 1972, 1978 y 1991. Su objetivo es “proteger a las obtenciones vegetales” mediante un derecho de propiedad intelectual, la UPOV detalla que si una variedad está protegida por un derecho de obtentor o patente, para reproducir o multiplicar la variedad con fines comerciales es necesario disponer de la autorización del obtentor. Fuente. Veoverde.org/www esta es una de las tres leyes sobre propiedad intelectual que condiciona Estados Unidos para que los países latinoamericanos se inserten en el Tratado de Libre Comercio, ya que una de sus cláusulas es la obligación de suscribir la UPOV91.

al campesino al hacer uso de sus propias semillas” (Espinosa, 2013), y en este proceso el caso del maíz resulta emblemático.

En el artículo 5º, de La UPOV78 se señala “[...] *el derecho concedido al obtentor tendrá como efecto someter a una autorización previa: la producción con fines comerciales, la puesta a la venta, la comercialización, del todo el material de reproducción o multiplicación vegetativa en su calidad de tal, de la variedad”* (Ibíd.).

Colombia suscribió esta norma el 23 de abril de 2012 al expedir la ley 1518 (Semillas de Identidad, 2013) y a menos de un año el campesinado colombiano entraba en el paro agrario que causó un conjunto de revueltas sociales entre junio y agosto de 2013.

Esta promulgación en México ha alentado la siembra comercial de maíz transgénico, de hecho, los permisos solicitados para siembra comercial surgen al mismo tiempo que la solicitud de reglamentar en México la norma UPOV91⁵⁸.

Se trata de una amenaza potencial sobre la permanencia campesina en todo el país pues hay que considerar que más de 2 millones de unidades familiares campesinas mexicanas cultivan 59 razas nativas de maíz en aproximadamente 6 millones de hectáreas (66 por ciento del total nacional), donde los maíces nativos han sido sometidos históricamente a procesos de mejoramiento

⁵⁸ El artículo 14º, de la norma UPOV91 señala “El alcance del derecho de obtentor son: (actos respecto del material de reproducción o de multiplicación) implican a reserva de lo dispuesto en los artículos 15º y 16º, se requerirá la autorización del obtentor para los actos siguientes realizados respecto de material de reproducción o de multiplicación de la variedad protegida; la producción o multiplicación, la preparación a los fines de la reproducción o la multiplicación, la oferta en venta, la venta o cualquier forma de comercialización, la exportación, la importación, la posesión para cualquiera de los fines mencionados antes. Además el artículo 15º señala la excepción facultativa de que el obtentor tiene la posibilidad de permitir o no a los agricultores utilizar a fines de producción o de multiplicación en su propia explotación, el producto de su cosecha que hayan obtenido con la variedad protegida. Fuente: leydesemillas/www

genético con propósitos de adaptación y usos alimenticios y su diversidad es sustancial en el reto que representa el cambio climático⁵⁹.

En octubre de 2013 se dictó una medida cautelar que momentáneamente detiene la siembra comercial de maíz transgénico (Proceso,2013) considerado un logro político de la movilización ciudadana contra la producción comercial de maíz –OGM- Monsanto 603 argumentando que el gobierno federal no ha procurado un análisis científico sobre las consecuencias que tendría la distribución comercial de este OGM en el país⁶⁰.

Tampoco es casual que el 3 de Octubre de 2013 se realizara el 10º Foro Global Agroalimentario en Aguascalientes al que acudieron representantes de Monsanto y Syngenta en el cual se abordó el tema “La nueva visión ante el reto alimentario del mundo” evento que tiene la finalidad de *“[...]analizar los temas más importantes del sector alimentario y de esta forma dotar de herramientas para la toma de decisión de los agentes de las organizaciones agroalimentarias de México”* versa la página de internet.

Es evidente la embestida ideológica, económica y política que, en complacencia del Estado, están emprendiendo las grandes empresas en el país, muy a pesar de las recomendaciones dictadas por el Observador Especial del Derecho a la Alimentación de la ONU en México en junio de 2011.

⁵⁹ Frente a fenómenos de cambio climático la biodiversidad del maíz resultará imperante como herramienta para enfrentar diferentes afectaciones. Antonio Turrent (2012) explica que el incremento de uno a dos grados centígrados en la temperatura máxima diaria en los próximos 25 años reducirá la duración del ciclo de cultivo de maíz y también su potencial de rendimiento “[...] así los maíces híbridos comerciales que, sembrados en el Altiplano Central bajo riego completan su ciclo productivo en 180 días y rinden hasta 15 toneladas por hectárea, podrán reducir su ciclo a 150-160 días y su rendimiento potencial a 8-10 toneladas por hectárea [...] habrá una nueva dinámica poblacional de los enemigos naturales del maíz, algunas plagas y enfermedades típicas de regiones tropicales incidirán en las regiones templadas de México”.

⁶⁰ Con este maíz se experimentó la alimentación con ratas en un estudio que buscaba observar los efectos de la alimentación con el grano modificado; las ratas alimentadas con él desarrollaron diferentes tipos de tumores cancerígenos “Roedores que llevaron una dieta que contenía NK63, para tolerar la dosis de un químico permitido en EU murieron antes que los que siguieron un régimen normal” La Jornada, 20 de septiembre de 2012 “Causa cáncer en ratas maíz transgénico de Monsanto en Roedores”.

De Schutter(2011) destacó que no estaba claro si las variedades de maíz transgénico que se utiliza en los experimentos autorizados entre 2009 y 2011 aportan algo a la resolución de los principales problemas agronómicos del país, puesto que apenas presentan características -como la resistencia a la sequía o la capacidad de crecer en suelos pobres- que puedan paliar los problemas más graves.

Asimismo, el Relator Especial consideró que el maíz transgénico constituye un grave riesgo en las complejas condiciones medioambientales del país y considera que, si los experimentos sobre el terreno dan lugar a la comercialización del transgénico a gran escala, podría aumentar aún más su concentración en el campo de semillas, indica que la inversión que Monsanto realizó en el Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Sorgo en El Tizate, Nayarit, pone de manifiesto que los experimentos sobre el terreno no son sólo una actividad científica, sino también un componente de una estrategia para ganar cuota de mercado.

Además implica la desaparición gradual de las variedades locales lo que podría aumentar la dependencia de los agricultores a una tecnología que transfiera recursos a las empresas de semillas que poseen las patentes de las variedades, aumentando el riesgo de endeudamiento de los pequeños agricultores y el riesgo de que los cultivos de los campesinos se contaminen de una variedad modificada incurriendo en responsabilidad por vulnerar los derechos de propiedad de los titulares de la patente (Ibíd.)⁶¹.

⁶¹ Estos riesgos se deben en gran medida a las características del flujo genético del maíz, cuyo polen puede recorrer largas distancias, pero también a los hábitos de intercambio de semillas de los agricultores mexicanos. En efecto, más

La mercantilización de las semillas es un proceso que busca rebasar la esencia política de la alimentación y para ello es absolutamente indispensable la subordinación de determinados sujetos políticos despojados de los medios básicos de reproducción como ha ocurrido con la privatización de las tierras, proceso que busca acelerarse con las nuevas formas de privatización llamadas 'ocupación temporal' que propone la actual Reforma al Campo.

Los esquemas de ocupación temporal tienen como blanco zonas donde se concentran recursos estratégicos; como antesala a esta propuesta de reforma están las leyes secundarias de la reforma energética, que ofrecen a renta la tierra mediante contratos de ocupación bajo los cuales las y los campesinos podrán negociar abiertamente.

No es casual que las actuales represiones sociales sobre jóvenes y adultos se presenten en el espacio rural sobre todo en aquellos lugares con tradiciones de resistencia y organización campesina como Guerrero; en estos lugares el Estado ha utilizado como instrumento para facilitar la llamada ocupación temporal una previa incursión militar en zonas rurales donde se concentran recursos estratégicos⁶².

del 85% de las semillas de maíz a nivel nacional procede del intercambio entre agricultores (el 5,2% procede de la industria de las semillas) (De Schutter, 2011)

La combinación del flujo genético natural y las prácticas humanas de intercambio de semillas haría prácticamente imposible mantener la coexistencia de las variedades nativas de maíz con el maíz transgénico que se está plantando con fines comerciales. La posible pérdida de biodiversidad agrícola que se derivaría de ello es muy grave, puesto que la diversidad es fundamental para afrontar las amenazas futuras y los fenómenos imprevisibles causados por el cambio climático.

⁶² después del huracán Manuel los militares llegaron para quedarse, se encargan de cosas que no tienen que hacer y no se ponen a ayudar con la reconstrucción de las casas o limpiar las parcelas, se hacen cargo repartir los alimentos y de la salud, y eso está bien pero parece más como que nos vigilan, saben que nos pasa, donde vivimos, eso hacen más que lo otro (Testimonio, José Melendez, entrevista, enero de 2014, Guerrero).

6.2.3. Destrucción del sujeto colectivo

El vaciamiento del campo opera en diversos sentidos, dado que no sólo significa inmediata expulsión de las y los campesinos sino otros elementos que operan en el ámbito de la reproducción derivando entre otras cosas, en proletarización masiva pero intermitente, otros operan en el ámbito de la subjetividad que modifican, especialmente en los jóvenes, la percepción sobre el campo y las expectativas de ser campesinos.

La pobreza y la imposibilidad de las familias campesinas para reproducir la vida por medio de la producción agrícola ha provocado una desarticulación paulatina evidente por lo menos desde la década de los años setenta, cuando se empieza a observar que el ingreso no agrícola en los hogares rurales comenzó a crecer significativamente.

El salario ha logrado contrarrestar los efectos de los bajos precios agrícolas no obstante, la agricultura ha dejado de dar sentido, contenido y orden a las formas de vida campesinas, las estrategias de sobrevivencia han dejado de ser estrategias para mitigar la constante histórica de la incertidumbre del cultivo para adaptarse a la incertidumbre del mercado de trabajo, de los contratos y de las formas de residencia que implica al sujeto asalariado.

La familia se desarticula como una estrategia de reproducción, contradicción que implica alargar en el tiempo el proceso de reincorporación de la familia campesina lo que expone a cada uno de sus miembros a condiciones de alta vulnerabilidad.

Basta como ejemplo que entre 1992 a 2004, 50 por ciento de los hogares rurales campesinos se convirtieron en hogares no campesinos; en 1996 el 65

por ciento de los hogares rurales eran campesinos, de ellos el 89 por ciento era pluriactivo mientras que el resto no tenía actividades fuera del predio familiar; de los hogares no campesinos 28 por ciento realizaban el autoconsumo de productos de traspatio y recolección; para 2004 sólo el 31 por ciento de los hogares eran campesinos y todos ellos pluriactivos (Grammont, 2009).

Señales de desarticulación respecto al medio básico de reproducción campesina que provoca un vacío de contenido respecto a tradiciones, celebraciones y peor en tanto la idea de la lucha agraria.

La “migración de retorno” entre los jóvenes⁶³, término que se ha utilizado recientemente para explicar el regreso de los compatriotas, se entiende mejor cuando se consideran dos factores, por un lado, que los flujos de ida y vuelta se deben a las formas de empleo temporal, precario y a destajo, que impiden una residencia activa en el lugar donde se trabaja y que en el lugar de origen son sujetos permanentemente desposeídos de tierra y de medios de producción.

La privación del acceso a la tierra representa una negación originaria que daba orden al sentido de los ciclos de vida de las sociedades campesinas, esta privación implicaba un proceso formativo en el cual el joven en formación recibía una fracción de tierra o los derechos de explotación una vez certificada su adultez; no obstante, para las nuevas generaciones resulta una negación absoluta, siendo ésta una garantía de subsistencia, no contar con una fracción de tierra se convierte en factor de un desplazamiento forzado hacia el trabajo asalariado y la violencia económica.

⁶³ Según datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID, 2012), en la década de los noventa quienes migraban eran personas entre los 18 y los 35 años de edad, sin embargo, a partir del año 2000 lo hacen personas entre los 0 y los 23 años de edad.

Más el vaciamiento del campo no opera sólo en la privación de la tierra, es un proceso que se ubica también en la cultura y la educación; en la descampesinización nacional tienen un papel fundamental las instituciones educativas sobre todo en el proceso de destrucción de la agricultura tradicional. Basta señalar cómo la fundación Rockefeller, promotora y primer inversionista de la revolución verde, otorgó grandes donativos a las universidades y escuelas de agronomía de todo el país para que se hiciese énfasis en la capacitación sobre el monocultivo, la modernización, la transferencia, el extensionismo, como bases para el mejoramiento e incremento de la productividad agrícola – modelo educativo que sobrevive a la fecha- teniendo como resultado una generación de agrónomos y profesionistas destinados a promover únicamente estas formas de producción.

Este es además un ejemplo de manipulación sobre las y los jóvenes universitarios y estudiantes provenientes de zonas rurales de quienes se utilizó su dinamismo e intelecto para la ejecución de programas y proyectos que tenían como objetivo la eliminación de las formas campesinas de producción.

La descampesinización también ha sido provocada porque cuerpos policiales, so pretexto del combate a la delincuencia organizada o de apoyo en caso de siniestros ambientales, han ocupado los territorios generando situaciones de violencia permanente que terminan desplazando a las familias campesinas.

El resultado en general es el despojo de la tierra, de los territorios como fundamento de la organización social, política y de la identidad de las comunidades mercantilizando todas las formas de organización de la vida campesina.

Mercantilización del territorio

Otros proyectos de descampesinización acompañan a la migración, la privatización de tierra, el desplazamiento forzado o el reclutamiento de los jóvenes por parte del crimen organizado o el ejército, como ejemplo están los proyectos de ciudades rurales sustentables (La Jornada, 2013b), que se basan en la reubicación de las y los campesinos dentro de proyectos de urbanización con la finalidad de disminuir la capacidad de carga sobre zonas de protección ambiental otros se observan en las políticas sobre áreas naturales protegidas, los pagos por servicios ambientales o el programa de reducción de emisiones por deforestación y degradación de bosques que, entre otras cosas, cede a grandes corporativos el control de los territorios y la movilidad de las personas dentro de éstos. También se puede señalar la creación de infraestructura, los llamados megaproyectos, que por medio de sentencias de progreso y desarrollo pretenden un consenso social mientras atraviesan por mitad, invaden o destruyen los territorios campesinos.

Los mecanismos de desarticulación campesina atienden a formas sutiles de ocupación de los territorios que implican la entrega de áreas restringidas y estratégicas como la educación, la salud, las telecomunicaciones y carreteras y la incorporación al mercado de los bienes nacionales a través de entidades público-privadas.

Con la modificación de las leyes secundarias en materia energética en 2013 se fomentan formas flexibles en el mercado de tierras en México en cuyo caso el

acaparamiento superficial favorece la especulación de tierras así como la explotación temporal de los recursos que albergan⁶⁴.

Hasta ahora en México el 51 por ciento de un total de 196 millones de hectáreas que comprenden el territorio nacional es propiedad de comunidades indígenas así como el 77 por ciento de las tierras cultivables están en manos de comunidades campesinas. En esas proporciones se encuentran localizadas dos terceras partes de litoral, 74 por ciento de la biodiversidad inventariada y 80 por ciento de bosques y selvas, lo mismo significa que la propiedad social contiene los yacimientos mineros más importantes del país, los hidrocarburos y los mantos de agua (SEDATU, 2012).

Uno de sus resultados es que el derecho a la tierra, como derecho primigenio de las sociedades campesinas e indígenas, quede supeditado al lucro y sobreexplotación de las empresas transnacionales, rompiendo un elemento material de la cohesión política.

De ahí que una condición para la mercantilización del territorio sea la proletarización de las y los jóvenes del campo, una condición que se puede convertir en la renuncia voluntaria y pasiva de los recursos en función a un importante desarraigo a la tierra que tiene como base la eliminación de las estrategias de solidaridad intergeneracional que se articulan en torno a las relaciones de propiedad colectiva (Bartra,2010).

⁶⁴ La FAO estima que para satisfacer las necesidades alimenticias mundiales en los próximos 40 años es necesario incorporar alrededor de 120 millones de hectáreas de cultivo principalmente en Asia, África y América Latina, sin embargo, La Vía Campesina (abril de 2012) denunció en 2011 que 56 millones de hectáreas fueron alquiladas o vendidas en el mundo entre 2008 y 2009, y que esta cifra alcanza 80 millones desde el 2001 y según un registro de 2012, se aprecia un total de 227 millones de hectáreas concesionadas a grandes empresas.

Violencia de género

Los mecanismos de descampesinización se cubren con un discurso de doble moral, proyectos pro-empresa, pro-medio ambiente, pro-salud, pro-educación, en el fondo generan todo tipo de violencias en ámbitos políticos, culturales y económicos y una de sus expresiones es sobre las mujeres y los jóvenes.

La violencia de género es un sistema que se reproduce especialmente entre los jóvenes legitimada por diversos discursos sociales, establece una relación directa con el sistema patriarcal y se expresa en exclusión y subordinación a la masculinidad hegemónica y heterosexual que se contrapone a otras manifestaciones de selectividad sexual.

En los entornos rurales la violencia de género entre las y los jóvenes deriva en diversas problemáticas como la trata y explotación sexual de mujeres, niños, niñas y adolescentes, la criminalización sobre los derechos sexuales y reproductivos, la represión de la apropiación del cuerpo y la discriminación en sus múltiples facetas.

La trata de personas es el proceso de reclutamiento, transporte, traslado, acogida y recepción de personas previo a la explotación sexual y/o laboral y es el segundo negocio con mayores ganancias que van de los 32 a los 36 millones de dólares (CNDH, 2013).

De 2007 a 2012 se detectó que el 93 por ciento de las víctimas fueron mujeres de las cuales el 45 por ciento tenían entre 13 y 17 años de edad mientras que el 15 por ciento entre 0 y 12 años; se trata de una forma moderna de esclavismo que afecta a la población infantil y juvenil femenina principalmente, además, en 2006, la Secretaria de Seguridad Pública informó que más de 1 mil 200 niños y

niñas eran captados al año por redes de prostitución infantil asociadas a los cárteles de la droga y que desde 1980 a la fecha se han incrementado estas redes delictivas (SSP,2006).

Las zonas rurales en especial se han visto involucradas en este tipo de delitos, dado que los carteles de la droga han encontrado en la trata de personas ganancias que ascienden a 10 mil millones de dólares al año, según datos de La Jornada (2014) los cárteles *“[...] levantan a las niñas de 12 años para que vigiles a las autoridades y los otros grupos delincuenciales, las hacen halconas y posteriormente sicarias, mulas o esclavas sexuales y cuando se cansan de ellas, las matan y les desfiguran el rostro para hacer más difícil su identificación”*(La jornada, 2013c).

Otra de las formas de trata que permea principalmente las zonas rurales del país es la servidumbre forzada, según la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2013) se ha estimado que el 55 por ciento de las víctimas de explotación laboral son mujeres y niñas, pero también hombres jóvenes y adolescentes campesinos e indígenas que son captados para ejecutar trabajos forzados en grandes zonas turísticas del país.

Otro de los fenómenos que se observan tiene que ver con la negación de los derechos reproductivos y sexuales, en México persiste un enorme hueco en tanto esfuerzos por parte del Estado para plantear una educación sexual abierta y equitativa para las y los jóvenes mostrándose problemáticas como altos índices de embarazo adolescente, muerte materna y personas infectadas con VIH y otras enfermedades de transmisión sexual, que, según algunos análisis como los de Almanza (2008), son las “enfermedades de la migración”.

A este proceso hay que añadir todo tipo de mandatos y estereotipos que provienen de relaciones de poder que impiden acceder a posibilidades de gobernar sus propios cuerpos, la omisión de la sexualidad de las mujeres está por encima de cualquier tipo de convivencia comunitaria aunado a la carga cultural que se deposita sobre la figura de la maternidad y que en muchas ocasiones se transforma en la única alternativa de proyecto de vida para las adolescentes.

Las instituciones del Estado recrudecen el panorama de violencia de género a las y los jóvenes, basado en una serie de prácticas represivas que se imponen, desde el sistema de salud, hasta el sistema judicial, como diferentes formas de intimidación y hostigamiento, funcionamiento concreto de las instituciones que van de la mano con el narcotráfico y la militarización de los territorios; sistemas que tienen en común la deshumanización de las relaciones sociales.

Tan sólo en los últimos dos años un tercio de las detenciones arbitrarias documentadas fueron cometidas contra mujeres y el 50 por ciento de las agresiones contra jóvenes fueron hacia mujeres siendo muchas de éstas vejaciones sexuales, tocamientos y amenazas de naturaleza sexual; ha sido documentado que muchos de estos delitos han sido cometidos por militares y otros cuerpos policiacos.

Además México ocupa el segundo lugar mundial en crímenes de odio por homofobia (Sin embargo, 2013) se observa todo un aparato de Estado que defiende y ratifica la heterosexualidad como sexualidad dominante a partir de lo cual se califican todas las demás orientaciones de género expresándose esta

violación en violencia verbal, física, psicológica, patrimonial, laboral, económica, escolar, etcétera.

La diversidad sexual, supone el reconocimiento a la identidad genérica no obstante, la sociedad mexicana ha preservado formas de asignación genérica que niegan la posibilidad de la autodeterminación; en este proceso resaltan importantes instituciones como la Iglesia Católica que imponen roles y determinaciones heterosexuales a la sociedad.

La moral católica se impone sobre 8 de cada 10 mexicanos (INEGI, 2014) y en el medio rural sobre 9 de cada 10; en su documento máximo, el Catecismo de la Iglesia Católica (disponible en internet), expone que los actos homosexuales son intrínsecamente desordenados, anti natura, cierran el acto sexual al don de la vida, que al no proceder de una verdadera complementariedad afectiva y sexual no pueden recibir aprobación en ningún caso.

Este mandato religioso ha generado una importante persecución, señalamiento y exposición de la población lésbico-gay a condiciones de permanente rechazo, violencia y discriminación por gran parte de la población del país derivado de dogmas morales que se contraponen incluso a diferentes códigos civiles-jurídicos.

Normalización de la violencia

La guerra contra el narcotráfico trajo consigo un importante fenómeno, sumergió a toda la población nacional a una condición de convivencia donde la violencia se encuentra totalmente justificada desde el Estado y esta es una condición específica de convivencia en el medio rural.

El crimen organizado ha suplido importantes funciones del Estado y la reproducción de las condiciones de violencia entre niños, niñas y jóvenes, lo que devenido en una cultura específica, llena de códigos y símbolos de éxito, facilidades de consumo, mercantilización de la sexualidad y otros estereotipos entre los cuales la objetivación de las mujeres es un punto resaltante.

Los medios de comunicación, por medio de series, telenovelas y publicidad, exaltan la figura del narcotraficante como una forma de aspiración de vida para las y los jóvenes; son millonarios de la noche a la mañana omitiendo los procesos de lesa humanidad que ha implicado la difusión en el imaginario colectivo de la guerra contra el narco (Garcia,C.,2010).

La contraparte de la difundida cultura del narco es el miedo generalizado que construye escenarios cotidianos de riesgo en la subjetividad colectiva y altera la vida mediante la sensación de peligro constante; el miedo ha fomentado la fragmentación social y el individualismo erosionando los sentidos de vida comunitaria y solidaridad, es un sistema que genera imaginarios de exclusión, guetos rurales, pueblos atrincherados, fraccionamientos con seguridad privada, toques de queda autoimpuestos.

Normalización de la violencia que ha llevado a la deshumanización aberrante donde se entretajan condiciones de violencia económica, privaciones materiales y subjetivas, diferentes expresiones de violencia de género, desplazamientos y desgaste acelerado del tejido social; es una ilustración de cómo los propios recursos del territorio, las alternativas de producción y en especial los y las

niñas, las y los jóvenes, son vistos como fuerzas destructivas en la construcción del sistema dominante⁶⁵.

6.3. Omisión del carácter político del campo

El modelo neoliberal ha impuesto un complejo entramado ideológico que generaliza una visión donde lo rural está formado por sujetos individuales en condiciones de atraso, rezago y pobreza, ha impulsado medidas para reconvertir a las unidades familiares en empresas y ha negado en todo momento el carácter político de las unidades campesinas.

“El modelo neoliberal ha logrado imponer una visión social que identifica al campesino como un sector retrógrado, atrasado, premoderno, inepto, carente de visión [...]hace aparecer a la producción campesina como insuficiente, ineficiente, cara, sustituible [...] y este es un gran triunfo ideológico del modelo actual de desarrollo” (Rubio, 2001, pág. 211).

Por su forma de organización y funcionamiento las unidades campesinas constituyen unidades autonómicas no en sentido a su individualidad sino a su determinación, eso otorga un carácter in natura de soberanía, principal obstáculo para la ocupación capitalista y los modelos rentistas.

De ahí que los mecanismos descampesinizantes atiendan la destrucción de las fuerzas productivas campesinas desmembrando la unidad orgánica desde la

⁶⁵ basta recordar el caso del El Ponchis, o el niño sicario, un niño incorporado a las files del narcotráfico a la edad de 11 años, fue entrenado bajo en régimen miliar por el Cartel del Pacífico quienes le otorgaban un sueldo de 2 mil 500 pesos semanales encargándole el trabajo de degollar o mutilar a rivales. Fue detenido a la edad de 14 años cuando pretendía viajar a San Diego, California, junto con dos de sus hermanas, una de ellas, de 19 años edad, fue reconocida como cabecilla de un grupo llamado “Las Chabelas” encargadas de trasladar los cuerpos a carreteras y otros poblados (El Universal, 2011).

política pública hasta la constitución ideológica no obstante, el campesinado persiste en la vida económico-política del país e incluso como recurso necesario para la misma valorización del capital.

Las elevadas ganancias que obtienen las empresas agroalimentarias se sostienen de la capacidad de la economía campesina de producir con números rojos que aun con actuales tendencias descampesinizantes, que en ocasiones toman formas de neocampesinización perversa, subordinan estructuralmente desde un desgaste económico, ideológico y social.

En panoramas de baja rentabilidad, en la pérdida y deterioro de las ecosistemas, en la descomposición comunitaria, el consentimiento del delito, la ingobernabilidad y la militarización; las migraciones masivas, los cambios demográficos, las contradicciones urbano-rural, la descomposición de la comunidad campesina parece una estrategia de devaluación de fuerza de trabajo, transferencia desigual del excedente y cesión de derechos sobre la explotación de los recursos cuyo centro puede estar articulado con el subsidio que genera el campesinado en tanto renta de la tierra.

La subsistencia del campesino no sólo se enfrenta a los mecanismos disolventes y violentos en que participa el Estado para asegurar la reproducción ampliada del capital sino que se mezcla con las mismas tendencias del sistema para garantizar su subsistencia.

De tal forma que existen mecanismos que permiten la reproducción de la unidad familiar a pesar de los ataques a su base social y material, es decir, y que se mezclan con las distintas estrategias de resistencia campesina.

En última instancia es un enfrentamiento de proyectos, el instrumental económico e ideológico del capitalismo frente a la resistencia política del campesino, y si la resistencia de éste es política es porque el campesinado es clase social dependiente de una politización continua; el sacrificio excedentario de los jóvenes refleja que estos juegan un papel fundamental en la conformación del sujeto político y en la politización de la fuerza de trabajo que depende de una base material que también se renueva en tanto cambian las formas en que se articula con el régimen de acumulación.

Una base material desarticulada deviene en mayor fragmentación de clase; sin embargo, no desecha del todo el despliegue de una subjetividad colectiva que encuentra identidad en sus propios elementos de reproducción; por ello las y los jóvenes de la clase campesina pueden constituir un factor fundamental de resistencia bajo el reconocimiento de sus condiciones inmediatas y de la evolución constante de las contradicciones entre el capital y el trabajo campesino.

PARTE IV: CONTEXTUALIZACIÓN EMPÍRICA

CAPITULO VII

7. Análisis del caso de los jóvenes campesinos en Palos Altos,

Ixtlahuacán del Río, Jalisco

Ixtlahuacán del Río es una palabra de origen náhuatl que se ha interpretado como “lugar de los dueños de la llanura” (Ixtláhuatl” llanuras, “Can” lugar); fue fundado por tribus toltecas a principios del siglo XII en su migración sur-norte.

La conquista del lugar fue realizada por Nuño de Guzmán que arribó a Tlacotán en 1529 considerándolo un punto estratégico para la dominación de todo el Valle de Atemajac; a finales de 1531 se dio el nombre de Nueva Galicia a todo territorio conquistado por Nuño de Guzmán. Ixtlahuacán recibió la nombradía de Ayuntamiento y hasta 1910 perteneció al Primer Cantón de Guadalajara, en 1838 poseía la categoría de pueblo y en 1878 ya se menciona como municipalidad.

A su cargo se encontraban las comisarias de Tepac, Tlacotán y la Congregación de San Antonio. En 1984, el 28 de febrero, se suprime la comisaria de Tepac erigiéndose en comisaría la Congregación de San Antonio; en marzo de 1912, la comisaría de Tlacotán se trasladó a Trejos y en 1922 se le restituyó el carácter de comisaria (Gobierno de Estado de Jalisco, 2014).

El municipio de Ixtlahuacán del Río se localiza al norte de la ciudad de Guadalajara; cuenta con perfiles topográficos muy variados que alcanzan hasta 1 mil 900 metros sobre el nivel del mar. El municipio tiene una superficie total de 564.94 kilómetros cuadrados: limita al norte con Zacatecas, al sur con

Guadalajara y Zapotlanejo, al este con Cuquío y Zapotlanejo, y al oeste con San Cristóbal de la Barranca y Zapopan.

7.1. Características poblacionales

Según el Censo de Población y vivienda de 2010, contaba con 178 localidades siendo las principales Ixtlahuacán del Río (cabecera municipal), San Antonio de los Vázquez, Trejos, Palos Altos y Mascuala.

El clima del municipio es semiseco, con invierno y primavera secos y una temperatura media anual de 19 grados centígrados. Los recursos hídricos están conformados por la Subcuenca Juchipila-Santiago-Rio Verde; que comprenden los ríos Grande o Santiago, Achichilco, Verde, Juchipila y Aguacate así como los arroyos de El Tigre, Carrizalillo, Los Cuartos, Saucitos, Agua Colorada, San Pablo y Arroyo Blanco.

Sus principales cuerpos de agua son las presas Los Sauces, San Antonio y Palos Altos, en su región boscosa, bastante desgastada, predominan especies de cedro, pino, encino, roble y ocote, principalmente; cuenta con aproximadamente 12 mil 900 hectáreas de bosque, en donde se encuentran diversas especies de animales como el venado, gaviñancillo, gato montés, coyote, zorrillo y armadillo así como recursos minerales conformados con yacimientos de cantera.

En 2010 el municipio contenía con una población de 19 mil 5 personas, 48 por ciento hombres y 52 por ciento mujeres; comparándose con el monto poblacional existente en el año 2000 se observa que la población disminuyó un 2.6 por ciento en 10 años (INEGI,2010). En 2010 Ixtlahuacán del Río había 178

localidades de las cuales 20 se formaban por sólo dos viviendas y 65 localidad de una sola vivienda.

Tan sólo el 33 por ciento del total de la población en este municipio se concentra en la cabecera municipal, mientras que el 77 por ciento restante se distribuye en el resto de localidades; lo que señala que hay una alta dispersión de localidades menores a 100 habitantes.

Entre Ixtlahuacán del Río (cabecera municipal), San Antonio de los Vázquez, Trejos, Palos Altos y Mascuala, se concentra el 59 por ciento de la población total del municipio según datos aportados por el INEGI (2014).

Por su parte, la localidad de Palos Altos contaba en 2010 con una población total 1 mil 80 personas, representando el 5.7 por ciento de la población total del municipio, de los cuales 515 eran hombres y 565 mujeres; comparándolo con los datos poblacionales de 2000 se observa que la población total disminuyó pasando de 1200 personas en este año a 1080 personas en 2010 (Inegi, 2014).

En el lustro de 2005 a 2010 la localidad Palos Altos observó un ligero incremento ya que al inicio de este periodo contaba con un total de 981 habitantes lo que significa que la población creció en 27 personas; como se verá más adelante este incremento obedece a un conjunto de familias que regresaron de Estados Unidos con intenciones de residir en su lugar de origen.

El estado de Jalisco tiene una añeja tradición migratoria a Estados Unidos que se remonta a finales del siglo XIX; se estima que 1.4 millones de personas nacidas en esta entidad habitan en Estados Unidos y que alrededor de 2.6 millones de personas nacidas en el vecino país son hijos de padres jaliscienses.

Jalisco ocupa el lugar decimotercero entre las entidades del país con mayor intensidad migratoria. En el municipio de Ixtlahuacán del Río el 11.58 por ciento de las viviendas recibieron remesas en 2010 (Ibíd).

Los indicadores de pobreza multidimensional⁶⁶, compuestos por subindicadores de rezago educativo, acceso a los servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacio de la vivienda, así como servicios básicos en la vivienda, junto a la medición de los ingresos, señalan que en Ixtlahuacán del Río el 66.8 por ciento de las personas experimentan una condición de pobreza multidimensional y el 51.4 por ciento se encuentra en una situación de pobreza alimentaria moderada (Coneval, 2014).

Asimismo el 94.8 por ciento de la población cuenta con al menos una carencia social y 37.7 por ciento de las personas vive con al menos tres carencias sociales; el 80.7 por ciento de la población no tiene acceso a la seguridad social, el 22 por ciento no tiene acceso a la alimentación y 69.1 por ciento de la población ostenta un ingreso menor a la línea de bienestar. En todo el municipio 15.4 por ciento presentó la condición de pobreza extrema, es decir, 2 mil 822 personas (Ibíd.).

Además la mayoría de las principales localidades del municipio tienen un grado de marginación medio a excepción de Mascuala que tiene grado de marginación alta, en particular se ve que la localidad de Palos Altos tiene un grado bajo de marginación.

⁶⁶ En términos generales de acuerdo a su ingreso y a su índice de privación social se proponen la siguiente clasificación: Pobres multidimensionales.- Población con ingreso inferior al valor de la línea de bienestar y que padece al menos una carencia social. Vulnerables por carencias sociales.- Población que presenta una o más carencias sociales, pero cuyo ingreso es superior a la línea de bienestar. Vulnerables por ingresos.- Población que no presenta carencias sociales y cuyo ingreso es inferior o igual a la línea de bienestar. No pobre multidimensional y no vulnerable.- Población cuyo ingreso es superior a la línea de bienestar y que no tiene carencia social alguna

En esta localidad el 7 por ciento de la población es analfabeta, la media estatal es de 4.4 por ciento y la municipal de 9.7 por ciento; en Palos Altos el 32.3 por ciento de la población de 15 años o más no cuenta con la primaria completa y el 6 por ciento de las viviendas no cuenta con agua entubada.

Las principales actividades económicas del municipio son la agricultura destacando principalmente el cultivo del maíz, seguido de sorgo, frijol y calabaza. En la ganadería sus producciones principales son la crianza de ganado bovino de carne, leche y para trabajo, entre otras.

Aunque el municipio Ixtlahuacán del Rio pertenece a la región Centro, comparte importantes variables con la definición cultural de la región de los Altos de Jalisco zona sur; principalmente la localidad de Palos Altos y su estrecha relación con el municipio de Cuquío revela esta proximidad geocultural.

La Región Altos Sur de Jalisco se caracteriza por su producción de tequila, ganadería y textiles diversos; fueron pueblos conquistados por los chichimecas; tras la conquista la región fue un punto nodal de avecinamiento debido a su proximidad con los centros mineros de oro y plata. Las bajas que tuvieron los conquistadores de la región en la llamada Guerra del Mixtón los condujeron a contestar con una táctica bélica de etnocidio junto a la construcción de un asentamiento colonial militar formado por rurales castellanos, algunos de ascendencia francesa y otros migrantes de origen portugués, italiano y flamenco.

Debido a caracteres comunes, tanto productivos como culturales, se puede decir que entre Ixtlahuacán del Rio y Cuquío se forma una subregión que comparte tanto vocación productiva como recursos hidrológicos, tres presas

que forman tres unidades que abastecen hasta 2 mil hectáreas de cultivo⁶⁷; la mayor parte de la superficie de cultivo que contienen los dos municipios es de temporal, sin embargo, una parte importante de la superficie cultivable depende del riego, aproximadamente 1 mil 200 hectáreas en cada uno de los dos municipios.

7.1.1. Tradiciones

La mayor parte de las festividades que se celebran en el municipio son de orden religioso; una de las más importantes es la Semana Santa en la cual se destacan los oficios religiosos al Triduo Sacro los días jueves, viernes y sábado. En el tercer domingo del mes de octubre se celebra la llegada al Santuario de Tlacontán de Nuestra Señora del Rosario luego de que la imagen ha recorrido todas las capillas de la parroquia de Ixtlahuacán del Río; es un acontecimiento que logra movilizar a toda la población del municipio concentrándola en Tlacotán así como convocando a feligreses oriundos de Zacatecas y otros municipios cercanos.

En diciembre se lleva a cabo el novenario a la Virgen de Guadalupe, patrona de la cabecera municipal; durante nueve días todos los habitantes se involucran en las diferentes actividades y fiestas de la llamada ‘semana de Santa María de Guadalupe’ distinguiéndose el arribo de los peregrinos que llegan de diferentes partes al Santuario.

⁶⁷ Información obtenida de diversas entrevistas realizadas en la región y con agricultores de ambos municipios.

Dentro de las celebraciones cívicas destaca la del mes de septiembre; desde el día 13 y hasta el 16 de ese mes se desarrollan todo tipo de actividades festivas de las cuales las más esperadas son las charreadas y la 'música del kiosco' culminando con un desfile en el que participan todas las escuelas del municipio; por la tarde se organiza una tradicional corrida de toros y por la noche, en la plaza de armas, la serenata pueblerina amenizada por la banda municipal.

Además, a partir de que el congreso del Estado decretó como fechas solemnes los días 31 de enero, 16 de junio y el 8 de julio, para conmemorar el Acta Constitutiva de la Federación Mexicana, la creación del Estado Libre y Soberano de Jalisco y la aprobación de su Constitución Política hoy vigente, el municipio ha venido celebrando estas fechas con diferentes actos públicos.

Específicamente en Palos Altos, además de estas fechas de celebración de tipo municipal, se llevan a cabo las fiestas patronales de San Isidro Labrador entre el 12 y el 16 de mayo.

Esta festividad, de origen española, gira en torno a una asociación entre el agua, la tierra y el cultivo y es una de las más importantes en la región debido a su vocación agrícola; las llamadas fiestas de mayo se relacionan al inicio del periodo de lluvias y marca un tradicional calendario agrícola que, en su mayoría, se desconoce por muchos de los habitantes aunque los campesinos más viejos señalan que cada día de las fiestas de San Isidro está dedicado a cierta fase del proceso de cultivo.

7.2. El rancho y la migración

A pesar de su calidad de ejido la población en general de Palos Altos se refiere a éste como 'el rancho' lo que implica una identidad particular respecto a la constitución cultural de este pueblo, fundado aproximadamente en 1780 con el asentamiento de la familia Sánchez, para 1850 podría considerarse como un pueblo constituido dependiente de la Hacienda de Silvano González (Sánchez, 2012).

En la estructura agraria de México el rancho constituía una porción de tierra entregada a los españoles como un reconocimiento; explica Semo (2001) que los ranchos eran unidades productoras de menor tamaño que la hacienda, podían ser dependientes de éstas o bien pertenecer a pequeños propietarios y, por tanto, quedar fuera del control de aquellas, generalmente empleaba fuerza de trabajo familiar y ocasionalmente fuerza de trabajo externa, esta estructura agraria comenzó su formación en la época colonial, consolidándose en el siglo XIX y permaneció hasta avanzado el siglo XX; algunos elementos de este tipo de estructura permanecen en la actualidad, es posible observar, por ejemplo, que las familias que más tierras concentran tienen una amplia y activa participación política en la vida de la comunidad.

Shadow (1994, citado por Sánchez, 2012:85) expone una serie de rasgos que caracterizan a los rancheros como portadores de una cultura regional, entre ellos, una identificación étnica con lo español; un ethos económico fundado en la propiedad privada, en la explotación agroganadera y la producción para el mercado; una estructura social claramente estratificada en clases sociales, basada en el acceso desigual a la tierra y al poder político; una organización

política de carácter oligárquico controlada por los principales terratenientes y comerciantes; una organización basada en la unidad doméstica y una praxis y cosmovisión religiosa católica relativamente ortodoxa y formal.

Muchos de estos rasgos, sino es que todos, se reflejan de alguna manera entre la población de Palos Altos; se distinguen a sí mismos como descendientes de españoles y en general niegan la posibilidad de algún tipo de ascendencia indígena.

La memoria colectiva de los pobladores tiene más presente la Guerra Cristera que el periodo revolucionario de 1910, en general, algunos señores y señoras tienden a señalar los escondites utilizados, uno de ellos, es un túnel subterráneo en el Santuario de Guadalupe en la cabecera municipal, otros, en las zonas boscosas y cercanas a la presa.

Para 1937, Miguel Hernández, presidente municipal de Ixtlahuacán del Rio reclama el título ejidal para Palos Altos derivando de ello una serie de conflictos por el reparto que continuaron hasta 1950 cuando se hicieron entrega de los primeros títulos parcelarios (Ibíd), sin embargo, es extraño escuchar entre los agricultores alguna referencia al ejido y al proceso ejidal, y es que con la modificación constitucional de 1992 muchas tierras fueron vendidas y acaparadas entre los mismos pobladores modificando, incluso, las escalas sociales del rancho.

Sánchez (Ibíd.) expone que la escuela primaria de la comunidad se inauguró en 1927, la secundaria hasta 1982 y en 1985 la telesecundaria; la migración con motivos escolares fue uno de los drenajes de salida hacia Guadalajara y

Zacatecas desde la década de los años cincuenta, sólo para algunos privilegiados pobladores, fenómeno que se intensifica posteriormente.

En la década de los noventa, gracias a la ley IRCA, varias familias de la localidad migraron completas hacia Estados Unidos, no obstante, según señala el Gobierno del Estado de Jalisco (2014) la migración de la zona de Los Altos hacia el norte del país y el país vecino, proviene de la “fiebre del oro” que se da a finales del siglo XIX; los españoles asentados en la región mostraban un flujo permanente hacia el norte con estancias cortas.

En el caso de Palos Altos, explica Sánchez (2012) la corriente migratoria comenzó hacia Arizona y California, posteriormente se amplió a Texas y a Milwaukee, Wisconsin; en esta última ciudad a finales de los años ochenta y principios de los noventa, se formó un sistema migratorio mediante redes familiares que se ha fortalecido y evolucionando visiblemente.

El factor que impulsa la migración es de tipo ‘económico’ según refieren en muchas entrevistas los habitantes, no obstante, se observan ciertos elementos provenientes de la tradición migratoria de la región que dominan las intenciones principalmente de los varones *<aquí los muchachos empiezan a crecer y ya están listos para irse, ya están pensando cómo le van a hacer>*.

Tradición migratoria que se refleja en los lazos generados para poder realizarla, la identidad de un perteneciente al pueblo es *<paloalteña y migrante>* y esto implica la generación de una comunidad distinta acostumbrada a la movilidad espacial que será determinante en el comportamiento político de los jóvenes.

De 1990 a 2000, explica Sánchez (2012), la localidad fue perdiendo a sus habitantes, se trataba de la expulsión en masa favorecida por la “amnistía

migrante” así como la crisis de 1994; este periodo permite observar la fuerte relación establecida entre la actividad agrícola, la localidad y el proceso migratorio.

Como bien señala Bartra (2010) las remesas, que antes fueran ingresos orientados a la actividad agrícola que permitían la reproducción de las familias como campesinas, en el contexto de las crisis neoliberales, comienzan a ser devengadas en bienes de consumo; así en Palos Altos, hasta el año 2000 las remesas se utilizaban para la compra de tierras y ganado, no obstante, conforme pasaba el tiempo, esa opción se hizo menos atractiva y una forma de invertir fue la compra de camionetas y la construcción de casas.

Esto también obedece al incremento de los medios de comunicación y las dificultades para el regreso de los migrantes; la extensión de las redes telefónicas y el uso de internet en la localidad ha generado una ilusión de permanencia subjetiva del que ha migrado. Aunque muchos saben que no regresaran a la localidad este tipo de permanencia provoca que el hecho de poseer una fracción de tierra para cultivo sea un desperdicio dado que, por un lado, no habrá beneficios directos obtenidos de la actividad agrícola y por el otro, la inversión productiva sea sólo un drenaje de recursos y no un incentivo de permanencia.

La comunidad de Palos Altos, explica Sánchez (Ibíd.), ha construido una realidad psicocolectiva que permite ubicarse en dos lugares distintos al mismo tiempo; en el devenir del proceso migratorio la comunidad ha construido símbolos y significados que rebasan la ubicación geográfica permitiendo una permanencia basada en la ausencia de sus integrantes.

En la comunidad se construyen discursos, que aun cuando comparten los mismos referentes, son diferenciados entre jóvenes y adultos; para los adolescentes imperan un conjunto de expectativas de consumo y estilos de vida relacionados con *<irse al otro lado para poder vivir mejor>* mientras que para los adultos, el discurso de la migración se conjuga en pasado y es asociada al cultivo tiene una finalidad de *<regresan con dinero>* y no es de residencia.

7.2.1. La noción de juventud en la comunidad

La vida comunitaria de Palos Altos tiene un fuerte vínculo con la migración, tal es éste que se ha involucrado como uno de los elementos que definen el periodo de transición a la adultez; la juventud en la localidad aparece, como se plantea en una de las hipótesis de esta investigación, con la modernización al campo, no obstante esta fue una instalación cultural paulatina *<creo que no fui joven, no como los de ahora, a lo mejor, tal vez cuando me fui pal norte [...] allá por los cincuentas o sesentas>* explica un agricultor, de más de 70 años, al mismo tiempo otro explica *<aquí eras joven hasta que te casabas, antes no, ya casado tienes responsabilidades y te tenías que ir al norte, pero los muchachos ahora son más tiempo jóvenes –risas- ya tienen menos obligaciones o hacen otras cosas, antes nomas la escuela y a veces los gallos y la fiesta, pero nomas eso, ahora también se juntan pero para otras cosas>*.

Lo que se refleja es la íntima relación entre el proceso migratorio y la formación del sujeto, un factor que permanece pues a decir de algunos jóvenes entrevistados, los muchachos sólo están esperando crecer un poco más para probar suerte en Estados Unidos.

Para los pobladores la juventud no es un rango de edad, sino como se ha señalado una construcción diferenciada por el sexo *<antes las muchachas se casaban y ya las veía uno como señoras, ya con hijos, pero ahora tienen hijos y siguen siendo muchachas, o sea que, ¿cómo le digo? que siguen jóvenes, que no cambian mucho, nomás porque ya tienes más responsabilidades y no salen tanto>*.

Algo que se pudo comprobar fue que en el pueblo, la juventud es un periodo que a lo largo del tiempo ha ido en incremento respecto a su extensión; las fronteras que lo han delimitado es el matrimonio y el trabajo; para las y los adolescentes, estas fronteras con la adultez son cada vez más lejanas, el matrimonio se plantea, entre risas, como una posibilidad una vez terminado el periodo educativo y los adultos señalan que *<antes se casaban más pronto y luego luego a tener hijos, pero ahora se toman más tiempo>*.

A nivel municipal existen tres instituciones de educación media superior que ofrecen una cobertura al 80 por ciento de los adolescentes y jóvenes, con dos carreras técnicas y un bachillerato, esta oferta, junto con un relativamente fácil acceso a Guadalajara, promueve entre los jóvenes egresados la posibilidad de estudiar una carrera, muchos de los que eligen esta opción migran principalmente a Guadalajara, en ambos municipios, la redes sociales se observan extensas y dinámicas, no obstante, éstas lo son más entre la cabecera municipal y Guadalajara que entre Palos Altos y Guadalajara.

Asimismo, la expectativa de una carrera universitaria es poco visible entre las mujeres del pueblo, son más los varones que optan por esta opción; así que la mayoría de las chicas tienen presente que el periodo educativo se acaba con la

preparatoria y que lo siguiente puede ser un empleo junto a la ampliación de su soltería, siendo estas opciones una muestra de la tendencia a la proletarización entre esta población.

Las instituciones de educación media superior no cuentan con orientaciones específicas del medio rural y por el contrario ofrecen especialidades destinadas a actividades industriales como lo dejan ver las terminales en informática, electromecánica y administración que forman parte de la oferta terminal de las carreras técnicas además de ingeniería general y ciencias de la salud; de ahí que sea la proletarización de los jóvenes una realidad pujante fuertemente relacionada al desprestigio de la vida rural también desde el aspecto escolar.

El trabajo, no obstante, sigue teniendo el carácter de proceso formativo familiar, sin embargo este se encuentra diversificado, la presencia de tiendas de abarrotes y otro tipo de servicios en esta localidad da prueba del hecho; algunos adultos explican que *<los hijos simplemente no les interesa acompañarte a la parcela, te dicen -que voy a ir, más bien hacen otras cosas o ponen negocios o se van>*.

También se puede sostener que, como construcción social articulada a procesos de regulación capitalista, la juventud se plantea en diferentes planos según el grado de desarrollo socioeconómico, un ejemplo es que, en Palos Altos, no resulta difícil plantear conversaciones en torno a la juventud, aunque muy diferentes (por ejemplo), la población indígena nahua de la región Sierra-Costa michoacana *<¿qué cuándo es joven uno?, pus sepá, cuando te casas ¿no? o sea pues, cuando estas buena pa tener hijos [...] ¿los hombres?, esos son jóvenes cuándo están fuertes y buenos pal trabajo aunque mi papá todavía*

*trabaja, pus ¿quién sabe?>*explica Agripina, una indígena nahua de la localidad Los Pinos, Aquila, Michoacán, localidad ubicada a dos horas, por brecha, de la cabecera municipal y la cual no cuenta con electricidad.

La familia es la institución por privilegio de contención de la juventud, Palos Altos no es la excepción aunque los grados de libertad difieren de un sexo a otro, tanto varones como mujeres mantienen estándares de comportamiento tal como lo dictan los patrones conservadores de la localidad, la idea de “familia” incluso es uno de los factores que permiten la permanente relación supraterritorial de la comunidad respecto a la migración, y la obediencia al padre resulta fundamental, sobre todo entre las mujeres, mientras que entre los varones jóvenes, destacar y obtener el reconocimiento del padre es una condición de filiación a la familia.

Los patrones de autoritarismo son visibles entre los jóvenes varones así como los patrones de sumisión entre las mujeres y éstos son reproducidos además, por una tendencia fuertemente conservadora, la religión católica que impera en toda la comunidad aunque existen varias familias que son ‘Testigos de Jehová’, dicta en muchas ocasiones normas y modelos de conducta para las *<buenas muchachas>*.

7.2.1.1. La camioneta, la banda y el tequila

La juventud para los paloalteños, es un periodo que dura más para los varones que para las mujeres, un tipo de formación moral se da dentro de las familias que implica instrucción sobre la vida de casadas, ésta, en cambio, no se da entre la comunidad masculina tan visiblemente; los grupos de amigos son

espacios donde se celebran ritos de ascendencia en los diferentes escalafones de la adolescencia.

Estos niveles parecen comenzar con la capacidad de integrarse a un grupo de amigos que pueden vagar por las calles de día y de noche, el siguiente es con la iniciación alcohólica y posiblemente la iniciación sexual sea uno de los peldaños más altos en ese proceso de reconocimiento gregario y colectivo, evento que tiende a ser difundido; entre las chicas, en cambio, comienza con la adscripción a un grupo de amigas, la definición de la femineidad transformando la apariencia, el primer noviazgo y la iniciación sexual, lo cual tiende a ser ocultado.

No obstante estas son demostraciones de incipiente autonomía unilateral que no da sentido a la adultez. incluso el empleo, cuando no se acompaña del matrimonio, certifica un periodo de transición entre la adolescencia y la adultez siempre que la comunidad adulta y específicamente la familia de fé de ello <si trabajas como que ya eres más responsable para tus papás>mas permanece una filiación importante a la familia hasta que este lazo es disuelto por el matrimonio o por la migración.

Aquí las y los jóvenes tienen una presencia constante, dan dinamismo a la migración, al empleo, a la educación y las celebraciones, los grupos de amigos, mayoritariamente varones, se ven aquí y allá incluso por la noche, bebiendo y 'demostrando' qué tan fuerte puede sonar la música de una camioneta a otra, incluso generando un combinación de sonidos que se convierten en ruido estruendoso paseando por las calles.

Las camionetas parecen espacios de celebración de los rituales de la juventud, es común que los grupos de jóvenes estén ‘trepados’ a una de ellas, algunas veces bebiendo, mientras que el dueño del vehículo destaca por su comportamiento, hace visible su posesión, sube y baja del asiento del conductor, cambia las canciones y controla el volumen, un símbolo importante de estatus y posiblemente de virilidad, *<aquí las muchachas, aunque lo nieguen, prefieren a los que tienen camioneta>*.

La camioneta se convierte en un símbolo de poder y condición económica, Sánchez (Ibíd.) registra que los automóviles se convirtieron en objetos simbólicos de la relación entre comunidad-migración, y en este sentido, de la relación producción-reproducción; ésta simboliza estatus, pues uno de los objetivos y motivación de muchos jóvenes en su decisión de migrar es regresar con una camioneta para “lucirla” por las calles del pueblo.

Sánchez (Ibíd.) explica que analizando los cambios en los tipos de vehículos se pueden observar los cohortes generacionales destacando la relación jóvenes-migración; señala que los primeros migrantes apenas adquirirían vehículos para ayudarse en su trabajo, la generación de los años ochenta *“que ya eran jóvenes con otras aspiraciones”* adquirieron modelos tipo Ford y Dodge como efectos de demostración e *“ir a ver a las muchachas”*, práctica que tomo fuerza y ganó adeptos entre los jóvenes de la comunidad por varios años, esta práctica fue reforzada por las mujeres jóvenes, lo cual, a percepción de los varones, están interesadas en la calidad de camioneta del posible novio.

Cuando los jóvenes de los ochenta y noventa se casaron y tuvieron hijos, comienzan a poner de moda las camionetas familiares tipo Van, las marcas

Astro y Voyager se comenzaron a ver por las calles a inicios del 2000; corresponde, explica Sánchez (Ibíd.) al tiempo en que familias completas ya se habían ido a Estados Unidos y de vez en cuando algunas regresaban.

En los jóvenes solteros de la década que comienza en el 2000, se puso de moda las camionetas Lobo, asociadas a actividades del narco o la riqueza por trabajar en Estados Unidos; y últimamente la camioneta de moda, con la misma carga simbólica, son la Cherokee y la Tracker.

“En términos simbólicos la camioneta se convirtió en otro objeto depositario de la identidad personal sobre todo en los jóvenes, la pintura y los accesorios ayudan a hacerla única” (Ibíd.:213); en este proceso de construcción simbólica se observa la creación de relaciones entre la movilidad, el trabajo, la migración y la demostración de éxito entre la población *“poco a poco la camioneta fue formando parte de la familia”* (Ibídem).

Las prácticas culturales entre adultos y jóvenes se entremezclan y comparten, la música de banda, que puede significar un identificador entre los jóvenes, es aceptada por los adultos, aunque los adultos mayores la reprueban en algunos casos; el tequila, símbolo identitario de todo Jalisco, es la bebida por excelencia en el lugar, aunque las ‘fiestas sobre ruedas’ se acompañan también con cerveza y se armonizan con narco-corridos.

Si bien es evidente, la presencia del crimen organizado es un tema que no se toca entre los pobladores, no lo mencionan e incluso lo omiten, no obstante, en la cabecera municipal han ocurrido diversos ataques a la estación de policía, balaceras en algunas localidades, algunos asesinatos ligados al crimen

organizado han sido registrados en medios de comunicación *<aquí la gente no te va a hablar de eso>* confiesa una de las entrevistadas.

Sin embargo, según testimonio recogidos por Sánchez(Ibíd.) señalan que la migración es uno de las estrategias que evitan que los jóvenes se relacionen al crimen organizado*<ciertamente la opción más rápida es ser narco pero la gente decente y tranquila opta por irse a Estados Unidos>; <no hay forma de salir adelante por una u otra cosa sólo meterse de narco o político, es la misma cosa, son maleantes por igual, así déjalo, por la paz y buscar un destino mejor lejos de eso, allá>*.

7.2.1.2. Jóvenes y adultos y viceversa

No resulta difícil ubicar los procesos que marcan las diferencias en la evolución histórica de la noción de juventud en este rancho; una sin duda es la modernización del campo *<aquí los primeros tractores significaron más maíz y que más hijos podían ir a la escuela>*; Los Altos de Jalisco, por la calidad de suelos y su dotación de cuerpos de agua, generó un distrito productivo de maíz de los más importantes del país (Guerrero,2002); junto con la ampliación del servicio educativo y la promoción del binomio educación-productividad agrícola, muchos jóvenes definieron nuevas expectativas y se capacitaron en métodos y técnicas de producción que comenzaba a exigir el incipiente monocultivo, el cual promueve modificar la dinámica del pueblo desde entonces *<las casas antes, como por ahí de los setenta, estaban a media parcela y muy dispersas en todo el rancho, era un rancho chiquito, pero luego con la siembra del maíz si comenzó a crecer [...] si, los jóvenes entonces si contribuían a la parcela pero*

más cuando se iban pal norte y mandaban pa comprar un terrenito o para la sembradora y la troca y así, pero no duró mucho eso>.

Con la modernización se da un proceso de diferenciación de clases económicas al interior del municipio y dentro de Palos Altos; este momento definió a una generación de “maiceros” como ellos mismos se autonombbran diferenciando a ricos y pobres en relación a la cantidad de trabajo invertido en la parcela <los trabajadores y los flojos>, sin embargo, la posesión de grandes cantidades de tierra fue posible con las diversas formas de privatización del ejido<los que tenían dinero o se fueron al norte pudieron luego comprar cantidades de tierra, otros se quedaron pobres y también se fueron>, es el factor más importante para detentar poder político y económico y la marca de identidad es el apellido de la familia, más que la cantidad de trabajo invertido, no obstante, a la fecha, se sigue asociando< la gente que le va bien por trabajadora y de buen trato>.

La modernización del campo requirió de jóvenes con capacidad de adaptarse a los cambios, aceptó de buena gana el abandono del policultivo, asoció cierto grado de especialización con mayores niveles de rentabilidad y estos a su vez como factores de beneficio familiar, para ello la escuela era la posibilidad de una condición mejor de vida la cual comienza a implantar un ideario que separa lo rural de lo urbano y lo moderno de lo atrasado.

La crisis económica en los años noventa, a decir de un agrónomo de la Asociación Agrícola Local (AAL) fue <un golpe económico para aquí todo el municipio, todos los municipios, y no nos hemos recuperado>, proceso que alentó más la migración y está se convirtió en un momento definitorio en la trayectoria tanto de mujeres como hombres jóvenes; la migración redefinió los

procesos de identidad hacia el rancho como también modificó la percepción sobre los lazos familiares, el tiempo de dependencia familiar, los ritos de iniciación de la adultez.

La siguiente generación de jóvenes estará marcada por la identidad de maiceros *<si, se podría decir que las familias eran organizadas para cuidar ganado y la siembra unos pa comer otros pa vender, pero todos ahí participaban y cuando empiezan a jalar pal norte todo fue más, o sea que creció la siembra y los hatos>*; inscrita en la dinámica comunitaria, la migración complementa las posibilidades de mecanizar la parcela; así los jóvenes trabajadores del campo, con expectativas en lo urbano que desdeñan lo que sea asociado al atraso, cobran un carácter migrante como garantía de éxito económico.

La siguiente generación es la que marca el Tratado de Libre Comercio, que en el pueblo significó una diversificación importante en cuando a la actividad económica, se ampliaron los servicios urbanos a la localidad, llegaron escuelas, el teléfono, se amplió la carretera Guadalajara-Salttillo, llegó el internet y la rentabilidad del maíz se fue a la baja *<como en los noventa se notaba ya que menos jóvenes querían la tierra, y es que la agricultura es muy hermosa, mucho muy hermosa, pero pa vivir no salé, cada vez menos se vive de eso>*.

Podría decirse que es la generación del desarraigo agrícola y de determinación de mercado *<la moda de aquí es como la de Guadalajara>*; los adultos observan un desprendimiento por parte de los jóvenes *<los jóvenes de ahora son más exigentes con todo y no les interesa nada del rancho>*; *<pues ni la escuela ni el campo, no les parece nada>*; y los jóvenes generan expectativas

lejos de su propio pueblo, y éstas no son de retorno, *<aquí está mi familia y si me gusta estar aquí pero como para vivir pues como que no, yo me gustaría más hacer más cosas, pero no me quiero casar y quedarme aquí>*.

En cuanto a la intención de formar una vida en torno a la agricultura se entrevistó a algunos jóvenes nacidos entre 1990 y 2000; ellos señalan de forma unánime que no saben sembrar la tierra, que algunas veces han visitado con sus padres las parcelas, y ello sólo los varones, pero que no les interesa eso *<pus mi papá tiene trabajadores>*, porque además tienen que estudiar *<yo voy a estudiar una carrera y ya luego a ver qué?>*.

Entre los jóvenes que se dedican al cultivo desdeñan al maíz; es común escuchar que “el maíz no deja” y fue en especial una entrevista con un agricultor de 29 años que explicó que en diversas ocasiones ha buscado capacitación técnica y asesoría para conocer sobre *<nuevos químicos y paquetes>* para aplicar al maíz y aumentar rendimiento *<eso también es costoso, pero si quieres que el maíz te deje tienes que invertirle a lo nuevo, yo metí de la nueva semilla y no me fue tan mal como a los otros, pero la verdad, la diferencia es poca>*.

Se puede observar que los jóvenes cuando no tienden a abandonar el campo, se ven orillados a destruirlo en un trayecto de ascenso de costos y disminución constante de beneficios, pasando por alto el impacto ambiental que este proceso genera.

7.2.1.3. La familia y la tierra

Los jóvenes como tales forman parte vital del tejido comunitario, encabezan las formas de organización y los procesos de evolución y cambio de la comunidad; la transformación de una generación de jóvenes a otra se entrelaza en una relación dialéctica con la familia.

Los cambios generacionales ha provocado que la juventud de las mujeres muestre importantes virajes, por un lado, la formación para el trabajo doméstico sigue dando contenido al periodo formativo de la adolescencia, no obstante, se entremezcla con la formación moral de las mujeres para el trabajo asalariado *<si vas a ir a otro lado a trabajar tienes que ser muy seriecita, fue lo primero que me dijo mi papá>*.

La inclusión de las mujeres en el mercado de trabajo asalariado, que implica una dinámica específica con la ciudad de Guadalajara y la expansión del sector servicios, así como la amplitud de las opciones educativas, ha provocado que a lo largo del tiempo el matrimonio sea aplazado y que las familias reduzcan el número de hijos, lo que también tiene que ver con un cálculo económico, ya que el pueblo requiere cada vez menos de emplear fuerza de trabajo familiar.

Las formas de contraer matrimonio también han variado *<la mayoría se casa, pero muchos también se juntan>* explica una chica, una práctica cada vez más común aunque poco bien vista *<aquí si es importante que te cases, si no te casas, a ti no te dicen nada directo, pero pus la gente habla ¿tú sabes? Uno sabe que se dice [...] dejas de ver a tus amigas y te dicen -pus que tuvo un hijo, que está embarazada y ya después no pueden hacer nada porque ya están*

casadas>, por ese motivo algunos matrimonios jóvenes y otras formas de cohabitación comienzan a jugar un papel en la organización de la comunidad.

Estos matrimonios jóvenes, tienen dos opciones económicas, o la migración o poner un negocio en el pueblo; al parecer la herencia de medios de producción y tierra requiere de un proceso mucho más amplio que el mero matrimonio; Don Porfirio, de 80 años de edad, explica que los muchachos *<tienen que dar garantía de lo que se les da, pa que no malgasten el trabajo de uno>*.

Se observa que dicha garantía ronda en función a un compromiso generacional impuesto de padres a hijos, de adultos a jóvenes, que tiene que ver con el uso de los recursos heredados; la tierra en su momento sirvió como una atractiva recompensa respecto a la formación social del trabajo pero actualmente la tierra no funge como incentivo *<las tierras aquí son muy ricas, pero los temporales y el precio... pus le dan en la torre a veces dice uno –pues para que la quieres?>*.

Las y los jóvenes dentro de la familia acuden a cumplir funciones de trabajo desde la pluriactividad, en cierto sentido son obligados a continuar con las tradiciones de la comunidad, sin embargo muchos de ellos desconocen su significado. Al mismo tiempo, el dinamismo de las y los jóvenes, la posibilidad de movilidad, la promoción que hacen de los medios de comunicación y de ciertas mercancías del mercado ha provocado tanto mutación del pueblo como ha evitado la total desarticulación de las familias *<ahora mi hija me dice cómo hablar por la computadora y nos vemos por videollamada con los de allá y pues ya es más fácil comunicarse>; <si pasa algo primero se enteran allá que aquí>*.

La familia, no obstante, sigue siendo la principal institución de regulación del comportamiento, y ésta funciona en relación a la autoridad ejercida por el jefe

de familia; la toma de acuerdos y las decisiones económicas son asumidas por el jefe de familia, pocas veces se consulta a los hijos; a través de la familia, otras instituciones hacen ejercicio de la autoridad, por ejemplo, la obediencia a los dogmas religiosos se impone a través de la familia al igual que la obediencia a los maestros y otras autoridades civiles; para los adultos la obediencia es considerada una virtud de los hijos y principalmente de las mujeres; mientras que la comunidad masculina entrena a sus miembros para hacer un ejercicio constante de la autoridad las mujeres son acostumbradas a guardar ciertas formas de conducta relacionadas al <¿qué diran?>.

El tiempo en que los miembros jóvenes de la familia dependen económicamente de ésta se alarga de forma visible, una de las informantes señala <los muchachos y las muchachas la piensan más para irse [...] cuando ya trabajan uno les tiene que seguir dando [dinero] por algún tiempo >. Otra refiere <de todos modos ganan bien poquito así que si quieren tener familia con eso no les alcanza, cooperan con algo, pero no se puede decir que de eso vive una familia>.

En conjunto, las modificaciones estructurales de la comunidad provocan una juventud con fuerte orientación migrante que se desprende de la actividad agrícola y de cierta forma de identidad agraria y al mismo tiempo reconstruye la dinámica de la comunidad provocando mutaciones en la organización de la familia, la expulsión de los miembros al mercado de trabajo requiere de fortalecer las lógicas de sumisión-autoritarismo, como mecanismo de cohesión de la unidad familiar y los efectos de la proletarización recaen sobre ella.

Desde la familia se genera una imagen cultural sobre los jóvenes en constante retroalimentación con la comunidad, intervienen factores como la escuela, el matrimonio y la maternidad, donde los elementos rectores son la sumisión y el autoritarismo, a través de los cuales se generan expectativas de comportamiento que en gran parte imponen una superación de la condición campesina aunque el reclamo constante de los adultos es el desencanto que los jóvenes muestran por el campo.

Si los jóvenes son sujetos históricamente desposeídos de medios de producción, el miedo que provoca en los adultos la pérdida de las tierras como medio básico de reproducción, como símbolo de permanencia histórica y como objeto que cristaliza el trabajo humano, incrementa la condición de desposesión en los jóvenes, dado que los adultos imponen un mayor número de criterios para el proceso de herencia.

7.2.2. La base campesina

Con diferentes acercamientos se intentó conocer la forma en que se integraba la unidad orgánica campesina; a saber, se buscó la relación de los medios de producción, las formas de posesión y control de la tierra y la integración de éstos con la fuerza de trabajo, lo que aquí se presenta es una breve descripción de esta composición.

Las familias de la localidad en general poseen cierta cantidad de medios de producción que se componen de maquinaria agrícola, los que siembran maíz cuentan con, por lo menos un tractor y una camioneta para el transporte; hay otra forma de posesión y adquisición de medios de producción, en la localidad

se comparte el uso y se distribuyen los costos de cierta maquinaria, como las cosechadoras y las trilladoras.

La infraestructura para la producción también se comparte se trata de silos y bodegas para el almacenamiento que se ubican en la cabecera municipal y en la localidad respectivamente, la administración de esta infraestructura corre a cargo de una directiva; cabe destacar que la AAL juega un papel importante en este proceso y por lo que señalaron los productores, en torno a la asociación se organiza por lo menos el 60 por ciento de los campesinos de la región formada entre Ixtlahuacán del Río y Cuquío.

Por medio de la asociación los campesinos agremiados realizan compras colectivas de insumos (semilla y fertilizantes principalmente) logrando una disminución parcial de los precios; comentan los productores que aquellos no integrados a la asociación realizan estrategias como compras adelantadas y fondos de ahorro para cada ciclo siguiente. Estas prácticas de asociación se observan lingüísticamente, ya que todos y cada uno de los productores al hablar sobre la organización, sobre el campo, sobre la economía lo hacen en plural *<nosotros observamos que...>*; *<para nosotros esto es....>*, etcétera.

La reintegración semilla-siembra-semilla está rota, explica un ingeniero agrónomo de la AAL, los productores dependen de un paquete tecnológico que se adquiere cada dos años que es el tiempo de máximo rendimiento de la variedad de maíz adquirida; son pocos los que mantienen un proceso de reintegración *<yo tengo como unos dieciséis años haciendo mis cruzas generando mi propia semilla y mis excedencias las comercializo, con puros amigos pero todos muy contentos ahorita de todos los pueblos [...] vienen y me*

compran semilla. En esta semana me llamaron de que Jalostitlán y me llamaron de Arandas que la semilla que yo les vendí rebasó a las semillas caras en ensilaje>.

El productor de semilla criolla reintegra el ingreso obtenido generando dos formas productivas, una de alimentación y otra de insumos; y ésta es una forma común de relación entre los medios de producción como se puede notar con el siguiente testimonio:

<Yo de hecho mejor el ganado, para mí, yo sí, el ganado, yo me dedico al ganado y pa mi es lo mejor, la agricultura me gusta mucho, yo sembraba mucho en tiempo atrás>.

Se podría adelantar que el productor abandonó la práctica agrícola no obstante más adelante el mismo señala *<es que nos castiga mucho la inseguridad en los mercados, yo ahorita ando en unas cuatro hectáreas cuando mucho, pues es para mí, yo les digo, el día que se me atora un hueso agarro una o dos vacas según mi necesidad y en un ratito traigo dinero>.*

Profundizando el campesino explicó que sigue sembrando *<más por tradición, para tener guardado>*; entre su ganado y la siembra establece una relación dependiente dado que sus *<tierras no están ociosas sino útiles aunque ya no sean maíz>* el ganado por su parte lo considera un medio de ahorro *<mis vacas me dan de comer, las vendo o me las como –risas->.*

En tanto gestión social de los medios de producción, además de la organización comunitaria, se observa un aferrado control sobre ellos por parte de los adultos; un proceso que se establece según principios de autoridad, aunque en frecuentes ocasiones los adultos acusan a los jóvenes de desinterés, el

fenómeno es más complejo; el adulto adiestra al joven sólo superficialmente en cuanto a los insumos requeridos y la adquisición de ellos, no lo incluye en los procesos de participación política*<no, yo vengo, si hay que hacer acuerdos o reuniones con los demás mejor vengo yo>* explica uno de los productores al preguntarle sobre la participación de los hijos.

<Las cosas como sea pero la tierra no se obtiene así nada más> explica un señor en una conversación en la plaza de la cabecera municipal*<nosotros hemos visto ir y venir gente, pero la tierra aquí se queda, ¿ y qué? luego andan los terrenos de mano en mano, por eso mejor uno la tiene hasta que se muere>*; como se observa, el control aferrado de los medios de producción por parte de los adultos se recrudece con la tierra, es una forma de protección sobre ésta significándola como medio básico de reproducción social.

Este proceso tiende a otorgarle a la propiedad de la tierra un carácter privado bajo el control de un detentor, entre la tierra para el cultivo y los terrenos habitacionales parece no haber mucha distancia respecto al sentido de posesión; la forma en que se controla, no obstante, semeja un mecanismo organizador de la economía de las familias y un elemento que soporta la infraestructura familiar y de diferenciación social *<aquí hay familias con más de 20 hectáreas y otras más dispersas en los ranchos chicos con menos de 5, pero con eso sale, aunque con más tierra sale más, pero como sea ya el maíz no da nomas uno que le tiene amor a la tierra pues la conserva, yo le digo, yo pienso eso, que si no fuera por eso, ya muchos de aquí ya no estarían>*.

Hay un visible empleo de mano de obra eventual en las parcelas, muchos de los trabajadores provienen de los 'ranchos chicos', de otras localidades, no

obstante el trabajo familiar, a grandes rasgos, es fundamental en los siguientes procesos:

- Hijos y esposas atienden los negocios que tienen algunas familias.
- El trabajo doméstico corre a cargo de la esposa, las hijas y los niños.
- Los jóvenes varones con frecuencia atienden el transporte de insumos y productos.
- Los jóvenes varones se hacen cargo de vigilar a los trabajadores eventuales.

<Aquí no está bien visto ser flojo> y aunque las y los jóvenes sólo reciben un entrenamiento superficial respecto al control de medios de producción y de tierra hay una visible cultura de trabajo y esfuerzo inculcada a los niños y jóvenes de la localidad, tradicional es la formación de una resistencia física al trabajo aunque éste no sea principalmente para el trabajo físico en la parcela.

En tanto este proceso cabe aquí un paréntesis para señalar que la pluriactividad campesina ha mutado al grado que ésta se convierte en parte sustantiva y no secundaria de la permanencia socioeconómica mostrando una tendencia que orilla a las unidades de producción hacia el campo de la microempresa donde se individualiza y personaliza la relación capital-trabajo, y traslada la relación de explotación al interior de las relaciones familiares facilitando el proceso de extracción de plustrabajo sosteniéndose sobre sentencias de cooperación, lealtad y obediencia.

En tanto los gastos más visibles del ingreso, que dicho sea de paso es un ingreso de pluriactividad, en orden de importancia se destina a lo siguiente:

- A los gastos familiares (donde se incluye la alimentación y que a decir de una señora de la localidad *<cada vez hay que comprar más cosas en la tienda para la comida>*); otros gastos en servicios y los gastos escolares
- A los gastos de producción (transporte, compra de insumos, reposición de inventarios de las tiendas o negocios, etcétera).
- A los gastos festivos tanto familiares como comunitarios.

Sin embargo, cuando se pidió a los entrevistados separar el ingreso familiar entre el obtenido por las actividades económicas de la región y las remesas y se explicará el empleo de éstas, señalaron los siguientes destinos en orden de importancia:

- Construcción, ampliación y remodelación de casas.
- Camionetas
- Gastos familiares
- Fiestas y deudas
- Insumos productivos

Además se observa que muchos de los productores acuden al endeudamiento para garantizar solvencia económica ante el ciclo productivo venidero, en la evaluación de los costos de producción se contempla el endeudamiento que será cubierto una vez levantada la cosecha.

Las y los jóvenes pocas veces se hacen cargo de la administración del dinero, sólo cuando tienen que atender algún tipo de encargo portan con cantidades de dinero estrictamente suficientes para realizarlo en función a ello se observa que ‘ambición o codicia’ pueden ser vicios que obstruyan el sistema de relaciones

familiar, es el jefe de familia, a veces la mujer, quien se hace cargo de la distribución del ingreso hacia diferentes destinos.

Las familias que tienen al jefe de familia fuera del hogar, en Estados Unidos, tienden a abandonar el cultivo, se mantienen de las remesas y eventualmente ponen un negocio aunque en ocasiones la mujer o los hijos mayores cultivan la tierra que un tiempo estuvo abandonada, son los menos casos.

Lo que se dibuja aquí brevemente es la permanencia de una unidad de producción esencialmente campesina y esta forma de organización socioeconómica, con sus múltiples mutaciones, explica el carácter de la comunidad de Palos Altos; esto se sostiene por una filiación importante a la comunidad y en segunda instancia a la tierra, una unidad entre medios de producción y fuerza de trabajo y una cultura que emana de esta organicidad.

Las relaciones de subordinación respecto a los mercados son más que ciertas para los productores de la región; las familias observan que la relación primordial que establecen con el mercado es a través de la venta de granos y la compra de productos. Y en tanto en ambos rubros la relación de intercambio es desigual.

La transferencia desigual de excedente tiene modificaciones visibles a través del tiempo, actualmente esto se refleja en los mecanismos impuestos por la industria para la adquisición de las semillas, sea maíz o chía, la empresa comercializadora, las distribuidoras de insumos y demás, transfieren al productor directo los gastos propios del esquema de “valor agregado”.

Son los productores quienes asumen los costos de reconversión productiva, no sólo respecto al tipo de cultivo sino incluso de los procesos de adaptación a

cada paquete tecnológico, la introducción de formas de diferenciación como semillas híbridas diferentes a las parcelas vecinas, lo que requiere adaptar los terrenos y linderos, y estos sólo son ejemplos de dicha transferencia.

El tanto la relación con el mercado de dinero el mecanismo típico es el “adelanto” del paquete tecnológico con las empresas, la relación con los agiotistas, la relación con los bancos intermediarios contratados por el gobierno, y una no tan presente, pero directa, con el mercado financiero internacional *<esa bolsa de Chicago, que uno tiene que conocer y quién sabe cómo tienes que hacerle, pero la bolsa determina el precio de un día para otro y ya sabrás si perdiste o ganaste>*.

Y entre estas relaciones de mercado, la que se genera con el mercado de trabajo deviene en dependencias directas entre el campesino y el régimen, relación permanente e inevitable misma que ha modificado la dinámica social, cultural, productiva y política.

7.2.3. Dinámica productiva

Como se ha mencionado la zona de estudio presume una importante vocación maicera, por ejemplo, el rendimiento de maíz de grano en 2012 a nivel nacional fue de 3.1 toneladas por hectárea, en Jalisco el promedio de rendimiento fue 5.5 toneladas; sin embargo Ixtlahuacán y Cuquío tienen un rendimiento entre 7 y 8 toneladas por hectárea mientras que en la localidad Palos Altos este rendimiento va de las 10 hasta las 14 toneladas por hectárea.

Los productores de maíz de la región expresan una fuerte preocupación por los cambios climáticos que observan, escasez de lluvia como torrenciales

inesperados han estado afectando los cultivos desde hace diez o quince años, tanto por los siniestros físicos como por la cantidad de agua que logran almacenar las presas; señalan con preocupación que las presas no se han llenado en su capacidad desde hace cinco años restringiendo la cantidad de hectáreas destinadas al cultivo de riego.

Indican además que el fenómeno de cambio en los temporales de lluvia así como en la cantidad de agua almacena es un fenómeno atípico, observan una desconexión entre los tiempos agrícolas reconocidos tradicionalmente, como el *<cordón de San Francisco el 4 de octubre>* con el cual se terminaba oficialmente la estación de crecimiento, y los eventos climatológicos actuales *<está lloviendo en noviembre como si fuera junio>*.

Como estrategias de mantenimiento e incremento de la producción, los productores de la región destacan la implementación de técnicas agroecológicas tradicionales, como es el caso del sistema de humedad residual; cerca de 3 mil hectáreas de la región, que son de temporal, se están sembrando con esta técnica; a decir de los productores, es un método que permite mantener la humedad del suelo y favorece la siembra antes del periodo de lluvias y señalan que se trata de una *<recuperación de técnicas tradicionales prehispánicas>* utilizada en la región sur de la entidad.

En la región Ixtlahuacán-Cuquío, la técnica de humedad residual tiene unos cuarenta años que se emplea; se trata de un sistema indígena de producción de maíz que se implementó en el Valle de Zapopan-Toluquilla, una zona con suelos silicatos o tierra volcánica. La implementación de esta técnica en

Ixtlahuacán y Cuquío obedeció a la necesidad de asegurar la producción en tiempos de sequía.

Es además una estrategia productiva sobre todo para las zonas de cultivo que dependen exclusivamente del temporal, lo que sugiere que los agricultores se encuentran estableciendo procedimientos de adaptación al cambio errático del clima, señalando que el reciente ciclo productivo las lluvias fueron muy desproporcionadas con eventos extremos entre una localidad a otra dentro de la misma región.

Además es posible señalar que la adopción y difusión de la técnica mencionada es una especie de estrategia de adaptación a nuevas condiciones tanto climáticas como productivas ya que los agricultores insisten en señalar que se trata de una *<práctica para asegurar las cosechas>*.

Si bien fue señalado que la implementación del sistema de humedad residual es una práctica tradicional importada desde otra región del estado de Jalisco, se considera que esta implementación, como estrategia de adaptación, es una innovación en las prácticas productivas.

También en términos productivos señalan el pilotaje de dos proyectos diferentes en *<tres hectáreas satélite>* uno con el uso de *<lombrices y otro de corte biotecnológico donde se utilizan microbios y hormonas naturales>*, que están siendo analizadas bajo muestreo.

Algunos de los resultados de estos tratamientos se expresan en un incremento del rendimiento de 10 a 13 toneladas con costos entre 16 y 18 mil pesos (contra costos de 30 mil pesos para un rendimiento igual con técnicas convencionales); los ingenieros agrónomos y otros actores que están encabezando el proyecto

de innovación también realizan eventos de difusión de resultados donde convocan a toda la población de los municipios en las sedes de la Asociación Agrícola Local.

Ellos consideran que la localidad de Palos Altos, por sus características entre las que mencionan la movilidad, la posición geográfica y disposición al cambio e innovación de su población, es una zona estratégica para instalar y extender los proyectos y hacer crecer la <mancha productiva> hacia el municipio de Cuquío. Destaca en la región un proceso de desplazamiento de la siembra de maíz por cultivo de chía; los agricultores aluden un incremento acelerado de la superficie sembrada de chía, indican que el incremento de la superficie sembrada con este cultivo entre 2012 y 2013 fue de 900 por ciento, ya que en 2012 hubo, en Cuquío, aproximadamente unas 500 hectáreas con el cultivo y en 2013 había crecido a 5000 hectáreas.

Entre Cuquío e Ixtlahuacán se contabilizan 18 mil hectáreas de cultivo de riego y temporal, que hasta hace cinco años se dedicaban por completo al cultivo de maíz, después de la 'explosión de la chía' sólo 13 mil hectáreas se dedican a este cultivo con algunas pocas reservas de agave.

Los agricultores señalan que el proceso de reconversión productiva está sucediendo a pasos agigantados, debido a varios fenómenos, por un lado, la volatilidad en el precio de mercado del maíz y los bajos niveles de precio por hectárea reportados los últimos años y proyectados para los siguientes, la falta de garantías sobre el valor total de la cosecha, así como la alta rentabilidad del cultivo de chía y un precio de mercado comparativamente mayor de este producto.

Los anteriores factores también son utilizados por los agricultores para explicar el desplazamiento del maíz *<si el precio que se habla de este próximo que se va a establecer entre 95 y 100 pesos, adiós maíz, para el año que viene está superficie se va a duplicar>*; consideran que el resultado será la expansión de la superficie cultivada con chía hasta 15 mil hectáreas contra 4 o 5 mil de maíz, incluso explican que las sequías en Acatic [municipio históricamente productor de chía desde hace cincuenta años] en 2012, elevó el precio de la chía en Cuquío-Ixtlahuacán hasta 115 y 120 pesos contra 35-40 pesos que se habían establecido en los contratos.

En el diálogo con los agricultores se advirtió la posibilidad de un desplome del precio de la chía debido a un posible abarrotamiento del mercado, no obstante los productores confían en las proyecciones de la demanda internacional del cultivo [principalmente en Japón] y visualizan que ésta seguirá creciendo. Al parecer el cultivo se está convirtiendo en una alternativa bien aceptada en la región, algunos pobladores señalan que, aquellos que cultivaron chía en 2010, *<se volvieron ricos de la noche a la mañana>* y eso generó muchas expectativas entre los agricultores.

Sin embargo, otros observan con preocupación este proceso, algunos señalan que la producción de chía no contribuye socialmente al desarrollo de la región contrario a lo que permite el maíz; consideran que la siembra cada vez menor de maíz podría significar el desabasto de la región que, además de usarse para la comercialización, una buena parte es de *<autoconsumo indirecto>* ya que se destina a la alimentación del ganado de consumo familiar y de venta comercial.

La chia es una planta relativamente fácil de sembrar pues no requiere cantidades excesivas de agua ni suelos ricos, siendo ideal la zona de Los Altos para producirla como también ocurre en Chihuahua. No obstante, se considera que es un cultivo socialmente excluyente⁶⁸.

Los pobladores de Palos Altos explican que las empresas exportadoras, que elaboran los contratos de compra de las cosechas de chíá, realizan pruebas de laboratorio a la cosecha para asegurarse que no contiene agentes contaminantes no permitidos en Japón y otros países, condicionan a los agricultores a contar con bodegas que deben cumplir con normas fitosanitarias específicas, entre otras condicionantes de calidad sobre el producto, a lo cual no todos los agricultores pueden adaptarse, además requiere de una rotación de cada dos años en su cultivo ya que tiende a erosionar rápidamente los suelos.

Asimismo, los mismos agricultores desconocen, en general, el tipo de uso alimenticio que se le puede dar a la semilla lo que implica considerar que ésta no se incluye en la dieta tradicional de la región ni en otros usos y costumbres.

<¿Estamos traicionando una vocación?> se preguntó a los productores, cuestionamiento reforzado al subrayar la importancia cualitativa y cuantitativa de la región en términos de alimentación y producción; *<¿pero vamos viendo el por qué?>*, señalando por asomo la posibilidad de considerar afectada la

⁶⁸ En Jalisco hay unas 5 mil hectáreas sembradas con chíá, Acatic es el principal productor en México de este grano seguido de Tepatitlán, Zapotlanejo y Cuquío y sus competidores más fuertes son Argentina y Australia. En la Feria Internacional de la Chíá, celebrada en Acatic, los promotores del cultivo aseguran que esta semilla, de origen prehispánico proporciona tres veces más calcio que la leche y tres veces más hierro que el salmón, además de otros nutrientes, promocionándolo como un alimento muy completo y con una importante demanda en el mercado (Milenio, 2013).

vocación maicera de la región; como causas de dicho proceso fueron indicados factores de mercado, el precio del maíz, la falta de subsidios, los procesos de competencia, específicamente la importación de maíz desde Sudáfrica que se introduce constantemente en Jalisco y otras entidades norteadas.

Un elemento hace de la chíá un cultivo llamativo; en el cultivo de la chíá la inversión no supera los 5 mil pesos obteniendo una ganancia de 35 mil pesos, contra el maíz que, para obtener una ganancia de 35 mil pesos, se tiene que invertir 15 mil o 20 mil pesos por hectárea; es un factor fundamental en las expectativas y proyectos de vida campesinos *<mi hijo ya se iba al norte y le dije, pruébale a la chíá, yo te presto, si no te sale te vas ... y se quedó, ya hace tres años>* comentó uno de los agricultores de Ixtlahuacán.

La reconversión de maíz a chíá es vista, en su mayoría, como una alternativa *<cuando el maíz ya no deja opciones>*, en un discurso donde reconocen los agricultores la importancia de la alimentación, la importancia de la región en términos productivos así como el proceso a los que se enfrentan como *<maiceros>*, entre ellos la falta de visibilidad. *<Se nos menosprecia como agricultores>* explicó uno de los productores entrevistados señalando la percepción que tiene el agricultor respecto al reconocimiento social generalizado sobre el campesino.

Respecto al uso de diferentes tipos de semilla, se identifica un fuerte acostumbramiento y dependencia tecnológica, la selección y mejoramiento de semilla criolla es una práctica en desuso de lo cual sólo dos o tres agricultores en Palos Altos la conserva; la mayoría hace uso de semillas híbridas la cual cambian cada dos o tres años junto a todo el paquete tecnológico que

requieren, además explican que el conocimiento demandado para el mejoramiento de los maíces criollos se ha desvanecido.

Uno de los ingenieros agrónomos oriundo de Ixtlahuacán y productor de maíz considera que el proceso de dependencia se asocia a un esquema mental de supeditación a la idea de progreso *<se nos ha puesto en el coco que lo que nos están vendiendo los Monsanto y las demás empresas es lo mejor y para llegar a eso no vamos a poder>* considerándolo además como *<una forma de manejo emocional de los agricultores>*; este comentario se relaciona a un proceso de identificación de los determinantes históricos de transformación estructural de la agricultura en México, relacionado principalmente a la revolución verde y la división social entre una agricultura moderna acompañada por un Estado Benefactor, y otra periférica, donde también se modernizó el sentido del agricultor con capacidad productiva y de reconversión.

La capacidad productiva de la región es un factor de distinción social entre los alteños de Palos Altos que se señalan entre ellos como *<individualistas y buenos para el trato, siempre andan queriendo hacer negocio>*, además se identifican como *<trabajadores a ultranza>*; la producción ganadera y las actividades alrededor de ésta distinguen culturalmente a la región respecto a otras del estado *<nos gustan los jaripeos y las charreadas más que el fútbol>*.

La frontera natural entre Ixtlahuacán y Guadalajara es la Barranca de Huentitán, mide aproximadamente 1 mil 136 hectáreas y tiene una profundidad promedio de 600 metros de diferencia; la diferencia en altitudes de la curva de nivel más alta y la más baja es de 520 metros en el punto del riel del funicular.

La barranca se vio envuelta en importantes sucesos de la historia de Guadalajara durante la Guerra del Mixtón, la Revolución Mexicana y fue un punto importante durante la Rebelión Cristera; en el museo del Palacio Legislativo de Guadalajara versa en uno de sus cuadros informativos que dicho edificio fue construido con la piedra [cantera blanca] de la barranca <<la barranca se encuentra en el centro de la ciudad conservando todas sus historias>> señala uno de los recuadros destinados a la historia de la ciudad.

A pesar de ser declarada como Área Natural Protegida desde 1997, la sección de la barranca perteneciente a Guadalajara se ve constantemente amenazada tanto por la contaminación de agua, aire y explotación de su flora y fauna, como de los diversos megaproyectos propuestos como la Presa de Arcediano y la Puerta de Guadalajara que comprende un centro comercial y uno de convenciones, varios hoteles, un museo, 9 torres residenciales y 2 para oficinas, éstas últimas se especula serán las torres más altas en Latinoamérica.

Si se trazara una línea recta entre Guadalajara e Ixtlahuacán que atravesara la barranca, el acceso entre estos dos lugares sería de 15 minutos, no obstante, Ixtlahuacán del Río se localiza a 50 minutos de la metrópoli, su conexión se realiza por medio de transporte público a un costo de 50 pesos, las personas que cuentan con credencial de estudiante y de tercera edad reciben un descuento permanente del 50 por ciento para sus viajes.

La mayoría de las familias en Ixtlahuacán cuenta con por lo menos un vehículo y sus tratos comerciales, atención médica privada, compras familiares y trámites los realizan en Guadalajara. Los pobladores estiman que algún integrante de la familia viaja a Guadalajara por lo menos dos veces por semana.

Algunas señoras explicaron que la falta de ciertos comercios en la cabecera municipal se debe a que todo lo requerido para un consumo suntuario o no inmediato se puede adquirir en Guadalajara sin mayor problema; no obstante esta fuerte relación con la metrópoli, que hasta el momento se observa comercial y educativa, la cabecera municipal continúa siendo un punto de reunión de todo el municipio de forma importante.

La plaza pública funciona como centro de reunión con una peculiar dinámica, por la mañana se observa que sus asistentes en su mayoría son varones que portan artículos locales, como tejanas y pantalones charros, a medio día la plaza se encuentra desierta, pero por la tarde se llena de jóvenes mujeres y hombres que rodean caminando el quiosco; predomina entre los varones el uso de jeans y cinturones piteados, pocos llevan ropa de cholo, y la moda entre las chicas son los adornos de la cabeza y ropa muy influenciada por la telenovela de moda.

Los comercios que rodean la plaza ofrecen sillas de montar, cuerdas, cinturones piteados y otros equipales para caballos, así como ropa, helados, paletas y refresco, algunos comercios ambulantes en la plaza ofrecen papas, garbanzo cocido y pan; a las ocho de la noche comienzan a cerrar los negocios y en cuestión de minutos la plaza se queda completamente sola, horas después se ven pasar camionetas de modelos recientes por las calles, sonando narcocorridos a alto volumen y los bares se llenan de muchachos que ocupan más la calle que sus interiores.

La arquitectura de la cabecera municipal no dista mucho un espacio urbano, calles pavimentadas, casas bien arregladas con fachadas ostentosas, algunas

áreas verdes cuentan con equipos de gimnasio al aire libre; fuera de la plaza principal y frente al Santuario de Guadalupe, edificio que data de 1873, existen bares, locales con videojuegos, tiendas de “ropa americana” para jóvenes mujeres, tiendas de discos y películas, tiendas de abarrotes, muchísimas carnicerías y tortilleras.

7.2.3.1. La división social del trabajo

La unidad socioeconómica campesina sobrevive en esencia en Palos Altos; desde la unidad familiar se integra y reintegra a la comunidad, los lazos familiares evitan que la migración expolie por completo a la localidad, gracias a los altos rendimientos del maíz y la organización entre los productores en la región existe un soporte material que hace las veces de amortiguador ante la violencia económica del campesinado.

Desde la unidad familiar se regula el tránsito generacional respecto a diversas condiciones materiales que dan posibilidades de intensificar o disminuir la actividad física, los efectos violentos del modelo neoliberal profundizan los procesos de sumisión-subordinación-autoritarismo como estrategia de mantenimiento de la unidad campesina.

Condiciones como la posesión de los medios de producción o la productividad agrícola modifican la transición entre las etapas vitales convirtiéndose en articulares entre la dinámica general de acumulación y la vida de la comunidad; en este proceso la relación urbano-rural impacta en la organización del trabajo en relación a interacciones específicas como el sexo y edad.

Por ejemplo, Vázquez (2003) demuestra que el envejecimiento de los hombres y mujeres rurales en México se define a partir de procesos convergentes donde los de mayor impacto son los cambios en los cultivos y el reparto agrario que marcan las formas de organización de las familias ejidales y su evolución.

Retomando los anteriores elementos es posible señalar, a muy grandes rasgos, tres momentos de coexistencia generacional que provienen del contexto económico y de los cambios en los núcleos familiares.

Uno primero que tiene que ver con el papel articulador y organizador de los ancianos dentro de la estructura generacional tanto de la familia como de la comunidad; se trata de una organicidad relacionada a la producción autoconsuntiva y a la lógica de subsistencia donde cada miembro de la familia cumple un papel primordial respecto al ingreso y a resolver las necesidades de reproducción donde el medio de producción de mayor valía es la tierra.

Con la modernización del campo se configura un cambio en la representación generacional, el anciano deja de tomar las decisiones sobre producción y división de tareas y deja de ser el repositorio de los conocimientos colectivos. Muchos de los emprendimientos, antes responsabilidad de los adultos, se supeditan a técnicos e ingenieros provocando una inutilidad física y social del adulto mayor, una mayor participación de los adultos-jóvenes, mayor expulsión de los miembros más jóvenes y una disminución de la formación agroecológica de los niños.

Un tercer tipo de coexistencia generacional se observa después de la reforma agraria de 1990 ligada a la caída agrícola y el incremento migratorio; el adulto mayor tuvo que vigilar los patrones migratorios de los hijos para tomar

decisiones de permanencia respecto al resguardo del escaso patrimonio familiar lo que también ha contribuido a los cambios en los roles de género dentro de las familias; las negociaciones familiares tienden a ser más personalizadas con acuerdos que no son intervenidos por la organización social de la comunidad sino por los requerimientos de unos y de otros a través de todo el ciclo vital.

Con estos tres pequeños esquemas y momentos sobre la coexistencia generacional es posible observar que tanto el modelo económico específicamente agrícola como los programas dirigidos al campo han provocado desigualdades no sólo entre la sociedad campesina ya de por sí polarizada sino también dentro de las unidades familiares poniéndolos en una situación de competencia agudizando los rompimientos en las estrategias de solidaridad intergeneracional.

Se trata de situaciones que redefinen la organización social y económica así como los lazos de solidaridad de los que se sostenía la permanencia campesina poniendo en riesgo la continuidad social dado que la primera y la más lógica alternativa de subsistencia es la migración, o mejor dicho, el desmembramiento de la familia campesina que implica desarraigo.

No obstante, otra dinámica parece emerger en Palos Altos respecto al desarraigo territorial, éste puede ser de tipo agrario y no comunitario; se acude al argumento de Sánchez (2012) donde señala que la comunidad es una realidad psicocolectiva que rebasa la ubicación geográfica *“la comunidad de Palos Altos [...] se fue transformando a lo largo del tiempo hasta el punto que llegó a alargarse hasta Estados Unidos”* (Sánchez, Ibíd.:118).

La migración es una posibilidad compartida entre las y los jóvenes de la localidad, factor que une un lugar con otro, sin embargo, a efectos del presente análisis, este proceso se lee como una mutación en la percepción individual y colectiva del espacio que facilita la transferencia de mano de obra y que, ante modificaciones específicas en el mercado de trabajo, permite que el que migra continúe con un soporte material específico de reproducción.

Si bien la comunidad observa más salidas que regresos, sí se comienza a notar una tendencia a una migración de ida y vuelta entre los migrantes solteros o los que *<se fueron sin familia al norte>*; en una entrevista un joven migrante que recién había llegado al pueblo señaló *<no es fácil acomodarte allá, a veces conoces a alguien que te ayuda, pero cada día está más cabrón, yo ya sabía eso, que nomás iba por un rato al jale y que juntaba y ya, y me regresé antes [risas] si me hubiera querido quedar, no, no, [...] yo creo que sí me vuelvo a ir, acá no sale>*.

De cierta manera, la transferencia de fuerza de trabajo con vínculos en su comunidad impacta en el dinamismo de la población, y el dinamismo de ésta facilita el flujo migratorio, la migración señalan Fromm y Maccoby (1970) arranca a las comunidades a sus miembros más activos y dinámicos *“[...] los que tenían más iniciativa optaban a menudo por esta solución [la migración], perdiendo así la aldea a sus elementos más vigorosos y emprendedores”*(Ibíd.:22).

La comunidad preserva, reproduce y mantiene el carácter vigoroso de sus miembros debido a su simbiosis con el proceso migratorio, cuando Sánchez (Ibíd.) destaca que la migración permea la organicidad social de la comunidad

demuestra esta conexión que es al mismo tiempo determinante en la formación de fuerza de trabajo migrante con arraigo al territorio.

Este proceso por encima de todo se consume en la manera en que la comunidad responde a una forma específica de división del trabajo; por ello la existencia actual de jóvenes campesinos y los campesinos jóvenes permite comprender a una sociedad agrícola en constante transición, con diferentes formas de paliar la incertidumbre económica, con una organización comunitaria para la producción, con capacidad de reconversión productiva como estrategia de continuidad, entre otros elementos.

7.3. Los discursos sobre el monocultivo

El nuevo carácter que cobra la industria alimentaria con el modelo neoliberal terminó por imponer el monocultivo de maíz en la región lo que trajo consigo el abandono unánime del sistema milpa, la tecnificación de los procesos de siembra, cosecha, riego, el uso de pesticidas, plaguicidas, fertilizantes, una fuerte dependencia tecnológica que se renueva cada dos años y perniciosos efectos para la salud con un resultado específico, la proletarianización de una buena parte de la población campesina de Palos Altos y en relación a esto, una autoconstrucción basada en un sistema socio-cultural donde se recrea la proletarianización.

Los productores de Ixtlahuacán explican que *<en la sociedad campesina de México se enfrenta difíciles contextos>*, concuerdan en que el mercado global es *<el enemigo en común de todos los campesinos>* y que las empresas

transnacionales en complicidad con el gobierno mexicano son los representantes de este antagonismo.

Estos campesinos destacan principalmente el carácter altamente burocrático de la función del gobierno en cuanto apoyos para el campo, la disfuncionalidad de los apoyos respecto a cantidad y tiempos y observan cierta dinámica en la cual el gobierno mexicano enfrenta a los productores a una competencia desleal en términos de precios, condiciones de producción y cultivos subsidiados, razonan, sobre todo, que el gobierno no protege al productor rural ante el fenómeno de volatilidad del precio del maíz y consideran como afrenta la introducción de maíz importado en temporada de cosecha.

Además expresan preocupación por un proceso de privatización en las prácticas de producción y reproducción en términos económicos y organizativos que llevan a que lo colectivo y lo social sean considerados aspectos fuera del sistema, proceso que además se relaciona históricamente con el funcionamiento objetivo del modelo neoliberal en el campo durante la década de los noventa *<aquí lo neoliberal nos invadió porque ya de los noventa en adelante ya no se va hablar de revolución en los discursos, se va a hablar de competitividad, de beneficio y costo, de mercado, oferta-demanda, o sea, todo lo social hay que dejarlo>*.

En la contextualización económico-político que realizaron los campesinos, uno de los argumentos ofrece una importante evidencia de cómo se experimentó el esquema de acumulación flexible que comienza a funcionar desde la década de los noventa en América Latina, y en México con mayor fuerza desde 2007 cuando se abrió el mercado de futuros para el maíz, lo cual llevó a una

creciente proletarización rural y una profunda modificación de todos los procesos productivos y fases de la cadena de valor agroindustrial y donde el mercado doméstico quedó supeditado al mercado internacional así como la imposición sobre el agricultor de una especie de adaptación de “obrero multifunción” acorde con la flexibilidad del mercado de trabajo.

<Lo que yo me fijo ahorita en casi todos los programas de gobierno es que no hay apoyos, como que el gobierno está viendo que cada agricultor es un empresario susceptible de exportar, porque es lo que importa, exportar importar, el consumo interno ya no, entonces, yo a veces les hago los comentarios, si a veces gente especializada, profesionistas con maestrías en administración, en gerenciales, en todo eso, a veces se las ven negras para resolver problemas pesados, cómo van a creer que un agricultor que está impuesto a sembrar, que sabe mucho lo de su surco, lo de su tierra, lo de su clima, cómo va a tener estudios de mercado y que la bolsa de Chicago y que los no sé qué, tuvimos una capacitación hace quince días aquí sobre eso, yo la verdad escuchaba pues al hombre, haga de cuenta que nos van a enseñar la pistolota con la que nos están matando, a nosotros nos importa eso lo que a un funcionario le importaría acá apretarle un tornillo a su sembradora y de qué medida va a ir, o sea, son ocupaciones muy diferentes el agricultor, al administrador y a un político, y como que el gobierno quiere que el agricultor ya sea todo eso, pos yo lo veo imposible>.

Este testimonio da cuenta de las exigencias de adaptación y especialización a las que se enfrentan los campesinos respecto al modo de regulación flexible de la fuerza de trabajo. Flexibilidad que implica multifuncionalidad en tanto se

establecen relaciones específicas con el mercado principalmente en ramos productivos dotados de mayor incremento tecnológico, como ocurre actualmente con la rama de producción de maíz.

Las personas entrevistadas para este trabajo consideran que la demanda campesina más importante es la de *<un precio justo>* que permita darle sustentabilidad económica a la producción campesina, los productores saben que existe un desencanto importante por parte de los jóvenes hacia la vida en el campo, y que los jóvenes lo abandonen resulta de que *<no sale un margen de ganancia que permita mantener a la familia>*.

Pero también acusan a los jóvenes de un tipo de abandono voluntario *<nuestros hijos no están tomando a la agricultura y a su producción de maíz como importante>*, por el otro consideran que son los factores estructurales los que provocan esta situación, ofreciendo una explicación muy lógica al respecto: *<Es que a nuestros hijos no les interesa subirse al tractor para producir maíz, que nosotros nos vean, que nos trepamos al tractor desde las seis de la mañana y son las siete ocho de la noche y apenas lleguemos, porque ya hablar de mulas y de eso ya no, de tractor, todos adoloridos de la espalda y a nuestros años, y que nos bajamos ya con dolor de cadera, pero a estos jóvenes no les interesa, por qué, porque ven que desde que tenían ocho o diez años, desde que tenían uso de la razón, conciencia de la realidad, nos han visto de que estamos en lo mismo, que siempre batallando con el precio del maíz, siempre batallando con los insumos, batallando con los intereses carísimos de las financiadoras o de los intermediarios, y que para el año que viene nos va mejor, y de que para el año que viene a ver si queda lana para comprar una*

camioneta, siempre es lo mismo, eso es importante para saber que a estas generaciones nuevas no les interesa meterse en el surco>.

No obstante esta explicación se acompaña de una acusación implícita, la falta de esfuerzo, la poca capacidad para el sacrificio. Desde ahí se reproduce una forma de descalificar a los jóvenes *<yo qué les diría, yo siempre digo que se esfuercen, pues si así están la cosas ¿qué mas?>.*

Por su parte algunos adultos refuerzan la idea de que el principal factor que desalienta a las generaciones jóvenes respecto al campo es la dinámica del mercado; por ello los agremiados de la AAL pretenden la promoción de un conjunto de proyectos productivos *<ya no maíz, otra cosa, muy rentable>* para estimular la participación de los jóvenes en la región por medio de actividades agrícolas; esto implica considerar que para los agricultores adultos, la deserción de los jóvenes se encuentra relacionada también a la rentabilidad del cultivo, lo cual da un indicio de que en los adultos se genere una posible transformación en la vocación productiva y en la identidad agraria buscando la permanencia de la sociedad rural.

<¿Ya no te metes al surco?>; <uno anda todo el día en el surco>; el surco es una palabra que se repite continuamente entre el discurso de los productores de Ixtlahuacán un elemento asociado directamente al monocultivo; *<mi viejo está todo el día en la milpa>; <es que la milpa ya no da>* se escucha entre productores de la meseta purhépecha y que se asocian directamente a la sistema de producción, en este caso el policultivo.

En uno y otro caso, más que el sistema, sobre el maíz se construye un símbolo; esto se señala para explicar que en el caso de Palos Altos la presencia del monocultivo de maíz es una realidad avasallante asociada a la proletarización.

Como señala Bartra (2007) la especialización y el monocultivo, son aspectos sustantivos de la explotación del campesino; la proletarización agraria es un proceso de descampesinización que sigue una tendencia capitalista y hegemónica por el control de los alimentos, la concentración de los medios de producción en pocas manos y la modificación de la estructura productiva de una región.

En el caso de este análisis es posible observar que fue precisamente el orden que tomó la estructura productiva lo que permitió la especialización en la producción de maíz expresando cierto grado de desarrollo capitalista que influye determinantemente en el grado de proletarización agrícola extendiendo las relaciones capitalistas al interior de la comunidad de Palos Altos.

Se observa que en la región el monocultivo tiene una estrecha relación con el funcionamiento del régimen agroindustrial en cuyo caso se observan los siguientes comportamientos:

- Existen presiones de los precios vía importaciones de insumos necesarios para la producción.
- La producción local se enfrenta al proceso de sustitución de la producción interna por las importaciones.

- Existen mecanismos impuestos por las empresas acaparadoras, semilleras, exportadoras, etcétera para endeudar a los productores por medio de créditos externos.
- Los alimentos (el maíz) son acaparados para modificar los precios en relación al proceso de especulación internacional.
- Los intermediarios se benefician de los subsidios en la comercialización.
- Se elevan los precios de los bienes finales.

La imposición del monocultivo de maíz en la región ha provocado un proceso de competencia desigual respecto a los sistemas de producción. Retomando testimonios se observa que la selección de la semilla perfecciona la producción de maíz criollo en tanto mejora el rendimiento siendo mayor en calidad respecto a las semillas híbridas. No obstante, este proceso implica una producción de menor escala con una inversión mayor de trabajo que deriva en un beneficio comparado socialmente menor al necesario, este proceso refuerza la capacidad homogeneizadora del monocultivo dado que el proceso competitivo entre una producción criolla y una producción industrial se da en razón a los rendimientos y los subsidios directos e indirectos.

Los jóvenes de Palos Altos atravesaban su juventud por medio de una proletarización intermitente, siempre presente en el campesinado mexicano; la migración hacia Estados Unidos desde la región de Los Altos se documenta como un acto tradicional; las remesas provenientes de los migrantes permitieron el desarrollo productivo de la región, la migración aceleró la modernización de la zona y la inversión constante en la parcela y éste era el

principal objeto promotor de las migraciones “[...] *hacia el año 2000, la producción en monocultivo de maíz, terminó de ser asumida como algo inevitable por nuestros abuelos, padres y madres, y se constituyó como algo natural en nuestro territorio para todos los que apenas crecíamos*” (TPP,2013), incluso algunos jóvenes de Palos Altos expresaron desconocer por completo el sistema milpa y la posibilidad de los cultivos asociados <*nos sorprendimos mucho cuando supimos que el maíz siempre había crecido con asociados y que eso todavía se hace en otras partes del país*>.

Miradas diferentes ocurren en Palos Altos respecto a la actividad campesina; los adultos observan el cambio climático como un proceso que, debido a los cambios en las lluvias, afectan el rendimiento productivo; recuperan técnicas agroecológicas y realizan innovaciones como estrategias productivas para asegurar las cosechas; las afectaciones económicas y políticas las explican por la dinámica del mercado, los cambios en los precios y en el abandono gubernamental; su relación con la migración y con lo urbano es añeja y tan compenetrada en la vida comunitaria que lo consideran un elemento intrínseco en la vida del rancho; viran de un producto a otro en función a los caprichos del mercado y proyectan cambios en la vocación maicera con tal de retener a los jóvenes a quienes acusan de abandonar el campo casi de forma voluntaria.

Los jóvenes por su parte, no les interesa el campo como medio de vida; algunos proyectan su vida en Estados Unidos en cuanto tengan la posibilidad de migrar, migración cuyo éxito reflejado en las remesas ya no se encuentra asegurado; otros optan por la educación universitaria y un asentamiento urbano en Guadalajara, la mayoría de éstos se avecina en las periferias de Guadalajara,

gastan el tiempo en jornadas de trabajo extenuantes y largos trayectos de ida y vuelta a sus centros de trabajo, cuyos sueldos y salarios les impide acceder a las expectativas de la vida en la ciudad: el cine, la ropa, los eventos; algunos compiten por un puesto en la administración pública local y otros, los que se quedan, ponen negocios, ferreterías, insumos para la construcción, refacciones automovilísticas.

No aprecian para sí los duros procesos del campo que afectan a sus padres y vecinos. Si algún problema mencionan es el que los papás mencionan; acostumbrados a un paisaje árido y de monocultivo la gran mayoría ve con poco interés su mismo entorno, las problemáticas ambientales y sociales, y desconocen sus raíces históricas incluso el nombre del lugar, Palos Altos, o 'Palo Alto' para muchos de ellos, que alude al bosque de pino que desapareció mientras se industrializaba Guadalajara en las décadas de los cincuenta y los setenta.

Pero además de estar invisibilizados los jóvenes rurales son poco y mal atendidos, “[...] *la población juvenil del campo es de las menos comprendidas, pues sobreviven a un cambio profundo de valores. La migración repercute en nuevas formas y costumbres para su comunidad*” señaló el Dr. Goyas Mejía en una entrevista (Reporte Índigo, 2013).

Y en este tendido escenario surge uno de los fenómenos que le dio un giro importante a esta investigación; el colectivo Jóvenes Unidos por el Medio Ambiente de Palos Altos (Juxmapa), un colectivo formado en el año 2011 que comenzó a cuestionar la condición específica de los jóvenes campesinos en medio de un duro proceso de erosión social, económica, política, ambiental,

cultural, una condición casi invisible para la mayoría de los pobladores de la región.

7.3.1. Convocatoria de reintegración: el colectivo Juxmapa

El colectivo Juxmapa inicio el análisis de la situación de los jóvenes rurales a partir de la observación de su realidad; señalan que la penetración del monocultivo del maíz es el centro de su discusión que les permite observar hacia atrás las causas y hacia adelante los efectos donde el grano de maíz es el eje transversal de todos los análisis y acciones que emprenden.

El monocultivo, explican, ha alterado todo el entorno, el clima, la conservación de otras especies vegetales y animales, ha causado estragos en su alimentación y fuertes trastornos culturales. La principal crítica del colectivo recae en la forma en que se ha utilizado el campo y que a la vez ha incentivado la reunión de jóvenes entre 12 y 29 años que buscan generar alternativas concretas para su comunidad, actividades que, contrario a lo que representan, son vistas por los adultos como gestos inocentes.

El origen de sus inquietudes comenzó por el agua, le siguió el problema de la basura y la presencia del monocultivo; sus discusiones llevaron a los integrantes del colectivo a diseñar un espacio de <capacitación> donde se concentraron temáticas como <la situación de las y los jóvenes de Palos Altos ante la destrucción de la vida campesina así como la percepción y apropiación ambiental infantil y juvenil en Palos Altos>, las reflexiones realizadas y el proceso de compartir experiencias llevó a estos jóvenes a la integración de un

discurso político que se verá reflejado en las actividades posteriores a ese primer momento.

Llama la atención que los miembros más activos del Colectivo, que actualmente alberga a diez integrantes, son mujeres adolescentes, entre los 13 y los 22 años, aunque también participan varones, resulta peculiar cómo las chicas se han posicionado sobre las convencionalidades y las formas de convivencia usuales en su comunidad.

En junio de 2013 el caso de la comunidad de Palos Altos fue uno de los que se presentó en la preaudiencia del Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP) como muestra de que existe una violencia sistemática del Estado mexicano hacia la población en general del país; fue el análisis del colectivo Juxmapa lo que permitió dilucidar el conjunto de problemáticas que experimenta el campo mexicano en espacios donde el monocultivo es la norma y el desvío de poder es evidente.

Como tal el diagnóstico que los integrantes del colectivo realizan para presentar el caso de Palos Altos ante el TPP puede considerarse una síntesis del discurso y lectura que el colectivo tiene sobre su realidad inmediata, tanto de la situación social como de la estructuración del medio ambiente en que se han desarrollado.

Entre las acusaciones que lanzan destacan que se han *“dado cuenta que los siguientes derechos de nuestro pueblo y de nosotros como integrantes fundamentales de su presente y de su futuro han sido violados: el derecho a existir; el derecho que tiene todo el pueblo a darse el sistema económico y social que elija y de buscar su propia vía de desarrollo económico, con toda*

libertad y sin injerencia exterior, a la conservación, la protección y el mejoramiento de nuestro medio ambiente [...]”.

En diferentes momentos el colectivo señala insistentemente ver afectado tanto su presente como su futuro y de su comunidad, así aparece tanto en la denuncia presentada ante el TPP como en diversos momentos de su conversación y consideran que esta situación no es privativa de su comunidad sino que se extiende a un *“marco social más amplio que se repite en otros lugares del país, en todos ellos se ha venido devastando el campo y denigrando la vida campesina” (TPP,2013).*

Entienden que el menosprecio por el campo no es actual, se fue reforzando por los modelos de desarrollo implementados por los gobiernos donde se exaltó lo industrial y se industrializó la agricultura. De aquí que se podría considerar una reciprocidad entre cada peculiaridad entre los diversos modelos de desarrollo agricultura-industria y las peculiaridades en las afectaciones sociales, ambientales, económicas y productivas en particular para Palos Altos.

Esta segmentación histórica la contemplan los jóvenes del colectivo al explicar que *“[...] la llamada revolución verde comenzó la destrucción de los modos de producción agrícolas tradicionales, que si bien necesitaban mejorar y revitalizarse, eso no significaba que tuvieran que ser aniquilados”.*

Señalan que existen marcas históricas sobre sus biografías *“[...] durante esta etapa [la revolución verde] nacieron nuestros padres y madres y nuestros abuelos y abuelas estaban en toda su productividad”*, otra de ellas la observan en 1986 cuando *“se intensificó en nuestra comunidad la migración”*, etapa que corresponde con el auge ideológico e instrumental del modelo neoliberal y

posteriormente “[...] la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá donde situamos lo más reciente de nuestros agravios, pues varios de los que suscribimos esta denuncia ya habíamos nacido para ese entonces”(TPP,2013).

El proyecto de incrementar la vinculación entre el sector agrícola general en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte es el antecedente inmediato de la situación económica de la comunidad “la agricultura [...] base imprescindible de nuestra subsistencia como pueblos”, y añaden que además ven la presencia de otro tipo de afectaciones sociales y culturales.

Entre su comunidad se difundió la idea de que los estudios universitarios eran una buena opción para el desarrollo “[...] muchos de los que suscribimos esta acusación hemos escuchado de nuestros padres, madres y abuelos ‘estudia para que no seas como yo’, como si de lo que se tratara es de dejar de ser campesino para poder tener una vida digna, por otro lado esta frase también supone que los estudios universitarios están divorciados del trabajo del campo. También se fue reforzando el estereotipo de que quien estudia no puede ser campesino y un verdadero campesino tiende a ser ignorante o no tiene tiempo para estudiar”.

De esta manera los jóvenes del colectivo consideran que existe un divorcio entre las expectativas, las posibilidades y los estereotipos entre la universidad y el campo <las universidades no enseñan a estar en el campo> y el campesino universitario se encuentra estructuralmente excluido de su comunidad cuando opta por este tipo de proyecto, <desde el kínder, yo creo, te han metido la idea de que tienes que estudiar fuera, pues, obviamente, no tenemos la oportunidad

de estudiar aquí, tienes que salir a la ciudad; terminas la universidad y no encuentras trabajo y regresas a donde mismo y toda la gente te ve así como que ‘no regreses, ¿a qué vienes?’> añade Gris, de 21 años de edad.

Acusan a la “educación formal” básica-obligatoria, de brindar un pésimo servicio que les impide una lectura, una comprensión y una apropiación adecuada de su medio ambiente social, natural y económico <pasa que en las escuelas como que no te dan una educación que te ayude a entender como la problemática que hay aquí en el rancho y como enfrentarla, no te enseñan a verlo> explica en una entrevista Jaqueline una de las integrantes de 17 años de edad y añade una anécdota <Un día estábamos platicando que uno no se siente a gusto en la escuela. Dijimos ¿a mí la escuela que me está dando? O sea, a qué voy a la escuela o de que se trata estar yendo ahí a pasar casi toda tu vida en la escuela y de repente vienes y te enfrentas acá con tu realidad y dices, ¡pues estuve perdiendo mi tiempo!>.

Otra de las integrantes, Lupita, identifica que el sistema escolarizado obliga a los estudiantes a convertirse en empresarios y a competir lo que define como un elemento que fractura las relaciones entre los alumnos y luego entre la comunidad <ahí cada rato, cada rato, que tu empresa, que puedes poner una empresa, que si tienes una empresa no sé qué...>;<en el Cecytec nos dicen ‘para que tengan su empresa tienen que distinguirse’, y sí, pero para que tú estés bien te tienes que chingar al otro>.

También observan una total desvinculación del sistema educativo que promueve un modo de vida urbano en medio de un entorno rural y agrícola, una fractura que termina por fortalecer la supeditación al conocimiento externo,

provocando el olvido de los conocimientos agrícolas y agroecológicos de los campesinos *<viene el ingeniero y les habla con un idioma que no es el idioma del campesino, y a veces son para venderles cosas, la semilla, pero es como confundirlos con cosas técnicas>*.

Lógico es que ante estos cuestionamientos las rupturas se hagan evidentes *“[...] se nos pretende hacernos los culpables de no interesarnos en la vida. A los y las jóvenes nos han enseñado a ser pasivos, para no meternos en problemas, se valora en nosotros el no ser desobedientes, se nos regaña para no cuestionar las cosas que no nos parecen; después, ante las dificultades de la vida, se espera de nosotros que seamos críticos e inteligentes ante ellas”*.

Así se observa un enfrentamiento generacional, mientras los adultos acusan a los jóvenes de su abandono y desinterés por el campo, y éste lo explican por el proceso de degradación económica y las dificultades productivas, los jóvenes van más allá y consideran que no sólo el proceso económico incide en este desprendimiento sino en el conjunto de cambios e imposiciones que se observan en el sistema social de su comunidad.

Lo anterior es evidencia de una doble invisibilidad hacia los jóvenes rurales, tanto en el conjunto de la sociedad que tiende y obliga a urbanizar los modos de vida como dentro de su comunidad bajo los parámetros y normas impuestas por jerarquías y formas de organización familiar y comunal. Eso resulta evidente cuando se subraya el hecho de que los agricultores adultos observan con poco detenimiento el problema de los jóvenes y cuyas soluciones, que localmente se ofrecen, se limitan a simples estrategias productivas sin una clara rearticulación política.

Estos jóvenes, no obstante, consideran riesgos inmediatos en sus formas de reproducción y permanencia; la idea de éxito que la sociedad impone continuamente sobre los jóvenes *“y la idea de que tener éxito es tener dinero”* ha provocado que muchos jóvenes tiendan a buscarlo pasando por encima de la naturaleza o de sus tejidos comunitarios, lo que se puede confirmar en la difusión del narcotráfico como opción para un proyecto de vida.

“Con respecto a estas formas culturales, la escuela nos dice poco, nuestros padres están confundidos exigiéndonos responder inteligentemente como si tuviéramos todas las herramientas para hacerlo, mientras la televisión y los medios forman parte de nuestra socialización sin ningún control, ni nuestro, ni de nuestros padres ni de las instituciones gubernamentales que tienen la obligación de cumplir frente a esta situación, por ejemplo, en los últimos años se ha permitido la socialización de la cultura del narco que promueve y naturaliza la violencia como modo de vida y forma de relación”, acusan en la denuncia de 2013 ante el TPP.

Si de algo hace gala el colectivo es de la necesaria reivindicación de su condición de campesinos y campesinas *“¡queremos que el maíz vuelva a ser la vida y no la lenta muerte de nuestro pueblo!”* reconocen como la principal demanda que emana de su organización y ésta es resultado de las condiciones materiales que claramente identifica el colectivo como *“ataques a la subsistencia”*.

“Las empresas que producen los maíces transgénicos tienen ya muchos años metidas en nuestra comunidad, desde que nacimos conocemos sus marcas [...] nuestro pensamiento es así: si en estos 20 años esas empresas con sus

maíces transgénicos mal llamados “mejorados” nos han destruido el sueño de una vida digna ¿qué nos espera con el maíz transgénico que ellos mismos producen con su ambición desmedida?”.

Efectivamente, el despojo de un proyecto de vida viable en el campo ocurre no sólo para la economía agrícola de subsistencia; la imposición del monocultivo, a decir del colectivo, ha sido la manera en que el modo de vida campesino se ha ido devastando como tal y ha invadido su experimentación inmediata *<ninguno de nosotros sabíamos que había milpa, nosotros decimos milpa a la mazorca, no al frijol y la calabaza y todo eso junto, y pensamos que aquí eso no se hacía hasta que empezamos a preguntar a los abuelos y si, ellos sembraban la milpa>.*

La convivencia con medios de comunicación y otras formas de socialización que generan expectativas contradictorias así como las afectaciones económicas y comerciales que golpean a los agricultores locales vía el monocultivo de maíz, la consideración sobre el campo como un espacio habitable y la actividad campesina como un modo de vida, queda al margen de la actividad de los adultos *<ningún niño te dice aquí que quiere ser campesino, quiere ser doctor, cantante; los adultos miran al maíz más bien como producto. Aquí pregúntale a cualquier persona cuanto tiempo tiene sembrando y te va a decir que toda la vida, entonces chocan, más bien la gente mayor es la que sí se siente parte del maíz>.*

El colectivo ha identificado así, la manifestación de la desposesión material de su modo de vida señalándolo a grandes rasgos en tres procesos.

El primero es la imposición y la promoción del monocultivo de maíz; al respecto el colectivo denuncia que el uso comercial de las semillas está condicionado a la compra de un paquete tecnológico, y por tanto despoja de los conocimientos adquiridos que requisita una dependencia adicional con el mercado de servicios a través de asesores técnicos promocionados también por las agroindustrias. Asimismo señalan la incertidumbre de mercado en que sus padres se someten cada cosecha.

Las y los jóvenes del colectivo denuncian también la invasión de publicidad ofensiva, engañosa y la contaminación visual que promueven maíces híbridos y agrotóxicos *“usan imágenes falsas y sin contenido [...] le quitan al maíz su condición de semilla para convertirlo en dinero”* y en este proceso observan una forma específica de ocupación del territorio *“date tu una vuelta y en todas las parcelas vez publicidad engañosa, en todas, eso es contaminación visual”*.

El segundo proceso es la nula atención a los efectos ambientales del monocultivo, *“el monocultivo de maíz es el más grande de nuestros problemas ambientales”*, de sus efectos señalan *“no hemos visto alguna medida efectiva para enfrentarlos”* son el envenenamiento de los suelos; la contaminación del aire y el agua; la pérdida de variedades locales en la milpa; la pérdida irreparable de la biodiversidad, entre otros como enfermedades en la piel y severos problemas de alimentación pues declaran que en cuanto recibieron el agua para uso potable que venía de la presa *“las gentes comenzaron a tener como alergias en la piel, como ronchas, primero no decían nada hasta que unos les dijeron a otros y en muchas familias había este problema de la piel”*; *“nosotros fuimos a la presa y se veía como algo verde como una capa verde*

fosforiloca [...] es que a la presa cae todo el desasolve cuando llueve se van todos los residuos tóxicos que se usan en la siembra, caen en la presa>; <aquí hay muchos problemas de alimentación por eso>.

Sus acusaciones van directamente hacia el Estado Mexicano y sus tres niveles de gobierno quienes suscriben la obligación de “*garantizar la vida digna de los pueblos*” y que por el contrario, el Estado no ha hecho nada por mitigar, evitar o eliminar aquello que imposibilita y debilita al campo; “*las y los jóvenes rurales representamos el futuro de la agricultura, tenemos derecho a existir porque esta actividad y su desarrollo digno depende la vida de la humanidad*”.

La lucidez de su demanda no es lo único que contradice el estereotipo de los y las casi invisibles jóvenes rurales; su misma condición los ha llevado a un conjunto de contradicciones específicas con su medio. El colectivo ha generado estrategias de intervención para dar a conocer la situación del municipio y su localidad *<en la cual se generan 10 toneladas de basura cada día y eso es puras enfermedades>* y en estas formas de intervención se observan las rupturas constantes a las que tienen que enfrentarse.

Señalan que al avanzar en el diagnóstico ambiental, se dieron cuenta de los complejísimos efectos del monocultivo y del uso de paquetes tecnológicos; conscientes de los daños intentaron difundir información entre los agricultores, sus padres *<pero decían, va, ¿tú qué sabes?>*; eso llevó al colectivo a reflexionar la estructura de parentesco en la que se desenvuelven sin embargo se han sobrepuesto a esta situación al grado que comienzan a discutir un conjunto de procesos convergentes.

<En general, nos ven raro, algunos sí, al principio, nos veían como raritas ‘ah sí, vas a cambiar al mundo, aja’, pero ahorita como que ya somos más aceptadas>, la constante actividad y presencia del colectivo les ha abierto un pequeño espacio entre los habitantes de su comunidad; son aceptados aunque poco comprendidos.

<Porque las que estamos ahorita principalmente más activas del colectivo somos mujeres, entonces también es una problemática de género ¿cómo nos ven aquí en el rancho a nosotras como mujeres? Aquí en el rancho son como medio machistas, entonces, como que es todavía más difícil, si de un joven [varón] es difícil aportar a alguien grande algo de información, es todavía más difícil de una mujer a alguien grande, ¿cómo de maíz, de siembra, tú qué me vas a decir? ¡una mujer cómo me va a decir cómo sembrar!>

La edad y el género se truncan entre sí como factores que refuerzan la invisibilidad de los jóvenes en el campo; y sin embargo, este proceso comienza a ser reconocido y explicado desde la realidad y la experiencia de ellas y ellos, lo que al mismo tiempo les ha permitido observar otros procesos que son normalizados en su comunidad; por ejemplo, observan que *<[...] las empresas saben que ésta es una región muy machista, entonces para promover las nuevas semillas hacen comidas, les llevan música y edecanes, eso denigra la figura de la mujer y la convierte en publicidad, en un objeto [...] nosotros se los decimos a nuestros padres y yo he visto que mi papá, como que no me hace caso, pero cuando platica con otros dice lo que yo le he dicho>*; al parecer los argumentos desatados por su reflexión generan cambios en las percepciones dentro de su familia y en la relación familia-comunidad.

También promueven el diálogo con la población no sólo en términos del sistema económico-productivo del maíz híbrido, sino de la condición cultural comunal *<comenzamos a trabajar los domingos afuera de misa repartiendo información, haciendo intervenciones, presentaciones, hicimos una lazada de veladoras por el día internacional del SIDA y pedimos al Padre hablar en la misa para hacer conciencia sobre la salud reproductiva>*.

Y profundizaron en el proceso de la formación del sujeto y su sexualidad; su conversación se amplía hacia la homosexualidad, el matrimonio y los derechos lésbico-gay, la influencia de la Iglesia sobre la moralidad de la comunidad y las formas de relacionarse entre las y los adolescentes *<detectamos muchos embarazos de chavas de 13 y 14 años, como epidemia. Un tiempo, nos preguntamos, cómo es que los jóvenes de Palos Altos experimentan su sexualidad, hicimos unas encuestas y nos dimos cuenta de que todo era por la televisión, la experiencia, los jóvenes remiten su sexualidad al acto sexual>*, explica Lupita y luego habla de su entorno, sus amigas y compañeras de la escuela recién casadas.

7.3.2. Rupturas generacionales

El rompimiento generacional e intrageneracional comienza en la localidad a cobrar una fuerte dinámica; véase que ocho chicas, la más pequeña de 13 años, la mayor de 20 años, las otras seis tienen 17 y 18 años de edad; en un año transformaron la visión y el comportamiento común de los y las jóvenes de su espacio inmediato *<[...] cuando les platico a mis amigas de las cosas que hacemos acá ¡ponen una cara!, y a veces digo ‘esto te lo tengo que decir, no*

me importa si no me estas poniendo atención, luego como que no te escuchan, y luego a veces me dicen ‘mira, eso es como lo que tú nos dijiste sobre esto y esto...’>.

La necesidad de enfrentar y dar a conocer la problemática de su pueblo implica enfrentarse a las prácticas de sus padres<[...] *me dijo mi papá -ahí están tres hectáreas, siémbrales con eso orgánico a ver si es cierto. Pensó que no podía; que me voy con Juan Alba [Ingeniero de la AAL] y que le digo -vamos a hacer un experimento, y ya vamos a empezar el próximo ciclo [...] creen que porque somos mujeres no podemos sembrar, ser campesinas>.*

Les ha requerido enfrentar y transformar figuras de autoridad <*trabajamos un año seguido en la secundaria a la hora del receso*> para evitar el uso de desechables y sustituirlo por vasos y platos de <*gabazo de caña que es más resistente y biodegradable*>y que ellas mismas donaron a la institución <*pero con los maestros, ¡uff!, había que hacerles entender que ellos tenían una responsabilidad; pero ellos, como son los maestros, como que no les gusta que uno les diga qué hacer, por eso tuvimos que ir nosotras, cada quien un día, también con los alumnos, pues no hace mucho nosotras salimos de la secundaria, siempre está ahí el típico vaguillo, hay que saberles decir cómo hacer las cosas*>.

Entre todo, los y las jóvenes del colectivo expresan en su discurso una politización amplia y crítica, reconocer la <*explotación*> a la que sus padres y madres son sometidos por <*el capitalismo*>; reconocen la infiltración perniciosa de la <*cultura de masas*>, los procesos de <*segregación de género*>, las <*transformaciones estructurales*> y los <*impactos históricos*>; y en su plática

varias veces señalaron: <[...] *queremos ser campesinos porque eso es lo que somos*>.

La peculiar condición de este colectivo llevó a que esta investigación indagara sobre los factores que generaron cierta capacidad impugnadora que revela contradicciones específicas entre las y los jóvenes del pueblo.

Al parecer los más importantes son la escuela y la migración <el primero fue David, él nos empezó a decir qué cosas pasaban aquí, nos hizo ver, reflexionar sobre las cosas que estaban mal [...] eso fue cuando David se fue a la universidad>.

Otro elemento detectado fue que la relación ente fuerza de trabajo, tierra y medios de producción se mantiene en cierta forma bajo control de las familias <Bueno, yo creo que es porque podemos hacerlo, o sea, como que no estamos como en otros lados, si tuviéramos que trabajar como jornaleras, pus cómo podríamos ponernos a hacer estas cosas, porque nuestros papás nos mantienen y es que, es difícil pues, a veces les va mal pero tienen tierra y medios, ellos> lucidamente reflexiona Jaquelin en medio de la entrevista.

Un elemento adicional se observa en la formación identitaria: <Yo creo que si podemos pensar así es porque nuestras familias son campesinas, algunos no les gusta, pero son y eso como que nos lo han pasado a nosotros>; <somos campesinos, sí, porque vivimos de la siembra, de eso, a lo mejor hacemos otras cosas o nuestros papás, pero como, pero de la siembra de eso se vive aquí en el rancho [...] la familia pues y lo que nos preocupa es de lo que vamos a vivir si es de la siembra y si nos quedamos sin tierra, o sin agua, o luego que si

cuando estudias una carrera y terminas ¡oh sorpresa! no hay trabajo y entonces piensas, si aquí se puede vivir de la siembra hay todo lo que se ocupa>.

Además se encontró una fuerte preocupación sobre la base social de reproducción en función a la utilización del bono demográfico rural. *<Es que yo sí vi que aquí las cosas estaban re mal, aquí la gente vive de la siembra y entonces la cosa está grave porque lo que supimos de un señor que dijo que para cierto año se quería sacar a 10 mil campesinos del campo [la referencia de la chica es hacia los desafortunados cálculos de Luis Tellez K. (1994) quien consideró que la modernización y apertura comercial del campo mexicano requería liberar mano de obra estancada] y ¿por qué? ¿Qué hay de malo en vivir uno en el campo? O sea que como que nos quieren quitar esa idea de que en el campo uno puede vivir dignamente, y qué va a pasar con nosotros en nuestras familias>.*

En términos generales es posible hablar de desposesión, la misma que ha dotado a los jóvenes de la capacidad de darle una lectura específica a su realidad *<nos dimos cuenta de que cuando nosotros seamos adultos ya no va a quedar nada, ni tierra, ni agua, ni nada>* señaló acuciante en la conversación una de las integrantes del colectivo.

Es esa misma condición de desposeídos la que parece darle sentido y contenido a las acciones organizativas del colectivo; la trayectoria de este grupo inicia con una preocupación ambiental, pero a tres años de su formación ha desembocado en una politización que no concuerda con los estereotipos normalizados de chicas adolescentes rurales dentro de estructuras con fuertes fundamentos patriarcales.

Estas estructuras han fortalecido la existencia de la categoría juventud que tiene diferentes repercusiones en el desarrollo personal y social de los individuos; los jóvenes hoy parecen ser el talón de Aquiles de la clase campesina, son señalados como pasivos y desinteresados y sometidos a una estructura de parentesco mucho más pesada que en el medio urbano y sin embargo, su condición natural de desposeídos ha politizado su posición.

Posición nada fácil en su desempeño, en su realidad inmediata las y los jóvenes del colectivo se enfrentan generacionalmente con los adultos donde se filtran formas específicas de control y regulación del comportamiento en tanto se confrontan concretamente ciertas prácticas *<Porque también la mayoría de ellos son personas adultas y pues también a uno lo ven como un pinche chiquillo, así de -límpiame los mocos', te van a decir [...] entonces como que también no lo voltean a ver a uno mucho [...] –ay, es que los agrotóxicos son malos; pues ellos también nos dicen, o sea cómo también cambia uno a sembrar orgánico si siembras en grandes extensiones y pues es un chingo de trabajo, y pues no es fácil [...] o sea que ellos nos dicen que no es fácil lo que nosotros hablamos, y pues, también uno dice, porqué esos cabrones les echan agrotóxicos? pero es que debes de ver y tratar de comprender como la parte de cada quien, pero si uno los comprende a ellos, ellos no lo comprenden a uno, tratan de escuchar pero nos ven de “los loquillos”>*.

Posiciones desequilibradas que tienen raíces en la propiedad de un cierto saber legitimado socialmente, descalificados porque el saber legitimado en relación a una posesión imaginaria de cantidad de tiempo vivido deviene en un estatus de dependencia o de consignación, lógica que no sólo se recrea entre los adultos,

también entre los propios jóvenes.<¿Esos de Palo Alto? Esos son los hippies del pueblo>dice una chica de la cabecera municipal, los reconoce pero los descalifica.

Esta condición es visible si se reflexiona que los jóvenes son un sector social relegado históricamente a la subordinación y la dependencia, la condición de transición impide por un tiempo la gestión de la propiedad familiar y la toma de decisiones a los varones y categóricamente la niega a las mujeres, es la herencia recibida hasta la edad adulta, un ingreso transferido a decisión y posibilidad de los padres, etcétera.

En Palos Altos, comentan las chicas del colectivo, la edad para casarse si se ha extendido y éste alargamiento corresponde más a la decisión de los y las<jóvenes de disfrutar más su juventud aunque muchas otras se embarazan muy pronto, pero es también porque experimentan su juventud de otras formas>. Más que la dependencia económica, el matrimonio se convierte en un parámetro del estatus familiar y al extenderse como meta extiende también el proceso de desposesión estructural.

La presencia de jóvenes campesinos en el medio parece evidenciar la extensión de la proletarización rural. Por lo menos en el caso de Palos Altos, los jóvenes sin problema atienden a todas las características de la superpoblación relativa: sin empleo, soportados por sus infraestructuras familiares y comunales, en constante movilización, sin propiedad de medios de producción aun cuando los padres sí los poseen, etcétera.

La resistencia que comienza a plantear el colectivo Juxmapa es a la proletarización la cual se efectúa a través de la violencia concreta e implícita del

Estado, factor que identifican como violencia sistemática. Este proceso los lleva a plantear una agenda donde la principal preocupación es el reconocimiento en sí de su condición material actual como campesinos y campesinas. Sus intervenciones, como ellas las llaman, tienden a reconstituir al maíz como fundamento de su pueblo, por tanto su actuar es político.

CAPITULO VIII

8. El sujeto colectivo

A lo largo de su historia más reciente, México ha destinado muchos de sus recursos y esfuerzos en movilizar una superpoblación relativa como estrategia de respuesta a las necesidades demográficas de la valorización de capital al mismo tiempo que la migración se convirtió en la única opción para millones de personas de todas las edades y las remesas, con divisa nacional o extranjera, mostraron su carácter de transferencias precarias.

El desgaste constante de ese reducto de subsistencia productiva que fue el campo, provocó una forma moderna de éxodo, intermitente, dinámico, de ida y de vuelta, interiorizado y juvenil, que ha permeado en las estructuras más íntimas de las comunidades y que se refleja en todos los procesos económicos, políticos y culturales.

La proletarianización no sólo encarna desarraigo sino también acostumbramiento, adaptación y cambios; el Estado ha tenido en este proceso un papel protagónico facilitando la devaluación de la fuerza de trabajo rural en un ataque sistemático a las posibilidades de subsistencia de las y los jóvenes.

La forma, tamaño y comportamiento de la pirámide poblacional del país explica la importancia de manejar a una masa de trabajadores devaluados en medio de un escenario de desempleo estructural, destrucción de la base material y ruptura del tejido social en relación a una necesaria reestructuración de diversas áreas productivas.

La privatización se impone sobre los procesos de reproducción ya que ésta se realiza en torno a un conjunto de bienes privados rebasando “la gestión colectiva del excedente” como lo expone Dussel (2013).

Para privatizar la vida se legitiman las estrategias perversas del Estado desde la misma interiorización de las fallas de éste. <¡Estamos acostumbrados a que el gobierno nos dé todo!> repiten continuamente campesinos de Jalisco, de Michoacán, de Guerrero, de Guanajuato, a pesar de que desde hace décadas el gobierno mexicano ha disminuido a casi cero la política fiscal para el campo, ha eliminado subsidios, ha permitido que las empresas acaparen los medios de producción, ha eliminado la propiedad social y se ha mantenido una planeación económica donde la infraestructura básica es para apoyar a grandes capitales agroindustriales, carreteras que incomunican a las comunidades y presas que despojan de agua a los agricultores, limitándose a emplear programas de transferencias improductivas al medio rural (Oportunidades hoy conocido como Progresá, la Cruzada contra el Hambre, Liconsa).

Son procesos de ‘planeación económica’ que tienen como fundamento el desmantelamiento político de la clase campesina que implica no sólo coerción o represión sino también consentimiento y acostumbramiento. Qué mejor que los jóvenes, por ser sujetos que atraviesan un momento formativo de adaptación, para ser sujetos que soporten el desmantelamiento rural cuando su bono demográfico “*representa una oportunidad sin precedentes para el campo mexicano*”, oportunidad que no es sólo por el rendimiento de la fuerza de trabajo “*¿para qué queremos campesinos si el dinero que envían los transterrados ya rebasa 50 por ciento del valor de toda la producción*

agropecuaria y sigue aumentando?” irónicamente pregunta Armando Bartra (2005).

De ahí la importancia del caso que se presentó anteriormente; en los jóvenes se recrea tanto los procesos de desmantelamiento de la clase campesina como se evidencian las contradicciones que genera el proceso de regulación íntimamente relacionado a las crisis crónicas del capitalismo y sus sutiles formas de estabilidad.

8.1. Migración y transferencias

Efectivamente, Palos Altos no es el pueblo empobrecido que pudiera representar de manera lastimosa la tragedia del campo mexicano. Sin embargo, su dependencia con la proletarización lo pone en condiciones tales que permite ser un espacio de observación adecuado para analizar determinados fenómenos de regulación capitalista sobre lo rural.

Es la fuerte dependencia del rancho hacia la migración lo que sostiene económicamente al pueblo. Si bien, su grado de marginación es bajo e incluso no hay presencia de pobreza alimentaria esto se debe a una fuerte dependencia con las remesas y la dinámica que imponen las empresas sobre la capacidad productiva de la región.

Lo anterior no significa que esa población no observe los perniciosos efectos del modelo agroalimentario, pues si bien éstos no se reflejan en el empobrecimiento económico sí lo hacen sobre los recursos naturales, sobre la tierra, el primero y más visible de sus efectos son los provocados ambientalmente por el monocultivo.

Las transferencias improductivas sostienen en parte la actividad económica y se diluye el carácter complementario del ingreso externo de tipo privado; véase que el crecimiento del pueblo, en términos de tiempo, corresponde al auge migratorio de éste, una migración que a determinado generaciones de jóvenes debido a que los jóvenes son quienes la encabezan.

Según las proyecciones de la población para 2030, la población joven disminuirá por más de la mitad, lo que significará una disminución no sólo relativa de las transferencias de recursos económicos, que junto a la tendencia a ser devengadas en bienes de consumo, impactarán negativamente en el primer soporte de permanencia productiva de la región dado que estas transferencias atenúan los efectos que tienen las caídas en precios, la pérdida de cosechas y encarecimiento de los insumos sobre el ingreso familiar.

Es decir, el proceso migratorio se plantea en una especie de espiral viciosa que genera dependencia material y subordina la organización comunitaria.

8.2. La unidad socioeconómica y los mercados

Sobre esta dinámica se sostienen relaciones de subordinación de las unidades socioeconómicas campesinas respecto a los mercados donde las formas de transferencia del excedente económico y de fuerza de trabajo, adquiere formas flexibles y novedosas aptas a la circunstancia planteada por los cambios en el modelo productivo que paulatinamente impone la renovación de los paquetes tecnológicos.

Las localidades mutan a cierto tipo de conectividad virtual y el hecho de que las y los jóvenes rurales planteen como posibilidad compartida la migración, se

muestra como un acondicionamiento colectivo e individual que facilita la transferencia espacial de personas desde su lugar de origen hacia entornos de trabajo temporal, estacional, a destajo, es decir, a un mercado flexible que atrae y expulsa constantemente a la fuerza de trabajo, mientras se genera una especie de experiencia simulada respecto a la presencia en el lugar de origen. Así, migración y conectividad espacial virtual permiten que el que migra preserve un soporte material de reproducción basado en una comunidad que se mantiene marginal en el proceso.

La migración es uno de los mecanismos que tiene el sistema para asegurar la subsistencia campesina; las remesas permiten que la unidad familiar, sin dejar de estar sometida a la lógica de reproducción del capital, conserve cierto grado de control sobre sus propios procesos de producción. Tradicionalmente la reinversión productiva de las remesas había permitido conservar esta lógica; no obstante, el destino improductivo de este ingreso, que tampoco es desviado al consumo vital, refleja tanto la utilidad de la remesa como cambios en la organización interna de la familia.

Cambios que operan dentro de los contradictorios mecanismos de autoconservación donde la unidad campesina se reproduce como tal frente a la tendencia a ser desaparecida; el trabajo, como principio rector de la organización campesina, se adapta a los impactos de los cambios en la producción agrícola como a la función, objetivos y formas en que se expulsa permanentemente una fuerza de trabajo capacitada física y mentalmente para la migración.

Como puede verse reflejado en el comportamiento juvenil migrante no primordialmente campesino entre los más jóvenes de este pueblo, las dimensiones para atender a esta cuestión se plantean en el plano donde se disciplina una fuerza de trabajo renovada que tiende a la proletarización mostrando una importante tensión en los lazos familiares, que si bien no agreden a la constitución nuclear de la familia, si generan cambios en la presencia material de ésta.

8.3. Niveladores y estabilizadores

Como ya se mencionó en el apartado metodológico, la dialéctica establecida entre acumulación de capital en general y reproducción de la unidad campesina se compone de mecanismos que nivelan y/o estabilizan la conformación de la clase desde su condición material. Algunos de ellos impiden la capitalización de las unidades, otros en cambio, reintegran comunitariamente a sus miembros por medio de formas de herencia establecidas culturalmente.

En este análisis se logró observar que el derecho que todos los miembros de la familia tienen al consumo corresponde a una comprensión consuetudinaria de los derechos de propiedad como parte de un común; la forma en que los medios de producción se traspasan de una generación a otra explica social y económicamente los procesos formativos de la familia y el control de éstos depende de capacidades culturalmente asignadas donde cada miembro familiar se encuentra ubicado en un escalafón específico y estratégico con cierta certeza sobre el futuro desempeño de dichos derechos de propiedad.

Sin embargo, la condición migrante no amplifica sino que disminuye la certidumbre sobre el traspaso generacional de los medios de producción; si en función a la herencia de los medios de producción y la tierra, la familia asigna valores, espacios, funciones y arma todo un proceso formativo, la incertidumbre dinamiza esta organización y la hace, asimismo, incierta, más aun cuando los herederos comienzan a mostrar renunciaciones voluntarias sobre el patrimonio familiar.

Para mantener como campesina una porción de su propia lógica reproductiva las familias generan una mayor dependencia con la actividad migrante, poniéndose, por ello, en condiciones de importante vulnerabilidad desde modificaciones específicas en la división básica del trabajo.

La migración entonces es el principal mecanismo de desmovilización juvenil que se muestra en esta comunidad, no siendo la única, es la más visible, sobre la base de la movilidad espacial la asignación cultural de transferencia modifica las formas de asignación de forma tal que desvincula institucionalmente a las y los jóvenes respecto a la tierra y a los medios de producción.

Un bajo grado de vinculación institucional de las y los jóvenes con los medios de producción va de la mano con un alto grado de especialización productiva, es decir, en el monocultivo se formaliza esta contradicción.

Ahora bien, la asignación cultural del traspaso generacional, que no sólo es material sino también identitario, formalizada en el ajuste a la adultez, ocurre en la alianza familia - comunidad que al tiempo interactúa en esferas más amplias. Por ello no es fácil observar dónde surge una condición juvenil propiamente, por ello se cuestiona ¿es dentro de la familia campesina donde se opera el cambio

de un campesino joven a un joven campesino, o este cambio se produce en una esfera más amplia que relaciona la especialización con la división sexual y etaria del trabajo en la familia?

Al respecto, el estudio de caso permitió considerar que la especialización modifica los roles familiares específicamente en lo que tiene que ver con la participación en la reproducción social mientras que es desde el ámbito de la proletarianización donde se impone una modificación a la división del trabajo; así pues existe una interacción importante entre especialización y la necesaria expulsión de las y los jóvenes.

Efectivamente en el caso que se analiza es ampliamente visible esta transformación, los campesinos jóvenes mutaron a jóvenes campesinos, el primero, busca el cumplimiento histórico de un objetivo inmanente de permanencia colectiva, mientras que el segundo se aleja de éste objetivo en razón a la necesidad de permanencia individual.

Existen cambios específicos que modifican a la familia para que ésta a su vez transforme al sujeto y al objeto de reproducción y uno de ellos es el carácter parcial de control sobre los resultados del propio trabajo, control que cada día es menor y más dependiente de actividades complementarias tanto así que logra reconvertir la vocación agrícola.

Se puede aun así plantear que en este rancho sobrevive el carácter económico de la “agricultura complementaria” (agricultura - remesas externas - remesas nacionales – ganadería – comercio), pluriactividad que en momentos de crisis agrícolas y altibajos estacionales hace a los campesinos casi independientes del marco socioeconómico mayor; este es uno de los puntos centrales donde se

observan impactos precisamente negativos del modelo agroalimentario dado que impone un proceso que disminuye la presencia de la agricultura complementaria de carácter independiente y provoca una mayor dependencia con el exterior.

Estos impactos implican, pues, un aumento de la dependencia estructural de la economía campesina con los procesos de acumulación de capital a través de la especialización, lo que genera diversificación de las formas de explotación del trabajo campesino provocando mayor proletarización.

La economía política campesina asume en su intimidad la red de relaciones sociales y de dominación con la tenencia de la tierra; este lazo resulta determinante del bienestar mediante jerarquías de control social; mas como tal, la relación entre los integrantes de la familia con la tierra (y por tanto, de la comunidad con la tierra) parece disolverse en tanto que ésta, como objeto que absorbe trabajo físico, devuelve cada día menos satisfactores.

No obstante, desde la unidad socioeconómica se integra y reintegra a la comunidad en los vaivenes de la migración, los lazos familiares evitan la expulsión masiva de sus pobladores y las condiciones productivas específicas de la región conforman una especie de amortiguador del desgaste económico.

Con esta investigación se logró observar, entonces, que los procesos niveladores que evitan la acumulación de capital así como los procesos estabilizadores que evitan la expoliación total confluyen y funcionan a partir de la familia campesina aunque no todos emanan de ésta.

En la unidad familiar se transfiere de un ciclo vital a otro respecto a diversas condiciones materiales que ofrecen la posibilidad de intensificar o disminuir la

actividad física propiamente campesina. La intensificación del trabajo se ajusta a sexo y edades, de ahí que la posesión de medios de producción, pero también la utilización de ellos, modifiquen el proceso de transición entre las etapas vitales. Una menor posesión de medios de producción y la disminución de su uso establece cierto tipo de relación con las interacciones entre la localidad y lo urbano. Ya que una menor relación de los jóvenes con los medios de producción campesinos significa que los jóvenes realizan su capacidad de trabajo en otros espacios.

A partir de la unidad familiar se regula un tránsito generacional que implica transferir cierta cantidad de recursos a la formación de una fuerza de trabajo proletaria permanente, las y los jóvenes, esto implica que el ingreso no se reintegrará a la producción campesina; más que un gasto improductivo es una transferencia de valor desigual hacia el mercado de trabajo; este elemento elimina la posibilidad de capitalizar a la unidad a pesar de estar en condiciones menos desfavorables que otras regiones campesinas del país.

Lo anterior requiere de por lo menos dos procesos condicionales, el primero es una especie de acostumbramiento e interiorización de la expulsión de la fuerza de trabajo joven, el segundo es una profundización de los procesos de sumisión-subordinación-autoritarismo como estrategia de control de los miembros de la familia.

La migración, por su parte, se presenta como un tipo de estabilizador en tanto que las remesas mantienen activo un flujo de circulante que reanima económicamente la actividad agrícola, de forma indirecta; se puede deducir que el ingreso complementario subvenciona a la actividad agrícola y con ello facilita

el intercambio desigual hacia las empresas agroindustriales y al mercado de fuerza de trabajo.

Es que el campesino se adapta a los regímenes de acumulación como estos modifican a la unidad campesina, y en este sentido generan, entre otras cosas, una juventud específica, una juventud campesina en relación a las necesidades de extracción de plusvalía como lo hizo el régimen de acumulación fordista sobre los jóvenes asalariados de las décadas de los cincuenta a los ochenta, y como lo comenzó a hacer con la revolución verde en las sociedades agrarias.

8.3.1. La condición juvenil campesina

El análisis que se hace sobre este pueblo muestra algo en particular, se trata de la íntima relación que se establece entre las y los jóvenes con la migración. Nada más revelador es la profunda penetración de las relaciones salariales lo que traslada hacia el campo las formas urbanas de regulación capitalista.

La condición juvenil campesina propiamente es un factor que nivela y estabiliza a la comunidad dentro de la lógica de reproducción general del campesinado, es decir, dentro de la lógica del funcionamiento concreto de subsunción del trabajo campesino. Es desde la propia condición juvenil que la unidad campesina expulsa a sus miembros, los acondiciona a este acto, trasfiere valor eliminando la capacidad de capitalizarse, consigue ingresos improductivos y productivos, formaliza lazos generacionales, entre otras cosas.

La transferencia generacional, que puede verse reflejada en el cambio de símbolos de identidad, es una forma de gestión económica que articula sexo y

edades, trabajo y migración, pero también posibilidades económicas y posición política.

Las expectativas planteadas por los adultos sobre las y los jóvenes y las que individualmente son planteadas por ellos mismos, obedecen a los cambios en las exigencias de adaptación al marco socioeconómico mayor. Estas exigencias ocurren dado que la economía rural no es en modo alguno autárquica y la cultura rural corresponde, nutre y se nutre de una formación cultural más amplia.

En decir, la condición juvenil se define por la condición particular de las y los jóvenes dentro de determinada lógica de adaptación que exige la actual división social del trabajo. Exigencia que se plantea desde una lógica más amplia que domina las formas particulares de reproducción; de ahí que la condición de sumisión-autoritarismo no sólo regula los mecanismos de herencia sino también de despojo por medio de un disciplinamiento de los comportamientos.

Las expresiones concretas de subordinación y dependencia que se reflejan tanto en mujeres como en varones expresan que las instituciones reguladoras del sentido de juventud, como lo es la migración pero también el matrimonio, tienden a desvincular a mujeres y a hombres de la agricultura.

Las mujeres jóvenes se adaptan al matrimonio mientras que los varones se adaptan a la migración. Las primeras se adaptan a la movilidad del esposo y éstos a la movilidad espacial, sea, pues, ese proceso donde se reproduce y soporta la reproducción de una fuerza de trabajo destinada a la proletarización.

La economía campesina está unida a la economía nacional en una relación dialéctica, donde la primera provee de fuerza de trabajo a la segunda y la

segunda desconcentra sus índices de desempleo exportando migrantes o reubicándolos en la “economía informal”.

Así existe una fuerte tendencia en la política pública y económica dirigida al campo hacia el desmantelamiento de la sociedad campesina en base a:

- La figura de un campesino expuesto a la ley de la selva donde sobrevive el más flexible.
- Unidades familiares de trabajo frustradas en el intento de funcionar como una empresa.
- Relevos generacionales desprovistos de medios de producción.
- Hombres concientizados para la migración permanente.
- Mujeres adaptadas a soportar la reproducción domestica de los ausentes.
- Niños y niñas desvinculados de su medio ambiente.
- Poblaciones que modifican su sustento alimenticio.

Más grave aún resulta el alejamiento de los más jóvenes de sus conocimientos, y su animadversión a los ‘equivalentes del atraso’, la competencia impuesta por las escuelas, la insistencia de imponer figuras de autoridad por medio de la familia pero que la superan, la condicionalidad del mercado de trabajo.

La juventud campesina, es decir el ajuste a la adultez, responde a un tipo específico de estabilizador de las sociedades agrarias y la lógica que rige actualmente la condición juvenil obedece a ciertas tendencias niveladoras que han de mostrar desvinculación de hombres y mujeres respecto a la actividad

agraria, una desvinculación clara con los medios de producción y por consecuencia un tipo especial de proletarización.

‘La ciudad’ funge como un sugerente incentivo cultural y éste se expone como tal por medio de la escuela o los condicionamientos para desempeñar una actividad; proceso que conlleva a lecturas que intentan asimilar unos espacios a otros mientras la política de Estado violenta las formas de reproducción buscando que la familia campesina sea convertida en empresa familiar, la comunidad en suburbio y el campesino en agricultor.

Una determinación cultural que ofrece a las mujeres expectativas diferentes a las de los hombres, en términos de trabajo y relaciones sociales, también muestra incentivos desiguales sobre jóvenes y adultos, sobresaliendo un patrón cultural represivo que se ajusta a los individuos sobre su adolescencia y que encuentra sentido fuera de su medio.

Escuela y mercado de trabajo asumen el perfil de la flexibilización generando cambios específicos sobre los objetivos de la formación social de la fuerza de trabajo campesino y sobre los medios y estrategias para lograrlo, donde juega un papel fundamental la voluntad colectiva.

Se percibe una especie de retraso entre un cambio socioeconómico y el ajuste del sistema cultural tradicional. Se observan mutaciones en lo rural como revitalización de formas patriarcales de sometimiento y reorganización de género. Aun con lo anterior, los principales detonadores de esta tendencia de desmantelamiento parecen estar situados fuera de la sociedad campesina y se configuran específicamente en el campo de la desposesión, dado que también cierta mutación está en el área del papel que la comunidad desempeña dentro

de la superpoblación relativa, donde los jóvenes están acondicionados y disciplinados para alimentar las filas del ejército industrial de forma constante.

Sobre la base del desarraigo y el mantenimiento de la comunidad las y los campesinos quedan en condiciones equivalentes de dependencia del trabajador asalariado con la inseguridad del pequeño productor; se trata de una ruptura histórica sobre inercias locales generando una renuncia voluntaria del carácter político campesino.

La competencia entre camionetas y negocios el ideal del “norteño”, el que regresó con éxito, la joven que consiguió un buen marido, los niños que no se interesan en su medio ambiente, los que se van a estudiar y no deben regresar, los que se desaniman con el maíz y se proletarizan desde su parcela monocultivada, los adultos que no confían en los jóvenes y los jóvenes que no comprenden a los adultos, todos son procesos que descalifican al sujeto mostrando que la tendencia es dejar al campesinado sin líderes locales.

8.4. El papel articulador y desarticulador de las y los jóvenes en el campo

La condición juvenil campesina que se recrea en la localidad está modificando los procesos de persistencia estructural del campesinado adaptándose a las características que exige el entorno socioeconómico que es uno y que es complementario entre la dinámica local y una más amplia.

Esto es la crisis rural, el agotamiento del modelo de desarrollo agropecuario del que emana una subordinación específica a la agroindustria y a los mercados volubles, los impactos ambientales y las adaptaciones culturales.

Dos tipos de actores fueron encontrados en este análisis, los trabajadores rurales que se expresan a través de un sistema de comportamientos de naturaleza campesina, que pueden ser adultos como jóvenes mujeres y hombres, considerados como campesinos medios dado que asumen cierto grado de profesionalización y se ponen al servicio del capital por medio de un tipo de proletarización que se presume indirecta en función a la especialización que exige el monocultivo.

Los desposeídos de medios de producción y de tierra, que son jóvenes y niños, pero que no se desprenden del todo de las formas de reproducción de la unidad socioeconómica campesina aunque sí participan en la desarticulación de la unidad orgánica, se apegan a las estrategias de locales de reproducción pero con un carácter incompleto.

Se observan todo tipo de contradicciones económicas venidas de la penetración de variables exógenas y otras existentes en el seno del campesinado que conducen a la formación de nuevos tipos de población rural donde se recrea un juego que expulsa y atrae a los miembros de la comunidad.

En cuanto a los jóvenes, como eslabón imprescindible de permanencia, se observa un intento de retenerlos sólo con estrategias de reconversión productiva sin dotarlos de las capacidades necesarias para el desarrollo de las fuerzas productivas campesinas, dado que se han desvinculado del conocimiento agrícola, sobre las especies y el espacio natural. Otros son atraídos a la comunidad en relación a un conjunto de lazos afectivos.

El juego de ida y vuelta, la mutación de la comunidad a una comunidad migrante, la permanencia de cierta filiación a la tierra, obedece también a que

existen limitantes estructurales para la absorción de la mano de obra que libera el campo; la contrapartida de este proceso es una proletarización incompleta que no significa descampesinización del todo porque en la conformación de la comunidad se despliega una subjetividad colectiva.

En un entorno general donde la bandera de lucha deja de ser la tierra o la producción y emerge un nuevo tipo de planteamiento demagógico, carente de materialidad, que ofrece empleo, exige esfuerzos colectivos para relacionarse a los eslabones de la producción, que requiere asociación de empresarios, generar valor agregado, competir con los grandes industriales, se recrea una contradicción.

Este entorno no desarticula completamente el sentido de unidad campesina, es decir, reproduce los lazos que establece la unidad campesina que requiere de una filiación a la comunidad más allá de la posesión de la tierra; la sobrevivencia de cierto grado de cohesión en la unidad orgánica ha permitido la recreación de contradicciones y de que de ella emane resistencia.

Resistencia que muestran los jóvenes en tanto toman conciencia de su existencia específica como jóvenes y como campesinos, lo que supuso la necesidad de restituir al maíz, regenerar a la comunidad buscando una permanencia campesina, reanimar la cultura, todo en torno a un ejercicio de libertad respecto a su posición jerárquica condicional a ciertas formas de superar sumisiones y autoritarismos desde razones ecológicas, culturales y económicas.

El regreso del maíz es una propuesta social y económica que tiene un sustento agroecológico en tiempos de crisis alimentaria, ambiental y social a partir de

reinventar a la comunidad, generando información, mostrando ejemplos; más que un gesto inocente es un complejo esfuerzo de lectura social y política cuyo centro es el despojo adelantado protagonizado por los ataques sistemáticos contra la agricultura.

El maíz, como las camionetas, se convierte en objeto simbólico, no como producto, sino como semilla, como alimento, como base material, tanto lo es que al pequeño grupo de jóvenes del colectivo Juxmapa les ha permitido leer su realidad desde una forma crítica y les ha brindado prospectiva de su comunidad.

De las exigencias de adaptación a la especialización, que implican una modalidad de las vías de descampesinización a las que se enfrenta la comunidad, promueven formas de cohesión comunitaria lo que hace que la lógica inmanente de la economía campesina permanezca latente.

Este carácter contradictorio otorga a las y los jóvenes un papel desarticulador debido a que obedece al proceso de proletarización mientras que desde la emancipación, que es tan flexible como las relaciones del capital le permite, se plantean estrategias de articulación. Por tanto surge un eje, una trayectoria, un elemento simbólico que se refleja en el maíz.

La dinámica productiva local ha permitido un bajo grado de desmantelamiento de la unidad orgánica lo mismo que se ha reforzado por la insistencia de mantener los lazos familiares a pesar de sus fuertes flujos migratorios, la existencia de una base material y social soportada en la unidad orgánica campesina es el origen de las posturas impugnadoras del colectivo las cuales

expresan también que sobre las y los jóvenes recaen todas las formas de la desposesión.

El papel de los jóvenes como desarticuladores o articuladores es sobre los procesos políticos. Por ello este papel define el metabolismo de la comunidad campesina que puede ir desde el desmantelamiento de las bases políticas hasta su reconstitución, en razón directa a qué tan cohesionada o desintegrada esté la relación entre tierra, medios de producción y fuerza de trabajo.

En el devenir de las y los jóvenes campesinos recae la formación del sujeto colectivo.

Finalmente, basándose en la idea de que la juventud es sólo una transición, es sólo un momento, observar el actuar del colectivo Juxmapa ha llevado a una reflexión, no son las y los jóvenes quienes protagonizan la constante histórica tendencia a la descampesinización pero si la encabezan; y dado que los adultos campesinos no pueden responsabilizar a los jóvenes del abandono y el desencanto, como los jóvenes no pueden responsabilizar a los adultos por la vulnerabilidad de éste, la resistencia a este proceso debe emanar de un pacto generacional que reconstituya al sujeto político.

II. CONCLUSIONES

El problema principal en la comprensión de la juventud es la generalización. En lo rural la juventud representa una contradicción de ahí, que se planteó esto como uno de los objetivos de esta investigación. Por ello, para generar una aproximación al papel que las y los jóvenes desempeñan en la clase campesina era necesario responder, en principio, cómo se generaba la contradicción de la juventud rural.

Mientras se buscaba resolver esta contradicción otros elementos emergieron, y fue necesario articular la pluralidad del concepto de clase con la heterogeneidad de la construcción de la juventud. Para ello, se extendió la pesquisa a la relación con los procesos de regulación en los escenarios actuales de la desposesión, que es una realidad impuesta al campesinado y en especial sobre las y los jóvenes.

Al respecto fue posible comprender que la base y lógica de reproducción social da la pauta para reconocer el comportamiento de clase, de esta manera un punto de partida para el análisis fue la unidad socioeconómica familiar como célula de la clase campesina.

La ambigüedad de la noción de juventud llevó a la discusión sobre sus referentes inmediatos y su necesaria historicidad así como al contexto de relaciones sociales donde se constituye como categoría social.

Metodológicamente se acudió al marco discursivo sobre los sistemas de género. Se encontró que la edad y el sexo son referentes de las construcciones culturales sobre la base de procesos biológicos con que se regulan la práctica social de las clases. Así, la edad determina una posición y asigna roles y

espacios en la división social del trabajo tanto como lo hace el género, ya que de cierta manera género y juventud se determinan mutuamente.

Al reconocerse esta mutua determinación la siguiente interrogante fue entorno a la relación entre campesinado, juventud, género y acumulación. El análisis teórico y la constante revisión de trabajos académicos permitieron reconocer que existe una función regulatoria específica del sexo y la edad. En este sentido, el despliegue de la fuerza de trabajo implica la imposición de dinámicas demográficas y políticas en relación a procesos concretos de acumulación donde se observan diversas formas de acción colectiva.

En coyunturas en las que el sector juvenil ha mostrado un renovado carácter impugnador, el Estado respondió con una lógica de desmovilización política de las y los jóvenes por medio de la desvinculación de su base de reproducción material. Este proceso se habrá de expresar de una u otra forma según la especificidad de cada región, cada estructura productiva, y por la dotación de recursos. Pero en todos los casos, una constante ha sido la promoción de la proletarización de los miembros más jóvenes. De ahí que la migración se observa como un fenómeno referido a determinada inserción –por edad y género- en la división social del trabajo.

El análisis de caso, la localidad de Palos Altos, perteneciente al municipio de Ixtlahuacán del Río, Jalisco, permitió observar formas concretas de ese proceso de desvinculación. Destacadamente se pudo subrayar que la noción de juventud y la presencia de los jóvenes atraviesa todos y cada uno de los procesos que determinan a la clase campesina en una constante relación con dinámicas externas y más amplias. Un efecto de todo ello ha sido la desvinculación de

hombres y mujeres de los medios de producción campesinos desde su propia condición de género.

Analíticamente trasciende un importante vacío respecto a la ubicación estructural del sujeto-joven. Este vacío mayor se amplía en la medida que la relación categorial entre juventud y campesinado es ampliamente conflictiva. A ello abona el hecho de que el análisis de las y los jóvenes se aísla del análisis de género.

Es por ello que cabe aquí señalar los alcances y limitaciones de la presente investigación.

Sobre la noción de juventud se imponen infinidad de procesos históricos y específicos. De ahí que una limitación de la presente investigación es la falta de profundidad sobre los procesos históricos que muestren el traslado de la noción de juventud al campo. Sin embargo esta limitación se convierte en una línea de investigación abierta.

No obstante, la discusión que se efectúa sobre el ajuste a la adultez y los elementos teóricos que definen la condición juvenil campesina, permiten observar desde diferentes aspectos la trascendencia que tiene la categoría juventud en el espacio rural y en relación directa con el devenir de la clase campesina. Por supuesto que esta discusión no está agotada; sin embargo ofrece posibilidades de sortear los problemas que presentan otras investigaciones sobre la juventud (que dan por hecho la contradicción entre juventud y campesinado).

Parte de los resultados de este trabajo se ubican en la discusión categorial del papel que desempeña la juventud en la división del trabajo y su íntima relación

con la categoría género. Esa discusión queda abierta como otra línea de investigación susceptible de perfeccionarse. No obstante, a partir de ello es posible un análisis concreto y ubicado en la complejidad de relaciones que tienen que ver con las sociedades agrarias.

El análisis de caso, como se señaló a lo largo del texto, no es exhaustivo sino ilustrativo. Ello deja de lado procesos internos, inmediatos y particulares de la comunidad y específicamente del colectivo que se menciona. Sin embargo, como recurso ofrece evidencias sobre diversos planteamientos teóricos que se construyeron para el presente trabajo y permite dar respuesta a sus cuestionamientos fundamentales.

La juventud se ha de mostrar como una elaboración sociocultural de la adolescencia en relación a un conjunto de variables que difieren según las diversas demandas culturales y estructuras sociales. No obstante, esa elaboración contiene el conjunto de rituales que dan sentido a la acción social a partir de las diferencias sexuales que intervienen las estructuras de parentesco. El nexo entre juventud y campesinado se encuentra correlacionado al nexo entre género y clase. En ambos casos, se trata de sistemas de relaciones sumamente difíciles de ubicar en el tiempo y el espacio. Por ello, la presente investigación vio la necesidad de mostrar que, en determinadas situaciones históricas concretas, género, clase y formación socioeconómica se interconectan y determinan recíprocamente.

Se observó así que la estabilización del régimen de acumulación por medio del disciplinamiento y control (la regulación) de la fuerza de trabajo, se vincula a la

construcción de normatividades colectivas y a los significantes de las relaciones salariales, que forman parte de la dinámica social de las clases trabajadoras. De ahí que la juventud, como signifiante social, es una noción que explica la posición del sujeto frente a los medios de producción desde las diferencias sexuales y etarias. Por ello hombres y mujeres se adaptan con el tiempo a posiciones distintas en la división social del trabajo. La extensión de las relaciones salariales tiene, por consecuencia, la extensión de los patrones de regulación de la fuerza de trabajo asalariada. Debido a esta extensión existen modificaciones continuas en la normalidad de los comportamientos sobre procesos de producción y reproducción social.

Bajo la lógica de las formas de reproducción de la economía campesina, el equivalente del período juvenil es el ajuste a la adultez y la posición etaria es la marca de la división sexual del trabajo campesino. No obstante, la noción sociocultural de este ajuste muestra importantes variaciones que se reflejan en que las y los jóvenes muestran una mayor tendencia a desvincularse institucionalmente de los medios de producción. Lo que el análisis del caso muestra es que la proletarianización, vía el monocultivo, ha modificado las funciones de la regulación política del campesinado y las formas de organización social.

Las complejas transformaciones en la vida rural provocan cambios específicos en la previsión de futuro en franca dependencia con el potencial agrícola. Estos cambios están altamente relacionados a la noción del papel que desempeñan las y los jóvenes rurales.

El estancamiento o la pobreza económica que provienen del desempeño agrícola explican transformaciones en los métodos de organización social, en la transferencia generacional y en los referentes sobre la división social del trabajo, dentro de comunidades rurales específicas de las que se exige adaptación a las formas concretas del régimen de acumulación.

Cuando esa adaptación se efectúa aparecen elementos para la diferenciación socioeconómica, se acentúan las transferencias desiguales sobre la base de explotación del trabajo de los campesinos. Los que logran adaptarse a la especialización se mecanizan y aumentan en escala sus funciones de transferencia. En todo caso, se trata del ajuste de una parte de la sociedad campesina a las modificaciones genéricas del régimen de acumulación. En última instancia este es un proceso basado en la renta diferencial que acude al ocultamiento del carácter político de la alimentación ya que una forma de descampesinización es la profesionalización del campesino, su conversión en un agricultor competitivo.

En ese contexto las relaciones de mercado plenamente formadas adquieren preponderancia sobre el intercambio entre productores, sobre la planificación económico-política y sobre la forma de integración de las redes sociales tradicionales. Todo ello se refleja en las formas de la gestión del excedente y el acrecentamiento de la división social del trabajo. En otras palabras, las relaciones mercantiles repercuten finalmente en los traspasos generacionales.

Así se enfrentan dos tipos de mecanismos que controlan la polarización socioeconómica total de las comunidades ya por un lado se disminuye la

capacidad de capitalización de las unidades económicas y por el otro se mantiene latente la cohesión campesina.

Resulta oportuno señalar que, en el caso que se presenta, los efectos de la migración evitan que se capitalice la unidad, dado el gasto improductivo que implica la formación social de la fuerza de trabajo migrante permanente, que actúa como una suerte de transferencia de valor al mercado de trabajo. Por su parte, la comunidad ha generado ciertos elementos estabilizadores específicos basados en festividades y una constante comunicación con los emigrados.

Asimismo la construcción de lazos intergeneracionales, como mecanismos de persistencia estructural que corresponden a ciertos estabilizadores específicos están siendo modificados con respecto al traspaso de medios de producción y en la formación para el trabajo.

Los factores que ejercen una creciente influencia destructiva y dialéctica en la organización social campesina son los siguientes: el rápido crecimiento de la población y las crisis ecológicas, el aceleramiento de la comunicación de masas, transformaciones en las figuras de autoridad, la promoción mediática de las oportunidades fuera del campo y principalmente el predominio de la industria y el mercado internacional sobre las comunidades.

Efectivamente existen factores que provienen del modelo económico que definen y modifican la base material de la reproducción, dando una forma peculiar a los procesos en que hombres y mujeres se adaptan a la explotación del trabajo campesino para lo cual las prácticas culturales cobran suma importancia.

Se cuestionó entonces sobre el tipo de adaptación al que se someten las y los jóvenes en el sentido de que la condición juvenil, se define por un proceso de adaptación a condiciones impuestas de reproducción y si estas adaptaciones conllevan a la formación de un nuevo tipo de población rural.

Efectivamente la población que se analizó demuestra una forma particular de mutación en el cual la migración se ha infiltrado en la definición identitaria del sujeto. De ahí que las y los jóvenes resultan protagónicos y necesarios como tales, ya que es por medio de las y los jóvenes que se efectúan las estrategias de permanencia campesina.

Al respecto se encontró que la concentración de tierras fue una condición para la presencia del monocultivo y que este proceso especializó la estructura productiva, profundizando el carácter migrante del pueblo. Por ello se desarrolló un sistema migratorio mediante redes familiares. Es decir, la privatización en última instancia determinó el carácter actual de la comunidad.

La comunidad, como se mostró anteriormente, está adaptándose para reproducir fuerza de trabajo migrante dando una forma especial a la superpoblación relativa. En este sentido, los miembros económicamente inactivos son reproducidos en la comunidad durante más tiempo, como lo muestra el hecho de que el periodo juvenil tiende a alargarse a expensas de modificar las funciones de transición que tenían la escuela, el matrimonio y el empleo.

Además el carácter supranacional de la comunidad que se filtra a la subjetividad colectiva expresa una peculiar transformación de la comunidad. Ésta parece convertirse en soporte material de la reproducción del trabajador migrante como

respuesta a las modificaciones en el mercado de fuerza de trabajo extranjero, definiendo cambios en las rutas migratorias y en el tiempo de residencia y retorno.

Las transformaciones de la comunidad incluyen también los cambios generacionales donde el adulto mayor, los niños y las mujeres han ocupado lugares diferentes en la división social del trabajo. En estas modificaciones los jóvenes se han posicionado en el sistema generacional, como respuesta a las funciones que otrora cumplían adultos mayores, niños y adultos jóvenes.

En este proceso emergen tensiones intergeneracionales dado que en las y los jóvenes se recrean procesos de autonomía unilateral que requieren de la certificación de la comunidad adulta y masculina.

Los incentivos para la formación social para el trabajo muestran cambios importantes. La posesión de la tierra deja de ser un estímulo para ser suplido por la posesión de una camioneta, expresando un cambio en el objetivo de permanencia, pues un tipo de formación era campesino, mientras que el otro es migrante.

Al mismo tiempo, el dinamismo de las y los jóvenes, la posibilidad de movilidad, la promoción que hacen de los medios de comunicación y de ciertas mercancías, ha provocado tanto la transformación del pueblo como ha evitado la total desarticulación de las familias.

Las modificaciones estructurales de la comunidad de Palos Altos provocan una juventud con fuerte orientación migrante que se desprende de la actividad agrícola y de cierta forma de identidad agraria. Al mismo tiempo se reconstruye la dinámica de la comunidad provocando mutaciones en la organización de la

familia. La expulsión de los miembros al mercado de trabajo requiere de fortalecer las lógicas de sumisión-autoritarismo, como mecanismo de cohesión de la unidad familiar y los efectos de la proletarización recaen sobre ella. Al respecto, la comunidad modifica las formas de sumisión-autoritarismo teniendo repercusiones sobre la gestión social de los medios de producción donde el sentido de propiedad privada se fortalece como estrategia de conservación de la misma comunidad.

Desde la unidad familiar se integra y reintegra a la comunidad, los lazos familiares evitan que la migración expulsa por completo a la localidad. Gracias a los altos rendimientos del maíz y la organización entre los productores en la región existe un soporte material que hace las veces de amortiguador ante la violencia económica sobre el campesinado.

También en la unidad familiar se regula el paso de una etapa de edad a otra en relación a diversas condiciones materiales que dan posibilidades de intensificar o disminuir la actividad física. Los efectos violentos del modelo neoliberal profundizan los procesos de sumisión-subordinación-autoritarismo como estrategia de mantenimiento de la unidad campesina.

Entre los jóvenes se configura un sector de la superpoblación relativa acondicionado culturalmente e identificado identitariamente para efectuar el traslado de fuerza de trabajo a las filas del desempleo urbano y estadounidense. En parte, la población campesina desempleada es elemento utilizado para presionar a la baja los salarios, expresión específica de la devaluación de la fuerza de trabajo.

Sin embargo la devaluación de la fuerza de trabajo es multidimensional, opera en términos de cambios en la alimentación, en el despojo y degradación de los recursos naturales, en la expropiación de conocimientos agroecológicos, de alejamiento de la herencia de la tierra, de exposición constante a la violencia que se impone sobre el circuito migratorio.

La mutación más destacada en este espacio rural es la que se observa en el sujeto colectivo. En una dinámica de continua movilidad, el sujeto colectivo permanece, lo que aunado a un bajo grado de desintegración de la unidad orgánica campesina, constituyen posibilidades políticas como lo demuestra la formación del colectivo Juxmapa,

De ahí que sea válido decir que no es casual que el modelo económico atente directamente a movilizar espacialmente a los jóvenes y a desintegrar la comunión entre tierra, medios de producción y fuerza de trabajo. Así, el modelo actúa como mecanismo de desmovilización política de los y las jóvenes, considerando que su politización puede modificar específicamente el proceso en el cual se devalúa la fuerza de trabajo y se engrosa al ejército industrial de reserva.

La proletarización ha permeado en las estructuras más íntimas de las comunidades y se refleja en todos sus procesos culturales, económicos y políticos. La proletarización implica acostumbramiento y adaptación, donde el Estado resulta agente concreto del desmantelamiento político de la clase campesina. En particular son las y los jóvenes los sujetos que soportan este proceso, resintiendo los impactos de la planeación económica, educativa, productiva, fiscal, monetaria, etcétera.

Aun así, en los jóvenes se recrean tanto los procesos de dismantelamiento de la clase campesina, como se evidencian las contradicciones que genera el proceso de regulación del despliegue de la fuerza de trabajo. Esto ha estado íntimamente relacionado con las crisis crónicas del capitalismo y sus sutiles formas de estabilidad.

Se reconoce que migración y conectividad espacial virtual son elementos que permiten que el migrante preserve un soporte material de reproducción, aunque éste se base en una comunidad que se mantiene con cierta marginalidad. De ese modo, se encontró también respuesta a una interrogante que cualquiera plantearía ante la peculiaridad del comportamiento del colectivo Juxmapa.

La reproducción social del campesinado se atribuye a la resistencia de la economía campesina a ser dismantelada. También operan ciertos mecanismos de autoconservación contradictorios que reproducen la economía campesina como tal frente a la tendencia a ser desaparecida bajo el capitalismo.

Las unidades campesinas no sólo se disuelven, sino que también se reproducen. Y el campesinado no sólo se proletariza, sino que también se configura como una segunda clase explotada. Por ello el campesino no puede ser explicado como un sujeto aislado, sino como un sujeto colectivo.

Esta misma lógica económica que explota y reproduce a la unidad campesina no es sólo económica sino política, que incluye una gama de procesos de ruptura, continuidad y permanencia, como efecto contradictorio de la acumulación de capital.

Si la lógica de la condición juvenil campesina es de sometimiento-autoritarismo, esta lógica está integrada a las dinámicas de la acumulación y es vulnerable a

ellas. Por tanto, la condición juvenil campesina implica padecer la desposesión en variadas formas: desposeídos de tierra, de otros medios de producción y de identidad agraria, pierde sentido la lucha agraria porque la condición juvenil carece de materialidad.

El caso de Palos Altos explica por qué los ataques sistemáticos del modelo son hacia la base material de las poblaciones campesinas. Con la desmovilización de las y los jóvenes y las políticas que omiten el carácter político del campo, el modelo intenta destruir al sujeto colectivo.

A su vez, el colectivo Juxmapa surge en una materialidad que permite cierto grado de politización. Esto se refleja la demanda política del regreso del maíz como base de reconstitución de la comunidad. Esecutivo es un símbolo que refleja que la demanda política de las bases campesinas tiene también una materialidad específica.

Sobre esa base material es posible comprender que el papel de las y los jóvenes dentro de la conformación de la clase campesina es respecto a la articulación política de la clase. El campesinado requisita una propuesta social y económica basada en una materialidad concreta, por ello, el devenir de la clase campesina depende de un pacto generacional que fortalezca y defienda su materialidad superando subordinaciones impuestas por la dinámica de acumulación para posicionar al campesinado como una sociedad en sí.

Comprender a los jóvenes es comprender a una sociedad en transformación y ebullición política.

¿Juvenicidio?

Esta investigación se realizó en momentos históricos inéditos para el país. En el campo mexicano suceden acuciantes procesos de necrosis social y amenazas sobre el maíz. Los pueblos tierracalentaneros de Michoacán levantan barricadas y cimbran las estructuras judiciales. En la opinión pública giran los reflectores de la prensa hacia los jóvenes que dicen #YoSoy132 o cuando el movimiento estudiantil del Politécnico Nacional se rebela contra un reglamento policiaco y un plan de estudios degradante en la formación laboral. Y al ir finalizando la escritura del texto ocurrió la masacre de Iguala y la Escuela Normal Isidro Burgos. Esto último abrió el dique de la indignación popular y el torrente de descontento inundó las calles del país. Esto último abrió el dique de la indignación popular y el torrente de descontento inundó las calles del país.

III. LITERATURA CITADA

TRABAJOS ACADÉMICOS

Amin, S. (1974). La acumulación a escala mundial, crítica a la teoría del subdesarrollo, España: Ed. Siglo XXI.

Appendini, K. Et. Al. (1983). El campesinado en México, dos perspectivas de análisis. México: El Colegio de México.

Aries, P. (1990). L'enfant et la vie familiale sous l'ancien régime. Madrid: Taurus (Traducción al español editorial Taurus, título original).

Arispe, L. (1980). La migración por relevos y la reproducción social del campesinado. México: Cuadernos del CES No. 28, El Colegio de México.

Astorga, E. (1984). El mercado de trabajo rural en México, la mercancía humana. México. Ed. Era.

Mies, M. & V. Shiva (1998). La praxis del ecofeminismo. Biotecnología, consumo y reproducción. Barcelona. Ed. Icaria & Antrazyt.

Adrian, M. (2013). Mujeres en el campo, recobrando el territorio. Colombia. Universidad Católica.

Aglieta, M. (1979). Regulación y crisis del capitalismo. La experiencia de los Estados Unidos. Siglo XXI editores. México.

Appendini, K., Garcia, R. & Beatriz de la Tejera. (2003). Seguridad alimentaria y calidad de los alimentos ¿una estrategia campesina? Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe(75), 65-83.

Antunez, R. (2001). ¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y centralidad del mundo del trabajo. Brasil: Cortez editorial.

Bartra, A. & G. Otero (2010). Campesindios, aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado. Revista La Nación. México.

Bartra, A. (1982). El comportamiento económico de la producción campesina. México: Universidad Autónoma Chapingo.

- - - **(2005)**. Cuando los hijos se van. Dilapidando el bono demográfico. México: Masiosare-La Jornada. 4 de septiembre de 2005. Recuperado en <http://www.jornada.unam.mx/2005/09/04/mas-bartra.html>.

- - - **(2006a)**. Los campesinos del capital: su papel en la acumulación y racionalidad inmanente, en El capital en su laberinto, de la renta de la tierra a la renta de la vida, primera edición. México: Ed. Itaca. Pp. 177-191.

- - - **(2006b)**. Las clases sociales como constituidas y como constituyentes, en El capital en su laberinto, de la renta de la tierra a la renta de la vida, primera edición. México: Ed. Itaca. Pp.45-50.

- - - **(2006c)**. Clases agrarias y estatuto de la producción campesina, en El capital en su laberinto, de la renta de la tierra a la renta de la vida, primera edición, México: Ed. Itaca. Pp. 51-60.

- - - **(2007)**. Tiempo de mitos y carnaval. Indios, campesinos, revoluciones. De Felipe Carrillo Puerto a Evo Morales. México: Itaca

- - - **(2010)**. Al alba: México y sus campesinos en el gozne de los tiempos. En L. Concheiro Bórquez, & A. León López, Espacios públicos y estrategias campesinas ante la crisis en México (págs. 35-68). México: Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco.

- - - **(2011)**. Hambre, dimensión alimentaria de la gran crisis. Mundo siglo XXI. No. 26 Vol. VII. México: CIECAS-IPN. Pp. 11-24.

- - - **(2014)**. Crisis de escasez y geofagia capitalista. Seminario de Actualización "Megaproyectos, territorialidad y autonomía en el México rural". México: AMER.AC - UNAM 20 de marzo a 16 de julio.

Bevilaqua, J. O. (2009). Juventud rural: una invención del capitalismo industrial. (E. C. México, Ed.) Estudios sociológicos, XXVII(80), 619-653.

Bordieu, P. (1990). Sociología y cultura, la juventud no es más que una palabra. México: Grijalbo-Conaculta.

Brito, R. (1996). Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la construcción de un nuevo paradigma de la juventud, Jóvenes, México, cuarta época, año 1, núm. 1, jul.- sep., pp. 24-33.

- Chayanov, A. (1981).** Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas. México: Pasado y Presente.
- Carrillo, J. (2011).** México en Riesgo. México: Grijalbo.
- Castellanos, L (2007).** México armado. México: Editorial ERA.
- Ceceña, J. (1970).** México en la órbita imperial. México: El Caballito.
- De Barbieri, T. (2002).** Acerca de las propuestas metodológicas feministas. En Bartra, Eli (Coomp.) Debates en torno a una metodología feminista. Segunda edición. México:UNAM-UAM-Xochimilco. Pp.103-139.
- De Sousa, B. (2013).** Nuevas formas de organización. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- De Yanvry, A. (1977).** Acumulación de capital y miseria rural en América Latina. México: problemas del desarrollo No. 29. UNAM. Pp.88-102.
- Díaz Polanco, H. (1977).** En torno al caracter social del campesino. En L. Pare, Polémicas sobre las clases sociales en el campo mexicano. Cuadernos Agrarios. (págs. 66-77). México: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
- Dos Santos, T. (s/f).** Concepto de clases sociales. México: Ed. Quinto Sol.
- Dussel, E. (2013).** 16 Tesis de Economía Política: Tesis I. Tesis de Economía Política: Clases del capital .México : UNAM.
- Espinosa, A. (9 de octubre de 2013).** Comité Internacional apela a gobiernos a que apliquen el “Tratado de Semillas” en favor de la agricultura campesina. Medios de Difusión Alternativos Boca de Polén. México: Boca de Polen.
- Federici, S. (2010).** Calibán y la bruja, mujeres, cuerpo y acumulación originaria. España: Ed. Traficantes de sueños.
- Feixa, C. (1998).** Las culturas juveniles en México. En S.-C. Joves, En el reloj de arena. Culturas juveniles en México (págs. 94-111).
- **(1999).** De jóvenes, bandas y tribus, antropología de la juventud. España: Ariel S.A.
- **(2006).** Territorios baldíos: identidades juveniles indígenas y rurales en América Latina. En Papers 79. Pág.171-193.

Fromm, E. M. Maccoby (1970). Sociopsicoanálisis del campesino mexicano. México: Ed. Fondo de cultura económica.

Fujigaki, E. & Enrique Semo (2004). La agricultura, siglos XVI al XX Colección Historia económica de México. Vol. 9. 13 vols. México: Oceano.

Gillis, J. (1981). Youth and History, Tradition and Change in European Age Relations. New York: New York Academic Press.

Giddens, A. (1974). The class structure and the advanced societies, London: Hutchinson.

Grammont, H. (2009). La desagrarización del campo mexicano, México: Convergencia, Revista de ciencias sociales, UAM.

García C, N. (2010). Del consumo al acceso. México: Revista andamios No.14 UACM.

Harding, S. (1987). "Existe un método feminista". EU: Ed. Indiana University Press. En Bartra, Eli (Comp.) Debates en torno a una metodología feminista. Segunda Edición. México: UNAM-UAM-Xochimilco. Págs.9-34.

Hartsock, N. (2006). Globalization and Primitive Accumulation: The Contributions of David Harvey's Dialectical Marxism, en Noel Castree & Derek Gregory (eds.) David Harvey: A Critical Reader, Nueva York: Ed. Blackwell.

Harvey, D. (1990). La condición de la posmodernidad, investigación sobre los orígenes del cambio cultural. España: Akal.

--- **(1998).** La condición de la posmodernidad, investigación sobre los orígenes del cambio cultural, Segunda edición. España: Akal.

--- **(2003).** El nuevo imperialismo. España: Ed. Akal

--- **(2004).** El nuevo imperialismo, acumulación por desposesión. España: Ed. Akal.

--- **(2012).** El enigma del capital y las crisis del capitalismo (Primera edición en Español ed.). (J. Madariaga, Trad.) Madrid, España: Akal.

Hernández, F. (2014). Las construcciones sociales de rural a lo urbano. México. Ed. Trillas

Hernández, R. Fernández, C. & P. Baptista (1997). Metodología de la investigación. Cuarta edición. México: McGraw-Hill Interamericana .

Hirsch, J. (2001). El Estado Nacional de Competencia. Estado, democracia y política en el capitalismo global. México: Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco.

Holloway, J. (1990). Crisis, fetichismo y composición de clase. México: UAM-Xochimilco Ed. Relaciones.

Holt-Gimenez, E., & Patel, R. (2012). Rebeliones alimentarias, la crisis y el hambre por la justicia. Zacatecas: Porrua.

Kosik, K. (1976). Dialéctica de lo concreto. México: Grijalbo.

Klein, N. (2002). No logo: el poder de las marcas. España: Paidós

Leonard, E., & Mollard, E. (S/f). Caracterización y perspectivas de la agricultura periférica. Relaciones No. 37, México. Pp. 25-60.

Luhmann, N. (1995). Poder. España: Ed. Anthropos.

Luxemburgo, R. (1956) [1913]. La acumulación de capital, México: Ed. Fondo de cultura económica.

La Jornada del campo (2013). Jóvenes del campo ¿relevé generacional?. D.F. No. 45. 18 de junio de 2013.

Lins, G. (2014). Desafíos de las ciencias sociales en la era de la globalización. Conferencia Magistral en el IV Congreso Nacional de Ciencias Sociales: Los retos del futuro, organizado por el Consejo Mexicano de Ciencias Sociales COMECESO. San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 24 a 28 de marzo de 2014.

Taylor, J. y R. Bogdan (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. España: Paidós.

La Vía Campesina. (abril de 2012). Conferencia campesina internacional: Detengamos a los acaparamientos de tierras. Mali.

Margulis, M. (2001). Juventud: una aproximación conceptual, en: Solum Donas Burack, comp., Adolescencia y juventud en América Latina, México: Ed. Cartago, Libro Universitario Regional, pp. 41-56.

Marini, R. (1982). Crisis, cambio técnico y perspectivas de empleo. Crisis, cambio técnico y perspectivas de empleo. Antioquia, Colombia.

- **(1991).** Dialéctica de la dependencia. XI reimpresión. México: Ed. Era.
- Marx, C. & F. Engels (1984).** Feuerbach, oposición entre las concepciones materialista e idealista, en La ideología alemana, México: Ed. Quinto Sol.
- **(1984).** Manifiesto del partido comunista. México: Ed. Progreso.
- Marx, C (1974).** Carta a Joseph Weydemeyer del 5 de mayo de 1892, en Marx & Engels Obras Escogidas, en tres tomos, México:Ed. Progreso.
- **(2000).** Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política, en Contribución a la crítica de la economía política. México: Ed. Quinto Sol. Pp. 237-273.
- **(2001).** El Capital (Tercera edición segunda reimpresión ed., Vol. Tomo I). D.F, México: Fondo de Cultura Económica.
- Mendujano, G. (2013).** Problemas en torno al trabajo no remunerado, una perspectiva rural. México: El Colegio de México.
- Mies, M. (1987).** Patriarchy and Accumulation on a World Scale. Women in the International Division of Labor, Londres: Zed Books.
- **(1991).** The subsistence perspective: Beyond the globalised Economy. EU: KindleEdicion.
- Morch, S. (1996).** Sobre el desarrollo y los problemas de la juventud, en Jóvenes. México, cuarta época. Año 1. Núm.1 Jul-sep. Pp.78-106.
- Musgrove, F. (1965).** Youth and the social Order. Indiana: Indiana University Press.
- Mendez, Y. (2009).** Similitudes en la regulación campesina y género. México. Ed. Plaza y Valdes.
- Munné, F. (1992).** Psicosociología del tiempo libre. Un enfoque crítico. México: Trillas.
- Nun, J. (1974).** Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal. Revista latinoamericana de Sociología, Vol. 5. No. 2. Argentina. Pp. 185-225.
- Oliveira, O. (1988).** Reflexiones teóricas para el estudio de la fuerza de trabajo. Argumentos, estudios críticos para la sociedad. México: UAM. Pp. 19-43.

Pacheco Ladrón de Guevara, L.(1999). Nueva ruralidad y empleo. El reto de la educación de los jóvenes rurales en América Latina. Cuadernos de desarrollo rural No.43. DF.

- - - **(2006).** Empoderamiento de jóvenes rurales. Seminario internacional la revalorización de los grupos prioritarios en el medio rural. D.F.

Pakulski, J. & M. Waters (1996).The death of class debate.SociologyLectures No.7 EU. Pp.12-49

Paré,L. (1981). El proletariado agrícola en México ¿Campesinos sin tierra o proletarios agrícolas? Cuarta Edición. Ed. Siglo XXI. DF.

Quijano, A. (1973). Redefinición de la dependencia y proceso de dmarginalización social. En Weffort, F. & A. Quijano. Populismo, marginalización y dependencia. Ensayos de interpretación sociológica. Costa Rica: Universidad Centroamericana. Pp. 180-213.

Reguillo, R. (2000). Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Cap. I. Colombia: Grupo editorial Norma Pp. 19-47.

Rodríguez, F.(2002). Envejecer y comprender entre los cultivos de México. Simposio, viejos y viejas, participación ciudadana e inclusión social. 51 Congreso Internacional de Americanistas. Santiago de Chile del 14 al 18 de julio.

Rubio, B. (2009). El nuevo orden mundial: dos modelos alimentarios en disputa. Globalización y pequeña agricultura familiar. Ecuador.

- - - **(2012).** Explotados y excluidos: Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal. Cuarta edición. México: Plaza y Valdés.

- - - **(2012b).** Conferencia “Crisis y dependencia alimentaria”, Seminario de actualización “Crisis, seguridad y soberanía alimentaria” organizado por la Asociación Mexicana de Estudios Rurales A.C. del 31 de agosto al 5 de octubre de 2012. Sedes: Instituto de Investigaciones Económicas e Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.

Shanin, T. (1974). Campesinos y sociedad campesina. México: Fondo de Cultura Económica.

- - - **(1976).** Naturaleza y lógica de la economía campesina. Barcelona: Editorial Anagrama.

Semillas de Identidad. (29 de octubre de 2013). Intervención internacional contra la UPOV.

Schutter, O. D. (2013). de Derecho a la alimentación como Derecho Humano: <http://www.srfood.org/es/derecho-a-la-alimentacion>. srfood.org. Recuperado 24 de octubre de 2013.

Sánchez, D. (2012). “Comunidad-migración: interpretando la construcción de una relación compleja” Tesis de maestría. Universidad Autónoma de Querétaro, Facultad de Psicología, Maestría en Psicología social.

Téllez, L. (1994). La modernización del sector agropecuario y forestal. México: Fondo de cultura económica.

Villa, M. (2011). Del concepto de juventud al de juventudes y al de lo juvenil, revista Educación y pedagogía. Colombia: Facultad de educación. Vol.23 mayo-agosto 2011. Pp. 147-159.

Valenzuela,J. (2010). El futuro ya fue, socioantropología de los jóvenes en la modernidad. Tijuana: EL COLEF-Juan Pablo Editores.

--- **(2010b).** Seminario Interdisciplinario de Estudios de Género: Juventud y género. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.

--- **(2014).** Tropeles juveniles, culturas en identidades transfronterizas (Coord.) Tijuana: EL COLEF-UANL.

Vallarta, G. (2011). El concepto de trabajo y el trabajo femenino. México. Universidad de Guanajuato.

Wallerstein, I. (1996). Abrir las ciencias sociales. Madrid: Ed. Siglo XXI.

Zolov, E. (1999). Refried Elvis: The Rise of the Mexican Counterculture. University of California Press. ISBN 0-520-21514-1.

CONSULTAS DE INTERNET

ONU (2013). Informe mundial de la juventud 2013

<http://www.un.org/es/globalissues/youth/>

INEGI (2014). Censo nacional de población y vivienda 2010

IMJUVE (2013). La situación de la juventud en México

http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/Diagnostico_Sobre_Jovenes_En_Mexico.pdf

CONAPO (2010). Proyecciones de la población 2010-2050

<http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Proyecciones>

SIAP (2013). Bono demográfico rural

<http://www.campomexicano.gob.mx/boletinsiap/005-e.html>

ENOE (2014). Encuesta nacional de ocupación y empleo

<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/encuestas/hogares/regulares/enoe/>

CONEVAL (2012). Medición de la pobreza en México

<http://www.coneval.gob.mx/medicion/Paginas/Medici%C3%B3n/Pobreza%202012/Pobreza-2012.aspx>

ENADID (2012). Encuesta nacional de dinámica demográfica

http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Encuesta_Nacional_de_la_Dinamica_Demografica_ENADID

SEDATU (2012). La superficie de ejidos y comunidades de México, más grande que algunos países www.sedatu.gob.mx/noticias-2012/abril-2012/12166/

CNDH (2013). La trata de personas

<http://www.cndh.org.mx/sites/all/fuentes/documentos/cartillas/8%20cartilla%20la%20trata%20de%20personas.pdf>

OIT (2013). Trabajo forzoso, tráfico humano y esclavitud

<http://www.ilo.org/global/topics/forced-labour/lang-es/index.htm>

La jornada (2013). Otro fracaso: ciudades rurales sustentables

<http://www.jornada.unam.mx/2013/05/04/sociedad/040n1soc>

La jornada (2013b). San Juana Martínez 2013, la trata de mujeres genera 10 mil millones de dólares al año a cárteles mexicanos, México: la Jornada 14 de octubre.

El universal (2011). Expediente del ponchis revela extrema violencia, México: 2 de agosto de 2011.

Sin embargo (2013). México ocupa el segundo lugar en el mundo en crímenes de odio por homofobia, México: 5 de octubre de 2014.

Proceso (2013). Siembra y comercialización de maíz transgénico en México. Puebla, México, México. 10 de octubre de 2013.

TESTIMONIOS

José Meléndez; enero de 2014. Ayutla de los libres, Guerrero.

Colectivo Juxmapa; Diciembre de 2013-Marzo de 2014; Ixtlahuacán del Rio, Jalisco.

Asociación agrícola local; Noviembre y diciembre de 2013; Ixtlahuacán del Rio, Jalisco.

Vecinos de la calle Venustiano Carranza; Noviembre de 2013; Ixtlahuacán del Rio, Jalisco.

Jóvenes de Cuquío; Marzo de 2014; Cuquío, Jalisco.

Productores y productoras; Marzo de 2014; Ixtlahuacán del Rio, Jalisco.

IV. ANEXO: Matriz de congruencia, campos categóricos e hipótesis de investigación

HIPÓTESIS GENERAL	las y los jóvenes campesinos asumen funciones políticas en el proceso de conformación de la clase campesina desde su propia condición juvenil; no obstante la condición campesina frente a la juventud se expresa como como una contradicción funcional al proceso de regulación del régimen de acumulación, este proceso articula, a partir de las y los jóvenes a la célula de reproducción campesina hacia afuera por medio de la proletarianización y hacia adentro por medio de la división social y sexual del trabajo.																																				
HIPÓTESIS ESPECÍFICAS	CAMPO CATEGÓRICO	CATEGORIA		CONCEPTOS																																	
Las y los jóvenes campesinos son fuerza de trabajo que en su condición juvenil intervienen activa y pasivamente en el proceso de acumulación de capital; para tal efecto actuan sobre la determinación juvenil un conjunto de factores regulatorios que en general tienden a desmovlizar políticamente a los jóvenes.	ACUMULACIÓN	SALARIO		R E L A C I O N E S S A L A R I A L E S	R E G I M E N A G R O B E R A L E N T A R I O				G É N E R O		S E X O Y E D A D		N I V E L A D O R E S		E S T A B I L I Z A D O R E S		P R O L E T A R I Z A C I Ó N	D I V I S I Ó N D E L T R A B A J O	J U V E N T U D	C O J A N U M D V P I E E C N S I I I Ó L N A																	
		ACUMULACIÓN DE CAPITAL																																			
Asimismo se supuso que la juventud es una categoría que se construye socialmente y tiene una función específica en la división social del trabajo, como otras tantas construcciones socioculturales, se encuentra intervenida por procesos materiales y subjetivos por ello la juventud es análoga al género y pertenece a un sistema que conjunta clase y construcción del sujeto.	REGULACIÓN	REPRODUCCIÓN SOCIAL																																			
		SUPERPOBLACIÓN RELATIVA																																			
Como parte de un todo más amplio las y los jóvenes rurales juegan un papel fundamental en procesos de adaptación de lo rural por tanto su participación activa en la construcción y destrucción del sujeto colectivo desde la refuncionalización de la familia campesina impacta en modificaciones específicas sobre lo rural.	ECONOMÍA CAMPESINA	UNIDAD ORGÁNICA CAMPESINA	FUERZA DE TRABAJO																																		
			MEDIOS DE PRODUCCIÓN																																		
			TIERRA																																		